
AUTOR DE BESTSELLERS DE USA TODAY
HOLLY RENEE
Un reino de veneno y promesas
Estrellas y sombras 3

# UN REINO DE VENENO Y PROMESAS

## HOLLY RENEE

Estrellas y sombras 3

Visita mi sitio web en www.autorhollyrenee.com.

Diseño de portada: Ciencia forense y flores | @forensesandflowers

Equipo de edición: Brittni Van de Overbooked Author Services, Cynthia Rodriguez de The Beta Bruja, Ellie McLove de My Brother's Editor, Tori Ellis de Cruel Ink Editing, Lo Morales y Rumi Khan.

# NOTA DE LA AUTORA

Un reino de veneno y promesas solo debe ser leído por lectores maduros (mayores de 18 años) y contiene escenas que pueden incomodar a algunos lectores.

Este libro contiene representaciones de escenas sexualmente explícitas, violencia, agresión y agresión sexual. Contiene lenguaje, temas y contenido para adultos que pueden no ser adecuados para todos los lectores. Se recomienda discreción del lector.

*Para Lauren—*

*Gracias por tu amor por esta serie. Siempre serás la princesa de Evren.*

# CONTENIDO

# PRÓLOGO

Mis pasos resonaron contra el viejo y húmedo espacio mientras me dirigía hacia el calabozo.

No quería estar aquí, pero mi madre insistió en que la mantuvieran en el calabozo.

Pude sentirla tan pronto como llegué al último escalón. El vínculo entre nosotros me empujaba hacia adelante incluso cuando sabía que era algo a lo que debería haberme resistido.

Tan pronto como llegué a su celda, la mirada azul de Leda se encontró con la mía. Estaba acurrucada en un rincón de la celda y vi cómo le temblaban las manos en el regazo.

"¿Cómo estás?" Pregunté suavemente mientras sacaba las llaves de mi bolsillo.

Sus pupilas se dilataron y su mirada se movió, recorriendo rápidamente la habitación como si estuviera buscando una salida. Ella apretó los labios mientras su cuerpo se tensaba con cada uno de mis movimientos, el miedo irradiaba de sus ojos muy abiertos.

Era palpable y no podía culparla por estar tan asustada. Al mismo tiempo, no pude evitar sentirme herido por la forma en que ella se encogió de miedo y sospecha.

“No la toques”, me llamó desde la celda de al lado una voz ronca y cansada, la misma que siempre intentaba detenerme cuando la visitaba, pero no le hacía caso.

El padre de Adara cumpliría su propósito muy pronto, pero no fue así. Estaba demasiado débil por los muchos años que pasó en su celda como para intentar siquiera luchar contra mí.

Todos ellos eran demasiado débiles para detenerme.

“Déjala en paz o yo…” comenzó el hombre, pero lo interrumpí.

“¿Qué harás?” Pregunté mientras deslizaba la llave en la puerta de la celda de Leda. "Harás que te maten antes de que puedas volver a ver a tu hija".

Entré en la celda y, aunque todavía podía oírlo lanzarme amenazas, lo bloqueé mientras la miraba fijamente.

Crucé la celda y me arrodillé ante ella. Ella era tan bella. Su largo cabello rubio había perdido su brillo debido a los pocos años que había pasado en esta celda desde que mi madre la encontró, pero eso no hizo nada para atenuar su belleza.

Le tendí la mano y ella retrocedió como si mi toque la quemara. Mi ira creció dentro de mí, junto con el poder extraño que se deslizaba

por mis venas. Mis puños temblaron mientras luchaba por mantener el control.

"Pronto iré al reino de la sangre". Hablé en voz baja y le tendí la mano nuevamente. Esta vez no la dejé alejarse. Tomé su mano entre la mía y pasé el pulgar por la tierra que se adhería a su piel pálida. "Debo alimentarme de ti antes de hacerlo".

No le dije que me vi obligado a ir a ese reino olvidado de los dioses porque mi hermano, el hombre en quien había confiado más que cualquier otro, había escapado allí con mi futura reina.

Me había traicionado, e incluso cuando regresó a casa y trató de fingir que Adara había sido tomada por su propio enemigo, pude verlo en sus ojos.

Él había sido mi enemigo todo el tiempo.

Deseé que mi madre lo hubiera matado mientras teníamos la oportunidad. La libra de carne que mi madre había recibido por su traición no fue suficiente.

Nunca lo sería.

Un grito escapó de la boca de Leda e intentó quitar su mano de la mía, pero yo me mantuve firme. "Por favor, no lo hagas".

Sus palabras hicieron que me doliera el pecho. Si hubiera podido encontrar otra manera de asegurar el futuro de mi reino, de mi poder, sin quitarle nada hasta dejarla al borde de la muerte, lo habría hecho.

Pero no lo hubo.

Adara era la clave de la profecía, y no podía permitir que la forma en que quería proteger a Leda de todo, de mí mismo, se interpusiera en eso.

"No pelees conmigo, amor". Levanté la mano y la presioné contra su mejilla. Sus ojos se estremecieron y su cuerpo tembló bajo mi toque. Pero no podía pasar mucho tiempo sin tocarla. “Lo haré bien. Tranquilo,” susurré las palabras contra sus labios antes de encontrarlas con las mías.

El beso fue suave, suplicante, pero ella permaneció estoica debajo de mí.

"Lo siento", murmuré contra sus labios mientras me alejaba.

Levanté el brazo de Leda y deslicé mi pequeña daga contra su piel llena de cicatrices. Su cuerpo se puso rígido, pero me negué a dejarla ir. Mi agarre fue firme mientras pasaba mi lengua por su muñeca, recogiendo la sangre que se filtraba del corte antes de sellar mi boca sobre ella y alimentarme de ella.

Drené despiadadamente la vida de su cuerpo, tomando cada gota

de su esencia en la mía. A medida que su vida decaía, pude sentir crecer el poder dentro de mí.

Ella gritó de agonía y supe que estaba a punto de matarla mientras me alimentaba de su cuerpo.

Pero era la única manera de obtener el poder que necesitaba, el poder que anhelaba.

Aparté mi boca de su muñeca y presioné mi mano sobre la herida. Su débil pulso latía bajo mis dedos.

Estaba al borde de la muerte, pero poco a poco la cuidaríamos para que volviera a la vida. Era un ciclo que tenía que continuar hasta que estuviera completamente listo para reclamar el poder que ella tenía.

El poder que obtendría al matar a mi pareja.

# CAPÍTULO 1

Una sensación de hormigueo se extendió por mi carne como un reguero de pólvora. Cada terminación nerviosa parecía estar viva con su energía, su presencia se sentía en cada rincón de mi ser.

Podía sentirla ardiendo en mi pecho como un sol moribundo.

Ella me había dado su magia, me la había forzado sin darme elección, y ahora serpenteaba bajo mi piel tan frenética por encontrarla como yo, como un zarcillo invisible que se acercaba a ella.

Mi piel se erizó con la ira de su poder. Estaba arañando mi interior como un animal enjaulado gritando pidiendo liberación.

Era suyo, pero incluso con su furia abrasadora, lo sentía como si fuera parte de mí. La conexión con mi pareja sigue siendo fuerte incluso a través de sólo su magia.

Mi corazón se aceleró mientras mi ira se alimentaba desde lo más profundo.

Ella no sólo me había impuesto su poder, sino que me había paralizado con él y me había obligado a ver a mi hermano tomarla.

Se llevó a mi maldito compañero.

Me quedé mirando la puerta donde él había desaparecido con ella mientras rechinaba los dientes hasta que me dolía la mandíbula. La transportó fuera de mi reino, un tipo de magia que no había visto en muchos años, un tipo de magia que requería sacrificio.

Un tipo de magia que era casi imposible de combatir.

*Magia de muerte.*

Mi ira sabía a ácido en mi boca. Vibraba en mi lengua, blanca, furiosa y fría. Se sentía tan vivo como su magia que me atravesaba incontrolablemente.

Pero no fue el tipo de ira lo que fue útil.

El tipo de ira que me ayudó a construir un plan, uno con la fuerza para llevarme a los lugares donde la encontraría.

Mi ira fue imprudente. Tenía sed de sangre y no estaba seguro de poder controlarlo.

Necesitaba pensar.

Joder, respira.

Di un paso atrás hacia la pared pero caí contra ella y mi espalda se estrelló contra la dura piedra.

Pasándome las manos por el pelo, respiré hondo y hirviente. Necesitaba encontrar una manera de recuperarla.

Tuve que hacerlo.

Me había obligado a ser fuerte durante tanto tiempo, había visto y soportado tantas cosas, pero ella tenía un control tan poderoso sobre mí. Algo que me hizo sentir tan vulnerable y tan frágil.

Porque a lo largo de todos mis años, nunca había habido algo que pudiera romperme tan fácilmente como ella. Ella tenía el poder de destruirme en formas que nunca vi venir.

El caos de voces a mi alrededor se mezcló en un débil eco. Gritaban y discutían, pero sus palabras parecían distantes, como si las estuvieran sofocando con una almohada.

Mi corazón latía tan rápido que pensé que se me iba a salir del pecho. Tuve que obligarme a inhalar para evitar que el miedo helado me invadiera.

Miré a mi alrededor desesperadamente buscando algo a qué aferrarme, algún hilo de esperanza que pudiera sacarme del abismo, pero todo lo que podía ver era su rostro, atormentándome, burlándose de mí.

Presionando mi mano temblorosa y manchada de magia contra mi pecho, traté de tragar respiraciones lentas y profundas.

Obligué a mi mente a pensar en cualquier cosa que pudiera ayudarme, pero por mucho que lo intentara, todo lo que podía ver cuando cerraba los ojos era a ella, su mirada suplicándome.

Ella era mi compañera y le fallé.

Ella me había elegido por encima de todo. Ella me había elegido a pesar de que sabía la verdad de que yo entregué a su padre a la reina Kaida hace tantos años. El vínculo dentro de mí que nos unía a los dos se sentía tenso y tenso por el dolor de estar separados.

Le había dado todas las razones para no hacerlo, pero aun así ella me eligió.

Mi pecho se apretó con un dolor debilitante ante la idea de perderla.

Apreté mis manos en puños, con los nudillos blancos y los ojos cerrados.

Sentí la piedra, fría e implacable, detrás de mí. El pesado ladrillo bajo mis pies estaba áspero y desgastado. El humo de la gran chimenea olía acre y nauseabundo, me quemaba la nariz y se perdía en la nada. Podía saborear su poder y sentirlo gotear espeso y lento a través de mis venas como si estuviera esperando para atacar.

Mi aliento entró y salió de mí, llenando mis pulmones, y la opresión en mi pecho se intensificó.

Intenté concentrarme en cualquier otra cosa, pero no podía ver

nada más allá de ella.

El suelo se volvió borroso bajo mis pies mientras avanzaban tambaleándose, con el corazón en la garganta y el pecho pesado y oprimido.

El sudor, las lágrimas, la sangre, el dolor, todo pasó ante mis ojos. Un recordatorio de que había estado dispuesto a sacrificar cualquier cosa por mi gente. Dar todo lo que tenía para mantenerlos a salvo.

Sin embargo, todo había sido en vano.

Porque fallé en protegerla.

Mi ira alimentó mi magia, haciéndola más y más fuerte hasta que palpitó bajo mi piel con el mismo deseo de saber que ella estaba a salvo.

Sentí que comenzaba a apretarse, apretando mi pecho como si tratara de asfixiarme hasta que lo soltara. Su magia se unió a la mía y comenzaron a consumirme, alimentándose de mi ira.

Ella no había pensado en las consecuencias cuando me dio su magia sin tomarse un momento para pensar cuáles serían las consecuencias.

Ahora Adara estaba en el reino enemigo y su poder permanecía conmigo.

Ella se volvió impotente y yo no pude detener mi furia.

No podía permitirme imaginar un mundo donde ella no fuera mía, un mundo donde nunca podría sentir su piel contra la mía, nunca abrazarla.

Gavril se había atrevido a poner sus manos sobre mi pareja, para manipularla para que volviera con él, y yo mataría mi propia sangre para recuperarla.

Lo mataría sin dudarlo.

Sabía que se había vuelto más poderoso. Lo había sospechado cuando regresé al reino de las hadas, cuando la dejé atrás para asegurarme de que estuviera a salvo. La idea parecía absurda ahora.

Nunca estaría a salvo mientras Gavril estuviera vivo. La profecía predijo que ella salvaría nuestro reino, pero también condenó su destino. Ella siempre estaría atrapada entre dos hermanos.

Ella era nuestra esperanza, pero nosotros éramos su destrucción.

Pero no había una fuerza lo suficientemente fuerte en este mundo ni en el próximo que pudiera impedirme amarla.

Si pudiera, lo haría. Haría todo lo que pudiera para asegurarme de que ella estuviera a salvo.

Iría a cualquier fin. Mi reino sea condenado.

Empujé hacia adelante y casi choco con Thalía que estaba frente a mí. Parecía tan atormentada como yo me sentía, pero sabía que los fantasmas que se escondían en las oscuras profundidades de sus ojos eran algo que nunca entendería.

“¿Cuál es nuestro plan?” Ella cruzó los brazos sobre el pecho, con la misma expresión severa en su rostro que siempre había visto que tuviera, pero había un leve temblor en sus labios que traicionaba su valentía.

"Me voy al reino de las hadas".

“Su magia…” Su voz temblaba, sus palabras cargadas de miedo.

"Lo sé." Asentí y miré más allá de ella para encontrar a Sorin y Jorah.

"Usó magia de muerte, Evren".

“Lo sé”, dije en voz baja, pensando en lo que mi hermano haría con Adara en sus manos, y un miedo profundamente arraigado me recorrió la espalda. El poder de Adara se dio cuenta, inquieto dentro de mí.

Derribaría el maldito reino hasta los cimientos si fuera necesario, y su magia estaría tan ansiosa por hacerlo como yo.

“No podemos simplemente entrar allí y llevárnosla. Si tiene ese tipo de magia, quién sabe de lo que es capaz. Quién sabe qué le hará.

Me mordí la lengua hasta que probé la sangre. Quería enojarme, decirle que no había nada que él pudiera hacer para detenerme, pero en el fondo sabía que ella tenía razón.

El bastardo tenía magia de muerte, una magia de la que sólo había oído hablar pero nunca había visto, y me preocupaba no ser lo suficientemente fuerte para luchar contra ella.

"Para obtener magia de muerte, habría tenido que..." Thalia se calló, su miedo era palpable entre nosotros.

"Mata a su compañero". Me encontré con su mirada mientras pasaba mis dedos por mi cabello. "Fui tonto al pensar que no llegaría tan lejos para conseguir lo que quería".

“No sabía que tenía pareja. ¿Acaso tú?"

"No." Sacudí la cabeza y traté de buscar en mi mente cualquier cosa que pudiera haberme perdido. "Siempre han estado tan consumidos por Adara". Apreté los dientes ante la idea. "Nunca lo escuché a él ni a la reina Kaida hablar de otro".

Las manos de Thalía temblaron, pero las empujó contra sus caderas para ocultar el movimiento mientras Sorin se dirigía hacia nosotros.

"Eso fue..." Sus ojos se dirigieron de Thalia a mí y viceversa, deteniéndose en ella un momento más. Su mandíbula se tensó y su ceño se frunció mientras la miraba fijamente, como si estuviera tratando de transmitir algo que no podía expresarse con palabras.

“Magia de la muerte. Sabemos."

“¿Cómo lo combatimos?” Finalmente rompió la intensa mirada que había fijado en ella, y su mano gravitó hacia la empuñadura de su daga a su costado. Por la determinación en su mirada, supe que mi amigo y capitán estaba tan listo como yo para marchar hacia el reino de las hadas.

Pero Thalía tenía razón. Si no fuéramos inteligentes al respecto, haríamos más daño que bien. Haríamos que mataran a Adara.

Sólo la magia de la muerte permitía a alguien transportarse, pero también incluía mucho más. Un poder sin fin, como cuenta la leyenda. La idea de lo que sacrificó para conseguirlo me carcomía.

Porque la magia de la muerte podría convertirse en un poder invencible.

Era una leyenda que la magia de la muerte tomaría todo lo que diera. Era un gran poder, pero tenía un gran coste para quien se atrevía a reclamarlo.

Un coste que Gavril tendría que pagar.

Él era el enemigo, pero una vez no había sido más que mi hermano. Me dolía el pecho por ese pasado, por esos recuerdos que ahora estaban tan contaminados por la codicia de su madre y mi padre.

Él se había convertido en eso. Su heredero perfecto que infectaba todo lo que tocaba.

Un veneno que se extendió por el reino, y me negué a permitir que ese veneno tocara a Adara.

Incluso si ella hubiera caído en su trampa tan voluntariamente. Ella le había estrechado la mano, confirmando la promesa que había hecho, y yo había sido un tonto.

Su magia se agitó dentro de mí como si estuviera de acuerdo, y miré a mis amigos de un lado a otro. “Trae a Jorah y reúnete conmigo en la biblioteca. Necesitamos aprender todo lo que podamos sobre la magia de la muerte. Vamos a recuperarla, pero no podemos hacerlo a ciegas”.

Incluso mientras decía las palabras, las emociones luchaban en mi pecho. Había una parte de mí que sabía que tenían razón, pero una parte más grande de mí no podía imaginar estar sentada aquí,

formulando un plan, mientras ella estaba allí con él. Si bien ni yo ni su magia estábamos allí para ayudar a protegerla.

Pero íbamos a recuperarla.

# CAPITULO 2

Mi estómago dio un vuelco cuando extendí los brazos, desesperada por mantener el equilibrio. Mi visión se volvió borrosa y los colores del mundo giraron a mi alrededor. Cerré los ojos con fuerza, deseando que todo se calmara. Cuando los abrí de nuevo, me tragué las náuseas y traté de distinguir dónde estábamos.

“Cálmate, Starblessed, antes de que te enfermes”. Las manos de Gavril eran como tornos de hierro alrededor de mis brazos y podía sentir su fuerza bajo las yemas de sus dedos. Mi cuerpo tembló, luchando contra su agarre mientras un fuego de agonía ardía dentro de mí. Todo mi cuerpo se estremeció en protesta, cada parte de mí desesperada por alivio.

Estaba fría y vacía sin mi magia, sin mi pareja. Le había dado a Evren toda mi magia y mi cuerpo se rebeló contra mí.

El olor a humo era espeso en el aire y traté de respirar por la boca para bloquearlo mientras miraba a nuestro alrededor. Gavril nos había llevado de regreso al reino de las hadas, en las afueras de la ciudad, y me sorprendió la cantidad de guardias que nos rodeaban completamente vestidos con sus uniformes.

No sólo se habían estado preparando para llevarme. Se estaban preparando para la guerra.

“Suéltame”. Quería gritar, pero tenía la garganta espesa y mi voz era apenas un susurro. Mi visión se volvió borrosa y mi respiración se aceleró cuando sus manos se clavaron en mi piel.

"La llevaré al palacio". Los dedos de Gavril se clavaron en mi hombro mientras hablaba con uno de los guardias, y miré sus ojos inyectados en sangre. Había un poder antinatural que lo recorrió y sus pupilas se dilataron mientras me miraba.

"Dije, déjame ir, Gavril". Mi voz era ronca y débil, y la necesidad de invocar mi magia era abrumadora, pero el dolor dentro de mi pecho ardía cuando no llegaba nada. Pero ese dolor parecía intrascendente.

Mi dolor se volvió insoportable al pensar en él.

Quería a Evren. Quería a mi pareja.

Pero más que nada, lo quería a salvo.

Ni siquiera podía permitirme pensar en mi padre, pensar en el papel que había desempeñado Evren al alejarlo de mí.

Él había sido un títere entonces, un peón en el juego de la Reina Kaida, y aunque me dolía el pecho por la verdad de lo que había

hecho, no podía odiarlo por algo que sucedió antes de conocerlo.

No podía odiarlo por lo que hizo para ayudar a proteger a su pueblo.

Porque todo lo que hizo fue por alguien más.

Y no había nada que pudiera hacer para dejar de amarlo. A pesar de todo lo que sabía, a pesar de los papeles que desempeñó.

La mano de Gavril apretó mi brazo, el dolor recorrió mi piel y apreté los dientes mientras lo miraba.

"Vamos, Bendita Estrella".

*Bendito por las estrellas.* El cobarde ni siquiera pudo decir mi nombre.

Me empujó hacia adelante hasta que no tuve más remedio que seguirlo. Tropecé mientras él me arrastraba. Estaba cansada, la sensación se hundía profundamente en mis huesos, pero no me atrevía a decirle eso. En cambio, miré hacia adelante mientras nos acercábamos al palacio que odiaba, el palacio donde había encontrado consuelo en Evren, y traté de no dejar que ninguno de ellos viera mi debilidad.

Los guardias se separaron cuando llegamos al castillo, con cuidado de mantenerse fuera de mi camino. Escuché sus palabras susurradas sobre traidores y traición, y sentí su desprecio. Estaba saliendo de ellos tan visiblemente como el poder de Evren caía de él.

Yo era el Starblessed que todos querían, que necesitaban, pero que odiaban de todos modos.

Pensaron que yo era su salvador, pero no sería tal cosa.

Yo sería su destrucción.

Levanté la barbilla, sin querer bajar la mirada en su presencia. Los nudillos de Gavril se blanquearon cuando su agarre en mi brazo se hizo más fuerte y me acercó a él. Retrocedí cuando sus fosas nasales se dilataron. Sus manos fueron brutales contra mí y apretó la mandíbula mientras caminábamos.

Su ira era una herramienta poderosa y, por mucho que quisiera que me dejara ir, su temperamento lo volvería imprudente.

Realmente pensó que yo le pertenecía, y la idea de que Evren me tocara, de que yo eligiera a su hermano antes que a él, alimentó su furia.

Empujamos la puerta y él me empujó hacia adelante hasta que me vi obligada a respirar el calor sofocante del palacio. Habíamos entrado por la entrada trasera, por la que había intentado escapar hace lo que parecía una eternidad, y miré hacia las puertas que teníamos delante.

Mi antiguo dormitorio estaba a la derecha.

La puerta estaba bien cerrada, y aunque nunca sentí ningún consuelo detrás de esa puerta, cada parte de mí anhelaba escapar allí ahora.

Gavril siguió mi mirada y una risa oscura brotó de sus labios. "¿De verdad crees que te dejaría volver a la habitación donde mi hermano te cogió como su puta?" Sus dedos se clavaron con más fuerza en mí y me mordí el labio para evitar llorar de dolor. "Te quedarás a mi lado donde puedo vigilarte en todo momento, cerca para poder follarme a mi futura esposa cuando quiera".

Me empujó contra la pared cerca de la puerta del dormitorio, la misma pared contra la que Evren me había sostenido una vez, y me dolió el estómago cuando Gavril levantó la mano.

Presionó suavemente sus dedos contra mi mandíbula, en marcado contraste con la mano opuesta que todavía me mantenía cautiva, y me estremecí cuando su piel hizo contacto con la mía.

"Eres muy receptivo". Su mirada se posó en mis labios y giré la cabeza mientras intentaba tragar la bilis que inundaba mi boca. “No es de extrañar que mi hermano estuviera tan dispuesto a arriesgarlo todo por ti. Si follas la mitad de bien de lo que peleas, los dos seremos más que felices el uno con el otro.

Me aparté bruscamente, haciendo que su mano cayera de mi cara, y vi como la rabia llenaba su mirada oscura. Pero fue el fino anillo rojo alrededor de sus iris lo que me hizo tartamudear de miedo.

"Nunca me acostaré contigo". Mis palabras fueron fuertes y seguras, pero no hicieron más que hacer que una sonrisa cruel se deslizara por los labios de Gavril.

"Oh, creo que lo harás". Levantó la mano y presionó sus dedos contra mi mandíbula nuevamente mientras me obligaba a mirarlo. No había rastro de la suavidad que había estado usando hace sólo un momento. "Después de todo, disfrutaste que mi hermano te follara y estoy seguro de que, con la persuasión adecuada, tú también disfrutarás de mí. ¿Lo que buscabas era poder, Starblessed?

Estaba tan cerca ahora que podía oler su profundo aroma amaderado.

"Puedo darte más poder del que mi hermano jamás soñó".

Sus palabras retorcieron mi estómago mientras se inclinaba hacia adelante y presionaba sus labios contra mi piel. Traté de alejarme, pero en vez de eso me encontré golpeando más fuerte contra la pared detrás de mí. Sus dientes rozaron mi piel, los bordes afilados se

curvaron contra mi mandíbula.

“De hecho, no puedo esperar a sentirte a mi alrededor. Voy a arruinarte por cualquier otra persona, Starblessed. Mi hermano traidor no querrá volver a tocarte nunca más”.

Apreté los labios para evitar las arcadas y el grito, pero podía sentir las lágrimas acumulándose detrás de mis ojos. Su ira brotaba de él como un ser vivo y, sin mi poder, temí que no hubiera nada que pudiera hacer para detenerlo.

"Me lo rogarás, Adara". Susurró mi nombre y un escalofrío recorrió mi espalda por lo mal que sonó al salir de sus labios. “Vendrás arrastrándote de rodillas para que te dé lo que quieres, y sólo entonces te lo daré. Sólo así serás digno del futuro rey de Citlali”.

"No lo haré". Sacudí la cabeza contra él y apreté los puños.

"Aguanta esa pelea". Podía sentir sus labios formar una sonrisa contra mi mejilla. "Voy a disfrutar rompiéndolo".

Entonces se alejó de mí, pasándose una mano áspera por los labios como si estuviera considerando hacer más, luego sus ojos se dirigieron hacia el pasillo. "Ve", me exigió, y vacilantemente me empujé de la pared mientras intentaba recuperar el aliento.

No necesitaba decirme adónde ir. Ahora conocía este palacio y nunca podría olvidar dónde estaba su habitación. La habitación donde me quitó contra mi voluntad.

Agradecí el momento sin su toque cuando puse mis piernas debajo de mí y traté de evitar que mis manos temblaran a mis costados.

Sólo sería cuestión de tiempo antes de que Gavril llevara las cosas más lejos, antes de que me obligara a casarme y bebiera de mi sangre. Era sólo cuestión de tiempo antes de que se diera cuenta de que tal vez se había llevado el Starblessed, pero toda mi magia permaneció con su hermano.

Me limpié la boca mientras miraba hacia el otro extremo del pasillo y tragué saliva mientras me alejaba un paso de Gavril y de los recuerdos que guardaba mi antigua habitación.

Recuerdos de Evren en los que me obligué a no pensar. Ahora no. Me aferraría a esos recuerdos cuando más los necesitaba. Cuando sentí que me daba por vencido.

Porque sabía todo sobre este reino, todo sobre el príncipe que me seguía, me pondría a prueba. Harían todo lo que estuviera en su poder para doblegarme.

Pero yo no cedería.

Si no pudiera encontrar la fuerza en mí mismo, confiaría en la

fuerza que todavía llevaba dentro de mí procedente de Evren.

"Por aquí." Gavril asintió hacia el pasillo donde estaba su habitación y el temor en mi estómago se volvió violento. "Te daré unos momentos para que te recuperes y luego a la reina le gustaría verte".

Todo dentro de mí se detuvo cuando lo miré. Por muy temeroso que yo le tuviera a Gavril, él no guardaba nada sobre su madre. Ella era donde residía mi verdadero miedo.

"Me gustaría descansar un poco."

Gavril se mordió el labio mientras su mirada recorría mi cuerpo. Me alejé rápidamente de esa mirada y seguí avanzando hacia su habitación.

“Tienes toda una vida para descansar aquí en este reino, Starblessed. Eletta te ayudará a prepararte para reunirte con mi madre. Ella te ayudará a cambiarte ese maldito vestido que te puso mi hermano. Él se burló y yo me aferré a la tela negra profunda que aún brillaba contra mi piel.

*Eletta.* Eletta estaría conmigo.

“¿Y con qué te gustaría que me vista?” Me detuve cerca de su puerta y apreté los puños en la tela de mi vestido. “¿Qué le impresionaría, alteza?”

Gavril sonrió y dio un paso hacia mí. No debería haberlo incitado, pero no podía controlar la furia que ardía dentro de mí.

"Sé que crees que este temperamento dentro de ti me enojará, pero estás equivocado". Su mirada se posó en mi boca y se me cortó el aliento en la garganta. "Solo aumenta mi deseo de hacerte inclinarte ante mí".

Levantó la mano como si fuera a tocarme otra vez, pero en su lugar asintió hacia la puerta que estaba justo al final del pasillo. “Esa es tu habitación por ahora. No te irás a menos que te lo digan”.

Apreté la mandíbula mientras miraba la puerta. Me alejé de él y fui a la habitación que me había dado. No miré hacia atrás en su dirección mientras apretaba mi mano alrededor del mango adornado y me giraba. Sólo quería dormir y alejarme del mundo de pesadilla en el que vivía ahora.

Quería estar solo donde pudiera intentar descubrir qué diablos iba a hacer. ¿Cómo diablos iba a volver con Evren?

La habitación era pequeña. Las paredes luminosas y los muebles de madera clara eran exactamente lo contrario de lo que estaba acostumbrado. Tan diferente a todo lo que era Evren.

Todo acerca de este reino era tan diferente de todo lo que él era. No sabía cómo había sobrevivido aquí tanto tiempo. Cómo había desempeñado el papel al que todos pensaban que pertenecía.

Habían estado tan equivocados.

"Adara."

Salté y giré ante el sonido de la voz de Eletta. Estaba parada en el borde de la puerta del baño, con la ropa de cama sobre sus brazos y la preocupación nublando sus ojos.

"Eletta, me asustaste". Presioné mi mano contra mi pecho palpitante y rápidamente cerré la puerta detrás de mí. Estábamos solo nosotros dos en la habitación, pero sabía que no debía bajar la guardia.

"Lo lamento." Su mirada cayó al suelo. "Te preparé un baño". Miró hacia el baño y sus siguientes palabras fueron más vacilantes. "Al príncipe heredero le gustaría que te limpies antes de presentarte a la reina".

Le fruncí el ceño y ella me ofreció un movimiento de cabeza. “Él no te está pidiendo esto, Adara. La reina ha exigido que te lleven ante ella tan pronto como te rescató.

"Y no voy a ir." Me reí y el sonido resonó con cada pizca de amargura que sentía dentro de mí. “Tu príncipe no me rescató. Me separó de mi pareja”. Me di vuelta y me dirigí hacia la cama, pero ella me siguió rápidamente.

"¿El príncipe oscuro? Bendito por las estrellas…”

"Te dije antes que no me llamaras así", escupí, y odié sentirme tan enojada con Eletta. Ella no me había hecho nada más que ser parte de este reino.

"Adara." Suspiró y puso las sábanas sobre la cama. "Lo lamento. Haré todo lo que pueda para que estés cómodo en tu nueva habitación”.

Apreté los puños mientras me volvía hacia ella. “Esta no es mi habitación, Eletta. Esto es una jaula”.

“Él no te ha lastimado. Quiere protegerte de su hermano”. La voz de Eletta era tan suave, tan segura, y no pude evitar la risa amarga que se me escapó.

"No conoces en absoluto a tu príncipe heredero si realmente lo crees". La ira vibró a través de mí donde faltaba mi poder. "Es un monstruo".

Eletta se sacudió hacia atrás como si la hubiera golpeado, y me pregunté si realmente estaba tan ciega ante aquellos a quienes servía.

"No." Su voz tembló con su negación. "No, no lo es."

Sacudí la cabeza y me aparté de ella. "Se puede ir." Me dejé caer en la cama y me alegré de que la tela aliviara el dolor que todavía irradiaba mi cuerpo. Las náuseas todavía rodaban en mi estómago por cualquier magia que Gavril hubiera usado para traernos aquí, por la vista de sus tropas listas para luchar contra mi compañero, mi reino.

"No te estoy dejando." Su voz era firme. "Estoy aquí para ayudarte a prepararte para la reina".

"Estás aquí para ayudarme a bañarme para el hombre que me robó a Evren". Levanté los ojos hacia el techo, mojándome los labios. "Creo que puedo manejar eso por mi cuenta".

"Gavril me ordenó que no te dejara solo". Su voz era pequeña, vacilante, y cuando la miré, pude ver su propia duda estropeada en su rostro.

"Oh sí. Qué salvador es tu príncipe”. Me levanté y comencé a quitarme el vestido de los hombros. Salí mientras ella miraba y no pude evitar acercarme la tela a la nariz. Lo inspiré y cerré los ojos cuando el aroma de Evren me abrumaba.

Su olor todavía se pegaba a la tela de la misma manera que estaba grabado en cada parte de mí, y podía sentir la humedad acumulándose en mis ojos mientras pensaba en el horror en su rostro cuando me vio tomar la mano de su hermano. Prometió que nunca dejaría que su hermano me tocara de nuevo, pero yo le había quitado esa opción.

Gavril había usado a mi padre en mi contra. Él había tomado todas mis debilidades y jugó conmigo exactamente como quería.

Y yo no había hecho más que caer en su trampa.

“¿Viste ese ejército ahí afuera?” Asentí hacia la ventana al otro lado de la habitación. "¿Crees que todo el ejército está estacionado justo fuera de estos muros porque quería recuperar a su prometida?"

"Se ha vuelto loco desde que descubrió que te habían secuestrado". Sus ojos estaban muy abiertos con convicción.

"No." Sacudí la cabeza y le tendí la mano derecha. El que tenía la cicatriz donde me había robado. “Se volvió loco porque sabía que le habían quitado mi poder”. Miré mis dedos manchados de tinta negra y deseé poder sacar mi magia de mí mismo y dejar que mi oscuridad llenara la habitación a nuestro alrededor.

Deseaba poder mostrarle que era exactamente como el hombre al que tanto temía.

"Él me quiere porque quiere mi poder, y me lo quitará en contra

de mi voluntad". Me volví y la miré. “Él nos quitará a todos, Eletta. Eso es lo que hace Gavril. Ten." Sacudí la cabeza y presioné el vestido contra mi cara por última vez antes de dejarlo a los pies de la cama. “Él toma hasta que no queda nada”.

"No lo sabes", susurró, su mirada cayó al suelo mientras yo cerraba los ojos. "No sabes por lo que ha pasado y lo que ha tenido que soportar". Sus palabras fueron suaves, pero pude escuchar su creencia en ellas. "Él es el único que puede protegernos del reino de la Sangre". Ella sacudió su cabeza. "Simplemente no puedes ver eso".

“¿El reino de la sangre?” Pasé junto a ella y entré al baño que estaba lleno de vapor del baño que ella preparó. “Estás temiendo al reino equivocado. Te han lavado el cerebro tanto como él quiere”.

"¿Qué?"

"El reino de la sangre es mi hogar". Me volví para mirarla una vez más con mis dedos clavándose en la madera de la puerta. “Y el Príncipe de Sangre es mi compañero. Si debes temer a algo, debería ser a mí. Deberías temer lo que estoy dispuesto a hacer para recuperarlo todo”.

# CAPÍTULO 3

Mis ojos estaban pegados a las páginas desmoronadas del libro que tenía ante mí, la tinta se estaba desvaneciendo y era apenas legible. Miré las palabras magia de muerte y no me atreví a apartar la mirada. Había estado buscando estos textos antiguos durante horas y todavía no había encontrado respuestas reales.

Todo lo que sabíamos de él procedía de leyendas que hablaban de su poder. La magia de la muerte tuvo un precio. Aportaba un gran poder a quien lo poseía, pero también devoraba el alma.

Matar a la pareja lo destruiría.

A mi hermano no le importaba lo que arruinara en su camino para ganar tanto poder como pudiera. Lo impulsaba un deseo insaciable y destruiría a Adara si eso fuera necesario para cumplir la profecía.

Destruiría todo.

La rabia se agitó en mi estómago, privándome del aire de mis pulmones, mientras pensaba en su codicia. Tener el poder de la magia de la muerte no era suficiente para él. Gavril no se detendría hasta saber que nadie tenía el poder para derrotarlo.

Y Adara y yo juntas éramos las únicas que teníamos ese poder.

*Sin su destino, su gobierno no puede comenzar.*

Su magia de muerte no importaba sin ella porque lo destruiría.

"Esto es inútil". Cerré el libro de golpe con un fuerte crujido y me metí las manos en el pelo. Me dolía el pecho mientras miraba la pequeña habitación y sentía el aliento atrapado en mis pulmones.

Thalia levantó la vista del libro que estaba hojeando y su mirada iba y venía entre Jorah y yo.

"Creo que encontré algo." Empujó el libro al centro de la mesa y Jorah y yo nos levantamos para ver mejor. "Todos hemos oído que la magia de la muerte tiene ciertos poderes. El toque mortal y transportador, pero parece que hay mucho más".

Pasó la página rápidamente y pasó el dedo por debajo de las palabras que marcaban la página. "Para que alguien obtenga todos los poderes de la magia de la muerte, debe hacer sacrificios. Deben renunciar a una parte de su alma que nunca podrán recuperar".

Mis ojos se encontraron con los de Thalia cuando ella brevemente encontró mi mirada antes de volver a mirar el libro frente a ella. Escuché los latidos de mi corazón, un latido sordo en mis oídos.

"Su compañero", terminé por ella, y ella asintió antes de volver a mirar el libro. "¿Qué otros poderes puede obtener con eso?"

"Todavía no estoy seguro." Ella sacudió la cabeza como si estuviera tan frustrada como yo. "Necesito investigar más. Este texto habla de un poder que todo lo consume”.

La puerta de la biblioteca se abrió de golpe con un fuerte estruendo, sobresaltándonos a los tres, y pude sentir mi magia y la de Adara vibrando dentro de mí, lista para atacar antes de que pudiera siquiera mirar hacia arriba para ver la amenaza.

"Sorin ha enviado a buscarte", dijo uno de mis guardias, y sus ojos rebotaban entre nosotros tres. "Hay soldados hadas en la ciudad".

La ira me envolvió, sofocó cualquier pensamiento lógico, y corrí hacia el guardia mientras le gritaba: "¿Dónde?"

“Justo afuera del palacio. El capitán se ha adelantado”.

Pasé a su lado y supe que tanto Thalia como Jorah me seguirían de cerca sin siquiera mirar atrás.

Habíamos rastreado a cada uno de los soldados hadas que habían llegado con mi hermano, y todos habían sido transportados de regreso con el cobarde. Que ellos estuvieran aquí ahora significaba que habían llegado más.

Revisé las dagas que yacían contra mi pecho mientras me dirigía hacia la puerta. No sabía a qué nos enfrentaríamos una vez que saliéramos, pero odiaba lo poco preparada que me sentía para los planes de mi hermano.

Esperaba que él luchara por ella, pero no así.

El sonido de los gritos nos golpeó tan pronto como salimos, y mi poder comenzó a brotar de mis dedos antes de que pudiera detenerlo. El humo negro se arremolinaba a mi alrededor mientras observaba a la gente de mi reino correr asustada.

“Tráelos dentro del castillo”. Le grité la orden al guardia que había venido a buscarnos. "Consigue tantos como puedas en el palacio y cierra las puertas".

Él asintió en señal de comprensión y me alejé furioso del castillo. Vi el alivio en los rostros de algunas de mis personas al pasar, pero no tuve tiempo de ofrecerles ese consuelo.

Los soldados hadas se habían atrevido a venir a mi reino y todos pagarían un alto precio por esa decisión.

Me encontré con el primer soldado mientras sostenía a uno de mi gente con una espada en la otra mano. Sus ojos brillaron de miedo al verme, y no importaba que fuera uno de los hombres que había sido parte de mi guardia cuando todavía estaba en el reino de mi padre.

Su lealtad hacia mí entonces no significaba nada ahora.

Disparé mi poder hacia él, el humo negro se movió tan rápido que apenas era visible, y los brazos del soldado se separaron de la mujer mientras arañaba su cuello. Pero fue inútil.

Mi magia lo envolvió y le cortó las vías respiratorias sin esfuerzo. No había nada que él pudiera hacer para detenerme. Nada que pudiera hacer para salvarse.

Su cuerpo cayó al suelo con un ruido sordo y pasé al siguiente.

"Dirígete al castillo", escuché a Thalía llamar detrás de mí, y la mujer se fue rápidamente con lágrimas corriendo por sus mejillas.

Continué avanzando, mi poder fue alimentado por la vida del soldado que acababa de tomar, y busqué al resto de los hombres que habían invadido mi reino.

Podía escuchar el profundo sonido metálico del metal mientras avanzaba por las calles, y cuando doblé la esquina hacia The Olde Vine, respiré profundamente.

Había al menos cien soldados fae infiltrándose en las calles, y vi a Sorin mientras levantaba su espada y atravesaba a uno de ellos antes de pasar al siguiente.

La sangre salpicó contra su pecho, pero eso no lo detuvo. Estos hombres eran sus enemigos tanto como los míos. Nos habían convertido a todos en enemigos en el momento en que entraron en mi reino y me quitaron a Adara.

Saqué una de las dagas de mi lado izquierdo y la dejé volar de mi mano. Apenas vi cómo se alojaba en el pecho del soldado feérico antes de dejar que más de nuestra magia se deslizara entre mis dedos y eliminara al soldado a su lado.

Jorah pronunció mi nombre y levanté la vista justo a tiempo para ver a uno de los soldados acercándose a mí con su espada en el aire. Había tanta ira en su rostro, tanta traición.

Todos ellos alguna vez me habían visto como su líder, su capitán, a quien seguían ciegamente en cualquier situación, y lo único que sabían ahora era que me había vuelto contra ellos.

No tenía ningún lugar para la culpa, incluso si un rastro de ella se sentía pesado en mis entrañas. Levanté mi mano a tiempo para permitir que mi poder escapara, pero Thalia ya estaba sobre el hombre, su propio poder lo derribó a un lado antes de que su daga lo estrellara.

Tenía una expresión cruel en su rostro, todo el miedo que había visto cuando llegó Gavril había desaparecido por completo mientras protegía este reino que amaba del reino que odiaba.

Parecía toda una guerrera, pero yo sabía la verdad. Ella era ante todo una amiga, y ese veneno en sus ojos era para Adara, quien también le fue arrebatada.

Y Thalia sabía mejor que nadie lo malo que podía ser el reino de las hadas.

Incluso cuando regresé, cuando dejé a Adara en mi casa, las cosas que me hicieron nunca se compararían con lo que le hicieron a Thalía.

Todavía podía saborear el cobre en mi boca mientras pensaba en cómo mi padre y mi hermano se habían quedado allí mientras veían a la Reina Kaida desatar su dolor sobre mí.

Ella quería respuestas, quería a mi pareja y yo me negué a darle nada. La reina Kaida odiaba que la rechazaran.

Lo odiaba casi tanto como me odiaba a mí. El hijo bastardo de su rey que nació para no hacer más que arruinar sus planes. Así era como ella siempre me había visto, y había visto el veneno en sus ojos en el momento en que mi padre me trajo por primera vez al reino de las hadas.

Ella sólo me quería allí porque pensaba que podía entrenarme, convertirme en lo que quisiera, pero me negué a permitir que me rompiera.

Independientemente de cuánto le permití creer lo contrario.

Ella había pensado que me había convertido en el arma que necesitaba, el arma para llevar a su hijo al poder, y durante muchos años así lo hizo.

Yo había sido la espada que ella condujo entre los reinos hasta que realmente vi el mal que había bajo su velo.

Porque la Reina Kaida era pura maldad, independientemente de las excusas que usara para justificar sus acciones.

Fue su rostro lo que imaginé mientras dejaba que mi poder fluyera a través de mis dedos con un gruñido y eliminaba a los siguientes diez soldados que avanzaban hacia nosotros.

Escuché el grito ahogado que salió de la boca de Thalía, pero no dejé que eso me detuviera. Por lo general, intentaba controlar mi ira, el poder que me recorría y ansiaba quitarle la vida a cualquiera de estos malditos hombres que habían entrado en mi reino, pero hoy carecía de ese control.

Se habían llevado a mi pareja y no quería nada más que destruirlos a todos.

El sonido de sus cuerpos golpeando el suelo resonó a mi alrededor, pero no me detuve. Seguí avanzando, hacia mi segundo al mando, y

pude escuchar los sonidos de Thalia y Jorah peleando con quienes me rodeaban.

No me detendría ante nada hasta recuperarla.

Y estos hombres pagarían por el lado de esta guerra que eligieran estar. Eran mi enemigo. Siempre habían sido mi enemigo y me negaba a olvidar ese hecho mientras miraba sus rostros familiares.

Mi poder salió disparado de mí, matando a más hombres sin pensarlo, y pude sentir mi poder fortalecerse dentro de mí mientras arrancaba la vida de sus cuerpos.

Casi había llegado al lado de Sorin. Estaba derribando a tantos soldados como yo y pude ver el odio que llenaba sus ojos. Estos hombres fueron responsables de capturar a Adara y Sorin se lo tomó tan en serio como yo.

Era un leal segundo al mando, pero más que nada, era un hermano leal para mí. Mucho más hermano de lo que Gavril jamás podría ser.

Sorin agarró a un soldado por el cuello de su camisa y lo acercó a su cara mientras yo me acercaba. Su daga ya estaba en su mano derecha, y sabía que Sorin estaba a segundos de cortar al hombre y quitarle la vida.

Pero había algo en mí que vaciló cuando los ojos familiares del soldado se movieron de un lado a otro entre mi capitán y yo.

"Capitán, por favor". Su voz temblaba de miedo y pude saborearlo en mi lengua. Su terror me alimentó porque no habría piedad en lo que respecta a Adara.

"No desperdicies tus palabras conmigo". Saqué la daga de mi costado y la retorcí entre mis dedos negros. "Deberías rezar a los dioses ahora para que te perdonen por lo que has hecho".

Los ojos del soldado se abrieron y mi nombre salió de su boca como una súplica una vez más. “No entiendes lo que ha hecho. No estás preparado para luchar contra él”.

Sorin vaciló, sus ojos se deslizaron hacia mí por sólo un segundo, pero ambos sabíamos que necesitábamos escuchar lo que este hombre tenía que decir. No estábamos preparados y cualquier conocimiento de lo que mi inútil hermano había planeado nos ayudaría.

Pero odiaba darle ese poder a este soldado.

“¿Y qué ha hecho?” Le pregunté perezosamente y vi como su pecho subía y bajaba rápidamente bajo mi mirada.

Quería tomar mi daga y clavarla en su piel. Quería forzar las palabras de sus labios hasta que no tuviera más remedio que decirme todo lo que quería saber, pero no quería convertirme en el monstruo

que mi hermano y su reina me hicieron ver.

El monstruo que intentaron crear.

Este era mi reino. Mi gente fue la que resultó perjudicada y necesitaban saber que yo estaba aquí para protegerlos.

"Tiene magia de muerte".

Dejé escapar una risa sarcástica y parecía aburrido mientras lo miraba fijamente. "¿Crees que esto es algo que aún no sabemos?"

El hombre se movió, sus manos aferradas a las de Sorin que todavía lo sostenía, y estaba tratando de ganar tiempo para salvar su vida. Pero no había nada que pudiera hacer o decir para salvarlo en este momento. Había atacado mi reino. Había atacado a mi gente después de que el hombre al que servía robara a Adara.

“Nunca he visto…” Sacudió la cabeza rápidamente. “Nunca antes había oído hablar de una magia mortal como esta. Tiene un poder incomparable”.

“¿Y cómo consiguió esta magia?”

“Se ha sacrificado”. El hombre miró a nuestro alrededor. “Sacrificó a la gente de su reino, del palacio. Se dice que cuando se alimenta de la vida de su pareja, del Starblessed que le fue prometido, su poder crece y cambia”.

"Adara no es su compañera", espeté, mi ira apenas controlada.

Tartamudeó sobre sus siguientes palabras. “Tiene su ejército rodeando el reino, pero eso no es todo lo que lo protege. Tiene una especie de encantamiento y nadie puede entrar ni salir”.

“¿Qué tipo de encantamiento?”

Sacudió la cabeza rápidamente y miró a Sorin antes de volver a mirarme. "No sé. La única forma en que hemos podido entrar y salir del reino es que él nos transporte. Ni siquiera sus soldados pueden atravesar la barrera que ha creado”.

Escuché un ruido de metal y miré a mi izquierda justo a tiempo para ver a Thalia clavar su pequeña daga en el pecho del soldado frente a ella antes de golpearlo en la cabeza con la punta del cuchillo. Él cayó al suelo, pero ella ya estaba pasando al siguiente. “¿Entonces no tienes información útil para mí? ¿No tengo forma de entrar al palacio?

“No, Capitán. No hay manera de entrar allí. No hay forma de llegar a Starblessed”.

Giré la cabeza mientras sus palabras se enroscaban a mi alrededor. “No soy tu capitán. Soy el príncipe coronado del reino de Sangre y no tengo ninguna duda de que la recuperaré”.

Los ojos del hombre brillaron de miedo una vez más justo antes de que la daga de Sorin le cortara la garganta.

# CAPÍTULO 4

No estaba seguro de cuánto tiempo había estado en el reino feérico. Intenté no dormir por miedo a lo que pasaría si lo hacía, pero mi cuerpo estaba exhausto y seguí durmiendo y despertando antes de despertarme bruscamente para comprobar lo que me rodeaba.

No había ventanas en mi habitación y sabía que no fue un accidente. Yo era prisionera de Gavril a pesar de que él me puso en una habitación elegante y fingió que no era más que su prometida. Yo era su prisionera y él me iba a tratar como tal.

Me acababa de quedar dormido de nuevo cuando alguien llamó suavemente a la puerta y Eletta entró antes de que pudiera pronunciar una palabra. Cerró la puerta detrás de ella y su mirada me recorrió antes de verla hacer una mueca. Ella trató de ocultarlo, pero yo lo sabía. Debí haberme visto tan horrible como me sentía.

Darle a Evren todo mi poder me agotó hasta que mi cuerpo se sintió vacío y lento. Me pesaba como una piedra, dejándome débil y agotado.

"Necesitas comer." Llevó una bandeja a la cama y, por mucho que quisiera rechazarla, mi estómago gruñó ante el olor del sabroso guiso frente a mí. "Y necesitas bañarte. La reina te está solicitando de nuevo".

Mis dedos se apretaron alrededor de un trozo de pan crujiente que yacía sobre la bandeja, y permití que mis ojos se encontraran con los de Eletta.

"¿Es demasiado buena la reina para verla prisionera en el estado en que la robaron? ¿No debería ver lo que su hijo me ha hecho?

Eletta tragó saliva antes de caminar hacia el pequeño armario y sacar un suave vestido blanco. Lo colocó sobre el frente de la cama antes de pasar la mano por la falda para asegurarse de que no hubiera arrugas.

"Ella te ha solicitado que estés en la sala del trono dentro de treinta minutos". Ella ignoró mi pregunta por completo y dejé que mi enojo con ella hervía.

"Puedo bañarme yo mismo". Le di un mordisco al pan antes de sumergir mi cuchara en el guiso y darle un gran mordisco.

Eletta miró alrededor de la habitación como si no estuviera segura de qué hacer y, por un momento, sentí pena por ella. ¿No había sido simplemente la chica que no sabía nada más que las mentiras que me decían? ¿Cómo podía esperar que ella supiera las cosas que yo hice

cuando ella pasó su vida bajo el gobierno del rey y la reina?

"Si llenas la bañera, estaré listo a tiempo".

Dejó escapar un suspiro y juntó las manos antes de entrar rápidamente al baño.

Comí cada bocado mientras escuchaba cómo se llenaba la bañera y luego Eletta salía de la habitación. Ella vaciló junto a la puerta antes de cerrarla lentamente detrás de ella, pero no le permití ayudarme. No me apoyaría en nadie en este reino.

Me bañé rápidamente y me puse el vestido que Eletta me había preparado. Cuando me miraba al espejo, era casi cómico lo diferente que me veía. Esta variación de Adara era muy diferente de la versión que tenía con Evren.

Parecía la chica perdida que llegó por primera vez al reino de las hadas. Mientras me miraba en el espejo, recordé quién era yo. Yo era el Starblessed prometido. A Gavril no. Me prometieron a Evren, el príncipe coronado del reino de Sangre, y no me acobardaría frente a esta gente.

No les permitía ver mis debilidades y me negaba a quebrarme sin importar lo que me hicieran. No me rompería.

Abrí la puerta y salí al pasillo, mi cabello todavía estaba mojado y recogido en una simple trenza, algo que sabía que la reina odiaría, y Eletta apenas me miró a los ojos mientras comenzaba por el pasillo hacia la sala del trono. No le dejé ver la forma en que me estremecí cuando pasé por el dormitorio de Gavril, el lugar que él me quitó por primera vez, y junté mis manos para detener el temblor cuando finalmente pasamos frente a las puertas dobles de la sala del trono.

Levantando la barbilla cuando los guardias abrieron las puertas, entré sin que me hicieran señas. Los ojos de la reina me siguieron de inmediato y había una mueca en su rostro que me hizo sentir temeroso y engreído al mismo tiempo.

Gavril se sentó a su lado en los tronos, pero el rey no aparecía por ningún lado.

No importó. La reina era quien verdaderamente gobernaba este reino, era su ira la que enfrentaría. La suya y la de su cruel hijo.

Me detuve frente a ellos, pero no me atreví a inclinarme ante ellos. Ambos esperaron expectantes, y después de un momento en el que ninguno de los dos hablaba, abrí la boca antes de que pudieran hacerlo. "Me dijeron que me llamaste". Hice una pequeña reverencia dramática y me levanté la falda. “¿Y qué puedo hacer yo para servir a mis captores?”

“¿Captores?” La reina escupió la palabra. “El príncipe bastardo te robó de nuestro lado. Juró protegerte y, en cambio, traicionó su reino. Es un traidor. Él fue tu captor”.

Aunque sabía que le había dado a Evren cada gramo de mi poder, podía sentir un hilo calentándose dentro de mí con mi ira. En lo profundo de mis entrañas, me llamó y deseé poder invocarlo ahora para destruir a la reina y todo lo que ella representaba.

“No volverás a hablar de mi pareja de esa manera. Es el príncipe coronado del reino de Sangre. Él es el heredero legítimo del trono en el que ahora se sienta tu hijo, y te dirigirás a él como tal. Había tanto veneno en mis palabras que un suspiro audible salió de la boca de la reina. Sus ojos se abrieron mientras intentaba mantenerse firme y ocultar su miedo.

“Hablaré de él como quiera”. La reina me fulminó con la mirada y supe que no estaba acostumbrada a que la desafiaran. Gavril era el títere de su madre, y no tenía ninguna duda de que él y su padre probablemente nunca se opusieron a ella. Nadie lo hizo. “Parece que el príncipe bastardo hizo algo más que usarte como su puta. Él también te dio una columna vertebral”.

Mi mandíbula se tensó ante sus palabras, pero no había terminado.

“Eso fue peligroso de su parte. Uno pensaría que Evren le habría contado lo que les pasó a los traidores de mi reino que creen que están por encima de nuestro gobierno.

Mi estómago se endureció y busqué su rostro. "Él está por encima de tu gobierno".

Ella sonrió, con una expresión aterradora, y se levantó de su trono. "Sin embargo, cuando el traidor regresó sin ti y me consideró un tonto, su piel sangró tan fácilmente como la tuya".

Me tiré hacia atrás y su sonrisa se hizo más amplia. Sabía que Evren había sido lastimado cuando regresó al reino de Sangre, pero no lo había pensado… ni siquiera había considerado que era por mano de la reina.

“¿Qué le hiciste a mi pareja?”

“Aférrate a esa palabra, Starblessed”. Se acercó a mí hasta que el abrumador olor a rosas llegó a mi nariz. "Necesitarás todo el poder que creas que te brinda mientras yo te recuerdo a dónde perteneces".

Dio vueltas a mi alrededor y salté cuando sus dedos recorrieron mi trenza. Ella chasqueó, claramente descontenta con mi apariencia, pero continuó a mi alrededor y su mirada se encontró con la de su hijo por primera vez desde que entré a la habitación.

“¿Crees que puedes encargarte de Starblessed por tu cuenta o debería acompañarte mientras te alimentas de ella?”

"No." Ese mismo zarcillo de poder se agitó dentro de mí y sacudí la cabeza mientras daba un paso atrás.

"No es una elección, Starblessed". La reina me miró. "Ya no podemos darnos el lujo de esperar a que tú y Gavril os caséis".

Solté una carcajada. "No me casaré con él y él no se alimentará de mí".

La mano de la reina se apretó en un puño, pero fue la única señal que dio de su enojo. “Harás lo que te digan, Starblessed”.

Miró a Gavril antes de alejarse de mí, y los observé a ambos mientras la reina pasaba junto a los tronos y se deslizaba por una puerta en la pared del fondo.

Sólo Gavril y yo permanecimos en la habitación, y me clavé las uñas en las palmas mientras observaba al príncipe mirándome. Su mano se posó en su barbilla y se reclinó en su trono como si no le molestara en absoluto que yo estuviera frente a él.

Nos miramos el uno al otro sin decir palabra antes de que finalmente se levantara y diera un paso hacia mí.

Tragué fuerte. “¿Qué tipo de mascota te gustaría que fuera, Gavril? Porque eso es todo lo que seré para ti. Nunca seré tu reina”.

El labio de Gavril se levantó en una mueca de desprecio y dio otro paso adelante. “¿Estás seguro, Starblessed?” Sus ojos se deslizaron sobre mi cuerpo y se sumergieron en mi escote expuesto. “Podría arrodillarme ante ti cuando me alimento de ti. Podría calmar cada parte del ardor con mi lengua. ¿Es eso lo que hizo mi hermano para ganarse tu lealtad?

Sus palabras hicieron arder el fuego en mis entrañas.

El príncipe extendió la mano lentamente y me encogí cuando su mano tocó mi cara. Pasó un dedo por mi labio y no estaba preparada cuando presionó mi carne con brusquedad hasta que una punzada de dolor me recorrió.

"Podría hacerte olvidar por completo el toque de mi hermano si tan solo me dejaras".

"Eso nunca sucederá."

Su pulgar recorrió mi barbilla y traté de liberarme de su toque, pero él se mantuvo firme, controlando. Se inclinó hacia adelante y cerré los labios con fuerza cuando su boca estuvo a centímetros de la mía. "No tendrás otra opción".

Presionó su boca contra la mía con brusquedad y giré mi cabeza

hacia un lado para tratar de escapar de su toque. Su labio se curvó en una mueca mientras me examinaba por un segundo antes de deslizar su mano en mi cabello y tirar con fuerza. Usó el agarre para inclinar mi cabeza hacia atrás y grité de agonía cuando usó sus dientes para raspar mi garganta.

Mi corazón latía con fuerza y luchaba por recuperar el aliento mientras presionaba mis manos contra su pecho y trataba de alejarlo de mí. Pero era demasiado grande y no me quedaba energía para luchar contra él.

"Me lo rogarás cuando terminemos, Adara". Retiró la mano y enroscó sus dedos alrededor de mi cabello con tanta fuerza que gemí de dolor. “Puedo hacer que esto sea tan doloroso o placentero como quieras. Depende de usted cómo se desarrollará esto”. Gavril chasqueó los dedos y se abrieron las puertas de la sala del trono.

No tuve que girarme para saber que sus guardias habían entrado detrás de mí. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y podía sentir el pánico creciendo dentro de mí. Gavril iba a alimentarse de mí en contra de mi voluntad. Él iba a alimentarse de mí y no tenía idea de que ya no me quedaba poder para tomar.

Esa era la verdad a la que me aferré cuando dos guardias se acercaron a mí, cada uno tomando uno de mis brazos en sus manos. No luché contra ellos. No sirvió de nada, pero tampoco aparté la mirada de Gavril.

Si esto era lo que quería, entonces observaría cada segundo de lo que me hizo. Tendría que mirarme a los ojos y ver mi odio mirándolo.

Los dos guardias me empujaron hacia adelante hasta que no tuve más remedio que seguir su ejemplo, y me sorprendió cuando me empujaron contra el trono en el que Gavril había estado sentado momentos antes. Ambos todavía se aferraban a mis brazos, presionándolos contra el trono, pero su esfuerzo fue en vano. No me quedaban fuerzas para luchar contra ellos.

Gavril se paró frente a mí y sacó una pequeña daga de su costado. Estaba adornado y parecía tan inútil como él, pero sabía que me cortaría de todos modos. Dio un paso hacia mí y aparté mi brazo del guardia, lo que lo desconcertó. No hice nada más que simplemente empujar mi muñeca hacia Gavril mientras lo miraba con todo el veneno que poseía.

"No ahí." Sacudió la cabeza mientras miraba la marca negra de la noche interminable y las estrellas en mi muñeca. “No permitiré que mis labios toquen el mismo lugar que mi hermano te quitó”.

Apreté los dientes mientras jalaba mi muñeca hacia mí. “Tu hermano no me quitó. Di. Y no hay ninguna parte de mi cuerpo que puedas tocar que no haya sido reclamada por él”.

Había una mueca de desprecio en su rostro, pero trató de disimularla con una sonrisa. "¿De verdad crees que darme los detalles de cómo fuiste la puta de mi hermano te va a salvar?"

"No te estoy diciendo eso para salvarme". Apreté mis muslos protectoramente mientras su mirada bajaba por mi cuerpo. “Te lo digo para que sepas a quién pertenezco”.

El guardia a mi lado se movió nerviosamente, pero Gavril simplemente se rió. “Tú me perteneces, Starblessed. Yo fui quien te trajo a tu padre. Mi hermano fue quien te lo quitó en primer lugar”.

Cerré los ojos con fuerza porque no podía pensar en mi padre. No ahora, no cuando sabía que lo habían tratado mucho peor que cualquier cosa que me hubieran hecho a mí. Pero las palabras de Gavril fueron un recordatorio a todo volumen de lo que me habían quitado, de lo que me había quitado la reina. Pudo haber sido la mano de Evren la que tomó a mi padre, pero era el gobierno de la reina. Fueron sus órdenes las que lo obligaron a hacer cosas que nunca habría hecho por su cuenta.

La furia dentro de mí se apoderó de mí y apenas pude controlarla mientras lo miraba fijamente. "Él te matará".

"¿Su padre?" Gavril se rió, pero yo negué con la cabeza.

"Mi compañero."

Hubo un destello de ira en su rostro cuando se acercó a mí, extendió la mano y presionó su mano contra mi mejilla. Extendí la mano para detenerlo, pero uno de los guardias me arrebató la mano antes de que tuviera la oportunidad. Gavril acarició mi piel como la de un amante, y la bilis subió a mi garganta mientras lo miraba.

“A mi hermano siempre se le dio bien convencer a los demás de que creyeran exactamente lo que él quería. Parecería que has caído exactamente donde él quería que te tumbaras. Con las piernas abiertas y tu lealtad al enemigo fuerte”.

Intenté controlar mi ira, pero me atravesó, desesperada por atacar. Me sentí vacío donde solía estar mi poder. Vacío sin mi magia, pero mi ira llenó el espacio antes de que pudiera detenerlo, y retrocedí y escupí en la cara de Gavril antes de que pudiera pronunciar otra palabra en mi dirección.

La mueca de desprecio en el rostro de Gavril me hizo sonreír, pero el miedo se hundió profundamente en mis entrañas mientras veía cada

gramo de su fachada derretirse y nada más que el puro príncipe malvado que conocía me estaba mirando. Se pasó la mano por la cara, luciendo tan despreocupado como lo había estado un momento antes, y apretó con más fuerza la daga mientras se acercaba a mí.

“¿Dónde crees que mi marca en ti molestaría más a Evren?” Presionó la punta de la daga en mi rodilla antes de presionar la suya entre mis piernas para separarlas. Pasó la cuchilla a lo largo de mi pierna, arrastrando mi vestido con ella, y quise gritar.

Le rogué a ese zarcillo de poder que sentí antes que hiciera algo. Hacer cualquier cosa. Explotar dentro de mí y convertirme en más de lo que era. Quería luchar contra él, deshacerme de él, pero todo lo que pude hacer fue tragarme el grito que se formó en mi garganta mientras lo miraba fijamente. No le dejaría ver mi miedo. No le permitiría el placer.

"¿Dónde está la parte favorita de mi hermano de su puta?" Su mirada recorrió mis muslos desnudos. Intenté juntarlos, pero no hice más que presionarlos con más fuerza alrededor de su pierna.

"Los demás antes que tú me dijeron que a Evren le gustaban los muslos". Su daga presionó con más fuerza, clavándose en mi piel, y me mordí el labio inferior mientras el dolor me atravesaba.

“Pero otros…” Levantó la daga más alto, arrastrándola sobre mi vestido que yacía contra mi estómago hasta que la presionó justo en la parte superior donde yacía contra mi pecho. "Me dijo que Evren era un tonto con los senos".

Intenté bloquear sus palabras. No quería pensar en los amantes anteriores de Evren. Ahora no. Nunca, y Gavril sabía exactamente lo que estaba haciendo. Tratando de romperme. Rompe mi espíritu, mi cuerpo. Todo lo que pudo conseguir, pero solté mi labio y miré al frente. Me negué a darle nada.

"Pero creo que deberíamos empezar aquí". Las manos de Gavril cayeron y agarraron mis caderas antes de tirarlas hacia el borde del trono. Mi vestido todavía estaba alto contra mis muslos y me sentí completamente expuesta a él, el movimiento había empujado su pierna más entre mis muslos y la sentí presionada contra mi sexo.

El pánico se apoderó de mí, pero no sabía cómo detenerlo. Para detener esto. Gavril se arrodilló ante mí mientras todavía estaba presionado entre mis piernas, y abrió mis muslos a pesar de que intenté luchar contra él. Presionó un suave beso contra el interior de mi muslo. El opuesto al que ahora tenía la marca de Evren, sus labios apenas habían dejado mi piel antes de que su daga los reemplazara y

cortara mi carne.

No pude detener el grito que salió de mis labios. Fue demasiado. El dolor era demasiado intenso, pero a Gavril no le importaba. Su boca se encontró con mi muslo ensangrentado, y traté de alejar mis brazos de los guardias mientras su boca se apretaba alrededor de mí y bebía la sangre de mi cuerpo.

Me estaba quitando como lo hizo una vez antes, y aunque me dolía, no tenía poder para tomar. No podía sentir nada de mi poder abandonando mi cuerpo y mis ojos se cerraron mientras él continuaba tomando. Drenando y agotando, buscando lo que más deseaba pero no encontraba.

Sus manos apretaron mis muslos, sus dedos se clavaron en mi carne, pero no reaccioné al dolor. Mantuve los ojos cerrados y recé para que terminara. Pensé en Evren, en su rostro, en su sonrisa, en todo lo que haría cuando me encontrara de nuevo. No me permití pensar en nada más mientras bloqueaba a Gavril de mi mente y me dolía el pecho.

"¿Qué has hecho?" La voz retumbante de Gavril me llamó desde entre mis muslos, pero todavía me negué a abrir los ojos. "¿Qué carajo has hecho?"

Finalmente parpadeé hacia él cuando lo sentí levantarse de donde se había arrodillado ante mí, y no le dejé ver nada en mi rostro. No era más que una emoción muerta que le devolvía la mirada, y no le contaría ninguna de mis verdades.

“¿Qué podría haber hecho, alteza? No soy más que una puta, ¿recuerdas?

Humo rojo brotaba de los dedos de Gavril, magia que nunca le había visto usar, pero sabía que no tenía el control total. Cualquier cosa que Gavril hubiera hecho, cualquier poder que tuviera, no estaba bajo su control.

Y la falta de mi poder en mi sangre obligó a que algo a lo que se había estado aferrando se rompiera dentro de él.

"Llévala a mi habitación". Se limpió la sangre de la boca con el dorso de la mano y el rastro de humo rojo siguió su movimiento. "Si quieres actuar como una puta, te tratarán como tal".

# CAPÍTULO 5

El pueblo de mi reino estaba asustado y el miedo flotaba en el aire donde antes no lo había habido.

Muchos de ellos todavía estaban en mi palacio, y me limpié la sangre de la mano mientras contemplaba las cocinas donde el personal preparaba comida para todos los que se habían quedado.

"Noventa y cuatro." La voz de Sorin era áspera y cansada, y sabía que ese número le dolía tanto como a mí.

Noventa y cuatro.

Los soldados hadas que se infiltraron en mi reino mataron a noventa y cuatro de mi gente. Mis manos se cerraron en puños y apenas podía controlar el poder que me invadió con mi ira. Habían matado a noventa y cuatro de mi gente y, aun así, lo único en lo que podía pensar era en ella. ¿Qué le estaba haciendo?

"Me voy al reino de mi padre". Me volví hacia mi mejor amigo y sus ojos eran dos brasas ardientes, parpadeando con una mezcla de rabia y preocupación.

"¿Y qué haremos con lo que nos dijo el soldado? ¿Si ha encantado la frontera como dijo el soldado?

Miré mis manos que sostenían tanto el poder mío como el de Adara antes de mirarlo. "Tengo tanto el poder mío como el de Adara dentro de mí. Encontraré una manera de derrotar cualquier magia que mi hermano pueda poseer".

"¿Y si es una trampa?" Thalía se acercó a nosotros y noté la forma en que dejó que su cuerpo se inclinara hacia Sorin y aceptara algo de su consuelo después de lo que acabábamos de hacer.

Todos ellos, Sorin, Thalia y Jorah, habían matado a casi tantos hombres como yo, y quitar tantas vidas le pasó factura a tu alma. No importaba cuántos habían venido antes. Todavía devoraba una parte de ti que nunca recuperarías.

"No me importa." Sacudí la cabeza y dejé escapar un gruñido. "No puedo simplemente sentarme aquí mientras ella está allí con él. Mientras él la tortura".

Las pupilas de Thalía se abrieron y se quedó sin aliento. Una ola de terror pareció invadirla y cerró los ojos, esperando a que pasara mientras la mano de Sorin apretaba su cadera. "Adara es mucho más fuerte de lo que crees. Puede manejar cualquier cosa que Gavril le ponga en el camino. Lo que no puede soportar es que irrumpamos allí sin un plan y empeoremos las cosas de lo que ya están. Si tenemos

alguna posibilidad de recuperarla, debemos ser inteligentes al respecto”.

Me pasé las manos por el pelo, pero sabía que ella tenía razón. Por mucho que lo odiara, si fuera alguno de ellos, les diría lo mismo, pero eso no hizo que fuera más fácil de aceptar. Jorah se acercó a mí y me puso un trozo de pan en la mano.

"Come", me ordenó y asintió hacia el pan. “No le harás ningún bien a Adara si corres hasta morir. Necesitas comer, necesitas descansar y tenemos que idear un plan”.

Me miré las manos y el trozo de pan, y miré la sangre roja que aún manchaba mis palmas. Todavía estaba cubierto por la sangre de mi pueblo, de nuestros enemigos, y sabía que cuando esto terminara, estaría cubierto por mucho más.

Le di un mordisco al pan y lo dejé reposar en mi boca. Estaba casi rancio, pero no me importaba. Me comí el resto, respiré hondo y traté de calmar mi ira.

"Voy a ir a bañarme". Miré a mis amigos y había mucha preocupación y preocupación mirándome. "Entonces nos encontraremos en la biblioteca".

Ellos asintieron y me alejé antes de que alguno de ellos pudiera decirme nuevamente que necesitaba descansar. No podía descansar cuando Adara estaba en manos de mi enemigo. No podía hacer nada excepto pensar en ella y rezar a los malditos dioses para que Gavril no la hubiera tocado.

No sabía qué haría cuando descubriera que ella ya no tenía el poder que él tan desesperadamente anhelaba. ¿Cómo se protegería?

Entré a mi habitación y cerré la puerta detrás de mí antes de apoyarme en ella. A pesar del poder que me recorrió, estaba exhausto. Podía sentir la pérdida de Adara hasta mis huesos, y me creó un dolor que sabía que no desaparecería hasta que la recuperara.

Me levanté de la pared y me dirigí hacia mi cama. Me quité las botas, el barro cayó al suelo y caí sobre la ropa de cama que todavía estaba arrugada desde la última vez que Adara había estado allí. Respiré profundamente, aspirando el aroma de ella que aún se adhería a mis sábanas, y me dolía el pecho.

Me dolía cada parte de mí.

Todavía podía saborearla en mis labios, su beso, su cuerpo, su sangre. Mis oídos anhelaban el sonido de su voz, mi garganta ardía con el anhelo de hacerla reír, de que su dulce voz llenara mi hogar.

La recuperaría. Incluso si mi muerte fuera el costo. Adara no

seguiría siendo prisionera del reino que quería quitarle todo lo que tenía. Ella estaría libre de las cargas que la bendición de las estrellas le había otorgado y yo usaría cada aliento de mi pecho para asegurarme de ello.

Ella era mi compañera y volvería a casa.

# CAPÍTULO 6

Habían pasado horas desde que los guardias me encerraron en la habitación de Gavril. Mis manos estaban ensangrentadas y doloridas por la forma en que había golpeado la madera oscura para que me dejaran salir, pero era inútil. No había nadie en este reino que pudiera ayudarme.

Éramos yo y solo yo.

Llevé la pesada y ornamentada silla a la esquina para que mi espalda quedara contra la pared, y miré hacia la puerta mientras me armaba de valor y me limpiaba las lágrimas que caían por mis mejillas.

Necesitaba ser fuerte para sobrevivir a esto. Necesitaba encontrar una manera de escapar e ir a casa.

Pasaron horas antes de que las puertas de su habitación finalmente se abrieran, y me negué a permitir que Gavril viera la debilidad en mis ojos mientras los cerraba detrás de él.

Gavril tenía un vaso alto con un líquido ámbar en la mano mientras se acercaba. Lo miré fijamente, tratando de ver si quedaba algo de humanidad dentro de él. Cualquier señal de un humano en esos ojos fríos y muertos.

"Pensé que podrías tener sed". Sacó un taburete cerca de su escritorio y se acercó a mí. Me tensé y sus ojos se suavizaron. "No voy a hacerte daño, Adara".

Sus palabras no importaron. Todavía podía sentir el dolor punzante en mi muslo de donde me lo había quitado horas antes.

Se sentó a mi lado y se acercó tanto que su olor me abrumó. Su olor era una niebla, una densa nube a mi alrededor, su olor almizclado llenaba el espacio y luchaba por respirar.

Se movía lánguidamente, como una serpiente, cada movimiento lento y calculado.

Su rostro estaba a sólo unos centímetros del mío, y sus ojos eran de un sorprendente tono cerúleo. Hicieron poco para ocultar su ira. Me miró y su rostro se suavizó al contemplarme.

"Me gustaría volver a mi habitación".

Gavril me miró fijamente durante un largo momento sin decir una palabra. Su mirada recorrió mi cuerpo, dolorosamente lenta y tortuosa, y me retorcí en mi asiento cuando sus ojos se posaron en mis muslos.

Mi vestido blanco me cubría, no se veía ni un rastro de piel, pero

podía ver la sangre que ahora se endurecía contra la tela.

La sangre era un rubí oscuro que había arruinado la fina tela tan fácilmente como Gavril me había arruinado a mí.

"Necesitamos que te limpies". Su mano se acercó a mi muslo y me alejé de él.

El sonido de su voz me llenó de pavor, sus palabras chocaron entre mis oídos y mi corazón comenzó a latir más rápido. No quería que volviera a alimentarse de mí. No quería que me tocara. Ambos sabíamos que ya no tenía el poder que él anhelaba.

Era inútil para el príncipe que tenía delante.

Extendió la mano con un toque suave antes de que su mano agarrara mi pantorrilla, apretando, enviando un dolor agudo por todo mi cuerpo.

"Déjame cuidar de ti, Adara".

Una risa enfermiza salió de mi garganta mientras intentaba alejar mi pierna de él, pero su agarre sobre mí era firme.

"No te preocupas por nada más que por ti mismo, Gavril".

Su rostro se tensó y su mano alcanzó mi muslo. Mi piel gritó al pensar en su toque. Gotas de sudor cubrieron mi frente y escalofríos recorrieron mi columna. Cerré los ojos por un momento y traté de recordar mi fuerza.

Me imaginé el rostro de Evren en mi mente. Me concentré en su cabello oscuro, la sonrisa en su rostro que amaba odiar. Mi estómago se calentó y traté de aferrarme a ese sentimiento.

"Mírame." La voz de Gavril era áspera y exigente, y parpadeé para abrir los ojos para mirarlo. “No me conoces, Starblessed. Quizás deberíamos llegar a conocernos”. Movió su agarre hacia mi rodilla y junté mis piernas para evitar que se moviera más.

"Sé todo lo que necesito saber sobre ti".

“¿De mi hermano?” Él se rió y sus dedos se tensaron contra mi muslo. “¿Alguna vez se te ocurrió que el Príncipe de Sangre diría cualquier cosa que quisiera que escucharas para mantenerte a su lado?”

Bloqueé sus palabras mientras lo miraba con todo el odio que sentía por él. “De Thalía”.

“Ah, Thalía”. Una pequeña sonrisa se formó en sus labios y mis manos ansiaban quitársela de un golpe. “No me había dado cuenta hasta que vine a salvarte que la otra chica estrella estaba en el reino de mi hermano. Otra cosa que me había robado mi hermano”.

"Ella no es una chica estrella", prácticamente le gruñí. "Ella tiene

un nombre."

Su sonrisa sólo se hizo más amplia. "Ella no fue tan exigente con los nombres durante su estancia aquí como lo eres tú".

"Estoy seguro de que todas las cicatrices en su cuerpo tuvieron algo que ver con eso".

Su mandíbula se apretó mientras estudiaba mi rostro. "Estás desesperado por convertirme en tu villano, ¿no?"

"Creo que lo has manejado perfectamente por tu cuenta".

Su mano se deslizó de mi rodilla y se la pasó por la mandíbula mientras me estudiaba. "Seré lo que necesites que sea, Adara, pero tú eres mía".

Sacudí la cabeza y su mano se disparó y agarró mi barbilla con fuerza.

Sus ojos se entrecerraron aún más, sus labios formaron una línea sombría. Su mirada se posó en mis labios y observó cómo los apretaba y trataba de no gritar por el dolor de su agarre.

No supe cuánto tiempo estuvimos sentados así, pero su toque fue doloroso, castigador. Solo pareció intensificarse cuando se acercó a mí y su aliento salió cerca de mi oído.

Un escalofrío me azotó la piel y contuve la respiración.

"Tú eres mía". Cada palabra se sintió como un golpe físico que cortó mi cuerpo. "Puedes negar esto y tratar de actuar con valentía. Pero la verdad está escrita en tus mejillas. Puedo verlo, Adara. Me tienes mucho miedo".

Ninguno de los dos se movió, pero el mundo daba vueltas a mi alrededor. Él estaba respirando mi aroma y yo simplemente estaba tratando de recuperar el aliento. Su olor era tan denso, tan abrumador, que tragué con fuerza para evitarlo.

"Tú serás mi esposa, Adara. Aprenderás a obedecerme". Sus palabras fueron duras y condenatorias.

"Él vendrá por mí". Hablé con la mandíbula tensa y dolorida, y traté desesperadamente de no mirarlo. Gavril presionó su boca contra mis labios y quise retroceder, pero su mano exigía mi obediencia.

Presionó su lengua contra la comisura de mis labios y abrí lo suficiente para dejarlo entrar. El profundo gemido que salió de sus labios hizo que mi estómago se revolviera.

Deslizó su lengua contra la mía y traté de mantener mi cuerpo tranquilo mientras él tomaba lo que quería de mí. Presioné mis labios contra los suyos, chupando su labio inferior con mi boca, y cuando el siguiente gemido de placer salió de sus labios, lo mordí hasta que

probé su sangre en mi lengua.

Él se apartó de mí, pero no disminuyó su agarre en mi barbilla. Me sostuvo firmemente en su lugar mientras me miraba con veneno en sus ojos y su poder rojo y ahumado goteando de sus manos.

“No juegues conmigo, Adara. Te arrepentirás."

"Me hiciste sangrar". Me levanté la falda para mostrarle la herida ensangrentada en mi muslo. "Me parecía justo que yo hiciera lo mismo contigo".

Su pulgar recorrió mi barbilla, suavemente, casi con amor, y lo pasó a lo largo de mi labio inferior como si estuviera rastreando su propia sangre.

"Hemos terminado de hablar". Su voz era dura, áspera, y hizo que la sangre de mis venas subiera a mis oídos.

Se apartó de mí y finalmente pude respirar aire. Lo miré fijamente, sus ojos y su rostro, pero no reveló nada.

Se pasó la mano por la cara mientras se levantaba y me miraba. Parecía estar en guerra con sus propios pensamientos, pero luego una mueca se apoderó de sus labios y se inclinó hacia mí. Me atrajo hacia él sujetándome firmemente del brazo.

No fue cuidadoso ni gentil cuando me puso de pie, tragué saliva y obligué a apartar mis ojos de los suyos. Me arrastró hacia la gran cama que estaba en el medio de la habitación y arrastré mis pies contra el suelo.

"No me quedaré aquí".

Aunque él no estaba escuchando. Me jaló con más fuerza, mi cuerpo cansado no pudo resistir sus órdenes, y me empujó hacia adelante hasta que me senté en la cama frente a él.

"Dije que no me quedaré aquí".

"Mover." Señaló la cabecera de la cama y llenó mi cuerpo con el suyo. "O subes y te acuestas o lo haré por ti".

"No." Sacudí la cabeza y mis manos se dispararon y empujaron contra su pecho.

"No tienes otra puta elección, Adara". Agarró mis manos entre las suyas y me impidió golpearlo. "Métete en la cama". Su voz era un gruñido animal, y cuando lo miré, noté el fino anillo rojo que se formaba alrededor de sus ojos.

"No me toques". Aparté mis manos de él y me subí a la cama para alejarme lo más que pudiera de él.

Su rodilla golpeó la cama y se arrastró detrás de mí, pero me sorprendió cuando cayó contra el colchón y puso su brazo contra su

frente.

Me hice un ovillo, ocupando el menor espacio que pude, y observé a Gavril durante un largo rato mientras su respiración se estabilizaba y el fuego de la chimenea se estabilizaba en un suave zumbido de calor.

No se movió para tocarme, pero no confiaba en él. Me quedé así durante mucho tiempo. Observando a mi enemigo mientras intentaba mantener los ojos abiertos, pero finalmente el sueño se volvió demasiado difícil de resistir y me reclamó.

# CAPÍTULO 7

Me sobresalté cuando me desperté y busqué en la habitación, pero estaba sola.

Respiré profundamente y miré mi cuerpo. Todavía llevaba el vestido ensangrentado de la noche anterior, pero ahora una manta de color marfil me cubría a lo largo y me mantenía caliente.

Ese hecho hizo que se me revolviera el estómago. Gavril me había cuidado mientras dormía. ¿Me había tocado?

Se oyó un pequeño golpe en la puerta y Eletta entró lentamente con una bandeja de comida en las manos.

"Buenos días, Adara." Se acercó a mí y dejó la bandeja de comida en la cama, a mis pies. "El príncipe heredero me ordenó que me asegurara de que te alimentaran esta mañana".

Hice una mueca ante sus palabras, pero el olor de la carne, los huevos y los pasteles en el plato hizo que mi estómago gruñera.

“¿Y qué más ha ordenado?”

Tragó saliva mientras miraba hacia la puerta. Sus palabras fueron vacilantes y casi asustadas. Tragó saliva mientras miraba hacia la puerta. “No debes volver a la habitación que te proporcionó. Te estaré viendo en la habitación del príncipe en el futuro”, habló vacilante, como si estuviera asustada.

"Qué noble príncipe sirves", dije sarcásticamente mientras me incorporaba en la cama. Me dolía la pierna cuando me senté y hice una mueca de dolor.

“¿Se encuentra bien, mi señora?”

"Oh sí." Me tapé el cuerpo con la manta para revelarle el vestido sucio. Su rostro palideció cuando me levanté el vestido y la dejé mirar la herida en mi muslo. "Su Alteza ha sido el prometido más cariñoso".

"Deberíamos..." Ella tartamudeó sobre sus palabras. "Deberíamos hacer que nos revisen eso".

"Estoy bien." Dejé caer mi vestido sobre mi piel y tomé el vaso de agua en la bandeja. Bebí cada gota de una sola vez y Eletta observó cada uno de mis movimientos.

Presioné el vaso sobre la bandeja antes de sumergirme en la comida. Mi estómago estaba vacío y mi cuerpo débil. Por mucho que quisiera rechazar algo de Gavril, sería una tontería hacerlo.

"Gracias por traerme esto". No encontré su mirada mientras tomaba el tenedor y lo hundía en la gruesa loncha de jamón.

"El príncipe..." ella se evadió, y la miré, apartando mis ojos de la

comida. “Está pidiendo que te encuentres con él en la biblioteca. Estarás allí en una hora.

“¿Él está preguntando?” Pregunté mientras levantaba una ceja. "Pensé que el príncipe no hacía más que exigir".

Se detuvo para darme una mirada que me habría hecho reír en otras circunstancias. "Todo lo que pide el príncipe es una exigencia".

Volví la cara hacia el plato de comida porque sabía que ella tenía razón.

"¿Qué es..." La miré y no sabía si podía confiarle mis preguntas. Pero ella era la única oportunidad que tenía. “El poder rojo que tiene Gavril. ¿De dónde vino?"

Intenté entenderlo con mi cerebro. ¿Se había alimentado de alguien más que le dio este poder? ¿Era algo que me había quitado la primera vez que lo hizo?

La mirada de Eletta se dirigió a la puerta antes de mirarme con ojos muy abiertos y suplicantes que reflejaban su miedo, aunque no dijo nada.

"Esa no es una pregunta para mí". La voz de Eletta era de dolor, como si le estuvieran arrancando palabras de la boca.

"¿Por qué no?" La miré atentamente. La estudié en busca de cualquier señal de la verdad.

"Porque el príncipe no querría que hablara de eso". Había una tranquila inquietud en su voz que hablaba de su miedo a la realeza de la que normalmente hablaba tan bien.

Miró hacia la puerta como si le preocupara que él regresara en cualquier momento, y las siguientes palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas.

"Lo lamento." Extendí mi mano y toqué su brazo. “Gavril no está aquí. Puedes hablarme libremente”.

Ella tragó fuerte y yo contuve la respiración, esperando a que hablara. "El príncipe se enfadará conmigo si hablo de esto".

"¿Qué está pasando?" Pregunté, aunque mi voz no era más que un susurro. "¿Qué ha hecho? ¿Se ha estado alimentando de alguien más?

Miró la cama y finalmente volvió a mirarme a la cara. "Su magia... está prohibida". Sus palabras fueron tan bajas que tuve que esforzarme para escucharlas. "Tiene magia de muerte".

El mundo a mi alrededor quedó en silencio mientras mi mente intentaba procesar lo que ella estaba diciendo.

"¿Magia de la muerte?" Mis manos comenzaron a temblar mientras la miraba, y ella encontró mi mirada mientras asentía. "¿Qué significa

eso?"

Nunca antes había oído hablar de la magia de la muerte. Mi conocimiento de la mayor parte de la magia en este mundo era limitado, pero no era algo que hubiera escuchado en las leyendas.

"Realmente no lo sé". Ella sacudió la cabeza suavemente. “Hemos escuchado leyendas sobre la magia de la muerte mientras crecíamos. De cómo retuerce y cambia a quien lo reivindica. Se rumorea que destruye el alma de uno por renunciar a algo tan precioso”. Sus palabras obviamente fueron difíciles para ella, pero observé su rostro en busca de cualquier signo de engaño.

“¿A qué ha renunciado por esta magia?” Susurré mientras intentaba entender lo que ella estaba diciendo. No había manera de que nada de esto fuera posible.

Ella asintió con la cabeza. "No estoy seguro, pero hay rumores de que ha renunciado a su pareja".

"¿Qué?" Me enderecé mientras el miedo llenaba mis entrañas. ¿Gavril tenía pareja?

Eletta apretó los labios y miró hacia la puerta una vez más mientras le temblaban las manos. "No hablaré más de esto".

Sacudí la cabeza y me levanté de la cama. Casi me tambaleé e inmediatamente presioné mi mano contra la cama para mantenerme despierto. Incluso el descanso nocturno y la comida que acababa de comer no fueron suficientes para hacerme sentir medio normal.

No después de la noticia que acababa de dar.

“¿Puedo al menos volver a mi habitación a buscar algo que ponerme?”

"No." Las palabras de Eletta fueron suaves, como si le preocupara poder molestarme. “Gavril hizo que trajeran ropa a su armario para ti. Debes bañarte y vestirte aquí”.

Ella no esperó a que le respondiera. Ella simplemente se dirigió al baño y comenzó a llenar la bañera mientras yo intentaba entender todo lo que acababa de decirme.

Si Gavril realmente tuviera esa magia de la que ella habló, si tuviera una pareja, ¿qué significaría eso? ¿Evren podría luchar contra él para recuperarme?

¿Serían nuestros dos poderes lo suficientemente fuertes como para luchar contra alguien lo suficientemente cruel como para consumir la otra mitad de su alma?

Eletta me ayudó a bañarme y vestirme, y no pude evitar notar la forma en que palideció cuando hice una mueca cuando mi pierna tocó

el agua tibia.

La herida todavía me dolía cuando entré en la oscura biblioteca y me preparé para lo que estuviera por venir. Recé a los dioses para que Gavril no volviera a alimentarse de mí hoy. No estaba seguro de poder manejarlo. Especialmente no después de lo que acababa de aprender.

Contuve la respiración cuando entré a la habitación y pasé algunas pilas de libros. Había estado allí muchas veces antes y el olor de los libros viejos me inundó junto con los recuerdos de Evren. De la forma en que me había tocado en esta misma habitación.

Mis manos recorrieron los lomos de los libros y me detuve cuando noté a Gavril. Me sonrió desde donde estaba sentado en uno de los grandes sillones que estaban situados alrededor de la habitación. No tenía un libro en su regazo. En cambio, se sentó allí en silencio mirándome mientras yo lo estudiaba. Su sonrisa no llegó a sus ojos. Algo oscuro se escondió en las profundidades azules.

Su pareja era todo en lo que podía pensar.

Estaba vestido con un par de pantalones oscuros y una camisa azul oscuro que hacía juego con su mirada. Llevaba el pelo peinado hacia atrás y la cara bien afeitada. Parecía el príncipe heredero que yo conocía. Nada de los días transcurridos le había pasado factura.

Echó la cabeza hacia atrás como para verme mejor. "¿Cómo has dormido?" Se pasó la mano por la mandíbula mientras me miraba y eso hizo que mi espalda se enderezara presa del pánico.

"Terriblemente."

Dejó escapar una risa suave y amarga. "Está bien que admitas que dormiste como una muerta en la cama de tu futuro marido, Adara". Se enderezó y se inclinó hacia adelante. "Tu pareja nunca lo sabrá". Escupió la palabra compañero como si lo ofendiera.

“Dormí como un muerto porque intentaste quitarme la vida”.

Sus labios formaron una sonrisa siniestra ante mis palabras. "Yo también podría joderte la vida, si quieres".

Me sobresalté y él se puso de pie hasta ocupar mi espacio.

“Pero supongo que deberíamos esperar hasta casarnos. Entonces podré mostrarte exactamente cómo debes sentirte cuando consumamos nuestro matrimonio.

"No me casaré contigo, Gavril". Dejé escapar un profundo suspiro y me rodeé con mis brazos.

Observó el movimiento y, por un momento, pensé que los quitaría.

"Nuestra boda es en una semana". Me sonrió como si me imaginara con un vestido blanco caminando por el pasillo hacia él. “Será la boda

que sella el destino de nuestro reino y un día para recordar”.

Le odiaba. Odiaba la forma en que hablaba de mí como si no fuera más que un premio que planeaba reclamar pronto.

"¿Por qué estás haciendo esto?" Pregunté en voz baja, pero la ira ardía en mi lengua. "¿Se trata de la profecía?"

"Te deseo." Dijo las palabras como si no fueran nada, pero sentí que me atravesaron. “Quiero tu magia que me estás ocultando. Quiero tu cuerpo. Quiero tu mente. Quiero que me mires y nunca más pienses en mi hermano. Quiero que esté indefenso contra mí”.

"Eso nunca sucederá." Comencé a negar con la cabeza, pero él agarró firmemente mi nuca con su mano y me obligó a mirarlo.

"Para cuando termine contigo, no podrás recordar su nombre, y mucho menos cualquier pensamiento tonto que tengas sobre él".

“¿Con tu magia de muerte?” Lamenté la pregunta tan pronto como salió de mis labios.

No me respondió. En lugar de eso, me acercó y forzó sus labios contra los míos. Su beso fue duro y exigente, y traté de alejarme de él, pero él me agarró la nuca. Me sostuvo en mi lugar mientras sentía el calor de su poder recorrerme. Dejó mi piel fría y entumecida, pero sentí escalofríos por todo el cuerpo.

Todo lo relacionado con su poder se sentía mal.

Se sentía como de otro mundo y traté de nuevo de alejarme de él. Su beso desapareció, pero no soltó su agarre. Presionó su frente contra la mía y sus labios rozaron los míos mientras hablaba. "Sí. Con mi magia de muerte. Pero creo que deberíamos hablar de tu magia, Starblessed. ¿Dónde está?"

"No sé. ¿Dónde está tu pareja?

El anillo rojo de poder que había visto antes consumió su mirada, y la ira que me devolvió la mirada me infundió un miedo como nunca antes había sentido.

"No hablarás de mi pareja".

"Quiero irme."

Mi voz tembló cuando las palabras se me escaparon antes de que pudiera detenerlas, y fui recompensado con Gavril dando un paso atrás. Respiró hondo antes de hablar y se llenó del amargo aroma de la decepción.

"Nunca volverás a abandonar este palacio, Starblessed". Se pasó los dedos por el pelo. “Parece que estás cansada, Adara. Tal vez deberías regresar a nuestra habitación para descansar antes de reunirte con mi madre”.

"Pero ya estoy aquí". La voz de la reina Kaida sonó detrás de mí y me giré rápidamente, dándole la espalda a Gavril mientras me preparaba para enfrentarla.

"Madre." Gavril asintió con la cabeza hacia ella casi en una reverencia y la bilis me subió a la garganta al verlo.

“Déjanos, Gavril”. La reina no lo miró mientras hablaba. Su mirada se posó directamente en mí. “Las señoras hablemos solas”.

"Por supuesto." Gavril se acercó a mi lado y me puse rígido cuando él se inclinó y presionó sus labios contra mi mejilla.

La reina observó cada uno de sus movimientos y yo la observé a ella. No aparté la mirada de ella ni un solo momento.

La reina era tan hermosa como su hijo, su cuerpo curvado con una gracia eterna.

Llevaba un vestido hecho de plata, su cabello caía en cascada sobre sus hombros y bajaba por su espalda mientras sostenía su corona. El que llevaba hoy era una delicada banda de oro que rodeaba su cabeza con una piedra roja como pieza central.

Sus labios formaban una línea apretada y estaban pintados de un rojo granada intenso, como la sangre de personas derramadas.

¿Cuántas vidas había arruinado? ¿Cuántas vidas había destruido esta reina con nada más que una orden que salía de sus labios?

“¿Dónde está tu poder?” preguntó la reina mientras me miraba. No hubo vacilación en su pregunta. Sólo había una cosa que ella quería de mí.

"No tengo poder". Me encogí de hombros simplemente, pero eso no hizo más que hacer que un fuego ardiese en sus ojos.

Ella se acercó a mí y yo retrocedí a mi vez. Una sonrisa cruzó sus labios ante eso. “Te subestimé, Starblessed. Pensé que eras poco más que una granjera que sacamos de un campo, pero parece que tienes mucho más fuego en ti de lo que hubiera pensado”.

“Lo heredé de mi padre”. Me armé de valor y vi cómo sus ojos se entrecerraban ligeramente. “¿No viste ese mismo fuego en él cuando lo torturaste durante las últimas dos décadas?”

"Rara vez pensaba en tu padre, y mucho menos lo veía". La reina se rió. “Soy la reina de Citlali, ¿de verdad crees que tengo tiempo para molestarme con gente así?”

"¿Aún tienes tiempo para preocuparte por mí?"

“Tú serás la próxima reina”, espetó, y ese control que mantenía con tanta fuerza comenzó a fallar. “Debes ser la reina más poderosa que el reino de las hadas haya visto jamás. Tú y mi hijo seréis

imparables”.

La mirada de la reina se cruzó con la mía, pero no aparté la mirada. En cambio, me aseguré de que ella supiera que no le tenía miedo. "¿Qué es lo que quieres? Ya tienes tu reino. Ya eres reina”.

"Sin embargo, hay otro". Ella ladeó ligeramente la cabeza y me estudió. “La Reina Veda gobierna su reino como si fuera tan poderosa como yo. Ella compartió a mi marido y le dio un heredero”.

"¿Y qué? ¿Estás celoso de ella?

La risa áspera de la reina fue sorprendente. “La Reina Veda no tiene nada que yo envidio. Simplemente quiero destruirla”.

"¿Por qué?" La pregunta fue estúpida. Pude ver la codicia en sus ojos mirándome.

“Porque este mundo nos pertenece”. Ella agitó la mano. “Sólo habrá un verdadero gobernante sobre él, y ese gobernante será mi hijo”.

"¿Es eso lo que te dijiste a ti mismo cuando mataste a la pareja de Gavril?" Di otro paso atrás cuando sus ojos se abrieron con sorpresa.

“¿Dónde están tus poderes, Starblessed?”

La miré fijamente antes de mirar más allá de ella hacia la puerta por donde estaba entrando uno de sus guardias.

"Parece que tengo secretos, al igual que tú tienes los tuyos".

"Reina Kaida". El guardia inclinó la cabeza. "El rey pregunta por ti".

"Que espere". La reina me ofreció una sonrisa, pero no había nada amistoso en ella. "The Starblessed y yo tenemos mucho más que discutir".

"Ya terminé de hablar contigo".

"No." Ella sacudió la cabeza suavemente. "No lo eres".

Ella se movió a mi alrededor, casi dando vueltas donde yo estaba. “Te lo preguntaré de nuevo. ¿Qué has hecho con tus poderes?

"No tengo ninguno". La mentira me supo amarga en la lengua, pero nunca le diría la verdad a la reina. No haría más que alimentar su venganza por Evren.

Comencé a caminar fuera de la habitación, pero su mano se extendió y sus uñas se clavaron en mi brazo. Me quedé allí congelada, sin moverme, mientras el perfume de la reina ardía en mis fosas nasales. Era espeso, empalagoso, y cuanto más me abrazaba, más sentía que me asfixiaba bajo su peso. El aroma era floral, pero también tenía un toque de algo que no podía identificar. Como azúcar quemada y azufre, repugnante y dulce, pero demasiado espeso para

que el olor sea agradable.

"Vamos a celebrar un baile para celebrar su regreso dentro de dos días". Sus uñas se clavaron con más fuerza, extrayendo sangre. "Te sugiero que encuentres la magia que mi hijo una vez probó en tu sangre antes".

Giré la cabeza y me encontré con su mirada dura. “¿Y si no lo hago? ¿Terminaré como su compañero?

El rostro de la reina Kaida era duro, las líneas alrededor de su boca, sus cejas y sus ojos eran profundas y estaban marcadas con malicia. Ella no se acobardó ante mi mirada y cuanto más me abrazaba, más podía sentir su aura filtrándose en mi piel hasta que sentí como si no pudiera moverme, mis pies estaban plantados en el suelo y cada músculo de mi cuerpo. bloqueado.

Estaba decidida, pero sus palabras eran como vidrio aplastado con la mano. "Entonces haré todo lo que esté en mi poder para destruir a ese compañero tuyo". Sus ojos iban y venían entre los míos, observando. Evaluando. “Le quitaremos la vida mientras miras. Me importa un comino si es el hijo de mi rey”.

# CAPÍTULO 8

Encontramos muy poca información sobre la magia de la muerte en nuestros tomos.

Casi nada con qué seguir, pero no podía quedarme esperando más. No se sabía qué tan fuerte se había vuelto la magia de mi hermano.

Me dolía el pecho por el peso de la culpa de que Adara estuviera bajo su gobierno mientras su propia magia residía conmigo.

Empecé a meter provisiones en mis alforjas y arrojé una cantimplora de agua en dirección a Sorin. Lo adjuntó al suyo antes de tomar más suministros de la mesa.

Levanté mis maletas y me las puse al hombro, y cuando me di la vuelta, casi choco con el padre de Adara.

El hombre estaba frágil, todavía muy débil por lo que le habían hecho durante años, y apenas podía mirarlo a los ojos sin que la culpa me comiera viva.

"Voy contigo."

Presioné su mano contra la mesa y la usé para ayudar a soportar su peso.

"No", dije suave pero firmemente. No había manera de que llevara a su padre de regreso a ese reino. Incluso si él no fuera un obstáculo para recuperarla, Adara nunca me lo perdonaría.

Acababa de salir de ese infierno y no lo enviaría de regreso.

Me negué a hacerlo.

"No puedes detenerme", gruñó Dareen, y el ya gran respeto que tenía por el hombre aumentó.

"Tienes razón." Asentí con la cabeza y ajusté mis bolsos en mi hombro. “Pero no estás en condiciones de luchar. Voy a recuperar a tu hija. Daré mi vida si es necesario y tú serás un obstáculo”.

El aire a nuestro alrededor se volvió tenso y pesado cuando su agarre sobre la mesa se hizo más fuerte y su mandíbula se apretó. Pero vi un destello de comprensión pasar por su rostro mientras lentamente asentía con la cabeza.

“Sé que pasaste muchos años con ellos”. Sacudió la cabeza mientras miraba más allá de mí. "Sé que es tu padre, pero no estoy seguro de si realmente sabes de lo que son capaces".

El miedo me llenó y me revolvió el estómago. “Sé de lo que son capaces. Especialmente mi padre y la reina. Vi una buena parte de su crueldad durante mis años como su capitán, y nunca podré ganarme tu perdón por entregarte a ellos”.

Su mirada se encontró con la mía y buscó en mis profundidades como si pudiera ver hasta mi centro.

"No estoy hablando de mí". El dolor le estropeó la cara y se apoyó contra la mesa. "Estoy hablando de la chica".

Estaba confundido por lo que quería decir. "¿Adara?"

"No." Sacudió la cabeza. "La chica que estuvo conmigo en los calabozos durante muchos años. Leda".

Nunca antes había oído ese nombre. No tenía idea de quién estaba hablando.

"¿Qué chica?"

Sus cejas se juntaron con ira fruncida, su boca abierta y sus ojos entrecerrados. Una oleada de temor pareció recorrer sus rasgos.

"El compañero de Gavril".

Las dos palabras se sintieron como si me golpearan el pecho con plomo. Eso era cierto. Estaba haciendo lo impensable para obtener un poder que ningún hombre debería poseer.

"¿Está ella muerta?" Mi voz temblaba de miedo que odiaba. Si él la hubiera matado, entonces podría ser realmente imparable.

"Estaría mejor si lo fuera". Él encontró mi mirada y sus pupilas se encendieron. "Las cosas que le han hecho a esa niña son peores que la muerte. La reina Kaida la ha mantenido viva como un juguete para colgar frente a su cruel hijo. Él la visitaba en las celdas, pero incluso como su pareja, la chica lo odiaba. Ella lo odiaba por lo que había permitido que hiciera la reina, por lo que habían planeado".

"¿La magia de la muerte?"

"Sí." El asintió. "La reina nunca habló de eso, pero Gavril le susurraba sus disculpas en la oscuridad de su celda. Pensó que los otros prisioneros no podían oír, pero la celda de Leda estaba al lado de la mía. Haría todo lo posible para consolarla después de que él se fuera".

"¿Él hizo?" No sabía lo que estaba preguntando. ¿Agredirla? ¿Quitarle a ella? ¿Abusar de ella? Por supuesto que sí. Había mantenido prisionera a su pareja, la persona que debería haber cuidado más que a nadie en este mundo.

Dareen sacudió la cabeza y su mirada se oscureció. "No sé todo lo que le hicieron. Ella nunca volvería a hablar de eso después de que se fueran. No podía verla a través del muro de piedra que separaba mi celda y la de ella, pero a veces pasaba su mano a través de los pequeños barrotes hasta poder tocar la mía. Su mano siempre estaba cubierta de sangre y cortes. Él le había quitado. Simplemente no sé

hasta qué punto”.

“¿Pensé que tenía que matar a su pareja para obtener el poder?” Pensé en todas las páginas que había leído sobre la magia de la muerte y todas eran iguales.

"Para obtenerlo plenamente, lo hace". Él asintió y su mirada se estremeció. “Pero llevarla tan cerca del borde de la muerte una y otra vez le dio suficiente poder para arrasar con sus enemigos si así lo deseaba. Le susurraría a Leda que la perdonaría todo el tiempo que pudiera mientras ella lloraba. Matar a la pareja te da un poder maligno que este mundo nunca debería ver, pero torturándola, infligiéndole ese tipo de dolor una y otra vez, le dio el poder suficiente para satisfacer su codicia sin quitarle la vida”.

La rabia me llenó. Rezumaba por mis poros, se filtraba en mis células y sacaba a relucir una oscuridad en mí que intentaba mantener a raya. Cada parte de mí se contrajo y disminuyó con el flujo de mi furia.

Sabía que teníamos que ser inteligentes acerca de cómo recuperarla, pero la culpa me arañó por hacerlo, por no eliminar a todos los miembros de su reino hasta que no quedara nadie que pudiera alejarla de mí.

"No la dejes". Me clavó la mirada y dejó claro que se trataba de una exigencia. “No dejas atrás a Adara ni a Leda”.

"No lo haré", prometí, aunque no sabía cómo iba a lograr salvar a ninguno de los dos. Pero sabía que si llegara el momento, elegiría salvar a Adara. Siempre la elegiría.

Miré a mis amigos. Sorin y Thalia estaban empacados y listos para nuestro viaje a Citlali, y Jorah estaba de pie con la mano en la espada mientras nos observaba.

"Protege el reino".

Jorah inclinó levemente la cabeza y supe que haría todo lo que estuviera en su poder para cumplir su palabra. Él protegería este reino con su vida tal como lo haría yo.

"Vamos." Volví a mirar a Sorin y Thalía. "Tenemos un largo viaje por delante".

# CAPÍTULO 9

Habían pasado dos días desde que la reina me dejó en la biblioteca. Dos días desde que amenazó a Evren y, sin embargo, no había nada que pudiera hacer con su amenaza. No tenía forma de ejercer mi poder, no tenía forma de darle a su hijo lo que ella quería.

Gavril me había dejado sola la mayor parte del tiempo. Sólo regresaba a su habitación por la noche después de quedarme dormido. Se metía en la cama en la que yo me acostaba, pero no me había tocado en absoluto. Por eso estaba agradecido, pero no podía descansar.

Especialmente cuando noté la sangre seca en sus manos y labios noche tras noche.

Eletta revoloteaba a mi alrededor, sujetándome el pelo en rizos y añadiendo una corona plateada a mi cabeza con las lunas gemelas en el centro de mi frente. El vestido que llevaba era de un blanco impecable que se pegaba a mi cuerpo y brillaba sin cesar y, como de costumbre, la reina se aseguró de que mi marca de estrella a lo largo de mi espalda estuviera a la vista.

Me miré en el espejo frente a mí con los ojos hundidos y miré mis mejillas hundidas donde Eletta estaba aplicando colorete. Apenas pude reconocer a la chica que me miró.

A medida que pasaban los días, podía sentir que me marchitaba. El vacío en mis entrañas que pensé que se debía simplemente a la pérdida de mi poder creció y creció, y supe que anhelaba mucho más que mi poder. Cada parte de mí dolía por Evren.

Podría vivir sin mi poder por el resto de mi vida, pero no podría hacer nada sin él.

La puerta de la habitación de Gavril se abrió, pero no levanté la vista cuando entró. Sabía que era él.

Nadie más que él y Eletta habían entrado en esta habitación.

Se adentró más en la habitación y Eletta se apresuró a apartarse de su camino mientras él se paraba detrás de mí y se miraba en el espejo. Observó nuestros reflejos con atención y traté de no mirarlo a los ojos.

"Te ves preciosa, Adara". Se adelantó y pasó su mano por mi hombro, y no pude detener el escalofrío que recorrió mi cuerpo ante su toque.

Mi corazón martilleaba en mi pecho y mis huesos palpitaban al mismo ritmo. "Esto es lo que querías". Lo miré en nuestros reflejos y levanté la barbilla. "¿No soy la chica que prometiste presentar esta

noche?"

Su ceño se frunció, pero rápidamente suavizó sus rasgos mientras sus dedos apretaban mi hombro. “Esta noche es la celebración de tu regreso, Starblessed. Todo el reino celebrará el regreso de su futura reina”.

Lo miré a los ojos mientras apretaba la mandíbula. “¿Sabe todo el reino que soy una futura reina impotente?”

La mirada de Gavril se oscureció y no me respondió durante un largo momento mientras me miraba fijamente, luego su toque se movió por mi espalda. Pasó su dedo por mi columna, trazando la marca de la estrella, y sus manos fueron suaves, la suave caricia de un amante.

"Mi reino no escuchará tal cosa". Su mano se detuvo justo debajo de mi espalda y escalofríos invadieron mi piel. “Tu poder está aquí. Tendré que esforzarme más para sacártelo.

“No tengo poder, Gavril. Solo déjame ir." Odiaba lo débil que sonaba mi voz, lo desesperada que era.

"Eso nunca sucederá".

Me giré en el taburete hasta que pude enfrentarlo por completo. Quería asegurarme de que escuchara cada palabra que salía de mi boca. “Entonces pelearé contigo en cada paso del camino. Nunca dejaré de luchar contigo para volver con él”.

Ese anillo rojo apareció alrededor de sus iris, justo cuando el humo rojo de su magia goteaba de sus dedos y envolvía mis manos. Intenté luchar contra ello, pero el poder inmovilizó mis manos a los costados con una fuerza de hierro.

“¿Qué diablos, Gavril?”

"Hay demasiadas personas importantes aquí esta noche, pero parece que tienes demasiado espíritu". Se inclinó hacia adelante y pasó su mano por mi mejilla. Me solté de su toque, pero eso no lo detuvo. "Permíteme romperlo por ti".

Sacó una pequeña daga de su costado y mi mirada buscó en la habitación hasta que aterrizó en Eletta parada en la esquina. Había conmoción y terror en los ojos que me miraban, pero no hizo nada para detenerlo. No hubo una sola palabra pronunciada de sus labios que pudiera impedir que el príncipe me quitara algo. Y decidí en ese momento que odiaba a la chica.

“Por favor, no lo hagas”, le rogué, pero Gavril no me escuchaba.

Tomó mi muñeca, la opuesta que tenía la marca de Evren, y la sostuvo firmemente en su mano mientras presionaba la hoja contra mi

piel. Sólo hizo el corte más pequeño allí antes de cerrar rápidamente su boca sobre él, y sentí el mordisco de sus dientes contra mi carne como si pensara que me mantendría quieta.

Su magia todavía me agarraba con fuerza, manteniéndome firmemente en mi lugar. Pero aun así me resistí. Luché contra él y grité cuando el dolor me atravesó. Que se alimentara de mí todavía se sentía muy diferente, y no sabía si se debía a mi falta de poder o porque había experimentado la alimentación con Evren.

Porque nada volvería a sentir lo mismo que él.

Parpadeé y cerré los ojos porque lo único que sentía era dolor.

Me drenaba y drenaba hasta que me sentí como una flor marchita. Podía sentir que mi fuerza se escapaba de mí, e incluso cuando intentaba aferrarme a ella, se deslizó de mis dedos como arena.

El calor de su aliento era como una marca en mi piel, y cuando levantó su boca de mi muñeca, el fuego que se había encendido en mis entrañas para luchar contra él quedó en un montón de cenizas. Se limpió la boca con el dorso de la mano y, por primera vez desde que entró en la habitación, noté su atuendo. Estaba vestido con pantalones negros y una rica chaqueta azul que tenía el escudo de su reino en el pecho. Tenía una corona de oro en la cabeza y parecía el príncipe que gobernaba este reino.

No había duda de quién era cuando entró en la habitación esa noche; su apariencia exigía respeto y yo sabía que esa gente se lo daría. No había hecho nada para ganárselo, nada para ganarse su lealtad, pero el miedo dominaba mucho más de lo que jamás lo haría la lealtad.

"Límpiala", le exigió a Eletta, y ella corrió hacia mí con un paño en la mano. No la miré a los ojos mientras ella se arrodillaba ante mí y presionaba la tela sobre la herida fresca en mi muñeca. Sus manos temblaron contra las mías, pero no simpatizaría con su miedo.

“Creo…” Ella vaciló. "Creo que podría necesitar suturas".

Gavril se arregló la chaqueta y miró a la dama de honor. “Ponle una pequeña venda en la muñeca y luego cúbrela con joyas. No quiero que nadie vea la marca”.

Eletta rápidamente hizo lo que le pidió. Limpió la sangre de mi muñeca antes de presionar el paño con fuerza para detener el sangrado. Había tanto dolor que me atravesó, pero no la miré para ver si se había dado cuenta.

Una vez que la sangre dejó de salir a la superficie, agarró el vendaje y envolvió el fino material blanco alrededor de mi muñeca

tres veces antes de hacer un pequeño nudo. Soltó mi muñeca, que cayó a mi costado sin fuerzas mientras rebuscaba en el pequeño escritorio, buscando frenéticamente algo para ocultar la evidencia de la crueldad de Gavril.

Envolvió cinco pequeñas pulseras alrededor de mi muñeca. Cada uno cubierto de joyas claras como el agua y reflejaban cada partícula de luz que brillaba contra ellos. Gavril observó su trabajo y, cuando estuvo satisfecho con lo que había hecho, extendió la mano y me agarró por la parte superior del brazo.

Me levantó hasta que no tuve más remedio que levantarme y me dio un beso en la mejilla. “Ven, Adara. Hay mucha gente que nos está esperando”.

Me sacó de la habitación, su agarre fuerte e inflexible. Me tambaleé a su lado, arrastrando los pies mientras caminaba hacia el salón de baile. Mis pensamientos estaban confusos y mi cabeza daba vueltas como si ya no tuviera el control de mi cuerpo.

Si Evren me viera ahora, se avergonzaría de en qué había dejado que Gavril me convirtiera. Si Thalía me viera… hice una mueca y traté de no pensar en mi amiga. Intenté no pensar en lo mucho peor que estaba aquí.

Pero fue el pensamiento de Thalía al que me aferré mientras atravesábamos las puertas dobles cuando alguien anunció nuestra llegada. Ella me diría que peleara. Thalía me gritaba que me levantara y peleara. Ella me lo habría exigido hasta que estuve tan furioso que no tuve más remedio que responder a su orden.

Pero ahora mismo, no podía encontrarlo dentro de mí. Gavril me había quitado la pelea tal como dijo que lo haría.

Para ellos esto era sólo un juego y yo no tuve más remedio que hacer mi parte. Si quisiera mostrarme ante la gente de su reino, entonces mostraría el caparazón de una niña que había creado. Nadie quedaría impresionado con el Starblessed con el que desfiló esta noche.

Gavril me llevó hacia la pista de baile y me sorprendió cuando me rodeó, puso su mano en mi espalda y acercó mi cuerpo a su costado.

"¿Ver?" Comenzó a movernos por el suelo y mis ojos se cerraron por un segundo. Estaba cansada, muy cansada. "Podemos divertirnos mucho esta noche, Adara".

Llevó mi mano a sus labios y besó mis nudillos. Miré hacia un lado y vi como la gente del reino me miraba con curiosidad. ¿Podían ver lo que me había hecho? ¿Podrían darse cuenta de que no era más que un

prisionero de su futuro rey?

"Estoy mareado." Apenas pude pronunciar las palabras mientras me hacía girar por el suelo. Miré hacia el techo y miré la lámpara de araña.

Los cristales se desdibujaron y bailaron en la luz, y observé su movimiento incluso cuando la mano de Gavril se apretó alrededor de mi espalda mientras intentaba obligarme a mirarlo. Me incliné más hacia atrás y me sentí ingrávida mientras nos movía por la pista de baile.

Escuché susurros a mi alrededor, pero no me importó lo que dijeran. Esperaba que me vieran por la verdad de lo que era.

Recé para que me observaran en los brazos de Gavril y supieran que este no era el lugar al que pertenecía.

Porque incluso adormecido por su alimentación, podía sentirlo en cada parte de mí.

Apenas noté el final de la canción, pero el cuerpo de Gavril dejó de moverse contra el mío y parpadeé hacia el candelabro que todavía giraba sobre mí más lentamente que antes.

"Levántate, Bendita Estrella". Las palabras de Gavril fueron un silbido entre dientes, y levanté la cabeza para finalmente mirarlo.

Había una mueca de desprecio en su rostro e hizo que una sonrisa apareciera en mis labios.

Su voz se quebró como una explosión atronadora y me estremecí. "Te están mirando y les demostrarás que eres digno de mí".

Al principio no encontré su mirada. Miré fijamente su pecho mientras mi ira comenzaba a aclarar parte de la confusión de mi cabeza. "¿Digno de ti?" Dejé escapar una risa suave y finalmente levanté la vista para mirarlo a los ojos. "Eres tú quien no es digno de mí".

Me miró fijamente y, por un momento, no pude oír ni ver nada en la pista de baile además de nosotros dos y ese repugnante anillo rojo alrededor de sus ojos.

"Sin embargo, ¿crees que el príncipe bastardo de mi padre lo es?" Levantó la mano y me quitó un poco de pelo de la cara. Sabía cómo debía haber sido para quienes nos rodeaban. Fue el toque de un amante. La esmerada atención de mi prometido.

Pero ese anillo alrededor de sus ojos ardió más con sus palabras y sus dedos en mi espalda se clavaron en mi piel.

Sentí el dolor y luché contra la necesidad de llorar. "Creo que él no me habría roto como lo has hecho tú. Él no me usaría así".

Gavril se rió, el sonido era una amenaza, y acercó su boca a la mía. “Lo único que ha hecho mi hermano es usarte, Starblessed. Eres demasiado tonto para verlo”.

De repente, sentí un agarre parecido a un tornillo de banco envolver mi cintura, mientras él me empujaba hacia su pecho y sus labios chocaban contra los míos. No hubo advertencia ni gentileza en la forma en que me besó. Su boca fue brutal contra la mía, y me acerqué y traté de alejarlo de mí.

Presioné contra su pecho, pero fue inútil. Él no se movió. Una mano me sostuvo firmemente mientras la otra se movía hacia la nuca y se deslizaba entre mi cabello. Agarró mi cabello con una llave de hierro, forzando mi cabeza hacia atrás hasta que tuvo mejor acceso a mi boca.

Cuando sus labios soltaron los míos, jadeé por respirar. Me sentí hinchada y magullada por su agresión hacia mí, y no sabía cuánto tiempo más podría soportar esto. Lo miré y sus ojos casi fueron absorbidos por el poder allí. Me miró con el hambre de una bestia y me liberé de su toque.

Me alejé de él, mi cabeza todavía daba vueltas por todo lo que me había quitado. Tropecé hacia adelante hasta que pude buscar apoyo. Mis manos clavándose en el pecho de alguien. No sabía quién era, pero me aferré a ellos para evitar que la habitación girara.

Escuché los susurros a mi alrededor y supe que la gente me estaba mirando. Mirándome como si fuera una especie de juguete para su príncipe.

¿Es esto lo que querían en su futura reina? ¿No podían ver cuán desesperadamente no quería estar aquí?

Cerré los ojos por un momento, sentí que el mundo se precipitaba a mi alrededor y traté de respirar a pesar de las náuseas que me arañaban el estómago.

Escuché a Gavril reírse detrás de mí. “Lo siento, Federico. Parecería que Starblessed estaba de humor para celebrar y bebió mucho”. Escuché sus palabras y me estremecí. Quería encontrar mi magia para poder arrancarle los ojos de la cabeza. Quería demostrarle que él no me controlaba. Quería mostrarle que yo no era lo que él estaba haciendo de mí.

Sin embargo, no llegaría.

Parpadeé hacia el hombre al que todavía me aferraba, pero no lo reconocí. Su cabello era de un intenso color castaño oscuro como la caoba, pero moteado de blanco que mostraba su edad, y sus ojos se

entrecerraron mientras se acercaba y presionaba sus manos a lo largo de mis brazos para mantenerme firme.

"Creo que la futura reina podría necesitar sentarse, Su Excelencia". Su voz era como terciopelo, profunda y suave, y olía a cuero.

Había una suavidad en su voz, pero no confiaba en ella. No con lo que sabía sobre la gente de este reino. Me querían porque deseaban el día en que la familia real se fortaleciera con mi sangre. Sabía que mi presencia aquí los fortaleció contra su enemigo. Contra Evren.

Me incliné lejos de él, pero él no me soltó.

"Yo la llevaré desde aquí". Gavril se rió de nuevo y sentí su mano rodear mi abdomen. Me empujó hacia atrás hasta que mi espalda presionó contra su pecho, y el hombre frente a mí finalmente me liberó de su agarre.

Pero su mirada siguió cada uno de mis movimientos.

"Se ve diferente que la última vez que la vimos", dijo el hombre distraídamente mientras se pasaba la mano por la mandíbula bien afeitada.

"¿Ella?" La mano de Gavril presionó mi cara e inclinó mi cabeza hacia atrás en su dirección para poder mirarme. Su mano eclipsó mi rostro, pero su agarre fue suave contra mí.

Mi corazón comenzó a latir cada vez más rápido mientras lo miraba y observaba ese poder rojo deslizarse alrededor de sus pupilas.

¿Estas personas no podrían verlo? ¿No lo temieron como yo?

¿Era yo el único que podía ver al monstruo prisionero detrás de su máscara?

"Ella me parece la perfecta Bendita Estrella", dijo Gavril en voz baja, sus dedos recorriendo mi mandíbula. "Ella se ve exactamente como lo que nuestra gente necesita". Había una amenaza en su tono y sentí que el miedo subía por mi garganta.

Él no mostraría su poder aquí. No con tanta gente alrededor. Pero no dudé que lo haría en cuanto volviéramos a estar solos. Sentí su agarre más fuerte y supe que quería mostrarme lo que me pasaría si no hacía exactamente lo que él quería.

"¿Crees que ese bastardo la ha arruinado?" El hombre susurró y sentí que Gavril se ponía rígido detrás de mí. "Se rumorea en todo el reino que él se aseguró de que ella ya no fuera pura para nuestro futuro rey".

No podía respirar, no podía pensar más allá de las palabras del hombre o del rígido agarre de Gavril contra mí.

"Seré el único que la toque". Su voz era dura y sentí que su agarre

en mi abdomen se tensaba, clavándose en mí a través del vestido. “El único”, lo volvió a decir. “La Bendita Estrella me pertenece y nadie especulará sobre en qué condición estará cuando sea presentada al reino”. Su voz bajó a un susurro y sus palabras eran amenazadoras. "¿Lo entiendes?"

Todo el color desapareció del rostro del hombre mientras tartamudeaba las siguientes palabras. "Por supuesto, Su Excelencia". El hombre retrocedió un paso. "No quise dar a entender lo contrario".

"Por supuesto que sí." Gavril me soltó y casi caí hacia adelante antes de que su mano tomara la mía. "Pero pagarás un alto precio si alguna vez vuelves a hablarlo".

Gavril no esperó la respuesta del hombre. Simplemente me arrastró hacia él y hacia el estrado en el que estaban sentados sus padres. Mi cabeza empezó a dar vueltas de nuevo mientras él me jalaba detrás de él. Cerré los ojos con fuerza mientras me aferraba a su mano.

"Tranquilízate", me siseó. “Estás a punto de ser presentado ante la reina y el rey”.

No sabía si fueron sus palabras o su magia, pero el mundo se precipitó a mi alrededor y la habitación giró con más fuerza cuando abrí los ojos.

Gavril no pareció darse cuenta. Simplemente me arrastró detrás de él hasta que estuvimos frente al rey y la reina que estaban sentados en tronos dorados. Estaban vestidos con ropas ricas y coronas de oro sobre sus cabezas. Ambos me miraban con la misma hambre que la gente en la sala.

Pero nadie parecía tan hambriento como la reina.

El agarre de Gavril en mi brazo se hizo más fuerte mientras me llevaba a la base del estrado. Me susurró con dureza al oído: "No me avergüences". Me empujó hacia adelante hasta que la punta de mis zapatos tocó la base, y la gente en la sala cayó de rodillas mientras el rey y la reina estaban frente a nosotros.

El rostro de la reina era severo mientras nos miraba, pero fue la voz del rey la que resonó baja y resonante en la habitación, rodando de un lado a otro entre la multitud.

“Nos complace darle la bienvenida a Starblessed nuevamente a Citlali”. Hizo un gesto con los brazos hacia mí y la multitud aplaudió sus palabras. “Ella es el símbolo de la gran guerra que nuestros dos reinos han librado entre sí. Ella es un símbolo de lo que el reino de Sangre está dispuesto a aceptar en su sed de poder”. El rey rugió sobre

los vítores y sentí la magia de Gavril girar a mi alrededor mientras la bilis subía a mi garganta. "Pero gracias a mi hijo, el heredero de mi trono, ella ha vuelto a donde pertenece".

Sus vítores alcanzaron un punto álgido y la magia de Gavril explotó sobre mi piel. Miré hacia abajo mientras su poder rojo se arremolinaba y bailaba a lo largo de cada centímetro de mí, y cuando volví a mirar hacia arriba, el anhelo insaciable de su gente me devolvió la mirada.

Afirmaron que Evren tenía sed de poder, pero esa codicia de la que hablaban era todo lo que podía ver en sus ojos.

"Mira cómo su poder ha crecido con ella a su lado". El rey me miró y, por primera vez desde que estuve frente a él, su mirada se encontró con la mía. "Ella es parte del reino para siempre, y una vez que los dos se casen, tendré un heredero a mi trono más fuerte que cualquier líder que hayamos tenido en cientos de años".

La habitación explotó y sentí el poder de Gavril serpentear sobre mí nuevamente. Esta vez era más brillante, casi cegador, y dificultaba la respiración. Cuando retrocedió, Gavril estaba parado frente a mí, con sus manos agarrando mis brazos mientras el rey miraba a su hijo, nos miraba a los dos.

Todos nos miraban fijamente y me sentí asfixiado por el juego que jugaban. Me atraganté por la forma en que intentaron engañar a estas personas haciéndoles pensar que eran la realeza que se merecían.

Cuando la verdad de lo que eran era mucho más aterradora.

Pero a ninguna de estas personas que nos rodeaban parecía importarle mirar más allá de sus máscaras. Yo era el único que sabía hasta qué punto los miembros de la realeza se parecían a monstruos escondidos detrás de un fino escudo de piel humana. Estas personas eran tontas por creer en ellos.

Fueron tontos por ver crecer el poder de Gavril y no acobardarse por miedo a lo que haría su despiadado príncipe.

Volví a mirar al rey, pero mi visión volvió a nublarse mientras la reluciente habitación se movía a mi alrededor.

"Creo que me voy a enfermar", susurré en voz alta, pero no estaba seguro de si Gavril podía oírme.

Si pudo, no lo indicó. Mantuvo su agarre en mi mano mientras miraba alrededor de la habitación. Todos seguían mirándonos, pero sus rostros pasaron a mi lado borrosos.

"Es hora de irnos", dijo Gavril junto a mi oreja, y yo jadeé e intenté alejarme al sentir su aliento contra mi piel.

Inclinó la cabeza hacia su madre y su padre y yo di un paso atrás. Sólo quería salir de aquí. Quería acostarme. Estaba desesperada por pensar en nada más que en Evren y dejar que mis sueños con él borraran este horrible sentimiento dentro de mí.

La habitación comenzó a girar y girar como un tornado, los colores del suelo y las paredes se oscurecían con cada giro. Estaba concentrado en el suelo frente a mí, observando mis pies como si estuviera parado en arenas movedizas. Ya no podía ver al rey ni a la reina, al hombre a mi lado ni a nadie más. Sentí que estaba cayendo.

Las manos de Gavril se apretaron a mi alrededor y sentí que me presionaba contra su pecho. Sus brazos eran lo único que me sostenía, y no podía importarme cómo lo veían los demás.

Me sacó del salón de baile. No estaba segura de si ya habíamos pasado la puerta del pasillo cuando él se arrodilló y me levantó en sus brazos.

No quería ser abrazada por él, pero no podía negar el alivio que sentí cuando mis pies dejaron el suelo.

Enterrando mi cara en su hombro, me aferré mientras las náuseas se revolvían en mi estómago. Intenté concentrarme en los pensamientos de Evren, pero mi mente estaba demasiado confusa para concentrarme en cualquier otra cosa que no fuera la forma en que me sentía, la forma en que se movía la habitación y la forma en que el aire salía de mis pulmones en breves ráfagas mientras intentaba contenerlo todo. en.

Nunca me había sentido así por haber sido alimentado antes, pero mi cuerpo rechazaba a Gavril tanto como mi mente. No estaba segura si simplemente me había quitado demasiado o si era su magia a la que mi cuerpo reaccionaba tan mal, pero me estremecí ante la idea de que alguna vez volviera a quitarme.

Gavril me llevó por el pasillo y traté de negarme cuando los guardias abrieron las puertas de su habitación. Pero no pude encontrar las palabras.

Mi cabeza cayó hacia atrás en sus brazos y la oscuridad entró y salió de mi visión.

Entró en la habitación y me dejó suavemente en la cama. Esperaba su enojo, pero sus manos fueron cuidadosas mientras se aseguraba de que estuviera estable antes de alejarse de mí y ponerse de pie.

"Quiero volver a mi habitación". Mis palabras sonaron débiles incluso para mis propios oídos, pero vi a Gavril hacer una mueca antes de arrodillarse ante mí.

Me tensé mientras observaba cada uno de sus movimientos, y me sentí desesperada por alejarme de él cuando levantó mi pie con su mano y lentamente me quitó el zapato.

Gavril me miró con calculada reserva, con la mandíbula apretada, los labios cerrados y los ojos cerrados. Dejó uno de mis zapatos a un lado antes de presionar mi pie contra el suelo y levantar el otro en sus manos.

Me estremecí ante su toque mientras me quitaba el zapato del pie. Sus dedos se tensaron contra mi tobillo, su pulgar frotando la piel sensible mientras me miraba.

"Déjame ayudarte a prepararte para ir a la cama". Su mano recorrió la parte inferior de mi vestido y pude sentir esa chispa de magia en lo profundo de mis entrañas.

Era esquivo e intangible, como un fantasma que no podía captar.

Sin embargo, estaba ahí y encontré consuelo en ese hecho. Podía sentir su presencia, pero permanecía fuera de mi alcance, burlándose de mí y haciéndome sentir reconfortado y frustrado al mismo tiempo.

Pero sabía que Evren lo tenía a salvo dentro de sí mismo y que lo usaría y todo el poder que poseía para recuperarme.

No había ni rastro de duda dentro de mí.

Pero era difícil mantener esa fe cuando las manos de Gavril estaban sobre mi piel.

Levantó mi vestido hasta que llegó a mis muslos antes de mirarme a los ojos. Sus ojos eran suaves y deberían haber sido reconfortantes, pero no encontré consuelo en el hombre que tenía delante.

Nunca sería tan tonto.

"¿Puedes levantar?" preguntó, su voz suave y tersa con sólo un toque ronco que insinuaba la emoción que estaba ocultando.

No le respondí. Simplemente presioné mis manos en la cama y levanté mis caderas mientras él quitaba las faldas de mi vestido debajo de mí.

No pude contenerme por mucho tiempo y cuando me senté nuevamente en la cama, Gavril se levantó y se dirigió hacia su armario.

Me quedé en silencio mientras lo escuchaba hurgar en la pequeña habitación y pude sentir las lágrimas nublando mis ojos.

Regresó sosteniendo una de sus camisas blancas y la dejó caer sobre la cama a mi lado antes de tomar mi vestido en sus manos una vez más. Me lo pasó por la cabeza sin decir una palabra y presioné mis brazos contra mi pecho.

Estaba desnudo ante él, usando nada más que la ropa interior que Eletta me había preparado, y el aire frío de la noche hormigueaba en mi piel mientras Gavril me miraba fijamente.

"Aquí", dijo antes de aclararse la garganta. Levantó la camisa y traté de quitársela de las manos. "Deja que te ayude."

"Puedo ayudarme a mí mismo".

Él se burló. “Apenas puedes mantenerte erguida, Adara. Déjame vestirte antes de acostarte con nada más que lo que llevas puesto ahora.

Él arqueó una ceja, un desafío, y lentamente dejé que mis brazos se separaran de mi pecho y los levanté mientras él sostenía la camisa en mi dirección. Con cuidado me ayudó a ponerme en la suave tela, su piel apenas tocaba la mía, y suspiré de alivio cuando la camisa me tragó.

Gavril se alejó de mí y respiré profundamente. Pero todo a mi alrededor olía a él. Intenté levantarme por mi cuenta, pero me tambaleé y caí sobre la cama.

"Quédate", ordenó antes de caminar hacia la puerta y girar la cerradura. El sonido resonó por toda la habitación y pude sentir el pánico creciendo dentro de mí.

Se subió el dobladillo de la camisa por encima de la cabeza y encontré su mirada. No debería haberlo hecho. Sabía que no debería haberlo hecho. Pero no podía apartar la mirada de él. Era cruel, pero también hermoso.

Se quitó los zapatos de una patada antes de regresar a su armario y dejarme sola con mis pensamientos.

Este era el hombre con el que siempre debí casarme. Éste era el monstruo al que mi madre me había entregado tan voluntariamente, y sabía que se había pasado la vida convirtiéndose en un maestro engañando a la gente.

Su máscara estaba blindada y rara vez se deslizaba.

Pero pude ver más allá. Su máscara parecía deslizarse más frecuentemente conmigo que con otros, y sabía que era porque yo era el único que luchaba contra él. Intentó ocultar de todos los demás al hombre que era en el fondo, pero parecía salir de él cuando estaba conmigo.

Él era un monstruo y yo era su presa.

No sabía cuánto tiempo había pasado cuando Gavril finalmente regresó. Pero lo vi caminar hacia mí y había algo oscuro en sus ojos que no había estado allí momentos antes.

Su mandíbula estaba apretada y su mirada inquebrantable. Había deseo allí, pero también ira y poder.

Era la mirada del hombre al que temía.

Caminó hacia mí y mi corazón se aceleró. No tenía ninguna duda de que podía ver el miedo en mis ojos cuando levantó su mano hacia mí.

Me apartó el pelo detrás de la oreja y apoyó la mano en mi mejilla. Sus ojos buscaron los míos antes de inclinarse hacia adelante y presionar sus labios en mi frente.

"Duerme", me exigió antes de ocupar mi espacio, sus rodillas presionando contra las mías. Deslizó sus manos debajo de mis brazos y me levantó más en la cama hasta que mi cabeza tocó la almohada.

Se metió en la cama detrás de mí, pasó a mi lado para llegar a su lado y levantó las mantas hasta que cubrieron mi cuerpo.

Miré al techo mientras lo escuchaba respirar. No me atrevía a mirarlo, pero podía sentir que él me miraba.

Hubo un silencio entre nosotros que me pesaba mucho y me preguntaba si Gavril también podía sentirlo.

Intenté mantenerme despierto, alerta, pero ese peso me arrastraba hacia abajo. Parpadeé para abrir los ojos, pero fue inútil. Estaba muy cansada.

“Ahora eres mía, Adara”, escuché susurrar a Gavril en algún lugar del fondo de mi mente, pero estaba demasiado perdido para preocuparme por sus palabras. "Nadie volverá a cuestionar que me perteneces".

Sentí el peso de su mano alrededor de mi cintura, luego no sentí nada en absoluto.

# CAPÍTULO 10

Mi pecho se sentía como si estuviera en un torno, apretándose más con cada centímetro que nos acercábamos al borde de las hadas. Llevábamos horas dentro del Bosque de Ónix y me sentía desesperado por acercarme a Adara.

Mi corazón latió más rápido al recordar las palabras que había dicho su padre. El miedo que ya me había invadido se había vuelto más intenso ahora que conocía los verdaderos horrores que mi hermano estaba dispuesto a cometer.

Les había prometido a Sorin y Thalia que no irrumpiría en el reino cuando llegáramos allí, pero podía sentir mi magia y la de Adara creciendo dentro de mí como una ola a punto de romper en la costa, ansiosa por desatar su poder.

Su magia se sentía tan desesperada por ella como yo, pero habría dado cualquier cosa por tocarla, por poner mis ojos en ella aunque fuera por un momento para saber que estaba a salvo.

Thalia ladeó la cabeza y seguí su mirada hacia el bosque oscuro. No vi nada allí, pero Thalía se quedó inmóvil a mi lado.

Había sentido algo y la magia alrededor de su cuerpo comenzó a chispear, a crecer. Ella lo estaba domando, reteniéndolo, pero yo podía sentirlo de todos modos.

El chasquido de una rama resonó en el bosque y todo a nuestro alrededor quedó en silencio. Los pájaros dejaron de cantar. El viento que soplaba entre los árboles cesó. Todo se congeló.

Thalía se bajó de su caballo y dejó escapar un gruñido bajo, el sonido retumbó profundamente en su pecho, pero en el momento en que se escapó de su boca, una ninfa se deslizó entre los árboles y entró en nuestra línea de visión.

La misma ninfa que había visto con Adara cuando intentó huir.

Una sonrisa se formó en sus labios y mi yegua rebuznó y retrocedió unos pasos. La ninfa se sentía de otro mundo, e incluso mi caballo no pudo contener su inquietud alrededor del ser.

El frágil cuerpo de la ninfa apenas se notaba, su piel cubierta de musgo verde y hojas húmedas. Ella sangró entre los árboles como si fuera uno de ellos.

Se paró junto a las raíces de un árbol gigante y, mientras se movía, hojas y ramitas se rompían bajo sus pies. Emitieron crujidos como brasas que se convierten en cenizas.

Bajé de mi caballo y agarré las riendas para mantenerla firme,

pero me negué a darle la espalda a la ninfa.

"¿Qué deseas?" La mano de Thalía descansaba sobre su daga, pero aún tenía que sacarla.

“El verdadero heredero ha llegado”, dijo la ninfa con una voz que no pertenecía a este mundo antes de inclinarse profundamente ante mí. "Ha venido a salvar a nuestra reina".

Thalia me miró por sólo un segundo antes de que su mirada se volviera a encontrar con la de la ninfa. Sorin todavía estaba sentado sobre su caballo, pero tenía la espalda rígida. Tenía la mandíbula apretada mientras observaba a Thalía con tanta atención como observaba a la ninfa que estaba frente a nosotros. Sus músculos estaban tensos, listos para entrar en acción ante la más mínima señal de amenaza.

"¿Sabes que se la llevaron?" Dejé que la pregunta se me escapara de la lengua y la ninfa sonrió. Sus labios estaban cubiertos del mismo musgo que cubría su frágil cuerpo. Parecía como si fuera a romperse por su propio peso.

"Por supuesto que lo sabemos". Ella parpadeó hacia mí. "Todas las criaturas del bosque conocen a nuestra reina".

Había viajado muchas veces por el Bosque de Ónix, pero nunca había visto las criaturas del bosque de las que ella hablaba. La primera vez que vi a la ninfa con Adara fue la primera vez que vi una criatura que no acechaba en la oscuridad.

“¿Y sabes que la mantienen en el palacio de las hadas?”

No sabía cuánto sabía realmente la ninfa, pero intentaba sacarle toda la información que pudiera.

“Sé que nuestra reina fue tomada por el que devora”. La ninfa se movió con cuidado y se alejó más detrás del árbol hasta que su cuerpo quedó protegido detrás de la corteza oscura. Si no hubiera estado mirando con suficiente atención, no habría podido notarla en absoluto. "Sé que su magia nos destruirá a todos si no es derrotado por el verdadero heredero".

Sus palabras todavía hicieron que un escalofrío recorriera mi espalda.

“¿Y cómo lo derroto?”

La ninfa parpadeó hacia mí y pude sentirla retrocediendo hacia el bosque. "Salvar a la reina." Esas fueron las únicas palabras que murmuró mientras me miraba con los ojos del negro más profundo que jamás había visto, y mi frustración creció. "Debes salvar a nuestra reina antes de que se convierta en suya".

Necesitaba más, pero la ninfa se estaba internando cada vez más en el bosque oscuro.

Mi corazón se aceleró mientras la veía desaparecer lentamente, y caí de rodillas antes de que pudiera pensar en mis acciones.

"Por favor ayúdenos."

La ninfa se detuvo, con la mano aferrada al árbol mientras me observaba atentamente, pero no respondió.

“La magia de muerte que posee, no sé si podré vencerla. No sé si puedo salvarla”. Esa honestidad de mis labios me carcomió. No quería necesitar su ayuda, pero la aceptaría de todos modos.

Haría lo que fuera necesario para recuperar a Adara.

"Tienes el poder de la reina dentro de ti, ¿no?" La ninfa buscó mi rostro mientras inclinaba la cabeza hacia un lado.

"Sí."

“Devuélveselo”. Ella me miró sin pestañear. "Ella es lo suficientemente fuerte como para derrotarlo".

"Tiene una barrera mágica alrededor del palacio".

"Su poder es más fuerte". Volvió a adentrarse más en el bosque oscuro.

"Ven con nosotros." Mis dedos se clavaron en el suelo húmedo mientras le suplicaba a la ninfa.

"No me necesitas." Ella sacudió la cabeza suavemente. “Cuando llegues a la barrera, deja ir su poder. Deja que cada gramo fluya de ti y su magia la encontrará. La reina se salvará a sí misma”.

# CAPÍTULO 11

Habían pasado dos días desde el baile.

Dos días sentado en la habitación de Gavril y solo Eletta visitándome para asegurarse de que mis necesidades estuvieran satisfechas.

Me traía tres comidas al día aunque yo apenas comía. Mi estómago todavía se revolvía por los recuerdos del baile, ese sentimiento que se había apoderado de cada parte de mí, y apenas podía soportar la comida que ella traía a la habitación.

Gavril había estado fuera la mayor parte de los días, y sólo supe que había regresado porque podía sentirlo deslizarse en la cama detrás de mí. Odié ese momento. Odiaba la facilidad con la que pensaba que pertenecía allí detrás de mí.

Pero más que nada, odiaba la lentitud con la que mis fuerzas comenzaban a regresar a mí.

Acababa de salir del baño cuando Eletta entró en la habitación con una bata blanca en las manos. Brillaba como mil estrellas en el cielo. La tela era transparente y sólo se veían los pequeños cristales, y me quedé mirando la prenda por un largo momento mientras ella la colgaba de la puerta del armario y se giraba para mirarme.

"¿Qué es eso?" Mi voz temblaba y odié la lástima en sus ojos cuando encontró mi mirada.

"El vestido es para tu boda con el príncipe heredero". Las manos de Eletta se juntaron a los costados y miró hacia sus pies y lejos de mí. "Todo el castillo se está preparando".

"¿Hoy?" Había algo en mis entrañas que se endureció. Algo a lo que me había estado aferrando cada segundo que pasaba desde que estuve aquí. Era una esperanza para lo que estaba por venir. Una esperanza de quién iba a salvarme, pero en ese momento se escapó entre mis dedos. Si fuera salvo, tendría que hacerlo yo mismo.

Temía que la magia de Gavril fuera demasiado fuerte para luchar contra ella. Si Evren no pudiera llegar hasta mí, ¿cómo podría yo salir por mi cuenta?

Porque incluso con cada gramo de esperanza escapándose de mi alcance, todavía me aferraba firmemente a la verdad de que Evren era mi compañero y lo amaba.

Me obligué a recordar esos hechos mientras el miedo me consumía.

"Debo prepararte". Eletta hizo una mueca y la tristeza se apoderó

de su rostro.

Me di la vuelta antes de que ella me mirara a los ojos.

Seguí los movimientos con Eletta, dejándola peinarme y cubrirme la cara con colorete, pero con cada segundo que pasaba, la ansiedad y la ira dentro de mí ardían más y más.

Estaba enojado con Gavril por traerme aquí. Estaba enojado con él por intentar forzar mi mano en este matrimonio. También estaba enojado conmigo mismo porque era yo quien había aceptado venir. Estuve de acuerdo porque supe en el momento en que se llevó a Evren que lo habrían matado.

Evren sólo era bueno con ellos muerto, pero me usarían. Gavril usaría cada gramo de vida que tenía dentro de mí, y esa era la única carta que tenía que jugar.

Mi vida por la muerte de Evren.

Pensamientos sobre mi padre me atravesaron. ¿Qué pensó cuando me fui con nuestro enemigo? ¿Cuándo tuve que entregarme voluntariamente al hombre que había sido responsable de torturarlo? ¿Se sintió tan traicionado como debió sentirse Evren?

Miré la cicatriz en mi muñeca que aún estaba fresca y palpitante de donde Gavril se había alimentado de mí mientras Eletta colocaba más brazaletes sobre la herida. No dijo una palabra mientras trabajaba, pero sus dedos normalmente hábiles jugueteaban con su tarea.

Eletta me ayudó a ponerme el vestido, el peso de la tela pesaba alrededor de mis caderas y caía al suelo en una masa de tela.

Pequeños cristales cubrían toda la longitud de la tela que brillaba a la luz del fuego, y supe que probablemente me veía exactamente como el Starblessed que querían que fuera. Esta fue la máscara que me pintaron. Una máscara que me obligaba a interpretar el papel de la chica que salvaría su reino, pero yo no haría tal cosa.

Si Gavril se casara conmigo, no haría nada más que luchar contra él. Haría todo lo que estuviera en mi poder para destruir cualquier cosa por la que él trabajara, y no me importaba lo que tuviera que sacrificar para lograrlo.

"¿Te gustaría ver?" Eletta hizo un gesto hacia el espejo, y yo me paré frente a él y me miré por primera vez.

Para los de este reino, tenía que parecerme al Starblessed prometido, pero si tan solo miraran más profundamente, verían los profundos círculos bajo mis ojos que Eletta había tratado de cubrir. La forma en que mi peso había bajado significativamente desde que

llegué a este reino.

Si me quitaran las joyas de mi muñeca y la tela que cubría mis muslos, verían las cicatrices de su gobernante que me quitó e intentó forzar mi obediencia. Si miraran aún más detenidamente, verían a una chica con el corazón roto que sólo intentaba sobrevivir.

Eso fue todo lo que pude ver mirándome. Ya no reconocí a esta chica. Vi a mi madre en el ojo marrón mirándome, pero no me atreví a mirar el azul. Ese color pertenecía a mi padre. Y había sobrevivido a esta tortura durante años. Me avergonzaría mirar lo que él me había dado y ver en qué me había convertido.

Se escuchó un suave golpe en la puerta y la mirada de Eletta se elevó para encontrarse con la mía en el espejo. "Es la hora."

Se acercó a la puerta y la abrió. Una ráfaga de aire fresco entró en la habitación. Me froté los brazos de arriba abajo mientras escalofríos recorrían mi piel, pero fue inútil. Nada me calentaría del frío que traía este reino.

Nada más que Evren.

Seguí a Eletta, pero me moví lentamente, siguiendo mis pasos y mirando a través de las puertas.

No había nada que pudiera ver que me proporcionara una salida. No hay escapatoria de este palacio. Me acerqué, agarré la mano de Eletta entre las mías y ella se giró hacia atrás para mirarme con los ojos muy abiertos.

"Por favor." Miré alrededor del pasillo, pero el guardia frente a nosotros apenas nos prestaba atención. “Por favor, Eletta. No puedo seguir adelante con esto”.

El color desapareció del rostro de Eletta y había un fantasma de vacilación en sus ojos. Esa chispa de esperanza que se había apagado volvió a la vida cuando la miré. Me mordí el labio y recé para que ella me ayudara.

Eletta miró por encima del hombro hacia el guardia antes de mirarme lentamente. "Yo... no puedo". Ella sacudió la cabeza y su mano tembló en la mía.

Mis palabras se atascaron en mi garganta mientras intentaba respirar profundamente, pero sabía dónde estaba su lealtad. Sabía dónde estaba su miedo.

"Por supuesto." Enderecé los hombros y pasé junto a la dama de honor sin decir una palabra más. Había lástima escrita en todo su rostro. No me serviría de nada.

Su compasión fue inútil para mí y ambos lo sabíamos.

Me dirigí hacia la sala del trono, pero el guardia me indicó que avanzara por el largo pasillo. Nunca antes había estado en esta parte del castillo y odiaba sentirme tan poco preparada para lo que estaba por venir.

Pero seguí adelante en la dirección que él me envió. Respiré lenta y calculadamente y traté de mantener la calma mientras escuchaba el parloteo de una multitud en algún lugar frente a mí.

Llegamos al final del pasillo donde se reunieron más guardias, al menos media docena, y miré a cada uno de ellos y me encontré con sus miradas.

Me armé de valor y oré para que la chica que Evren conocía que yo era finalmente mostrara su espíritu.

"Todos ustedes alguna vez fueron leales a su capitán". Vi a algunos de ellos palidecer mientras la ira cruzaba los rostros de otros. "¿Ha desaparecido por completo esa lealtad hacia Evren?"

Se hizo silencio por unos momentos antes de que uno de ellos finalmente encontrara el coraje para hablar.

"Nuestro capitán nos traicionó. No queda lealtad para el príncipe bastardo".

Asentí con la cabeza y entrelacé los dedos mientras intentaba mantener la calma.

"El verdadero heredero de tu reino", lo corregí y vi cómo esa ira se transformaba en furia. Enseñó los dientes mientras me miraba, pero continué: "Ninguno de ustedes lo merecía. El príncipe bastardo, como lo llamáis, fue leal a todos vosotros incluso en su traición a este reino. Su lucha es contra Gavril, y si pierde, entonces ustedes no conocerán más que la traición de aquel a quien sirven por el resto de sus vidas".

Sabía que estos hombres habrían perdido su lealtad hacia Evren, pero al menos esperaba ver algo de vacilación en sus miradas. No hubo ninguno.

Todo lo que me devolvía la mirada era puro odio hacia su excapitán.

"Él ya está perdido". El audaz guardia dio un paso más y me miró con desprecio. "Escuché que los soldados que el príncipe coronado transportó al reino de Sangre crearon una masacre antes de que el traidor pudiera detenerlos".

La sangre en mis venas se heló. ¿Estos hombres habían entrado en el reino de Evren, en nuestro reino, y habían masacrado a nuestro pueblo?

"¿Qué me acabas de decir?" Gruñí y mis manos formaron puños a

mis costados.

El guardia retrocedió un paso y su rostro perdió el color. Sus ojos pasaron de mí a sus compañeros guardias.

Podía sentir la sed de sangre creciendo dentro de mí. Quería probar la sangre de este tonto, de todos los que se habían atrevido a levantar la mano contra el reino de Sangre, mi reino, y lastimar a las personas inocentes allí.

Mis pensamientos se dirigieron al hombre que bailó conmigo en The Olde Vine. Y Mina. Dioses, por favor díganme que ella estaba a salvo en el palacio cuando esto ocurrió.

La mano del guardia descansaba sobre la empuñadura de su espada, que estaba enfundada en una funda de cuero y sujeta a su cinturón con una correa de cuero negro. Sus dedos estaban ásperos, probablemente por años de agarrar el mango desgastado para desenvainar la espada y acabar con vidas inocentes.

Pero esas manos temblaron por su incertidumbre mientras me enfrentaba.

Su voz era áspera pero tranquila. "El príncipe bastardo ya ha perdido, y es Gavril, el príncipe de Citlali, quien gobernará sobre todos nosotros".

La chispa de poder dentro de mi estómago se encendió y pude sentirla arder dentro de mí.

Se estrelló contra mí, robándome el aliento, y no se detuvo hasta que ese agujero en la boca de mi estómago donde pertenecía mi magia estuvo lleno. Cerré los ojos mientras mi magia me recorría y respiré profundamente.

El calor en mi estómago subió a través de mis extremidades y lo sentí arder debajo de mi piel, un derrame de petróleo surgiendo de la tierra, sus llamas ennegrecían y humeaban todo a su paso.

Ese fuego, mi magia, me rogó que destruyera a todos y cada uno de los guardias frente a mí, y lo habría hecho si no hubiera sido por el ornamentado conjunto de puertas dobles que se abrían frente a mí.

Hubo un grito ahogado de la multitud cuando el brillo de mi vestido se desangró en el jardín, y Eletta corrió a mi lado y puso un ramo gigante de flores en mis manos.

El humo negro envolvió las delicadas flores blancas, envolviéndolas en mi poder, y justo cuando la música comenzaba a fluir por el pequeño jardín, salí a la luz del sol.

Los jadeos de alegría de los invitados cambiaron a otros de miedo cuando todos me miraron, pero yo solo lo miré a él.

El príncipe coronado estaba al final del largo pasillo cubierto de flores blancas. Llevaba la más fina chaqueta roja con una faja dorada y un gran escudo dorado de su reino en el pecho. Pero fue la corona de gran tamaño que se encontraba encima de su cabeza lo que hizo que la magia que brotaba de mí pareciera incontrolable.

Jadeé al sentirlo y no lo entendí. Había introducido toda la magia que tenía en Evren, pero esta magia era mía. Mi corazón se aceleró al pensar en lo que eso significaba. Evren estaba cerca.

Los ojos de Gavril se abrieron en el momento en que me vio, con la boca ligeramente abierta. Me pregunté si podía sentir la magia que se deslizaba bajo mi piel.

De repente sentí la necesidad de desatar mi poder sobre el príncipe, de hacerle pagar por todo lo que me había hecho.

Por todo lo que le habían hecho a mi reino.

De pie frente a él, escuché al sacerdote silbar cuando mi poder oscuro se acercó a él. Pero no me importaba su miedo.

"Adara", Gavril dijo mi nombre, pero su voz era tensa y llena de pánico.

“¿Enviaste hombres a masacrar mi reino?” La pregunta salió de mi lengua y supo a ceniza.

Estaba ardiendo de adentro hacia afuera, y si no liberaba algo de esta magia pronto, me preocupaba que me consumiera.

Mi visión comenzó a nublarse y sentí una fina capa de sudor en mi frente. Mi magia estaba creciendo, arrastrándose bajo mi piel. Podía sentirlo tirando de mí, como una marea tirando de mis pies.

"Veo que encontraste tu magia". Ese anillo rojo alrededor de los iris de Gavril brillaba más que nunca antes lo había visto, pero no podía sentir miedo por él.

"Y veo que te has robado el tuyo". Ladeé la cabeza mientras lo miraba. "Dime, príncipe, ¿sentiste algún remordimiento cuando mataste a tu pareja para obtener ese poder?"

El rostro del príncipe se torció en una mueca de enojo mientras la magia pulsaba a su alrededor. Una suave brisa pasó a mi lado y el olor cambió, un sutil indicio de muerte y decadencia, como si la magia de Gavril devorara su vida.

"Mi pareja no es de tu incumbencia". Se acercó a mí y fui muy consciente de que todos nos miraban. "Ella es mía tal como tú lo eres".

*Ella es mía.* Lo miré sorprendida. ¿Estaba todavía viva su pareja?

La magia de Gavril se arrastró por mi piel como una plaga, tratando de consumir la mía. Podía oírlo susurrándome, diciéndome

que cualquier magia que tuviera no era rival para él.

Pero estuvo mal.

El calor abrasador y el fuego me quemaron los dedos y dejé caer el ramo de flores a mi lado. “Nunca más me quitarás nada”.

"Eso es suficiente." La reina Kaida bajó de su estrado que tenía la vista perfecta de dónde nos casaríamos, y su rostro duro estaba lleno de ira. “Te casarás con mi hijo”. Miró fijamente al sacerdote. "Por favor continua."

"No hay necesidad." Mi voz era una orden dura y la magia pulsando a través de mi cuerpo se sentía como una gran bestia rogando ser liberada. "No existe ninguna magia que pueda hacer que me case con él". Di un paso hacia el príncipe y él hizo lo mismo. "Ninguna magia podría unirme a ti".

Di otro paso adelante y los cristales de mi vestido me pesaron. La magia de Gavril se acercó a mí y el ardor dentro de mi estómago se volvió insoportable. Era una llama rugiente, el fuego inundaba mis venas y hacía que mis oídos zumbaran.

"Me perteneces." Su voz era áspera y ardiente. “Siempre me pertenecerás”.

Mi magia salió disparada de mis manos sin mi control y entró en Gavril. No me detuve hasta que salió de mí, sumergiendo todo el palacio en mi magia oscura. Sentí la magia de Gavril tirando de la mía, pero se rompió bajo mi voluntad. Vi como el príncipe heredero aterrizaba sobre su trasero frente a mí, y traté de no sonreír cuando los extraños que había invitado a nuestra boda comenzaron a gritar.

La sangre goteaba de su nariz, pero rápidamente la secó mientras se ponía de pie. Se abalanzó hacia mí y la mano del príncipe agarró mi brazo como si fuera un tornillo de banco, y mi piel ardía por la magia de sus dedos. Los ojos del príncipe eran un remolino rojo y la magia era tan espesa que se volvía asfixiante.

Los invitados gritaron alarmados y la música cesó. Los guardias salieron en tropel de las puertas y pude oír a todos luchando por apartarse del camino.

"Quita tus manos de mi compañero". La voz de Evren resonó por el jardín, una exigencia para no equivocarse, mientras atravesaba las puertas dobles con una espada empapada de sangre en la mano. Sorin y Thalia estaban a su lado, con la misma mirada cruel en sus ojos y manchas de sangre en sus ropas.

Mis rodillas amenazaban con doblarse y las lágrimas nublaron mis ojos. Evren estuvo aquí. Él había venido por mí.

Él era muerte, sangre y poder. Todo ello estaba envuelto en un hermoso y oscuro paquete. Me miró fijamente y vi cómo su rostro se suavizaba.

"Princesa." Mi nombre salió de sus labios y me dolía el pecho por mi anhelo por él.

"¿Qué estás haciendo aquí?" La reina Kaida se acercó a mi lado y la suavidad del rostro de Evren se transformó en algo que todos deberían haber temido.

"Me invitaron, ¿recuerdas?" Evren sostuvo entre sus dedos la invitación que habían enviado a su reino y una pequeña risa subió por mi garganta.

El agarre de Gavril se hizo más fuerte sobre mí y grité ante la forma en que su piel ardía contra la mía. Me atrajo hacia él hasta que mi cuerpo protegió el suyo antes de que finalmente hablara. "Hermano, creo que llegamos a un acuerdo la última vez que hablamos".

"Nosotros no hicimos tal cosa." Evren caminó hacia el altar y la magia de Gavril brotó de él.

Evren observó atentamente el humo rojo antes de que sus ojos se encontraran con los míos. Esos ojos oscuros y hermosos causaron un profundo dolor en mis huesos por lo mucho que los extrañaba.

“Tú y Adara acordaron que ella regresaría a tu reino contigo. Su deuda ha sido pagada”.

"Ella es mía, hermano". La voz de Gavril empezó siendo tranquila pero aumentó de volumen y el rostro de Evren se ensombreció.

La magia de Gavril tenía poder, pero podía sentir su cuerpo temblar contra el mío.

"Sólo te diré una vez más que quites las manos de mi compañero". La voz de Evren era un estallido bajo, como una advertencia de la tormenta que se avecinaba.

"Hijo." Escuché al rey detrás de mí y fue la primera vez que noté que todavía estaba allí.

Giré la cabeza para ver al hombre que se había vuelto tan fácilmente contra su propio hijo. "No te atrevas a hablar con él", siseé las palabras entre mis dientes, y él se sobresaltó como si mis palabras lo sorprendieran.

"Veo que trajiste a la otra pequeña puta de Sangre contigo".

Me volví para mirar a la reina mientras sus palabras encontraban su objetivo, y observé cómo recorría con la mirada a Thalia de arriba abajo.

Mi magia surgió dentro de mí, salvaje en su necesidad, y me liberé del agarre de Gavril. El aire golpeó el lugar que acababa de tocar y el dolor fue casi insoportable. Alcancé la daga de Gavril que tenía en el costado y su magia se disparó hacia mí como si quisiera atraparme en su niebla. Pero me alejé rápidamente antes de que pudiera clavarme sus garras mortales.

Extendí la mano hacia la Reina Kaida y, aunque mi mano temblaba alrededor de la daga, no había ni rastro de duda en mi mente.

“¡Gavril!” gritó llamando a su hijo, pero ya era demasiado tarde. Mi mano y el pomo de la daga chocaron con su mandíbula y ella cayó de rodillas ante mí.

Mi magia se arremolinaba a nuestro alrededor en una tormenta de mi furia y nadie podía tocarnos. Ni Gavril cuando intentó llegar a su madre ni siquiera Evren cuando intentó llegar a mí.

Éramos esta mujer y yo quienes habíamos desempeñado un papel tan intrincado en casi todos los momentos oscuros de mi vida.

“Nunca vuelvas a hablarle así a mi amigo”. Agarré su mandíbula con mi mano y la obligué a mirarme. Ella era la reina pero no merecía ningún respeto de mi parte.

"¿La puta de sangre?" La voz de la reina era fría, pero no sentí nada más que mi propio poder. “Supongo que es apropiado que ustedes dos se hagan amigos ya que son iguales. Ella tampoco fue nunca digna de mi hijo”.

Podía sentir la magia pulsando a través de mis venas, las llamas ardiendo dentro de mí. "Ella es digna de mucho más de lo que tu reino jamás podría darle".

La reina Kaida se rió y el sonido hizo que se me revolviera el estómago. “Mi reino le dio más de lo que jamás mereció. Tu padre también. Me pregunto si se arrepiente de los años de tortura que soportó sólo para que te convirtieras en el juguete de ese bastardo”.

No tuve tiempo de pensar en mi próximo movimiento antes de que la daga de Gavril se clavara en el pecho de su madre. Su sangre de color rojo intenso se derramó alrededor de mis dedos y arruinó el vestido perfecto que me había puesto.

"Estoy seguro de que él nunca se arrepentirá tanto como tú". Empujé la daga con más fuerza en su pecho mientras sus manos luchaban por agarrar las mías. Tenía los ojos muy abiertos por el pánico y la sangre goteaba de su boca mientras jadeaba por respirar.

La solté y vi como la mujer que me había causado tanto dolor se

desmoronaba frente a mí. La vida en sus ojos se desvaneció con la sangre en su pecho.

Sentí una mano, la mano de Evren, acariciar mi nuca mientras mi magia giraba a nuestro alrededor. Mi furia finalmente estaba siendo liberada. "Lo siento", susurró. "Lamento mucho haber tardado tanto en volver contigo".

Mi magia cayó a mi alrededor como el choque final de una ola en cascada, y mis manos temblaron cuando dejé caer la daga al suelo. Mi visión se nubló con cada emoción que me bombardeaba, y alcancé a Evren, incluso con la sangre cubriendo mis manos.

"Evren". Su nombre era una súplica en mis labios. "Lo lamento."

"No." Sentí su mano agarrando un lado de mi cara, extendí la mano y apreté su camisa en mi puño. Una descarga eléctrica me atravesó y hundí los dedos en la tela hasta que el corazón golpeó contra mi pecho.

Tomé una respiración profunda. Uno sin el que me había estado asfixiando, y aunque mi adrenalina y mi magia todavía me recorrían, me sentí tranquilo con él cerca.

"Princesa", susurró mi nombre y su mano apretó mi cabello.

Me estremecí con el sonido de su voz, un dolor de desesperación que había estado creciendo dentro de mí finalmente salió a la superficie. Mi necesidad por él me abrumó, mi cuerpo zumbaba por la tortuosa idea de no volver a verlo nunca más.

Yo era la pareja de Evren, y su fuerte control sobre mí me recordó todas las cosas que era, lo que debería haber sido. Yo era su compañera, la futura reina del reino de Sangre, y yo era la Starblessed que determinaría el destino de este mundo.

"Tanto Gavril como el rey se han ido". La voz de Sorin era tranquila y autoritaria mientras hablaba, y aparté la mirada de Evren el tiempo suficiente para ver a mi amigo.

"¿Se fueron?" Me aparté de Evren, sus manos se clavaron en mí mientras intentaba traerme de regreso a él. "¿Adónde habrían ido?"

"No lo sé, pero la niña también se fue. No queda nadie en las celdas. Necesitamos irnos ahora. Los guardias ya están empezando a romper mi barrera". El sonido de la voz de Thalía me dejó sin aliento cuando mi mirada se encontró con la de ella, mi mejor amiga, y un pequeño sollozo de alivio escapó de mis labios.

Una ola de emoción invadió su rostro. Sus ojos, normalmente tan vibrantes, se habían suavizado hasta adquirir un tono vidrioso, pero se entrecerraron mientras miraba a su alrededor. No podía imaginar el

dolor que debió haber sentido al estar de regreso en este lugar, sin embargo, había venido por mí de todos modos.

Me alejé de Evren, sus manos tratando de no soltarme, y empujé hacia adelante hasta que acerqué el cuerpo de Thalia al mío y la rodeé con mis brazos.

La sorpresa del abrazo le robó el aire de los pulmones y clavó sus dedos en mi espalda mientras nos aferrábamos el uno al otro. El constante latido de su corazón presionando contra el mío fue el único sonido en ese momento.

"¿Estás bien?" Mi voz sonó apagada contra su hombro y ella asintió con la cabeza contra mí.

"Soy ahora. ¿Eres?"

Apreté a Thalía con más fuerza y ella hizo una mueca como si la hubiera lastimado, pero la forma en que me miró a los ojos me aseguró que no era más que nuestro intento desesperado de asegurarnos de que ambos estuviéramos bien. El dolor de nuestro abrazo sólo nos recordó que todavía nos teníamos el uno al otro.

Sorin se aclaró la garganta, pero no la solté. “Necesitamos irnos. Ahora. Antes de que encuentren a su reina.

Escuché los sonidos de los puños y espadas de los guardias golpeando, y miré por las puertas dobles para ver la magia azul de Thalia formando un escudo a nuestro alrededor.

Me alejé de Thalía y la culpa se apoderó de mi pecho. El momento fue roto por la mano de Evren en mi brazo, insistente, atrayéndome hacia su lado. Levanté mi mirada hacia la suya y vi la calidez en sus ojos.

Miré el cuerpo sin vida de la Reina Kaida a nuestros pies. La sangre todavía manaba de su herida.

"Princesa." La voz de Evren fue lo único que me devolvió a mí mismo, y aparté la mirada de la reina para volver a mirarlo. "Debemos irnos."

Asentí y recogí las faldas largas de mi vestido en mi mano mientras me aferraba a Evren, y lo seguí mientras él me conducía desde los jardines ahora vacíos hacia la parte trasera del palacio.

“Gracias por venir por mí, por salvarme”.

Evren sacudió la cabeza mientras me empujaba hacia adelante. “Te salvaste, princesa. Todo lo que hice fue devolverte tu magia. Estábamos indefensos hasta que destruiste la barrera de Gavril alrededor del palacio con una explosión de tu poder”. Su mano apretó la mía. "Ahora ven."

No solté su mano mientras seguí cada uno de sus pasos, y Thalia mantuvo su escudo firmemente en su lugar hasta que atravesamos los pasillos del palacio, Sorin mató a dos guardias que intentaron bloquear nuestro camino. El caos estaba consumiendo el reino de las hadas, los guardias se apresuraban a proteger a su rey y príncipe que los había abandonado.

Evren mantuvo su mano en la mía y me protegió en cada paso del camino mientras esquivamos a los guardias lo mejor que pudimos y escapamos del reino.

# CAPITULO 12

Evren no se detuvo hasta que llegamos a su caballo. Él, Sorin y Thalia subieron rápidamente a sus caballos, y Evren se agachó y me levantó hasta que estuve sentado frente a él en la silla.

Pateó a la yegua con los talones y nos pusimos en marcha, el paseo fue duro contra mis muslos desnudos debajo de mi vestido. Pero no me atreví a quejarme.

Estaba con él y podía soportar cualquier dolor que fuera necesario para regresar a nuestro reino.

El viaje fue agotador; El tiempo pareció disminuir a medida que cabalgábamos, los fuertes brazos de Evren me mantenían a salvo de las sacudidas de nuestro caballo al galope. El agotamiento se filtró, pero me negué a rendirme. Evren estaba decidido a llevarnos de regreso a casa, su agarre se hizo más fuerte mientras corríamos contra el cielo cada vez más oscuro.

Mis manos temblaban delante de mí, aferrándose a la silla, mi brazo todavía dolía por el toque de Gavril. El agarre de Evren sobre mí nunca flaqueó y la seguridad que sentí en sus brazos fue abrumadora.

Su respiración era pesada, su calidez empujaba y tiraba de mi piel mientras sentía el subir y bajar de su pecho con cada arcada. Su corazón latía contra mi espalda a un ritmo que coincidía con el mío. El viento pasó a nuestro lado, haciendo crujir las hojas oscuras del Bosque de Ónix, y cerré los ojos con fuerza, soltándolo todo excepto estar en sus brazos.

"Tenemos que parar", llamó Sorin desde nuestro lado, su propia voz saliendo de él con el esfuerzo de nuestro viaje. "Los caballos no aguantarán a este ritmo".

“No”, retumbó la voz de Evren detrás de mí. "No voy a parar hasta que alcancemos la seguridad de nuestro reino".

Me obligué a abrir mis pesados párpados y miré a Sorin. Tenía el ceño fruncido y los labios apretados con preocupación.

Sentí el calor de la mano de Evren en la mía mientras me giraba para mirarlo por encima del hombro. Su mirada estaba tensa, con profundas arrugas desde las cejas hasta la boca. Respiré cansado y dije: “Necesito un descanso. No estoy seguro de si mi cuerpo podrá soportar más”. Era cierto, pero habría salido adelante si no fuera por la preocupación en la expresión de Sorin.

El rostro de Evren se suavizó cuando me miró y el caballo

disminuyó la velocidad casi de inmediato. Me dolían las piernas por el movimiento, pero no aparté la mirada de él.

"Deberías haber dicho algo antes". Su mirada se oscureció, pero negué con la cabeza y me incliné hacia adelante para presionar mis labios contra los suyos.

El beso fue breve pero abrasador, y no quería alejarme de él cuando finalmente se alejó y detuvo el caballo.

“Por aquí”, nos llamó Thalía, y Evren condujo el caballo en su dirección, más adentro del bosque.

Podía sentir el cansancio en el cuerpo de Evren cuando nos detuvimos, pero él me ayudó a bajar del caballo antes de volver a abrazarme.

No me había soltado desde que nos fuimos, y no discutí porque no tenía ningún interés en dejarlo.

Evren le entregó las riendas del caballo a Sorin, y rápidamente condujo a los caballos hasta el pequeño arroyo de agua una vez que Evren sacó sus cosas de la alforja.

Dejó una pequeña manta en el suelo antes de tirarme hacia abajo para sentarme en ella, abrió una pequeña cantimplora con agua y la sostuvo en mi dirección. Tomé un pequeño sorbo antes de devolvérselo.

El aire de la noche era pesado y opresivo, y mis pulmones ardían mientras intentaba recuperar el aliento. El corpiño enjoyado del vestido de novia que me obligaron a usar me raspaba la piel y la luz de la luna brillaba en las intrincadas cuentas. La tela pesada era para la realeza, pero en medio del bosque oscuro, me sentí ridícula.

Sin embargo, a Evren no pareció importarle. Dio un largo trago a la cantimplora antes de volver a abrazarme. Mi espalda se presionó contra su pecho y él pasó su nariz por mi hombro. Un escalofrío recorrió mi piel y me giré para mirarlo.

Parecía tan enojado, tan conflictivo, y levanté la mano para suavizar el profundo pliegue entre sus cejas.

"Estamos juntos", susurré las palabras que solo estaban destinadas a él y a mí, y él asintió una vez.

Estábamos juntos y nada más importaba.

La luz de la luna golpeó su rostro justo y levanté la mano para tomar su rostro entre mis manos, acercando sus labios a los míos. El beso fue dulce, una suave caricia que no duró lo suficiente.

Mis manos todavía estaban cubiertas de sangre de la reina y mi vestido estaba sucio, pero Evren tampoco pareció darse cuenta.

Un escalofrío me recorrió cuando las manos de Evren subieron por mis brazos y hombros. Apretó mi brazo dolorido y yo hice una mueca. Evren contuvo el aliento y soltó mi brazo, agarrándome por el codo y girando mi brazo para poder ver mejor.

Mi brazo parecía quemado por el lugar donde Gavril me había tocado, su magia me había marcado.

Los puños de Evren se apretaron con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos y sus labios se curvaron en una mueca de desprecio. Sus dedos acariciaron ligeramente la piel alrededor de la quemadura. Cada músculo de su cuerpo se tensó. "Voy a matarlo."

Su ira se nubló a mi alrededor como humo y la sofoqué.

"Estoy bien, Evren". Pasé mis manos por su cabello y tiré de los mechones hasta que se vio obligado a mirarme. "Estoy bien", repetí las palabras porque no parecía convencido.

Las palabras no aliviaron la tensión en su cuerpo. En lugar de eso, me atrajo hacia él hasta que me senté en su regazo y mis piernas se sentaron a horcajadas a su alrededor. Su mano acarició mi espalda, sin dejarme nunca mientras miraba sus ojos oscuros. Sus manos eran ásperas y callosas, pero su tacto era ligero como una pluma contra mi piel.

Su magia brotó de sus dedos y patinó sobre mi herida. Hubo un momento de dolor antes de que mi cuerpo reconociera su magia y se calmara. La piel ardiente se calmó y, mientras miraba mi brazo, se formó una pequeña cicatriz de su magia.

Los pesados latidos de mi corazón disminuyeron y me incliné hacia él.

"Necesitas dormir un poco". Levantó la mano de mi brazo y me apartó un poco de pelo de la cara. "Solo nos detendrán durante un par de horas como máximo antes de volver a la carretera".

"¿Y tú?" Mis manos presionaron sus hombros y pude sentir sus músculos tensos debajo de la tela.

“Voy a cuidar de ti”.

"Tú también necesitas descansar".

Pero rápidamente sacudió la cabeza ante mis palabras como si lo agobiaran. "No esta noche." Su mano acarició suavemente mi mejilla y se detuvo allí. “Voy a cuidar de ti”.

Sabía que no había forma de discutir con él. No se puede negar la intensidad de su mirada.

La culpa de Evren salió de él, la culpa por no detenerme, la culpa por mi padre, y no había nada que pudiera hacer esta noche que lo

hiciera pensar diferente.

Presionó más firmemente contra mi espalda hasta que me vi obligado a apoyar mi cabeza contra su pecho. Podía escuchar el latido profundo y constante de su corazón debajo de mi oreja, y el sonido pesado me adormeció incluso mientras intentaba luchar contra él.

“¿Evren?” Mi voz estaba llena de sueño y era apenas comprensible.

"¿Si, princesa?" La mano de Evren todavía acariciaba mi espalda de arriba a abajo con suaves movimientos.

"No tienes nada de qué sentirte culpable, pero aun así quiero que sepas que te perdono".

Su cuerpo se puso rígido debajo de mí y el suave latido de su corazón se aceleró.

"Por mi padre. Para todo."

Su cálida mano se posó suavemente sobre la parte baja de mi espalda. Esperé pero solo escuché silencio como respuesta. Su presencia me tranquilizó, el consuelo que me proporcionó calmó mis pensamientos acelerados y, finalmente, me quedé dormido en sus brazos.

# CAPITULO 13

Adara todavía estaba exhausta. Su cuerpo descansaba contra mí mientras avanzábamos hacia nuestro reino después de horas y horas de cabalgar durante la noche.

Sorin no había visto señales de que Gavril o sus hombres nos estuvieran siguiendo, pero no teníamos poderes para rastrearlo con la magia mortal que ahora poseía.

Cuando vi la magia roja y ahumada caer de sus dedos mientras sostenía a Adara, el miedo corrió por mis venas como veneno. No sabía de lo que era capaz, pero sabía que no confiaba en él.

Ni él, ni mi padre, ni la reina. La reina cuya vida fue arrebatada por Adara.

Los ojos de Gavril ardían con furia hirviente mientras veía a Adara clavar su daga en el pecho de su madre. Apretó los puños con ira desenfrenada y su rostro se contrajo con una intensidad mortal.

Y sabía que esta guerra no terminaría sin su muerte o la mía.

"Estamos aquí", susurré contra el oído de Adara, y ella parpadeó y abrió los ojos que había estado tratando desesperadamente de mantener abiertos.

Su cuerpo se relajó más profundamente contra el mío mientras miraba el palacio frente a ella, nuestra casa.

Me bajé del caballo antes de levantarme y agarrarle la cintura con las manos. La bajé del caballo y no pude detener la forma en que mis dientes rechinaban ante lo ligera que se sentía en mis manos.

Lo que sea que mi hermano le había hecho, le había pasado factura. Se formaron círculos oscuros y profundos debajo de sus ojos y sus mejillas se hundieron.

No hizo más que hacer que la culpa me comiera con más fuerza.

Ella había estado sufriendo mientras yo mantenía su poder dentro de mí.

La sostuve en mis brazos mientras avanzaba hacia la entrada del palacio.

"Puedo caminar." Ella me sonrió con ojos cansados.

Por supuesto que podía, pero yo no podía quitarle las manos de encima. Necesitaba tocarla para saber que ella estaba aquí, que era mía.

Si la soltaba aunque fuera por un momento, me preocupaba que desapareciera.

"Sólo déjame." La miré mientras entraba al palacio.

Mi madre estaba parada en la sala principal mientras nos acercábamos, pero la evité por completo mientras me dirigía hacia mi habitación. Pude ver el alivio en su rostro, el alivio de estar en casa, el alivio de llevar a Adara a mi lado.

Pero Adara seguía siendo para ella la Bendita Estrella. Ella todavía era la niña que cumpliría nuestra profecía, y ese pensamiento me llenó de rabia.

Pero fue Mina quien bloqueó mi camino y buscó el cuerpo de Adara con los ojos entrecerrados. “Oh, dioses. ¿Se encuentra ella bien?"

"Estoy bien, Mina." Adara le dedicó una suave sonrisa antes de colocar su mano en la mejilla de Mina. Mina levantó el suyo, presionándolo contra la espalda de Adara y se inclinó hacia su toque.

"Estoy feliz de que estés en casa".

Adara tragó saliva antes de responderle. "Yo también."

"Ella necesita descansar un poco", dije mientras ajustaba mi agarre a Adara. "Ha sido una noche larga".

"Por supuesto." Mina soltó la mano de Adara antes de secarse las mejillas. "Avíseme si alguno de ustedes necesita algo".

Ella se apartó de mi camino y continué por el pasillo hasta nuestra habitación.

Abrí la puerta antes de entrar y no me detuve hasta que llegamos al baño. Usé mi magia para comenzar a llenar rápidamente la bañera con agua humeante antes de sentar con cuidado a Adara sobre sus pies, y ella miró a su alrededor como si hubiera sentido nostalgia por este lugar todo el tiempo.

Fue una mirada que hizo que me doliera el pecho y que apretara el puño a mi costado. Me sentí desesperado por regresar al reino de las hadas y quemarlo hasta los cimientos. No me importaba quién fuera inocente, ese reino me la había arrebatado y quería arruinar cada parte de ello.

Llegué a su espalda con manos temblorosas y rápidamente desabroché los cordones de su corpiño. El peso del vestido hizo que cayera de su cuerpo casi instantáneamente, y ella tomó mi mano antes de salir de la tela.

Me arrodillé ante ella, lentamente le bajé la ropa interior por las piernas y me detuve cuando noté la larga cicatriz sin curar en su muslo.

Adara rápidamente dejó caer su mano sobre la herida como si pudiera ocultármela, pero la aparté. Mi hermano le había hecho esto.

Mi propia sangre fue responsable de causarle este daño y lo mataría por ello.

Arrastré la ropa interior sobre la cicatriz, con cuidado de no lastimarla antes de inclinarme hacia adelante y presionar mis labios contra la furiosa línea roja.

"Estoy bien." Repitió las palabras que me había dicho antes, pero no estaba bien. Ella había sido lastimada.

Y me odiaría por el resto de mi vida por permitir que esto sucediera.

"No estás bien". Besé la cicatriz de nuevo mientras le ponía la ropa interior en los pies y la ayudaba a salir. "Lo siento mucho, princesa".

Besé la herida de nuevo y la sentí tensarse bajo mis labios. Ella se paró frente a mí usando nada más que las joyas en su muñeca, y me acerqué para quitármelas.

Adara apartó su muñeca de mi toque y su mirada se estremeció mientras sacudía suavemente la cabeza.

Apreté la mandíbula con fuerza, sentí que mis dientes iban a romperse, y alcancé su muñeca nuevamente y la acerqué hacia mí. Esta vez me dejó, pero su muñeca tembló en mi mano.

Había tanto miedo en ella, un miedo que no había estado allí antes, y mi corazón latía con fuerza en mi pecho al imaginar lo que habían hecho para causar ese miedo.

Mi magia vibraba dentro de mí con la sed de destruir a cualquiera que la hubiera creado.

Desabroché los tres brazaletes uno por uno, y mi ira solo se intensificó cuando el corte todavía ensangrentado en su muñeca se reveló debajo. Miró la herida y pude ver lo mucho que la afectaba.

Pasé mis dedos sobre el corte, con cuidado de no lastimarla, y dejé que mi magia fluyera a través de mí y dentro de ella. Su columna se enderezó tan pronto como sintió mi magia tocar su piel, pero cuando el negro de mi poder sangró en su piel, se hundió aliviada.

No dejé de empujarlo contra ella hasta que ambas heridas en su cuerpo sanaron y ambas cicatrices fueron reemplazadas por una marca propia. Si hubiera sabido que estaban allí anoche, los habría sanado en ese momento. No quitaría lo que había hecho, pero nunca quise que ella mirara su cuerpo y odiara lo que veía.

Cuando ella miró esas cicatrices, no quería que pensara en él. Quería que pensara en mí y en que mi amor por ella era algo que había esperado toda la vida.

Habría esperado cien vidas para llegar a ella.

Presioné mis manos contra sus caderas, pasando mis dedos sobre su suave piel, y ella agarró mis hombros con sus manos todavía temblorosas.

"Eres tan hermoso." La miré y sus mejillas se sonrojaron mientras me miraba fijamente. "Cada parte de ti es perfecta".

Me incliné hacia adelante y presioné mis labios contra su estómago desnudo. Mi cuerpo estaba en llamas y no quería nada más que inclinarla sobre esta bañera y enterrarme profundamente dentro de ella. Pero eso no era lo que ella necesitaba de mí en este momento.

Y le daría todo lo que necesitara.

Cada parte de mí le pertenecía a ella, para usarla como ella exigiera.

"Vamos a llevarte al baño". Me levanté de mis rodillas y me agaché para levantarla en mis brazos. Envolvió sus brazos alrededor de mis hombros mientras yo deslizaba mi mano debajo de sus rodillas y la acunaba contra mi pecho.

Lentamente la metí en el agua y ella gimió cuando el agua caliente la rodeó. Apoyé su cabeza contra el fondo de la bañera antes de levantarme para agarrar una toalla.

Pero ella me detuvo con su mano sobre la mía antes de que pudiera dar un solo paso.

“Entra conmigo. Por favor."

No se podía negar. Nunca había podido hacerlo.

Rápidamente me quité la ropa y ella se inclinó hacia adelante en la bañera, dejándome espacio detrás de ella. Subí y gemí tan pronto como ella se inclinó hacia atrás y presionó su espalda contra mi pecho.

La sensación de su cuerpo contra el mío era abrumadora. Pasé mis dedos arriba y abajo por sus brazos porque no podía superar su sensación. Ella estuvo aquí. Ella era mía y estaba aquí, y se me cortó el aliento por lo mucho que la extrañaba.

Me había estado asfixiando, privándome de vida, y con ella aquí delante de mí finalmente podía respirar.

Presioné mi nariz contra su cabello y respiré larga y profundamente.

Ambos estábamos en silencio, simplemente felices de vivir sintiéndonos el uno al otro, y sus dedos subieron y bajaron por mis muslos como si estuviera tratando de memorizar mi cuerpo.

Levanté la mano y suavemente saqué los pequeños clips de su cabello que aún lo mantenían en su lugar, y su cabello oscuro cayó

por su espalda y contra mi pecho. Presioné mis dedos en su cuero cabelludo, masajeando y tocando cada centímetro de ella que pude.

"Eso se siente bien", gimió y se inclinó más fuerte contra mí.

Besé la parte superior de su cabeza antes de presionar mis labios contra la oreja. Ladeó la cabeza hacia un lado, dándome un mejor acceso, y mis labios siguieron el camino por su cuello.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y supe que ella tenía que sentirlo contra ella. Pero no pude calmarme.

Ella era la cosa más espectacular que había visto en mi vida, y simplemente sentarme aquí en la bañera con ella, poder tocar cualquier parte de ella, fue una bendición que nunca volvería a dar por sentado.

Alcanzando el jabón, lo enjaboné en un paño pequeño. Lo froté a lo largo de su cuello y el sonido que escapó de su boca hizo que mi polla saltara contra ella.

Me tomé mi tiempo, pasando lentamente la tela por sus brazos y manos antes de pasar a su pecho. Froté la tela por su esternón antes de moverla alrededor de sus senos a un ritmo dolorosamente lento.

Ella se arqueó hacia mí, su cuerpo me pedía algo que me moría por darle, y gimió mientras yo presionaba la tela contra sus pezones.

No me quedé allí mucho tiempo. Pasé la tela por su estómago y sonreí mientras ella resopló de frustración.

Limpié bien su abdomen antes de pasar la tela sobre sus caderas. Sus labios se abrieron un poquito, su cuerpo me pedía más, y evité su centro por completo mientras bajaba hacia sus muslos.

Pasé la tela por ambas piernas, eliminando todo rastro del reino feérico de su cuerpo, y ella se balanceó lentamente contra mí.

Me acerqué, tomé sus dos muslos con mis manos y los separé hasta que cada muslo descansó sobre el mío. Estaba abierta para mí, su coño pidiendo mi toque, pero tomé la tela y la pasé por el interior de sus muslos a un ritmo dolorosamente lento.

“Por favor, Evren”. Adara ladeó la cabeza para mirarme y el deseo en sus ojos fue casi suficiente para romperme.

Ella me deseaba, y nada en este mundo ni en el próximo jamás tendría ese tipo de control sobre mí.

"¿Qué quieres, princesa?" Susurré las palabras contra sus labios y ella estiró el cuello hasta que su boca presionó firmemente contra la mía.

"Te quiero", susurró. "No quiero recordar nada más que a ti".

Un gruñido salió de mi pecho y no pude controlar la forma en que

la deseaba. Mi deseo por la hermosa criatura frente a mí me consumía todo, y sabía que sería mi desaparición.

Ella tenía el poder de destruir cada parte de mí si así lo deseaba.

Pasé mis manos por su cuerpo, una ahuecando su pecho mientras la otra se hundía más. Rodé su pezón entre mis dedos y ella se arqueó ante mi tacto.

Mirarla era embriagador. Me sentí borracho por mi necesidad por ella, y gemí en lo más bajo de mi garganta mientras mi mano bajaba y bajaba hasta que presioné su centro y sentí su humedad contra mis dedos.

Se tensó cuando mis dedos recorrieron su protuberancia y traté de bloquear el miedo de que alguien más la hubiera tocado. Si mi hermano la hubiera forzado de esta manera, torturaría cada centímetro de él hasta que estuviera rogando a los dioses que le quitaran la vida.

Adara debe haber sentido la tensión en mi cuerpo porque levantó la vista hacia mí antes de estirar la mano y rodear mi nuca con su mano. Ella me empujó hacia abajo hasta que mis labios encontraron los de ella.

"Sólo tú", murmuró contra mis labios entre sus besos. "Siempre has sido sólo tú".

El gemido territorial que salió de mi boca llenó el pequeño baño y hundí mis dedos dentro de ella. Ella jadeó y me tragué el sonido en la boca.

Quería todo lo que ella me daría, cada gemido, cada suspiro de placer.

Me pertenecían y sentí codicia por todos ellos.

Apreté su pezón entre mis dedos mientras movía mi palma contra su clítoris. Empujé mis dedos dentro de ella, lentamente al principio, luego más rápido cuando su cuerpo comenzó a balancearse contra mí y decirme exactamente lo que quería.

Todo dentro de mí gritaba que fuera amable con ella, que le permitiera tomar la iniciativa, pero había una parte más grande de mí que estaba desesperada por reclamarla. Para recordarle que ella era mía y yo era suya y que nadie volvería a quitármela nunca más.

"Dioses, nunca tendré suficiente de ustedes". Moví mi mano con más fuerza y curvé mis dedos dentro de ella.

Su mano en mi cuello se apretó, el dolor de su agarre solo me estimuló y levanté mis rodillas, abriendo aún más sus piernas.

“Amo cada parte de ti. Cada centímetro”, gimió, y lo sintió como

una dosis de la droga más embriagadora. "Nunca he querido nada más en todos mis años".

Me besó de nuevo mientras mi mano se movía más fuerte y más profundamente dentro de ella.

Su cuerpo estaba tenso, una bola de nervios moría por liberarse, y yo estaba desesperado por dárselo.

"Eso es todo, princesa". Moví mi mano desde su pecho hasta sus muslos y la abrí aún más, empujando su tobillo por el costado de la bañera. “Dame lo que me pertenece. Pensé que moriría sin el sabor de tu placer”.

Ella gimió y su cuerpo se puso rígido contra mí.

"Dime que esto es mío". Mi mano trabajó más duro, sacando el placer de su cuerpo. “Dime a quién pertenece”.

Mi voz era un gruñido, pero no podía controlarme. Cada parte de mí estaba desesperada, era salvaje en mi necesidad de ella.

"Es tuyo." Ella giró sus caderas contra mi mano, persiguiendo ese choque que ambos sabíamos que se avecinaba. "Te pertenezco."

Mis dedos se movieron con más fuerza dentro de ella y ella gritó mientras su liberación la recorría. Ella trató de juntar sus muslos, pero yo los separé mientras disminuía mi tacto y extraía cada gota de placer de su cuerpo.

Su cuerpo se relajó lentamente, hundiéndose más contra mí, y mi polla estaba dura como una roca debajo de ella. Le di un suave beso en el hombro y me encantó su sabor en mi lengua.

Amaba todo sobre esta chica antes que yo.

Se giró contra mí, su cuerpo rodó contra el mío y sus manos se enredaron en mi cabello en la parte posterior de mi cabeza. Acercó su boca a la mía y me besó lentamente antes de chupar mi labio inferior y morderlo.

Mi polla saltó y pude sentir su sonrisa contra mis labios.

"Te necesito", dijo tan suavemente que casi me lo perdí.

"Me tienes. Para esta vida y las venideras”. La miré fijamente y le aparté el pelo de la cara. Sus marcas de estrellas ardían brillantes contra sus mejillas y yo estaba asombrado por ella.

De su belleza, de su fuerza. No se daba cuenta de lo que poseía. Ella no tenía idea del poder que tenía sobre mí.

Pero podía sentirlo con cada fibra de mi ser.

"Te necesito dentro de mí". Ella se movió, sentándose a horcajadas sobre mis caderas, y el agua chapoteó a su alrededor y cayó al suelo fuera de la bañera. "Mierda." Ella se rió y sentí que mi pecho iba a

explotar.

Agarré sus caderas con mis manos, ayudándola a acomodarse contra mí, y pensé que podría morir cuando ella se acercó debajo de ella y pasó su pequeña mano arriba y abajo a lo largo de mí.

Se mordió el labio mientras se veía trabajar conmigo, luego me miró con una mirada encapuchada mientras se arrodillaba y me presionaba contra su centro.

Presioné mi cabeza contra el fondo de la bañera mientras intentaba evitar empujarla como si me estuviera muriendo por hacerlo.

Ella se hundió sobre mí lentamente, el ritmo me volvió loco de necesidad, y mis manos se apretaron en sus caderas hasta que me preocupé de estar lastimándola.

"Dioses, Adara", gemí y cerré los ojos.

"¿Ninguna princesa?"

Abrí los ojos y ella arqueó una ceja, con una sonrisa condenatoria jugando en sus labios.

"Siempre serás mi princesa". Mis caderas se lanzaron hacia ella y sus ojos se pusieron en blanco. "Te llamaré como quieras".

"Mmm." Ella tarareó y comenzó a moverse contra mí. “¿Cómo más te gustaría llamarme?”

Ella me estaba tomando el pelo y la sonrisa juguetona en sus labios hizo que algo se aflojara en mi pecho.

"Hay muchas cosas que me gustaría llamarte". Acaricié su cadera con mi pulgar y ella se movió con más fuerza contra mí.

"¿Como?" Su palabra fue sin aliento.

"Mi esposa."

Su mirada se topó con la mía y esos ojos muy abiertos fueron la vista más hermosa que jamás había visto.

"Mi reina."

Ella giró sus caderas contra mí y mi pulgar se movió hacia su centro. Moví mi dedo contra ella al mismo ritmo que ella había marcado, y su sexo se apretó a mi alrededor.

"Dioses, sí". Dejó caer la cabeza hacia atrás y quedó completamente expuesta a mí. Me incliné hacia delante, llevé uno de sus pechos a mi boca y rodé mi lengua contra su pezón. "Seré lo que tú quieras que sea", murmuró encima de mí, y sus palabras sólo me animaron a seguir adelante. “Soy tuyo para lo que quieras”.

Dejé escapar una maldición y el placer se apretó en la parte inferior de mi estómago, y supe que vendría si ella continuaba

diciéndome esas palabras.

Me recliné de nuevo, mis manos apretando sus caderas, y la ayudé a levantarse hasta que la tiré hacia abajo con fuerza. Sus ojos se pusieron en blanco y continué el movimiento una y otra vez hasta que ambos nos miramos el uno al otro y jadeamos por respirar.

Su cuerpo tomó el control, levantándose y cayendo sobre mí, y froté su sexo mientras sacaba mis caderas del agua para encontrar las de ella.

Presionó sus manos contra mi pecho, usando la palanca para montarme, y cuando sus uñas se clavaron en mi carne, supe que no iba a durar.

"Voy a ir, princesa". Mi voz era áspera y llena del dolor de contener mi placer.

"Lo quiero", gimió y trabajó más duro. "Tú me perteneces y lo quiero".

Me incliné, reclamando su boca con la mía, y la besé bruscamente cuando nuestras caderas se encontraron.

Mordí su labio mientras su sexo me rodeaba. Presioné mi pulgar con más fuerza contra ella y ella gritó contra mi boca, sus uñas se clavaron en mi hombro mientras su placer la atravesaba. Entré dentro de ella con un fuerte gemido y la empujé, más y más profundamente, hasta que sentí cada gota de su placer salir de su cuerpo.

Me recosté en la bañera, mi cuerpo agotado, y ella me siguió. Apoyó su cabeza contra mi pecho, su cuerpo encajaba perfectamente contra mí y mi polla se sacudió dentro de ella.

Ella dejó escapar una pequeña risita al sentirlo, y yo dejé escapar un profundo suspiro mientras pasaba mis manos arriba y abajo a lo largo de su columna.

No podía dejar de tocarla. La sensación de ella bajo mis dedos tranquilizó algo dentro de mí que nada más podía tocar.

Nos quedamos así por un largo momento hasta que el agua se enfrió, y temí que nos congelaríamos antes de que ninguno de los dos estuviera dispuesto a movernos.

"Nunca más." Dejé que las palabras salieran de mis labios y sonaron muy llenas de ira.

"¿Qué?" preguntó mientras levantaba la cabeza y la apoyaba en su brazo contra mi pecho.

Froté mis manos mojadas a lo largo de su cara y sobre su cabeza. Le aparté el pelo de la cara y me incliné para presionar mis labios contra los de ella.

Se suponía que era un simple beso, pero la forma en que ella reaccionó me hizo sentir desesperado por tomarla de nuevo. La besé con urgencia, mi mano apretando su cabello, y cuando me aparté, esa misma necesidad brilló en su mirada.

"Nunca más te dejaré ir". Le dije la verdad más honesta que jamás le habría contado. "Gavril tendrá que matarme".

"No voy a ninguna parte." Ella sacudió la cabeza en mi mano.

"Prométemelo", le exigí, y sus pupilas se encendieron. “No importa lo que debamos sacrificar, nunca seremos los unos a los otros. Nunca más”.

Ella permaneció en silencio por un largo momento antes de asentir. "Prometo. Nunca más."

Me incliné hacia delante, la rodeé con mis brazos y me levanté de la bañera, llevándola conmigo.

"Te dije que puedo caminar". Ella se rió, pero no me importó.

La puse con cuidado sobre sus pies antes de agarrar una toalla. Lo pasé por su cuerpo, secando el agua que se adhería a su piel antes de envolverla alrededor de ella. Envolví otra alrededor de mis caderas antes de tomarla nuevamente en mis brazos y dirigirme hacia mi cama.

Sabía que había muchas personas esperando vernos, esperando hablar con nosotros sobre lo que había sucedido en el reino feérico, pero ninguno de ellos importaba en ese momento.

Éramos solo ella y yo, y todo lo demás podía esperar.

# CAPITULO 14

Evren y yo caminamos por el pasillo de la mano.

No estaba segura de cuánto tiempo habíamos dormido, pero no me había sentido tan descansada en mucho tiempo. Evren se había envuelto a mi alrededor, su cuerpo envolviendo el mío en su calidez y seguridad, y la oscuridad de la noche me hizo dormir rápidamente.

Todavía me dolía el cuerpo y podía sentir el fantasma de Evren entre mis muslos. Él había querido quedarse allí, olvidarse del resto del mundo hasta que estuviéramos completamente saciados, y yo también quería eso.

Pero los pensamientos de mi padre, de que él estaría aquí, se comían en el fondo de mi mente y estaba ansioso por verlo. Ansioso y nervioso al mismo tiempo.

La mano de Evren alrededor de la mía instaló algo dentro de mí, y lo seguí paso a paso mientras nos conducía a través del palacio.

Nos dirigimos al comedor y me sorprendió la cantidad de personas sentadas alrededor de la mesa cuando entramos. Sorin, Jorah y Thalia charlaban mientras comían, y la reina Veda estaba sentada a la cabecera de la mesa, mirándolos a todos en silencio.

Pero fue mi padre a su lado, mi padre, que parecía mucho más humano que la última vez que lo vi, lo que llamó mi atención.

Thalía saltó de la mesa, moviéndose hacia mí tan rápido que casi me derriba, y me atrajo hacia su cuerpo con un fuerte abrazo. Dejó escapar un profundo suspiro, un suspiro de alivio, que se asentó profundamente en mis entrañas.

Finalmente me soltó, extendió la mano y golpeó juguetonamente a Evren en el pecho. "No te atrevas a mantenerla encerrada así cuando acabamos de recuperarla".

Evren se frotó el lugar que acababa de golpear con una sonrisa en los labios. "Diría que lo siento, pero no lo siento". Me atrajo hacia él y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura antes de dejar un suave beso en mi hombro.

"Bueno, ella es mía por el resto del día". Thalía me sonrió mientras se cruzaba de brazos y, dioses, la extrañé.

"No va a suceder", dijo Evren con tanta indiferencia, y los ojos de Thalia se entrecerraron.

Pero miré más allá de ella para mirar a mi padre. Todavía sostenía un tenedor en sus manos, pero ya no lo usaba cuando su mirada se posó firmemente en mí.

"Disculpe." Me liberé del agarre de Evren y él me soltó fácilmente mientras seguía mi mirada.

Caminé vacilante hacia este hombre que no conocía pero que se parecía mucho a mí. Se puso de pie rápidamente cuando me acerqué, su silla raspaba el suelo y parecía tan nervioso como yo.

Él era mi sangre, mi padre, pero no sabía nada sobre él.

Y él sabía muy poco sobre mí.

Aun así había algo muy dentro de mí que se sentía atraído hacia él. Este hombre había sacrificado su vida por la mía y yo conocía esa verdad en lo más profundo de mi ser.

"Hola", dije torpemente, y él se secó la boca con el dorso de su mano temblorosa.

"Adara", susurró mi nombre, su voz áspera y llena de edad. "No puedo creer que estés parado frente a mí".

"Lo sé." Me encogí de hombros y pude sentir los ojos de todos sobre nosotros a pesar de que pretendían no escuchar a escondidas.

Comencé a girarme hacia Evren, buscando su fuerza, pero mi padre rápidamente se acercó a mí y me tomó por sorpresa cuando me rodeó con sus brazos. Me apretó contra su delgado cuerpo y me quedé sin aliento.

"Dioses, realmente eres tú". Respiró hondo, inspirándome, y mi pecho se apretó cuando sus manos temblaron contra mi piel.

"Soy yo", susurré en voz tan baja que no estaba segura de que me escuchara, pero sus manos presionaron aún más fuerte contra mí, como si le preocupara que desapareciera en el momento en que me dejara ir.

Sentí lo mismo.

Él era mi familia, pero también era un extraño. Era un fantasma del padre que creía haber perdido y no quería dejarlo ir.

Nos quedamos así por un largo momento, abrazándonos el uno al otro con una desesperación que sabía que ambos podíamos sentir, y cuando finalmente se alejó de mí, sus ojos se nublaron con lágrimas no derramadas.

Sus frágiles manos recorrieron mi rostro, mirándome y sonrió. "Te pareces mucho a mí".

"Eso es lo que siempre me han dicho". Me reí suavemente y su sonrisa se hizo más profunda.

Sentí una mano presionar contra mi espalda, la mano de Evren, y él nos sonrió a los dos. "Comamos." Señaló la mesa con la cabeza y mi padre me soltó lentamente mientras sacábamos las sillas.

Le sonreí a mi padre mientras tomaba asiento a su lado, y la luz en sus ojos calmó algo en mí.

"Bienvenido a casa." Me tomó por sorpresa el sonido de la voz de la Reina Veda, pero le di una sonrisa tensa mientras Evren envolvía su mano alrededor de mi rodilla debajo de la mesa y le daba un suave apretón.

"Gracias." Asentí en su dirección y Evren deslizó un plato de comida frente a mí.

"Tenemos mucho que discutir." La reina se secó la boca con la servilleta y yo me puse tenso. "Hay mucho por venir".

"Esta mañana no", prácticamente gruñó Evren a mi lado.

"No tenemos tiempo de sobra". Su madre parecía no darse cuenta de la forma en que el cuerpo de Evren se había tensado y su mirada se había oscurecido.

“Adara acaba de llegar a casa después de estar en ese reino infernal, y acaba de recuperar a su padre después de no tenerlo durante casi dos décadas. Creo que tenemos mucho tiempo libre antes de que le exijas más a mi pareja”.

"Está bien." Le di una sonrisa tensa a pesar de que lo último que quería era hablar con su madre sobre cualquier cosa, y mucho menos sobre las consecuencias que todos sabíamos que estábamos a punto de enfrentar. Sólo quería enterrar mi cabeza un poco más. Quería enterrarme en la seguridad de Evren y fingir que todo lo que estaba fuera de él y yo no existía. "Podemos discutir lo que sea necesario".

La reina miró entre Evren y yo antes de que su mirada finalmente se posara en mí. "Con la reina Kaida muerta, es probable que el reino feérico nos traiga la guerra mucho más rápido de lo que cualquiera de nosotros sospecha".

Me enderecé, con la espalda rígida, mientras ella mencionaba la muerte de la Reina Kaida tan fácilmente como si no hubiera sido mi mano la que apuñaló la espada en su pecho. La culpa me arañaba el estómago, devorando la calma que Evren me había dado, y no podía detener la forma en que mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

"La muerte de la reina Kaida habría llegado tarde o temprano". Thalía miró a la reina y su voz era severa. “Si no fuera por la mano de Adara, habría sido la mía. Que traigan la guerra. Protegeré a Adara y a este reino sin importar el costo”.

Thalía me miró y había tanta intensidad en su mirada. "Es un gran honor para mí llamarte mi amigo".

Tragué fuerte, la emoción obstruyó mi garganta y Evren apretó mi

rodilla. "Como es mío". Apenas logré pronunciar las palabras mientras asentía hacia ella.

Mi padre me sonrió y mi pecho se calentó hasta que la reina volvió a hablar.

“De todos modos, les hará moverse más rápido. No sabemos el alcance del poder que posee Gavril. De lo que es capaz”.

"Magia de la muerte". Me acerqué y agarré mi taza de agua. "Eletta me habló de su pareja".

"¿Tú la viste?" Preguntó Sorin, y mi padre se puso rígido a mi lado.

"No." Sacudí la cabeza y había una parte de mí que se sentía culpable por no haber intentado nunca encontrarla. "Supuse que él ya la había matado".

“La mantuvieron en la celda a mi lado”. Mi padre se aclaró la garganta y yo miré sus manos temblorosas. “Gavril le quitaba hasta que estuvo al borde de la muerte para obtener su poder, pero siempre se detenía. Creo que estaba salvando la vida de la pobre niña hasta que la necesitaba más”.

Las palabras de Sorin desde el palacio me persiguieron.

*La chica también se ha ido.*

"Él se la llevó cuando escapó".

No era una pregunta, pero Sorin aun así asintió con la cabeza hacia mí. "Había sangre fresca en su celda, pero Leda ya no estaba".

*Leda.*

Ni siquiera había considerado su nombre. No se me había ocurrido que podría haberla estado torturando todo el tiempo que estuve en su palacio. "Gavril me mantuvo en su habitación".

Evren se puso rígido a mi lado, pero continué.

"Me dejaba sola allí la mayor parte del tiempo, pero a veces, cuando se metía en la cama por la noche, su boca y sus manos tenían rastros de sangre".

Las manos de Evren se apretaron en puños y su magia negra salió de sus dedos y rodeó suavemente sus muñecas. Todavía tenía el control, pero por poco. Su ira era palpable y lo estaba devorando.

“¿Todavía se estaba alimentando de ella?” Sorin miró atentamente entre Evren y yo.

"No sé." Sacudí la cabeza y presioné mi mano contra el muslo de Evren. "Nunca lo vi quitarle a nadie más que a mí".

Sorin y Thalia se miraron el uno al otro, y Jorah se inclinó hacia adelante. “Leí en uno de los textos antiguos que él debe matarla para obtener el control total de la magia de la muerte. Si ella todavía está

viva, entonces la magia que está adquiriendo le está desgarrando el alma. Está atrapado en un limbo entre el poder y su pareja”.

“Gavril llegará a cualquier fin”, les dije. “No parará hasta tenerme de nuevo a su lado, como su reina, o estará muerto. Compañero o no, está convencido de que me necesita para cumplir la profecía. No parará hasta dominarlo todo”.

“Entonces lo matamos”, dijo Sorin como si la respuesta fuera así de simple.

"No creo que sea tan fácil". Negué con la cabeza. "No sé el alcance de su poder, pero sé que usará todo lo que tiene contra nosotros".

Todos guardaron silencio por un momento antes de que la reina preguntara: "¿Cuántas veces se alimentó de ti?"

“Dos veces que yo recuerde. La segunda vez fue peor que la primera. Tomó demasiado y mi cuerpo rechazó su magia. Casi no tenía control de mi mente”.

La silla de Evren chirrió con fuerza contra el suelo.

No me miró mientras se levantaba y dejaba caer la servilleta sobre la mesa. "Si me disculpan, necesito un poco de aire".

Salió de la habitación, sus largas zancadas se movían rápidamente hasta que la puerta se cerró detrás de él.

Me puse de pie, incapaz de dejarlo irse después de lo que acababa de compartir, y le di a mi padre una suave sonrisa. “Necesito controlarlo. Vuelvo enseguida."

Nadie me detuvo y no habrían podido hacerlo. Mi magia estaba de vuelta dentro de mí, pero cada gramo de ella ansiaba estar con él. Cada fibra de mi ser se negaba a perderlo de vista.

Entré al pasillo y oí cerrarse la puerta del patio trasero. Seguí el sonido y cuando abrí la puerta, vi a Evren parado en medio del patio con las manos en la nuca mientras miraba al cielo.

Caminó de un lado a otro, su ira guiaba sus movimientos, y yo cerré la puerta en silencio mientras lo observaba.

Pero su mirada me encontró en el momento en que la puerta se cerró detrás de mí.

El dolor se estremeció en su rostro y me dolía el pecho.

“Lo siento, princesa. Sólo necesito un momento”.

"Entonces tómalo". Asentí. "Pero llévalo conmigo".

Su mirada me recorrió y sus ojos eran tan oscuros que mi corazón se aceleró. "Es de ti de quien estoy tratando de mantenerme alejado".

Me quedé sin aliento y busqué su rostro. "Oh. Puedo volver a entrar”.

Alcancé la puerta, pero fueron sus siguientes palabras las que me detuvieron en seco. “Eres a ti a quien apenas puedo mirar sin que la culpa me coma vivo. Las cosas que mi hermano te hizo”. Tragó saliva y sacudió la cabeza. "Nunca me lo perdonaré".

Me volví para mirarlo y él dejó caer las manos mientras su mirada recorría mi cuerpo. “Es en ti en quien quiero dejar mi huella hasta que nadie en este mundo ni en el próximo se confunda acerca de a quién perteneces. Para que no tengan confusión sobre mi devoción hacia ti”.

"No es necesario que me marques para que lo sepan". Me alejé de la puerta y caminé hacia él. Había tanta posesión en sus ojos que el deseo lo ahogaba. “Pero si eso es lo que necesitas, entonces tómalo. Usaré cualquier marca que me des”.

"Deberías volver a entrar, princesa". Tenía los dientes al descubierto y escalofríos recorrieron mi columna. "No tengo control cuando se trata de ti".

"No voy a ninguna parte." Negué con la cabeza. "Te deseo." Extendí la mano, envolví mis dedos en su camisa y el calor de su piel quemó mis dedos.

"No puedo ser amable", se inclinó y me susurró con dureza al oído.

Se me cortó el aliento cuando sus fuertes brazos me abrazaron y me estremecí cuando su aroma familiar llenó mis sentidos. Su mirada era intensa, buscando algo en mis ojos.

Cuando no me aparté, sus manos se movieron hacia mi espalda baja, presionándome firmemente contra él. Podía sentir lo mucho que me deseaba mientras presionaba mi estómago. La humedad se acumuló entre mis muslos cuando sus dedos cayeron hasta mi trasero y me levantó. Su cabeza descendió hacia mi cuello y dejó escapar un suspiro cuando yo respondí del mismo modo, encerrando mis piernas alrededor de su cintura.

Nos movió rápidamente, sin detenerse hasta que mi espalda golpeó la piedra del muro del palacio y sus dientes rasparon mi cuello.

Un gemido pasó por mis labios y sus caderas se lanzaron hacia mí. Un placer torturado recorrió mi cuerpo. Mis muslos se apretaron contra él, atrayéndolo más firmemente contra mí.

Mis manos agarraron la tela de su camisa y lo acerqué más. Su boca abandonó mi cuello y gruñó contra mi oído. "Princesa."

El sonido de mi nombre en sus labios envió una inyección de éxtasis a través de mi cuerpo, y empujó contra mí de nuevo. Gemí mientras mi magia serpenteaba a través de mí, desesperada por llegar a él.

"Evren", gemí mientras me consumía, y su rostro bajó al mío, sus labios recorrieron mi mandíbula, muy cerca de mis labios, pero me negó lo que quería. Me negó su beso, mientras su nariz recorría mi mandíbula y gemí ante el suave placer hasta que lo reemplazó con dolor.

Sus dientes rasparon bruscamente la sensible piel de mi cuello.

Dejé caer mi cabeza contra la pared del palacio, y sus manos se movieron debajo de mi vestido hasta que me ahuecó. Sus dedos se clavaron en mi piel mientras sus dientes se movían con más fuerza contra mí, y grité a pesar de que no podía concentrarme en ninguna sensación sin sentirme abrumada por la otra.

"¿Me dejarás?" Sus palabras fueron amortiguadas con su boca contra mi piel, pero sus dientes rasparon aún más fuerte, llevando su pregunta a casa. "Quiero borrar todo rastro de él. Cuando te despiertes mañana, quiero que te duela el cuerpo con recuerdos míos y solos".

Asentí con la cabeza contra él, el sentimiento en mi núcleo me volvía loca de necesidad.

"Dilo, princesa". Presionó sus labios sobre la piel que acababa de atravesar con los dientes. "Dime que tú también lo quieres".

"Lo quiero." La última palabra apenas había salido de mis labios cuando sus dientes se hundieron en mi cuello.

Un grito me abandonó y mi cuerpo se convulsionó. Cada centímetro de mí estaba en llamas, ahogándose en placer y dolor. Agarró mi trasero y se estrelló contra mí cada vez más fuerte. Podía sentir la humedad entre mis piernas mientras él se movía, y mis piernas se debilitaban aún alrededor de su cintura.

El dolor en mi cuello desapareció, transformándose lentamente en el tipo de agonía que me haría suplicarle sobre mis manos y rodillas. Había un infierno ardiendo a través de mí, despertando cada centímetro de mi cuerpo y recordándole exactamente a quién pertenecía.

Y no tenía dudas de que este hombre que tenía delante era mío.

Ese hecho irradiaba a través de cada parte de mí, rogándome que tomara cada parte de él. Mis dedos se clavaron en sus hombros y en la parte posterior de su cuello, aferrándome a la sensación con todo lo que tenía.

Evren dejó escapar un gruñido bajo contra mi cuello justo antes de sacar lentamente sus dientes de mi piel. Su lengua acarició suavemente las marcas que acababa de hacer, enviando un delicioso escalofrío por mi cuerpo.

Dejó caer sus manos de mi trasero, el movimiento fue tan rápido que no tuve más remedio que dejar que mis piernas cayeran a su alrededor y presionar mis pies contra el suelo. Evren se arrodilló ante mí y no dudó mientras envolvía mis muslos con sus manos y separaba mis piernas.

Empujó mi vestido hasta mi estómago y me mordí el labio al ver su mirada ardiente recorriéndome. El calor estalló en su mirada y sus ojos eran más oscuros de lo que los había visto antes.

"Evren", susurré su nombre y extendí la mano hasta que mi mano se enredó en su cabello oscuro.

"Voy a probar cada centímetro de ti". Sus dedos se apretaron, y cuando miré hacia abajo, vi su magia negra goteando de sus dedos debido a la falta de control.

Movió esos dedos, enterrándolos en los costados de mi ropa interior antes de arrancarlos por mis piernas. Salí de ellos rápidamente, dejándome completamente desnuda ante él, y la sonrisa en su rostro se volvió malvada.

No perdió el tiempo mientras se inclinaba hacia adelante y presionaba sus labios contra mi sexo. Pasó su lengua a lo largo de mí y agarré los mechones de su cabello entre mis dedos.

Agarró mi muslo con su mano, levantándolo y colocándolo sobre su hombro. Me sentí completamente abierta frente a él, y mi estómago se apretó cuando miré hacia abajo y lo vi mirándome mientras comía de mi carne.

"Sabes tan jodidamente bien", murmuró contra mí, y mis ojos se pusieron en blanco mientras chupaba mi protuberancia con su boca.

El placer explotó a través de mi cuerpo y mi cabeza cayó contra la pared detrás de mí.

Evren pasó su mano por el interior de mi muslo tembloroso que apenas me impedía caer, y cuando llegó a la cima de mis muslos, me levantó del suelo por completo hasta que ambos muslos descansaron sobre sus hombros.

Inclinó mi cuerpo hacia atrás y mi pulso se aceleró cuando sentí que iba a caer. La parte superior de mi espalda y mi cabeza eran las únicas cosas que tocaban la pared, todo lo demás estaba completamente bajo su control.

Mis piernas temblaron y mis dedos tiraron de su cabello mientras él se clavaba en mí. Acercó mis caderas aún más a su boca y se me escapó un gemido. La visión de este dios de un hombre arrodillado entre mis muslos sin nada en su mente excepto perseguir mi placer fue

suficiente para volverme loca de necesidad.

Mis caderas rodaron contra su boca, rogándole silenciosamente por más, y él gruñó contra mí.

Se apartó y gemí por la pérdida de su boca. Sonrió con mi humedad cubriendo sus labios y movió una de sus manos hacia mi centro.

Su mirada nunca dejó la mía mientras empujaba dos dedos dentro de mí. Arqueé la espalda, mi cuerpo ya sabía exactamente lo que necesitaba de él, y él me lo dio de inmediato.

Metió sus dedos dentro y fuera de mí, cada empuje fuerte y profundo, y recorrió una línea de placer y dolor que me hizo sentir como si me fuera a romper en un millón de pedazos.

Pero no me importó. Podría destruir cada parte de mí y yo le estaría pidiendo más.

Continuó metiendo y sacando sus dedos de mí mientras llevaba su boca de regreso a mi sexo, y tan pronto como me succionó entre sus labios, cada pedacito de placer chocó contra mí.

"Evren", grité su nombre, y la piedra áspera de la pared raspó mi espalda mientras mis caderas se movían contra su boca. "Por favor." No me importaba lo desesperada que sonara, sólo me importaba que él no se detuviera.

Chupó más fuerte y sus dedos golpearon algún lugar dentro de mí increíblemente más profundo, y ya no pude aferrarme a esa altura.

El placer recorrió cada parte de mí y grité una y otra vez mientras él desaceleraba sus movimientos y provocaba cada gota de mi placer con su lengua.

Mi cuerpo tembló y mis dedos se apretaron en su cabello mientras miraba sus ojos oscuros que giraban con su magia. Se alejó de mí lentamente, pero sus manos aún estaban firmes sobre mi cuerpo.

Dejó caer mis muslos alrededor de sus hombros y sus manos se movieron hacia mi espalda baja mientras lentamente me movía hacia abajo hasta que estuve a horcajadas en su regazo.

Apoyó su cabeza en el hueco de mi hombro, sus labios rozaron el lugar donde se había alimentado de mí y mi cuerpo vibró contra él.

Su longitud era dura debajo de mí, e incluso a través de sus pantalones, rozó mi centro sensible y envió una onda expansiva de placer a través de mi cuerpo.

"Necesito estar dentro de ti", gimió contra mi cuello, y sus caderas se levantaron contra las mías. "Necesito follarte hasta que me olvide de todo menos de ti y de mí".

Giré mis caderas contra las suyas mientras intentaba recuperar el aliento, y él gruñó antes de levantarme de su regazo y girarme hasta que estuve de rodillas ante él. Su mano se movió debajo de mi vestido, arrastrando la tela hacia arriba a medida que avanzaba, y gimió cuando sus dedos rozaron mi humedad entre mis muslos.

Lo extendió, asegurándose de que cubriera cada centímetro de mí, antes de presionar su otra mano contra la parte superior de mi espalda y empujarme hacia abajo hasta que mis codos presionaron contra el suelo.

"Estás tan jodidamente mojado". Su respiración era irregular y estaba llena de deseo. "Pruébalo."

Su cuerpo se inclinó sobre el mío, su pecho presionó contra mi espalda y metió sus dedos en mi boca. Me probé en él, y ese hecho no debería haberme excitado tanto.

Pero mi placer le pertenecía a él, cada parte de mí le pertenecía, y se lo lamí con avidez.

"Dioses, eres una puta buena chica". Presionó sus dedos más profundamente en mi boca hasta que temí ahogarme con ellos antes de sacarlos lentamente de mis labios.

Se movió detrás de mí, el sonido de sus pantalones cayendo como una droga que me estaba provocando mientras estaba fuera de mi alcance.

Mis dedos se clavaron en el suelo y mi corazón se aceleró cuando él me empujó hacia atrás lo suficiente para alinear su polla con mi entrada. Se frotó de arriba a abajo por mi resbaladizo, mi cuerpo en llamas por el movimiento, y colocó la punta justo en mi sexo.

Se deslizó dentro de mí lentamente y jadeé por la forma en que me llenó. No me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba esto, de lo mucho que lo extrañaba, pero algo muy dentro de mí se asentó cuando él empujó dentro de mí tan profundamente como pudo.

Sus dedos recorrieron mi columna vertebral mientras comenzaba a moverse dentro y fuera de mí lentamente. Su cuerpo vibraba detrás de mí, su control vibraba como si estuviera a punto de romperse, pero aun así estaba siendo muy cuidadoso conmigo.

Me estaba tentando con su polla, el placer que su cuerpo traía al mío era abrumador, pero no era lo que quería.

Necesitaba perder el control dentro de mí. Necesitaba usar mi cuerpo para alimentar la abrumadora posesión que lo perseguía.

Y quería cada segundo.

"Por favor, Evren", gemí y estiré los brazos frente a mí,

presionando mi mejilla contra la fría piedra del suelo. "Necesito más."

Se quedó quieto por un momento y me preocupó haber dicho algo mal. Comencé a levantarme para mirarlo, pero su mano cayó con fuerza contra mi parte superior de la espalda y me presionó con más fuerza contra el suelo mientras lentamente salía de mi cuerpo.

No tuve tiempo de pensar en lo que estaba haciendo antes de que se estrellara contra mí con tanta fuerza que mi propia magia chispeó en mi visión.

Su otra mano se clavó en mi cadera, manteniéndome en mi lugar mientras me follaba con fuerza, y extendí mis manos más lejos. Clavé mis dedos en la piedra frente a mí, el dolor cortó las puntas, pero no me importó.

Necesitaba esto tanto como él.

Lo necesitaba para destruir el fantasma de cualquier otra persona hasta que no tuviera más remedio que recordarlo a él y solo a él.

"Eres tan perfecta", gruñó detrás de mí, y mi sexo se apretó a su alrededor. “Los dioses te hicieron para mí. Hiciste tu cuerpo para que yo lo adore”.

Cerré los ojos con fuerza y el aliento salió pesadamente de mi pecho.

"Mío", gruñó, y no me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba escuchar las palabras cuando las lágrimas llenaron mis ojos.

Necesitaba que me reclamara así. Necesitaba que me amara de esta manera que sólo él era capaz de hacer.

"Eres mía", gimió mientras su cuerpo golpeaba contra mí una y otra vez.

Extendió la mano, sus dedos se clavaron en mis costillas y me levantó fácilmente hasta que mi espalda quedó presionada contra su pecho. Sus rodillas se ensancharon entre las mías, obligando a mis piernas a separarse más, y se sintió increíblemente profundo en esta posición mientras continuaba empujando dentro de mí.

Sus dedos se movieron hacia mi sexo y los golpeó contra mi sensible nudo. Grité y pasé mi brazo alrededor de su nuca.

"Esto es mío." Se estrelló contra mí de nuevo y pellizcó mi protuberancia entre sus dedos. El placer me bombardeó y grité. "Mi niña hermosa." Pasó sus dientes por mi cuello. "Mi puto compañero perfecto".

Su otra mano se levantó, sus dedos envolvieron mi garganta y presionó firmemente a los lados de mi cuello mientras me empujaba

cada vez más fuerte.

No pude recuperar el aliento. No pude retener mi placer mientras me recorría. Estaba en manos de Evren y él podía controlar cada parte de mí.

Podía sentirme deslizándome por el borde y él jugó con mi cuerpo perfectamente. Estaba tan en sintonía con mi placer, y sus manos en mi sexo y mi garganta se volvieron más duras mientras me ayudaba a perseguirlo.

"Dame lo que es mío, Adara", murmuró contra mi oído antes de que sus dientes recorrieran el caparazón. "Ven por mí."

Mi sexo se apretó a su alrededor y gemí su nombre una y otra vez mientras él corría hacia su propio clímax.

"Mierda." La palabra fue murmurada contra mi cuello mientras él empujaba con fuerza y lo sentí correrse profundamente dentro de mí.

Su mano se suavizó en mi garganta y bebí aliento tras aliento mientras intentaba calmar mi corazón acelerado. Presionó un beso contra mi cuello antes de moverse perezosamente hacia mi hombro. Su mano se levantó, presionando contra mi mandíbula y girándome para mirarlo.

Sus labios se encontraron con los míos, un beso lento y lánguido, y algo que Gavril había robado pareció deslizarse dentro de mí. "Te amo, princesa", murmuró Evren contra mis labios, y pude sentir la humedad cubriendo mis mejillas mientras las lágrimas rodaban por mi rostro.

"Y te amo."

"Estamos bien". Sus manos se movieron suavemente sobre mi rostro. "Estamos juntos y estamos bien".

Asentí incluso cuando el miedo a nuestro futuro comenzó a infiltrarse en mis pensamientos. "Pero él no va a parar".

Evren tragó saliva mientras me miraba. "Lo sé, y debemos prepararnos para esta guerra que él traerá".

Esa palabra de su boca envió un escalofrío por mi espalda.

"He solicitado ayuda al antiguo reino feérico al otro lado del mar y nuestra gente está preparada para luchar".

"¿Es cierto que los hombres de Gavril atacaron el reino después de que yo fui con él?"

Evren vaciló durante un largo momento. "Lo hicieron. La sangre de noventa y cuatro de nuestros hombres y mujeres manchará las manos de mi hermano por toda la eternidad”.

Como lo harían con los míos. No podía detener la forma en que la

culpa me inundaba. Culpa por no haber estado aquí para ayudar a protegerlos, por ser yo la razón por la que Gavril había venido aquí en primer lugar.

"Lo siento, Evren."

Me atrajo hacia él y presionó sus labios suavemente contra los míos. “No hay nada de qué arrepentirse. No estábamos preparados para su poder y su crueldad, pero no volveremos a cometer ese error”.

“¿Crees que vendrán los viejos duendes?”

"No estoy seguro". Me pasó el pelo por encima del hombro. "Pero nuestro pueblo luchará hasta el último aliento si es necesario".

“Yo también”.

La mirada de Evren se oscureció mientras me miraba. “Quiero protegerte a toda costa, pero no te detendré. Pero debes prometerme que te aferrarás a tu poder. Nunca más te rindas. Nunca volverás a sacrificar ninguna parte de ti para protegerme”.

Asentí a pesar de que era mentira. Daría todo para protegerlo. Incluso si tuviera que revivir cada pedacito del infierno con Gavril, sabía que Evren y yo éramos más fuertes juntos.

Si tuviéramos que derrotarlo, tendríamos que unirnos para lograrlo.

"Prométemelo, Adara". Había un gruñido bajo en su voz.

"Prometo."

Me acercó más a él hasta que sus labios se presionaron contra los míos. “No te volveré a perder, princesa. No soy lo suficientemente fuerte para hacerlo”.

"No me perderás".

Buscó mi rostro, memorizando cada centímetro de mí antes de que sus labios volvieran a encontrarse con los míos. Me sacó de su regazo y se puso de pie antes de agacharse y ayudarme a levantarme. "Vamos. Te necesito para mí un rato más antes de que Thalia realmente intente robártelo.

# CAPITULO 15

Se oyó un suave golpe en la puerta y gemí mientras hundía la cara en la espalda de Adara.

Ella era tan cálida y suave frente a mí que no quería moverme. No quería perder la seguridad que sentía con solo tenerla en mis brazos.

Pero esos golpes insistentes comenzaron de nuevo.

Pasé mi nariz a lo largo de su cuello, y la forma en que se arqueó hacia mí combinada con el suave gemido que salió de su boca fue suficiente para matarme.

Y qué muerte tan maravillosa sería.

Presioné mi polla endurecida contra el borde de su trasero desnudo y sus manos se clavaron en la almohada frente a ella. Su olor en mi cama era embriagador, todo en ella lo era, y mi pecho se sentía más ligero que en mucho tiempo.

Pasé mis labios por su hombro, la piel suave debajo de mis labios, antes de raspar con mis dientes ese mismo punto sensible.

El deseo de volver a saborearla era abrumador y no tenía nada que ver con el poder que poseía.

"Evren", susurró mi nombre, arqueándose más hacia mí, y mi mano subió por su estómago hasta que tomé su pecho con mi mano.

"Sí, princesa", ronroneé contra su piel y ella se rió suavemente.

"Realmente deberías abrir la puerta". Tan pronto como dijo las palabras, sonó otro golpe contra la madera.

"Maldita sea", gruñí antes de alejarme de ella y agarrar mis pantalones del suelo. "Ya voy", grité antes de meter mis piernas en los pantalones y subirlos por mis caderas.

Volví a mirarla mientras ella se estiraba ante mí, completamente desnuda y rogando por mi toque, y ella sonrió.

"La puerta, príncipe". Ella asintió con una sonrisa y yo me alejé de ella mientras me pasaba la mano por la cara.

No quería dejar entrar a nadie. No quería enfrentarme a ninguna parte del mundo fuera de esta habitación.

Éramos ella y yo, y eso era todo lo que necesitaba. Fue todo.

Estuve en la puerta en cuestión de segundos, pero mi mano no se movió para abrirla. Me tomé otro momento para tratar de recomponerme y me ajusté los pantalones.

Abrí la puerta, esperando ver a Mina, pero era mi mejor amigo quien se apoyó contra el marco con una sonrisa maliciosa en su rostro. Hizo girar una daga en su mano mientras me sonreía, y sentí la

necesidad de sacársela de la mano y matar al presumido bastardo.

"¿Qué deseas?" Mi voz era áspera y mostraba mi molestia por haber sido interrumpido con Adara, y Sorin solo sonrió.

"Disculpas por molestarte, mi príncipe". Sorin inclinó la cabeza y la necesidad de golpearlo fue abrumadora. "Se ha solicitado su presencia en la biblioteca".

"Estoy un poco ocupado con mi pareja en este momento". Miré hacia atrás por encima del hombro y vi a Adara sentada en mi cama, con las mantas tapadas alrededor de su cuerpo, pero cualquiera que la viera tenía claro que estaba desnuda debajo.

Estreché la puerta aún más.

“Ella también es necesaria. Vestirse. Nos encontraremos allí”. Se empujó de la pared y se guardó la daga en el costado.

"Nos veremos allí en breve". Cerré la puerta con un clic y escuché su risa al otro lado.

“No me hagan volver después de todos ustedes. Derribaré la puerta si es necesario”.

Puse los ojos en blanco y me volví hacia Adara. Ella estaba sonriendo, la expresión de su rostro era de genuina felicidad, y mi pecho dolía por la necesidad de no permitir nunca que esa mirada desapareciera.

Ella se había acercado al borde de la cama y yo corrí a su lado mientras ella intentaba alcanzar su vestido. Lo aparté antes de que pudiera agarrarlo y vi cómo caía al suelo.

"Ey." Su nariz se arrugó mientras me miraba. "Estaba a punto de ponerme eso".

"Aún no." Sacudí la cabeza y presioné mis rodillas contra la cama frente a ella. Ella abrió las piernas lo suficiente para acomodar mi ancho, pero se aferró a la sábana contra su pecho.

“Ya lo escuchaste, Sorin. Nos están esperando." Empujó contra mi estómago desnudo y sus labios se curvaron en un puchero cuando no me moví.

"Y pueden seguir esperando". Empujé mis dedos en su cabello y tiré de la base de su cuero cabelludo hasta que se vio obligada a mirarme.

Se mordió el labio inferior y pude verla peleando consigo misma. Ella me deseaba, pero tampoco quería hacerlos esperar.

Era una jodida chica tan buena y merecía ser recompensada por ello.

"¿Y si es importante?"

Me incliné hasta que mi cara estuvo al nivel de la de ella, y me tomé un momento para respirarla. Olía a dulzura y pecado, y cuando la miré a los ojos, todo lo que pude ver fue al guerrero que amaba ardiendo por dentro. su.

"No hay nada en este mundo más importante que tú". Rocé mis labios contra los de ella tan ligeramente que no alimentó la necesidad dentro de mí, solo la hizo más profunda.

Cada parte de mí ardía con mi deseo por ella.

Ella se apartó de mí, tirando de mi agarre, y su mirada se oscureció mientras me miraba. “Dijo que volvería”.

Mi rodilla chocó contra la de ella, obligando a sus muslos a separarse más, y una ráfaga de aire escapó de sus labios. "Entonces deberíamos hacer esto rápido".

Presioné mis labios contra los de ella nuevamente antes de retroceder mientras ella buscaba más. Bajé más, besando su mandíbula, luego bajé suavemente por su cuello.

Su mano todavía estaba apretada en la sábana, sus nudillos se pusieron blancos por su agarre, y lentamente pasé mi lengua sobre ellos antes de arrodillarme ante ella.

Sus muslos se tensaron contra mis piernas, un movimiento involuntario, y pude oler lo mucho que deseaba esto. No importaba lo que dijera, su necesidad por mí era tan grande como la mía.

No había nada que pudiera alejarme de ella.

"Puedo olerme en tu piel", murmuré contra ella mientras pasaba la nariz por su estómago. Deslicé mis manos debajo de sus muslos, envolviéndolas hasta que descansaron encima, y la abrí ante mí. “Suelta la sábana, princesa. Déjame probarte."

Dejó escapar un suave gemido, sus muslos se sacudieron en mis manos, pero sus manos no se alejaron de la sábana. Me incliné hacia adelante, presionando mi rostro contra la sábana que aún estaba entre su sexo y yo, y pasé mi nariz contra ella antes de darle el más breve de los besos.

"Déjalo, Adara, o te lo arrancaré". Me volví hacia un lado, arrastrando mi lengua contra su muslo flexible, contra mi marca en su hermosa piel. Mis manos se apretaron, extendiéndola más, y fui recompensado por uno de sus suaves gemidos.

"No te atreverías."

La miré y sus ojos estaban entrecerrados mientras me miraba fijamente. Su pecho se agitaba mientras el aliento entraba y salía de ella. Ella quería esto tanto como yo, pero quería jugar.

Mi hermosa y fuerte niña quería que le demostrara que yo tenía el control y que le daría exactamente lo que necesitaba.

Sería un jodido placer.

Mordisqueé la parte interna de su muslo, sabiendo que a ella le encantaba ese borde de dolor, y ella siseó incluso cuando sus caderas avanzaron hacia mi boca. No le di tiempo para adaptarse. Levanté la cabeza y usé mis manos para empujarla hacia adelante hasta que colgó precariamente del borde de la cama.

Ella todavía se aferraba a la sábana, pero sus pechos asomaban entre la tela. Gruñí al verla frente a mí, y la oleada de deseo que se apoderó de mí hizo que mi ya dura polla se tensara dolorosamente contra mis pantalones.

Agarré la sábana en mi mano cerca de su cadera antes de presionar mi rodilla en la parte inferior que cubría el suelo, y la apreté contra su cuerpo. Podía ver el contorno de su sexo perfecto debajo de la tela, y la miré mientras bajaba lentamente la boca.

Ella me estaba mirando, su mirada no se desvió de la mía ni por un momento, y mantuve esa mirada mientras respiraba. Deslicé mi lengua contra la suave tela de la sábana y su cuerpo se levantó de la cama, persiguiendo la sensación. .

"Si quieres esconderte de mí, entonces puedes esconderte", murmuré contra la sábana nuevamente antes de presionar mi lengua firmemente contra el bulto que yacía debajo. Sus caderas se sacudieron de la cama, presionando con fuerza contra mi boca, y la recompensé chupando la sábana y su cuerpo entre mis labios.

"Evren", susurró mi nombre y dejó caer la sábana mientras sus manos se enredaban en mi cabello.

"Sostén la sábana, princesa", gruñí contra ella. "Lo sueltas y yo me detengo".

Sus manos se atascaron en mi cabello y se quedó sin aliento. "¿Qué?"

Giré la cabeza y besé el borde donde su muslo se unía con su trasero. Ella se retorció contra mí, pero sus manos no se movieron de mi cabello.

“Haz lo que te dije”. Mordisqueé su piel y sentí sus manos caer de mi cabello. La miré y ella me estaba mirando con ambas manos aferradas a la sábana. Una sonrisa apareció en mis labios y apreté la sábana contra su sexo.

Ella gimió, sus caderas se sacudieron debajo de mí y abrió más las piernas mientras yo bajaba la cabeza entre ellas.

"Esa es una buena chica". Raspé mis dientes contra ella antes de deslizar mi lengua contra su sexo.

La sábana estaba empapada con su deseo y mi boca, y nos volvía locos a los dos que yo estuviera tan cerca pero tan lejos de ella. Fue el tipo de tortura más delicioso.

Todo su cuerpo estaba tenso, esperando más, y verla así empujó al animal dentro de mí a la superficie.

La acerqué aún más a mí, su cuerpo casi completamente fuera de la cama ahora, y me estiré hacia adelante, arrebatándole la sábana.

Su sexo brillaba frente a mí, su deseo por mí goteaba por su cuerpo y el gruñido que salió de mi garganta era probable que se escuchara en todo el castillo.

Esta era mi compañera, mi futura esposa, y verla ante mí fue lo más poderoso que jamás había sentido en mi vida.

"Dioses, podría adorarte para siempre". Presioné mis labios suavemente contra su protuberancia y ella saltó.

Ella se resistió a mí y supe que estaba muy cerca de su orgasmo. Apenas la había tocado, pero ella estaba tan lista para caer por ese borde.

La lamí, mi lengua se deslizó contra su resbaladizo sexo y ella gimió sobre mí. La abrí más con mis manos y me sumergí en cada centímetro de ella.

Su aliento salió entre jadeos mientras se aferraba a la sábana. “Evren…”

"¿Te gusta eso, princesa?" Le exigí que respondiera con un gruñido.

"Sí. Oh dioses. Por favor." Sus palabras fueron una súplica sin aliento, estimulándome, y dejé caer mi agarre sobre uno de sus muslos. Sus palabras me dieron poder. Me alimentaron de una manera que nada más lo haría jamás.

Pasé mis dedos a través de ella, encontrando mi lengua mientras golpeaba su protuberancia, y ella se resistió contra mí.

“Evren”. Ella giró sus caderas contra mi boca.

Deslicé dos dedos dentro de ella mientras la chupaba de nuevo. Ella gritó, su sexo se apretó alrededor de mis dedos y hubo otro golpe en la puerta.

La sentí tensa, su cuerpo rígido debajo de mí, pero no me detuve.

Un ejército entero podría estar delante de esa puerta y yo no me detendría.

“Evren”. Mi nombre salió de sus labios en un susurro siseante y la chupé con más fuerza en mi boca.

Ella maldijo en voz baja y yo sonreí contra ella mientras deslizaba mis dedos dentro y fuera de ella. Su humedad goteaba por mis dedos y cubría mi mano.

"Es tu elección, princesa", dije en contra de su sexo. "Puedes cerrar esos bonitos labios mientras te chupo el placer o quien esté al otro lado de esa puerta puede oírte venir contra mi boca". La succioné con mi boca nuevamente para aclarar mi punto, y el profundo gemido que salió de sus labios me hizo sonreír.

"Tu placer me pertenece de cualquier manera". La miré y ella se apoyó en los codos para poder mirarme. Sostuve su mirada mientras metía mis dedos dentro de ella con más fuerza y los curvaba dentro de ella.

Su sexo se apretó a mi alrededor, ordeñando mis dedos, y su mirada se abrió mientras presionaba sus muslos firmemente contra los lados de mi cabeza.

Estaba tan cerca, tan condenadamente cerca, y yo egoístamente quería su placer.

Lo necesitaba.

Chupé su protuberancia con más fuerza, tirones lentos y profundos, y ella gritó, el sonido gutural y resonó por toda la habitación.

No había duda de que quienquiera que estuviera al otro lado de esa puerta podía oírla, y aunque me hizo sentir celos al pensarlo, no me atreví a detenerme.

Reduje mis movimientos, aliviando cada gota de placer de su cuerpo, y cuando sus piernas finalmente se relajaron alrededor de mis hombros, me retiré y la miré.

Ella me miró fijamente mientras sacaba los dedos de su sexo empapado y los deslizaba en mi boca. Gemí a pesar de que acababa de saborearla y sus mejillas se enrojecieron mientras me miraba.

"Eres tan adictivo". Mi voz era áspera, delatando mi propia falta de control, pero mis palabras sólo hicieron que ella se sonrojara aún más.

Mi polla estaba dura y palpitaba contra mis pantalones mientras me levantaba, y su mirada cayó mientras miraba fijamente al frente.

Ella se adelantó, pasando sus suaves dedos a lo largo de mí a través de mis pantalones, y siseé al sentirla.

"Quiero probarte", dijo en voz baja, y fue casi suficiente para hacerme correrme en ese mismo momento.

Me acerqué, envolví mi mano detrás de su cuello y tiré de ella hacia adelante hasta que mis labios pudieron encontrar los de ella. La

besé bruscamente y ella se saboreó en mi lengua. Mi mano era dura contra ella, pero estaba luchando por encontrar el control.

Ella gimió mientras me alejaba, pero si no saliéramos de esta habitación ahora, no nos iríamos.

"Más tarde", la tranquilicé y la levanté en mis brazos mientras la llevaba al baño. "En este momento, nos necesitan en otra parte".

# CAPITULO 16

Evren me siguió por el pasillo mientras nos dirigíamos hacia la biblioteca, y no pude evitar reírme cuando su mano pasó suavemente por mi trasero.

"Sé bueno." Señalé su pecho mientras me giraba para mirarlo. Caminé hacia atrás mientras él sonreía, y dioses, solo quería volver a la habitación y perderme en él para siempre. "Tú fuiste quien dijo que teníamos que irnos".

"Técnicamente, dije que éramos necesarios". Se pasó la mano por la boca, esa misma boca que acababa de estar por todo mi cuerpo. "Pero seguramente podrán encontrar a alguien más, ¿verdad?"

Sonreí cuando su mirada oscura se posó en mis pechos que estaban encerrados en una de sus camisas. "Tú eres el príncipe coronado. Creo que sería bastante difícil reemplazarte".

"¿Bastante difícil?" Él arqueó una ceja. "¿Pero no imposible?"

"No lo sé", bromeé, y la sonrisa desapareció de su rostro. "No he visto todo lo que este reino tiene para ofrecer".

Se lanzó hacia adelante, extendiendo la mano hacia mí, y la mirada depredadora en su rostro me hizo chillar y correr antes de que pudiera agarrarme. Entré por las puertas de la biblioteca justo cuando él envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y me levantó del suelo.

Tres pares de ojos se volvieron en nuestra dirección y solté otra risa mientras Evren hundía su rostro en mi cuello.

Disparé mi codo hacia atrás, tratando de que se detuviera, pero él solo me apretó con más fuerza. Sopló una fresa contra mi cuello y el resoplido que escapó de mis labios fue demasiado poco femenino.

"¿Ustedes dos necesitan otro momento?" Escuché la voz de Jorah, pero mis pies aún no habían tocado el suelo.

Le di un codazo a Evren de nuevo y él finalmente me dejó en el suelo antes de levantar la cara de mi cuello. Pero sus manos todavía estaban presionadas contra mi estómago, su agarre sobre mí fuerte y seguro.

"Lo siento." Presionó un beso casi imperceptible en la parte posterior de mi cabeza y mi estómago se hundió. "A Adara necesitaba que le dieran una lección rápida".

Mi codo se disparó hacia atrás una vez más, esta vez conectando con su estómago, y una risa salió de él cuando sus manos se aflojaron a mi alrededor. Me solté de su agarre, apartando mi cabello revuelto de mi rostro, y me concentré en el rostro sonriente de Thalia.

Me dirigí en su dirección inmediatamente. "¿Qué está sucediendo?"

Incluso a pesar de mi felicidad, había un zarcillo de miedo que se arrastraba a través de mí. Hice lo mejor que pude para bloquear los recuerdos de Gavril, del reino de las hadas, y cuando estábamos Evren y yo solos, fue fácil hacerlo.

Pero luego la realidad volvería a aparecer.

"¿Dónde están todos los demás?" Sólo Thalia, Sorin y Jorah estaban sentados alrededor de la biblioteca con algunas velas encendidas y un pequeño fuego rugiendo en la chimenea.

"Dormido, supongo." Thalía me sonrió antes de sostener una baraja de cartas en sus manos. "Vamos a tener una noche de juegos".

Una risa subió por mi garganta mientras miraba a Thalia y luego a Evren. Caminó detrás de mí, una vez más envolviéndome en sus brazos, y ese miedo de un momento antes se disipó.

“¿Nos hiciste levantarnos de la cama para venir a jugar?” Evren refunfuñó detrás de mí.

"No es un juego cualquiera". Sorin levantó una gran botella de vino en cada mano. "Estamos jugando a beber".

"Por el amor de Dios", maldijo Evren en voz baja, pero yo no podía dejar de sonreír.

“¿Estamos en equipos?” Saqué la silla al lado de Sorin y Evren finalmente me soltó el tiempo suficiente para que pudiera sentarme. Me ayudó a sentarme en mi silla, empujándome hacia la mesa una vez que me acomodé, luego acercó la silla a mi lado lo más cerca que pudo. "¿Estás tratando de hacer trampa?"

Envolvió sus brazos sobre el respaldo de mi silla mientras se recostaba en la suya y parecía muy relajado. Así que contento. "¿Cómo se supone que voy a hacer trampa si estamos en equipos?"

“Porque elegiría a Thalía como mi compañera”. Miré al otro lado de la mesa y mi amigo estaba sonriendo como un tonto.

Evren me pellizcó suavemente el costado, me retorcí y lancé una mirada en su dirección.

"¿Qué? Ya te ganamos a ti y a Sorin una vez antes”.

"Esto es cierto." Thalía se rió mientras empezaba a barajar las cartas. "No se puede disolver así un equipo ganador".

"Sin equipos". Sorin descorchó una de las botellas de vino antes de colocar cinco tazas de vidrio sobre la mesa.

“Sálvese quien pueda”. Jorah se reclinó en su silla mientras le sonreía a Thalia. Nunca pensé haberlo visto tan relajado. “Pero cuidado con Thalía. Ella realmente es un poco tramposa”.

Ella se burló y le golpeó el pecho. "¡No soy!"

Jorah tomó su mano contra la de él y la levantó para darle un suave beso en los nudillos. "Por supuesto que no. ¿Cómo me atrevo a acusarte de tal cosa? Me guiñó un ojo dramáticamente y no pude evitar reírme.

Pero cuando volví a mirar a Sorin, al vino que estaba sirviendo, su mirada ardía en la mano de Jorah sobre la de Thalia. Golpeé mi rodilla contra la suya debajo de la mesa y él parpadeó como si ni siquiera se hubiera dado cuenta de que lo había estado haciendo.

Levantó la mano y con un pequeño movimiento de sus dedos, la taza se deslizó frente a mí, tan llena que un poco se derramó por el borde antes de que usara su magia para empujar una frente a Thalia. Nunca lo había visto usar su magia antes, pero estaba demasiado distraído por la mirada que apareció en su rostro como para preguntarle al respecto.

Este hombre, que siempre estaba tan lleno de sí mismo, tan lleno de tonterías, parecía tan inseguro, y cuando miré a mi amiga, esa misma mirada pasó por su mirada mientras lo miraba antes de apartar rápidamente la mirada.

"¿Cuáles son las normas?" Hice mi pregunta para cortar la tensión, pero no estaba seguro de que alguien la sintiera además de mí. Pero dioses, sentí como si mis dos amigos pudieran romperse en cualquier momento.

Jorah se lanzó a las reglas, un simple juego de cartas, mientras Thalia repartía las cartas.

“Y el que pierde tiene que beber de la botella”.

"¿De vino?" Me reí mientras me llevaba la taza a la boca y tomaba un sorbo. Suspiré por el dulce sabor afrutado y decidí entonces que perder en este juego no sería tan malo.

"No." Sorin pronunció la palabra antes de sacar otra botella de alcohol de su costado. "De esta."

La botella estaba llena de un licor de color marrón oscuro que imaginé que se quemaría al bajar, y arrugué la nariz.

"Simplemente no pierdas", dijo Evren a mi lado mientras se inclinaba hacia adelante en su silla y recogía sus cartas. Las dispuso con sus hábiles dedos oscuros y vi su cara transformarse en una de concentración mientras estudiaba las cartas que tenía delante.

“Esa es una muy buena estrategia, príncipe. Gracias." Levanté mis propias cartas mientras Sorin se reía de mis palabras.

Una de las manos de Evren cayó contra mi muslo y pasó sus dedos por la costura de mis pantalones antes de apretar mi rodilla.

"Esto funciona para mi." Él se encogió de hombros. "Siempre les di una paliza a estos tres".

"Oh aquí vamos." Jorah puso los ojos en blanco mientras Thalia entrecerraba los suyos.

“Según los registros, soy el actual campeón en cartas y el co-campeón reinante en platas. No me volvería demasiado arrogante en ese sentido, Evren. Ella arqueó una ceja y la sonrisa que iluminó su rostro fue suficiente para dejarme sin aliento.

Levanté mis cartas en mis manos, pero por lo que pude ver, no tenía nada bueno. Sólo había visto a los hombres de mi pueblo jugar a las cartas unas cuantas veces, pero nunca había conocido las reglas. Lo que había entendido del juego lo había escuchado a escondidas.

Pero había visto la forma en que se engañaban unos a otros haciéndoles creer que tenían mejores cartas que nunca. Y eso podría hacerlo.

"No has mantenido ese récord por mucho tiempo". Evren movió las cartas en su mano. "Pero no olvidemos quién ganó los últimos diez juegos antes de eso".

"Eso es historia antigua". Thalia puso los ojos en blanco antes de volverse hacia Sorin. "¿Cuántos?"

"Dos." Deslizó dos cartas boca abajo en su dirección y ella le repartió dos más.

“¿Adara?”

Revisé mis tarjetas y saqué los dos números más bajos. Los presioné boca abajo sobre la mesa tal como lo había hecho Sorin antes que yo.

“¿Quieres que te ayude hasta que lo domines?” Evren se acercó a mí, hizo ademán de mirar mis cartas y rápidamente presioné las tres restantes contra mi pecho.

"Espantar." Tomé las dos cartas de la mesa que Thalía acababa de repartirme y las coloqué con las demás en mi contra. "No me vas a engañar".

Todos se rieron, pero Evren entrecerró los ojos en mi dirección mientras pasaba su mano por mi nuca. Me agarró allí, con la presión suficiente para hacerme querer más, y me atrajo hacia él hasta que mis labios se encontraron con los suyos.

"No hago trampa", dijo las palabras contra mis labios, y Sorin soltó una carcajada.

"Si seguro." La voz de Sorin estaba llena de sarcasmo. "Adara, no dejes que te engañe con sus encantos".

Los labios de Evren formaron una sonrisa contra mi boca, y me encontré inclinándome hacia él, más interesada en su beso que en cualquier cosa que estuviera sucediendo en esta mesa. "¿Es eso lo que estás haciendo?" Pregunté mientras parpadeaba hacia él.

La mano de Evren apretó mi cuello, una punzada de dolor que no hizo más que prometer placer antes de que él se alejara lentamente.

"Necesito tres, Thalía". Colocó sus cartas sobre la mesa y Thalía rápidamente repartió tres más en su dirección.

Volvió la mirada hacia Jorah y él sacudió la cabeza, sin siquiera mirar sus cartas. Entrecerré los ojos, tratando de leer su expresión, pero él simplemente me sonrió.

"Estoy tomando dos." Thalia dejó caer sus propias cartas sobre la mesa antes de tomar más.

Sorin puso sus cartas sobre la mesa y resoplé cuando me di cuenta de que su mano se veía peor que la mía. Entrecerró su mirada hacia mí, pero rápidamente dejé mis cartas junto a las suyas.

Golpeó mi hombro con una sonrisa. "Espero que estés listo para beber".

"Espero que todos lo sean". Evren dejó caer sus cartas sobre la mesa y, aunque yo no sabía realmente qué significaban sus cartas, Thalia maldijo en voz baja.

"Yo doblo." Arrojó sus cartas boca abajo sobre la mesa.

Evren se reclinó en su silla y se presionó la nuca con las manos mientras miraba a Jorah, esperando que mostrara su mano.

Era tan guapo, su cuerpo relajado y su rostro lleno de nada más que una confianza divertida. Sus ojos se fijaron en los míos, capturando mi mirada, y me encontré incapaz de apartar la mirada. Mis ojos se ahogaron en la suavidad de los suyos, mi corazón martilleaba en mi pecho por lo bien que se sentía, pero incluso aquí con nuestros amigos, había una espiral de preocupación en lo profundo de mis entrañas por lo que estaba por venir.

Por lo que Gavril estaría dispuesto a quitarme. Especialmente después de lo que le había quitado.

Bajé la mirada de la de Evren y me miré las manos. Estaban limpios, sin dejar rastro en ellos, pero se sentían como si todavía estuvieran cubiertos de la sangre espesa y pegajosa de la Reina Kaida.

Evren debió haberlo notado porque pasó sus dedos suavemente por mis nudillos antes de agarrar mis dedos con su mano y llevarlos lentamente a su boca. Les dio un beso mientras me miraba. Intenté concentrarme en esa mirada, en este sentimiento de estar completo en

su presencia.

Bajó sus ojos de los míos y volví mi atención a la mesa, solo para ver que había perdido.

Una lenta sonrisa se dibujó en los labios de Jorah mientras presionaba sus cartas sobre la mesa, y Thalia se rió ante la expresión amarga en el rostro de Evren.

"Beberse todo." Jorah se rió mientras Sorin quitaba el pesado corcho de la botella de licor. Tomó un largo trago del líquido antes de empujar la botella en mi dirección.

Lo agarré y lo llevé a mi nariz. Mi nariz se arrugó y aparté mi mano rápidamente mientras Sorin se reía.

"Esa es la regla número uno". Levantó un dedo en mi dirección. “Nunca huelas tu bebida. Siempre lo empeora”.

"Por una vez, estoy de acuerdo con Sorin en esto". Thalía se rió. "Pero sigue siendo bastante malo por sí solo".

Sorin le sonrió antes de mirarme. "Manos a la obra."

Evren pasó un brazo alrededor del respaldo de mi silla mientras hablaba. “No es tan malo como Thalía hace parecer. Simplemente bájalo de una vez”.

"No me estás dando mucha confianza aquí". Hice girar el líquido antes de levantar la botella y presionarla contra mis labios. El profundo sabor amaderado del licor golpeó mi lengua al instante, pero fue el fuerte ardor en mi garganta lo que me hizo toser mientras me limpiaba el líquido de los labios. "Esto es horrible."

Evren tomó la botella de mi mano y tragó la bebida sin molestarse como lo había hecho Sorin, y yo tomé mi vino para ahuyentar el sabor.

Mi cabeza daba vueltas con la sensación de los espíritus, pero fue la forma en que Evren se reía a mi lado lo que me hizo sentir mareado.

"Ven aquí." Le pasó la botella a Thalía antes de tomar mi brazo en su mano y tirarme hasta que estuve sentada en su regazo. Me movió hasta que mi espalda estuvo presionada contra su pecho y se recostó en su asiento hasta que ambos estuvimos relajados.

Su mano recorrió mi brazo antes de entrelazar sus dedos en mi cabello y jugar con él sin pensar.

Y me hizo retorcerme contra él.

Sorin repartió la siguiente mano e hice lo mejor que pude para mantener mis cartas ocultas a Evren. Pero fue inútil. Ganó esa mano y la siguiente, y cuando se repartieron algunas manos más, yo estaba

jugando peor y me reía por la forma en que el licor me hacía sentir.

"Creo que Adara podría haber tenido suficiente". Evren me sonrió mientras tomaba otro sorbo de vino y me giraba en su regazo hasta que mis piernas se apoyaron sobre él y colgaron sobre el brazo de la silla.

"Creo que no". Levanté mi vaso y tomé otro trago.

"Acordado." Thalía se rió y me dio una sonrisa torcida antes de levantar su vaso en mi dirección. Un poco derramado por la borda, pero ella no pareció darse cuenta. "Apenas estamos comenzando".

“¿Cuándo se volvió Thalía tan ligera?” Sorin refunfuñó, pero cuando la miró, su mirada se suavizó. Apoyó la cabeza en el respaldo de la silla y la miró con los ojos entrecerrados y una suave sonrisa en los labios.

Incluso con los efectos vertiginosos del licor, era fácil ver que la forma en que él la miraba era mucho más de lo que Thalía intentaba hacer ver.

"Eres tan adorable, Sorin". Suspiré y Evren se puso rígido debajo de mí.

"¿Disculpe?" Preguntó Evren, y su mano rodeó mi cadera.

"Míralo." Agité mi mano en su dirección y un poco de vino se derramó de mi copa hacia el regazo de Evren. "Ups." Me reí y me limpié la mancha húmeda, aunque no sirvió de nada.

"Es guapo." Thalía se rió y yo la miré.

"¡Sí! ¿Ver?" Señalé hacia mi amigo. "Y la forma en que te mira". Me mordí el nudillo en broma, lo que provocó que Thalia resoplara.

Sorin se limitó a sonreír y supe que al hombre le encantaba la atención que recibía. "Si tan solo me diera una oportunidad, Adara". Presionó su mano sobre su corazón y Thalía puso los ojos en blanco.

Pero allí había tanta luz. Una mirada juguetona en su rostro que hizo que la pesadez en mi pecho se aligerara aún más.

“No dejes que te engañe. Ha tenido muchas oportunidades”. Thalía tomó otro sorbo de vino y Jorah se inclinó hacia adelante y recogió las cartas de la mesa.

Había una expresión en su rostro que no pude identificar. No del todo celos, pero parecía incómodo con nuestra conversación.

Ladeé la cabeza mientras lo estudiaba.

Evren apretó sus manos a mi alrededor y giré la cabeza para mirarlo.

Sacudió la cabeza una vez, advirtiéndome que dejara ese pensamiento en paz, y levanté la mano que estaba alrededor de su

espalda y empujé mis dedos en su cabello. Los mechones eran tan suaves, tan sedosos entre mis dedos, y clavé las puntas de mis dedos en su cuero cabelludo.

Echó la cabeza hacia atrás, cerró los ojos ante la sensación y había tanta calma en él. Una alegría que hizo que me doliera el pecho.

Me hizo querer no volver a dejar su lado nunca más.

"No puedo esperar para casarme contigo". Creí haber susurrado las palabras, pero la mirada de Evren se abrió de golpe y oí a Thalia reírse de nuevo desde el otro lado de la mesa.

Los dedos de Evren se clavaron en mi costado, acercándome a él, y sonrió mientras sus labios presionaban mi mejilla. "Creo que podrías estar borracho".

"Solo un poco." Suspiré y tiré de su cabello hasta que se vio obligado a mirarme. "Pero esto no tiene nada que ver con eso". Busqué su mirada oscura y pesada, y dioses, estaba tan enamorada de él.

Mi estómago se apretó mientras me miraba. Aquí estaba en mis manos, y de alguna manera todavía sentía que no podía tener suficiente de él.

Incluso con mis manos clavándose en su cuero cabelludo y su cuerpo contra el mío, no podía dejar de pensar en lo mucho que lo había extrañado. Cómo no quería volver a extrañarlo nunca más.

"Quiero casarme contigo."

La mirada de Evren se estremeció y levantó las manos hasta presionarlas contra mis mejillas. Me apartó el pelo de la cara y sus manos me sostuvieron firmemente como si fuera la cosa más preciosa que jamás había tocado.

"No tienes idea de lo mucho que deseo convertirte en mi esposa". Su voz era tranquila y áspera, y mi estómago se apretó ante el sonido. “Pienso en ello día y noche. Quiero reclamarte en todas las formas que este mundo me permita, y aun así, no sería suficiente”.

Mi copa de vino presionó entre nosotros mientras él me besaba, el movimiento era lento y deliberado, pero se sentía como desesperación.

"¡Oh, mierda!" Escuché a Thalia reír histéricamente detrás de mí y aparté la mirada de Evren el tiempo suficiente para ver a Sorin atraparla justo antes de que cayera al suelo. “¿Qué pusiste en ese vino, Sorin?”

"Oh sí. Échame la culpa a mí”. Él puso los ojos en blanco en broma antes de levantarla en sus brazos como si no pesara nada. "No podría tener nada que ver con los diez tragos de licor que tú y Adara tomaron".

Ella agitó la mano como si él estuviera siendo tonto. "Semántica. Pero también trajiste el licor, así que de cualquier manera, es tu culpa”.

"¡Acordado!" Señalé a mi amiga y ella se rió. “Talía es inocente”.

"Te das cuenta de que acabamos de verlos a ambos beber como pescado, ¿verdad?" Evren se rió debajo de mí y le golpeé el pecho.

"Elige un bando, Evren, pero yo estoy en el de Thalia".

"¡Sí!" Thalia inclinó la cabeza hacia atrás desde donde la sostenían los brazos de Sorin. “Nos apoyaremos mutuamente hasta el final. No puedes quebrarnos”.

"Exactamente." Me bajé del regazo de Evren y me acerqué a mi amigo. Me sentí temblar, pero no dejé que eso me detuviera.

Ella sonrió cuando me acerqué a ella y parecía un peso muerto en los brazos de Sorin. "Te amo", lo dijo con tanta indiferencia, con tanta facilidad, pero me apuñaló el pecho y se apoderó de mí.

Presioné mi mano contra mi estómago mientras las lágrimas llenaban mis ojos. "Te amo."

Empujé hacia adelante y la abracé, y el profundo gruñido de Sorin sonó a nuestro alrededor. "Creo que podría ser el momento de llevar a estos dos a la cama".

Las manos de Thalía simplemente se apretaron a mi alrededor y las mías a ella. "Están tratando de matar nuestro momento".

"Simplemente no pueden con nosotros".

"Oh, te manejaré muy bien". Chillé cuando Evren me rodeó la cintura con sus brazos y me alejó de mi amigo.

Sorin se rio pero miró a Thalia tan pronto como ella le golpeó el pecho.

"Buenas noches, Thalía". Evren me acunó contra su pecho y dejé caer la cabeza hacia atrás mientras miraba a Thalia boca abajo. "¡Te amo!"

"¡Buenas noches!" Ella se estiró hacia mí y parecía que Sorin iba a dejarla caer.

Pasamos junto a Jorah, que sostenía nuestras tazas usadas en sus manos y una expresión solemne en su rostro. "Buenas noches, Jora".

"Buenas noches, Adara." Él sonrió suavemente y estudié su rostro mientras Evren nos conducía fuera de la habitación.

Pasé mi mano por el pecho de Evren, trazando los botones de su camisa. "Jorah parece triste".

"Él está bien."

"¿Está seguro?" Lo miré. “Creo que él también podría estar un poco

enamorado de Thalía. No es que lo culpe”.

Evren soltó una pequeña risa. “Creo que ha estado enamorado de Thalía desde que tengo uso de razón, pero eso es para que él haga lo que quiera. Eres entrometido cuando estás borracho”.

“¿Quién dijo que estaba borracho?”

"La forma en que me miras con un ojo cerrado es un buen indicador". Él se rió y me levantó en sus brazos mientras abría la puerta del dormitorio.

"Simplemente amo a tus amigos". Suspiré y presioné mi cabeza contra su pecho. “Me hacen sentir como en casa”.

El cuerpo de Evren se tensó debajo de mí antes de recostarme suavemente contra la cama.

"Ellos también son tus amigos y esta es tu casa". Besó mi frente y sonreí. “Yo soy tu hogar”.

Cubrió mi cuerpo con la manta antes de besarme de nuevo. "Necesitas dormir un poco".

Se dio la vuelta y se dirigió hacia el baño, y tomé su mano entre la mía.

"No puedes hablar en serio ahora mismo".

"¿Lo lamento?" Él me miró con una sonrisa.

"No voy a dormir". Me subí a la cama hasta quedar sentada de rodillas. “Prometiste que continuaríamos lo que empezamos más tarde. Es tarde."

Su mirada se oscureció mientras miraba mis labios. "Y estás borracho".

Me encogí de hombros y sus labios se torcieron divertidos. "Te deseo."

Su mano se extendió, ahuecó mi mejilla y frotó su pulgar a lo largo de mi labio inferior. "No ha habido un momento desde que te conocí en el que no te quisiera, princesa". Su dedo presionó con más fuerza contra mis labios. “Eres todo lo que siempre he querido”.

"Quiero saborearte." Me aferré a las solapas de su camisa y lo acerqué más a mí hasta que mi pecho presionó contra el suyo. "Quiero que te sientas tan loco de necesidad como tú a mí".

"No hace falta tu boca para eso, princesa". Presionó su pulgar contra la abertura de mi boca y lentamente lo deslizó hacia adentro. Me abrí para él, disfrutando la plenitud de su toque, y mis ojos se cerraron mientras silenciosamente suplicaba por más. "Pero a menudo pienso en tu boca perfecta envuelta alrededor de mi polla, extendida ante mí, suplicándome con estos hermosos y jodidos ojos".

Empujó más hasta que su pulgar llegó al fondo de mi garganta, y ahuequé mis mejillas alrededor de él, succionándolo hacia mí.

"Mierda." Dejó escapar un largo suspiro, sus ojos nunca abandonaron mi cara. Con un movimiento suave y deliberado, salió de mi boca. Su mano dejó una huella de calidez en mi barbilla mientras limpiaba el rastro de saliva.

Me levanté de la cama antes de que él pudiera detenerme y me arrodillé ante él. Mi cabeza todavía daba vueltas, pero ya no tenía nada que ver con el licor y tenía todo que ver con el hombre que estaba frente a mí.

Lentamente pasé mis dedos temblorosos por la parte delantera de sus pantalones, mi corazón estaba acelerado de anticipación, y pude sentir lo duro que estaba debajo de la tela. Sus dedos cálidos y callosos se deslizaron debajo de mi barbilla y recorrieron mi mandíbula, y me estremecí de placer cuando los pasó por mi cabello.

Lo miré mientras deslizaba mis dedos por el botón de sus pantalones y los desabrochaba con cuidado. Los bajé lentamente, mis dedos temblaban y tanteaban, pero él no me apresuró. Simplemente pasó su pulgar de un lado a otro por mi cabello, consolándome, animándome.

Su polla cayó frente a mí y me lamí los labios mientras envolvía mis dedos alrededor de su gruesa longitud.

"Joder, eres hermosa".

Tragué contra sus palabras y mi mano se apretó alrededor de él. Él gimió bajo y pesado, y no podía esperar un momento más antes de saborearlo.

Bajé lentamente la cabeza y lo miré mientras él me miraba. Deslicé mi lengua contra su cabeza, haciéndolo silbar, antes de abrir la boca y succionarlo, mi lengua recorriendo su parte inferior.

No me detuve hasta que mis labios tocaron mi puño que todavía lo apretaba alrededor de la base de su polla.

"Princesa", gruñó, y yo gemí al sentirlo en mi lengua.

Me aparté mientras mi lengua lo lamía, cubriendo cada centímetro de él con mi saliva. Presioné mi pulgar contra su parte inferior y él siseó hasta que su mano apretó mi cabello con el más delicioso tipo de dolor.

"Me estás haciendo perder todo el control que tengo, princesa". Su otra mano se movió hacia mi cara y su pulgar pasó por mi labio inferior, justo debajo de su polla.

Me estremecí, mi piel sonrojada y cálida, mientras lo volvía a

llevar a mi boca. Lo llevé tan lejos como pude y sentí una ligera arcada cuando golpeó el fondo de mi garganta.

Luego lo vi perder el control del que acababa de hablar. Sus manos se apretaron sobre mí mientras tiraba de la parte posterior de mi garganta, luego se deslizó lentamente mientras lo observaba.

No estaba preparada para su próximo movimiento, pero la humedad se acumuló entre mis piernas cuando él volvió a entrar y comenzó a follarme la boca. Aplané mi lengua y presioné ambas manos contra sus muslos desnudos mientras lo abrazaba.

Mis uñas se clavaron en su carne y él maldijo mientras me empujaba de nuevo.

"Tan jodidamente bueno". Sus palabras fueron ligeramente amortiguadas, pero me alimentaron mientras ahuecaba mis mejillas y lo chupaba con más fuerza.

Cerré los ojos y me concentré en la forma en que se sentía tenerlo en mi boca.

"Tócate, Adara", exigió, y volví a mirarlo. "Entierra tu mano en tu sexo y muéstrame cuánto te excita esto".

Gemí contra él e hice lo que me dijo. Dejé que mi mano cayera de su muslo y la deslicé dentro de mis pantalones como él me había pedido. Me tensé contra él cuando mis dedos encontraron mi sexo y encontraron la humedad que esperaba allí.

Estaba tan mojada, tan desesperada por cualquier cosa que él me diera, y mi otra mano se clavó en él mientras pasaba mis dedos por mi protuberancia.

Mis caderas se sacudieron hacia adelante y él empujó hacia el fondo de mi garganta. No pude detener el profundo gemido que dejé escapar, pero el sonido fue amortiguado por él dentro de mí.

Froté mi protuberancia con fuerza, siguiendo el ritmo de su polla empujando mi boca, y solo habían pasado unos momentos, pero ya sentí que me desmoronaba.

"Ven por mí, princesa". Salió de mi boca y pasó su polla sobre mis labios hinchados sólo el tiempo suficiente para que pudiera recuperar el aliento. "Quiero verte correrte mientras mi polla está enterrada profundamente en tu garganta".

Empujó dentro de mí y cerré los ojos mientras perseguía la sensación que anhelaba desesperadamente. Aunque eran mis dedos los que trabajaban contra mí, Evren controló mi placer.

Él alimentó mi necesidad.

No pude evitar los pequeños gemidos ahogados que salieron de mí

mientras él aceleraba el paso. Traté de succionarlo hacia mí, traté de seguir el ritmo, pero él me estaba jodiendo con una desesperación que me abrumaba.

Mis dedos se movieron con más fuerza mientras lo miraba, y cuando su mano bajó hasta mi cuello y presionó firmemente contra él, no pude contenerme más.

Grité a su alrededor mientras el placer me recorría. Me sostuvo en alto, con las manos todavía enterradas en mi cabello y en mi garganta. Sus movimientos se hicieron más lentos, pero no eran menos duros ni menos desesperados.

Me jodió la boca con fuerza mientras recuperaba el aliento, y sólo entonces se estrelló contra mi garganta mientras su semilla se derramaba en mi boca. Lo tragué rápidamente, con entusiasmo, y su rugido de placer estalló a nuestro alrededor.

Lentamente salió de mi boca y su pulgar presionó contra mis labios, recogiendo la humedad allí.

"Eres tan perfecto." Su voz era áspera y mezclada con placer.

Se agachó, sacó mi mano de mis pantalones y se inclinó, chupando mis dedos con su boca. Su mirada se encontró con la mía y no apartó la mirada de mí mientras lamía la evidencia de mi placer para alejar mis dedos.

"Eso me pertenece." Finalmente dejó caer mi mano antes de ayudarme a ponerme de pie. Presionó sus labios contra los míos tan pronto como estuve frente a él, y mis piernas temblaron debajo de mí. "Ahora es el momento de dormir un poco".

# CAPITULO 17

Empujó la puerta del dormitorio de Thalía mientras se reía. No tenía idea de qué se estaba riendo todavía, pero no pude evitar sonreír mientras la miraba. Su nariz se arrugó mientras sonreía y estaba impresionante.

Casi tropecé con sus zapatos mientras me dirigía a su cama, y eso sólo la hizo reír más fuerte.

"¡No me dejes caer!" La dejé, su cuerpo rebotando suavemente contra su colchón y sus rizos enmarcando su rostro.

Se reclinó contra la almohada y yo me acerqué y agarré su pie. Le quité la bota del pie antes de agarrar rápidamente la otra. “¿Cuántas noches he tenido que cargarte a casa después de una noche bebiendo demasiado? Nunca te he abandonado ni una sola vez.

"Siempre hay una primera vez". Ella suspiró y levantó las caderas mientras yo alcanzaba sus pantalones. Los bajé por sus piernas, dejando al descubierto sus hermosos muslos, y me mordí el labio para evitar gemir al verla.

Estaba acostumbrado a esta tortura.

Había sido amiga de Thalía durante más años de los que podía recordar, y la había deseado durante el mismo tiempo. Me había convertido en un profesional en guardarme esos pensamientos para mí.

Me encantaba burlarme de ella, pero eso era lo más lejos que podía llegar.

Podía sentir mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho mientras la miraba. Mi deseo por ella crecía con cada segundo que estaba en su presencia y necesitaba salir de su habitación.

Cogí su manta y la coloqué suavemente sobre su cuerpo antes de quitarle el pelo de la cara.

"Buenas noches, Thalía", dije suavemente antes de enderezarme.

"Quédate conmigo." Ella me miró con ojos suplicantes.

"Esa no es una buena idea." Sacudí la cabeza incluso cuando mi polla se sacudió en mis pantalones.

Ella frunció el ceño y se formó un puchero en sus labios carnosos y perfectos. "¿Por qué no?"

"Sabes por qué", dije con la voz tensa.

Pero ella no respondió. Ella simplemente tomó mi mano entre las suyas y tiró de mí hacia ella. "Por favor quédate."

Su mirada se suavizó, suplicándome, y no pude negarlo. Me quité

las botas de los pies antes de subirme a la cama junto a ella y acostarme sobre las sábanas.

Ella se rió mientras se acurrucaba contra mí y su cabeza encontró un lugar en mi pecho.

El calor de su cuerpo irradiaba a través de mí y su aroma me abrumaba. Era mi olor favorito en el mundo, vainilla mezclada con algo que era exclusivamente suyo. Me recordó a casa.

Le acaricié suavemente la espalda con la mano y ella se movió, su cuerpo se fundió en mí.

Ella me miró con los ojos cargados de anhelo y supe que no podría resistirme a ella.

"Realmente debería irme".

"Quiero que te quedes", ronroneó, con la voz espesa por el deseo.

"Estás borracha", le recordé a ella y a mí mismo ese hecho.

"¿Cuánto hace que nos conocemos?" Ella arqueó una ceja mientras se inclinaba hacia adelante y pasaba sus dedos por la comisura de mis labios. “No importa cuánto haya bebido. Todavía sé lo que quiero”.

“Talía”. Gemí y pasé mi mano por mi cara, y pude sentirla alejarse de mí.

"Bien." Ella se apartó de mí y se apoyó en la almohada. "Dejar."

La observé durante un largo momento, pero ella se negó a mirarme a los ojos en el cuarto oscuro. La luz de la luna se filtró a través de su ventana, iluminándola lo suficiente como para que verla me volviera loco, y resoplé mientras me levantaba de su cama.

"Sorin", dijo mi nombre con un gemido, y cuando volví a mirarla, tenía los ojos cerrados y los labios entreabiertos.

Entonces vi su mano cuando comenzó a moverse debajo de la manta.

"¿Qué estás haciendo?" Gruñí y su otra mano se levantó y ahuecó su pecho. Podía sentir mi excitación aumentando con cada segundo que pasaba mientras la veía tocarse en silencio.

Se le quedó sin aliento mientras maullaba, luego abrió los ojos para mirarme. “Dijiste que te ibas”. Miró hacia la puerta antes de que su mirada cayera sobre mí. “Pero eso no me impide desearte. Si no quieres tocarme…”

Me lancé hacia adelante y sujeté su muñeca en mi mano mientras me inclinaba sobre ella. Ella gimió suavemente y pasé la nariz por su mandíbula. "¿Crees que no quiero tocarte?" Alejé su mano de su pecho y la reemplacé con la mía.

Mi mano era áspera y codiciosa, y pellizqué su duro pezón entre

mis dedos mientras mi polla se tensaba dolorosamente contra mis pantalones. "¿Crees que no sueño con todas las cosas que le haría a tu puto cuerpo perfecto, Thalía?"

Ella jadeó, empujando su cabeza hacia atrás en la almohada y yo presioné mis labios contra su cuello expuesto.

Lamí su piel con mi lengua antes de acercarme a su boca y presionar mis labios contra los de ella. La besé suavemente al principio, vacilante, pero cuando abrió los labios y gimió en mi boca, perdí todo mi control.

Profundicé el beso, mi lengua persiguió la de ella, mis dientes mordisquearon sus labios y ella gimió cuando mi mano dejó su pecho y descendió por su cuerpo.

Su mano todavía estaba presionada entre sus muslos, todavía frotando pequeños círculos contra ella, y envolví mi mano alrededor de su muñeca antes de levantarla entre nosotros y chupar sus dedos entre mis labios.

Gemí ante su sabor y lo grabé en mi memoria. Me había imaginado un millón de veces cómo sabría, pero mi imaginación no le había hecho ningún favor.

Saqué sus dedos de mi boca antes de dejar caer su muñeca, y ella me miró mientras yo bajaba mi mano entre nosotros y deslizaba mis dedos a través de su humedad.

Estaba empapada. Deslicé mis dedos en su ropa interior y sobre su protuberancia. Los bajé hasta que encontraron su entrada. La miré a los ojos, esperando que me dijera que parara, pero no dudé en mirarme.

"¿Está seguro?"

Ella asintió con entusiasmo mientras se mordía el labio, y hundí dos dedos en su sexo mientras observaba sus ojos cerrarse.

"Sorin", gimió mi nombre mientras movía mis dedos dentro y fuera de ella.

Fue suficiente para ponerme de rodillas.

Enrosqué mis dedos dentro de ella mientras bajaba por su cuerpo y respiraba. Saqué mis dedos de su cuerpo y ella gimió por la pérdida.

Envolví mis dedos alrededor de su ropa interior, bajándola por sus piernas antes de usar mis manos para presionar el interior de ambos muslos hasta que estuvo abierta ante mí.

Ella jadeó cuando bajé la cabeza y la besé suavemente contra su sexo. Sentí su cuerpo temblar debajo de mí mientras pasaba mi lengua por ella antes de centrar mis esfuerzos en su pequeña protuberancia.

Moví mi lengua contra ella antes de chuparla en mi boca, y ella presionó su mano contra su boca mientras gritaba de placer.

“Esto es lo mucho que te deseo, Thalía. He soñado con probarte. Me apreté la polla y no pensé en nada más que en ti mientras imaginaba lo bueno que sería".

La chupé con más fuerza en mi boca y sus muslos se apretaron alrededor de mi cabeza mientras sus manos se enredaban en mi cabello.

La miré y encontré su mirada oscura mientras ella me miraba. "No se puede comparar". Agregué mis dedos nuevamente dentro de ella, y su sexo se apretó a mi alrededor mientras otro escalofrío la recorrió.

El agarre de Thalía sobre mi cabello se hizo más fuerte cuando enrosqué mis dedos dentro de ella. Moví mi lengua contra su protuberancia una y otra vez mientras ella gemía y movía sus caderas contra mi cara.

Su placer la estaba consumiendo, impulsado por el éxtasis en su rostro, y gritó mi nombre nuevamente cuando sus caderas finalmente se desaceleraron y le di un suave beso en el sexo.

Tiró de mi cabello, levantando mi cabeza hasta que mi mirada se encontró con la suya. "Quiero follarte", dijo en voz baja, y casi me corrí en ese mismo momento.

Gemí mientras movía mis manos debajo de sus muslos y la levantaba. Ella me rodeó con sus piernas y se aferró a mi pecho mientras me levantaba.

Agarró mi cara entre sus manos y, por un momento, nos miramos, la intensidad y el deseo emanaban de ambos antes de que ella se inclinara y presionara sus labios contra los míos.

Mi pecho se agitaba de necesidad mientras movía su peso en mis brazos hasta que la puse de rodillas contra la cama. Mordió mi labio inferior antes de darle un beso por última vez y dejar escapar una risa entrecortada mientras me soltaba.

Di un paso atrás y me quité la camisa mientras Thalia se arrodillaba en la cama frente a mí. Se movió hasta que estuvo a cuatro patas delante de mí, una mirada tentadora pasó por su rostro cuando volvió a encontrarse con mi mirada.

El hambre que se había apoderado de mí era palpable y no pude evitar arrodillarme en la cama detrás de ella.

Liberé mi polla de mis pantalones antes de presionar mi longitud contra ella. Lo pasé de un lado a otro a través de su sexo, a través de su humedad, y ella maulló mientras se inclinaba hacia mí.

Meciéndose contra mí, su cuerpo rogándome que le diera algo que había anhelado durante años.

La presioné lentamente, centímetro a centímetro, hasta que estuve completamente asentado dentro de su apretado núcleo. Ella gimió fuertemente mientras movía mis caderas contra ella y comencé a moverme mientras su cuerpo respondía a mí.

Mis dedos se clavaron en su trasero mientras el sudor se formaba en mi piel. La empujé una y otra vez mientras su sexo me rodeaba. Pasé mi mano por su columna hasta llegar a su cuello, y mi cuerpo vibró por mi falta de control.

Me incliné, presionando mis labios en la parte baja de su espalda, antes de rodear su cuerpo con una mano y levantarla hacia mí.

Su espalda presionó contra mi pecho y continué moviendo mis caderas para empujarla mientras ella gritaba.

Tiré de la camisa que cubría su cuerpo, la levanté y la pasé por encima de su cabeza hasta que estuvo completamente desnuda frente a mí y sentí que no podía respirar.

Pasé mi mano izquierda alrededor de su cuerpo, presionando mis dedos firmemente contra su protuberancia, y continué empujando dentro de ella, pero fueron mis labios que se movían a lo largo de su brazo los que llamaron su atención.

Besé su piel, las muchas cicatrices que Gavril le había dejado, y la sentí temblar bajo mis movimientos.

"Eres tan hermosa", gemí cuando mi placer aumentó dentro de mí. Estuve tan cerca de correrme, pero no quería que esto terminara.

Nunca quise dejar de tocarla.

"Sorin, por favor", suplicó Thalía, y la empujé con fuerza mientras presionaba mis dedos con más firmeza contra su sexo. Ella me rodeó y no pude contenerme ni un segundo más.

Gemí fuertemente contra su espalda cuando entré dentro de ella, y ella gritó mientras su cuerpo temblaba y se movía contra mí. Juntos volamos sobre el acantilado hacia un placer que habíamos anhelado el uno del otro durante años, y nos aferramos el uno al otro mientras nuestra respiración se calmaba.

Salí de ella suavemente antes de acostarme contra su cama y la atraje hacia abajo conmigo. Ella sonrió cuando recosté su cabeza contra mi pecho y sus dedos recorrieron mi estómago.

Se desaceleraron hasta que fueron un fantasma de un toque, y mientras mi mente corría con un millón de pensamientos sobre lo que acabábamos de hacer, sentí su calma contra mí.

"Buenas noches, Sorin". Ella me miró antes de inclinarse hacia adelante y darme un suave beso en los labios.

"Buenas noches, amor."

# CAPITULO 18

“¿Quieres decirme que en todos estos años que has vivido, nunca has visto el océano? El padre de Adara la miró y ella se rió.

"No." Ella sacudió su cabeza. “Mamá y yo nunca salimos del pueblo. Creo que estaba demasiado asustada de que las hadas vinieran por mí y yo no estaría allí”.

Los músculos de su mandíbula se tensaron y su boca se apretó formando una fina línea. Apretó los puños y sus ojos brillaron de dolor cuando los abrió de par en par, pero Adara siguió hablando como si nada pasara, su voz firme y ligera.

"Aunque solía fingir que era una sirena". Ella se reía de sí misma, de sus recuerdos, y yo los recogía en mi interior con una desesperación por conocer cada parte de ella. “Nadaba en el pequeño arroyo en las afueras de la ciudad y me trenzaba pequeñas flores en el cabello”.

Ella sonrió y mi pecho ardió.

"Cuando alguno de los chicos de la ciudad era cruel conmigo, fingía que tenía un canto de sirena y podía atraerlos a la muerte si así lo deseaba".

“¿Los chicos fueron malos contigo?” Me incliné hacia adelante en mi silla y ella puso sus hermosos ojos en blanco.

"Cálmate. Fue hace mucho tiempo y entonces no te conocía.

*Sin embargo, había estado esperándote toda mi vida.*

“Incluso logré convencer a un par de ellos de que un canto de sirena era parte de todo esto”. Agitó la mano hacia su rostro, hacia las marcas de sus estrellas. "Tenían miedo de lo que yo era capaz de hacer y no se metieron conmigo después de eso".

"Bien", refunfuñó su padre mientras se inclinaba cerca de la chimenea. “Se lo merecen”.

El hombre todavía estaba frágil, un tipo de debilidad que sólo provenía de años de no cuidarse o, en su caso, años de abuso.

Sus hombros cargaban demasiado peso y la luz de sus ojos casi se había apagado, como una vela con su última llama. Pero poco a poco iba volviendo a la vida. Se podía ver en la forma en que le sonrió a Adara, en la forma en que sus mejillas estaban un poco menos hundidas que el día anterior.

Yo había sido el responsable de entregar a este hombre a la Reina Kaida, pero ni siquiera yo sabía lo que ella le había hecho. Creí que el hombre estaba muerto días después de su llegada al reino de las

hadas.

El hecho de que hubiera podido mantenerlo en secreto, que hubiera podido mantener en secreto a la pareja de Gavril, era alarmante. Y me hizo cuestionar muchas otras cosas que creía saber.

Afirmaron que yo había sido el traidor de su reino, pero eran tan traidores como yo.

Mas de.

"Adara." Tan pronto como pronuncié su nombre, se volvió hacia mí y la sonrisa que aún descansaba en su rostro me dejó sin aliento. Esta mujer era mi compañera y pronto sería mi esposa.

Y yo tampoco lo merecía.

"¿Sí?"

“¿Te importaría ir a buscar a Thalía por mí? Se suponía que debía encontrarse conmigo hace más de una hora, y ambos sabemos que su trasero con resaca estará mucho mejor si eres tú quien la despierta.

Ella arrugó la nariz mientras reía y se levantaba de su silla. "Esto es cierto." Se acercó a su padre y había tanta vacilación en sus movimientos. Ella todavía estaba muy insegura con él, asustada de hacer el movimiento equivocado.

Pero ella todavía envolvió sus brazos alrededor de su frágil cuerpo para darle un pequeño abrazo antes de acercarse a mí. Se inclinó y dejó un beso en mis labios, y si su padre no hubiera estado en la habitación, lo habría profundizado. Le habría exigido más de lo que debería.

Y ella me lo habría dado.

Ella se alejó de mí, sonriendo mientras se alejaba, y esperé hasta que ella salió por la puerta antes de volverme hacia su padre.

Me observó atentamente y no supe si simplemente no confiaba en mí o si no confiaba en nadie.

"Señor." Me levanté de mi silla y me acerqué a él. Él todavía estaba junto al fuego y mis manos estaban empapadas de sudor por los nervios y el calor. “Sé que no hemos tenido mucho tiempo para hablar desde que llegaste aquí, pero quería hablar contigo ahora. Preguntarte algo."

Él asintió con la cabeza, animándome a continuar.

"Amo a tu hija." Expresé el hecho, el que esperaba que él ya pudiera ver, y me aferré a ese pensamiento.

Se cruzó de brazos, pero no discutió lo que acababa de decir, así que continué.

“Planeo mantenerla aquí en el reino de Sangre si es aquí donde

ella quiere estar, y me gustaría que tú también te quedes. Ella te ama y deseo que nunca más se separe de ti”.

Había un poco de sorpresa en sus ojos, pero se recuperó rápidamente. “¿Me estás pidiendo que me quede?” Él se rió suavemente y me sentí un poco tonto.

“Lo que estoy tratando de preguntarte…” Me froté la nuca con la mano. ¿Por qué estaba tan nervioso? Sabía la respuesta de Adara sin pedirle permiso a su padre, pero por alguna maldita razón, la quería. Lo anhelaba. "Es para tu bendición al casarte con tu hija".

Su padre me miró fijamente durante un largo momento y, con cada segundo que pasaba, mi pecho se oprimía.

"Entiendo por qué no me lo diste". Pasé mi mano por la nuca de mi cabello, pero él me interrumpió.

"No dije que no te lo daría". Sacudió la cabeza suavemente antes de que su mirada se encontrara con la mía nuevamente. “Sé que mi hija te ama. Demonios, apenas la conozco, e incluso yo puedo verlo claramente”.

“Y espero que puedas ver cuánto la amo”.

"Puedo." Se puso de pie. “Pero también veo tu mundo. Veo lo que te rodea y necesito saber que ella estará a salvo. Todo lo que siempre he querido es que ella esté a salvo. Aunque fallé en hacerlo”.

"Yo también quiero eso." Asentí y no pude lograr que el nudo en mi estómago dejara de apretarse. "Quiero prometerte que siempre la mantendré segura y feliz, pero creo que ella me odiaría por eso". Me reí suavemente. “Tu hija es muy fuerte, e incluso cuando no puedo protegerla, sé que ella puede protegerse a sí misma. Pero haré todo lo que esté en mi poder para asegurarme de que mantenga una sonrisa en su rostro. Haré lo mejor que pueda para asegurarme de que a ella no le falte nada y la amaré con todo lo que tengo hasta que me saquen de este mundo y aun así. Daría todo por hacerlo”.

Él asintió con la cabeza, pero no tenía idea si creía mis palabras, si podía ver lo seria que hablaba.

“Sé que fue mi mano la que te llevó a una vida que te obligaron a vivir, mi mano la que te separó de ella, y no puedo explicarte lo mucho que ese hecho me ha perseguido. No sabía de lo que eran capaces entonces, pero aun así lo hice. Sigo siendo responsable”. Mi pecho se apretó hasta el punto de que casi no podía respirar mientras pensaba en lo que le había quitado a ella, a él. “Nunca me perdonaré por lo que le quité. Me perseguirá por el resto de mis días, pero no sabía que la reina todavía te tenía a ti o a la pareja de Gavril. No tenía

ni idea."

Sacudí la cabeza y dejé escapar un suspiro tembloroso. “No sé qué habría hecho si lo hubiera hecho, pero ya no soy el mismo hombre que era entonces. Siempre supe que tu hija sería la que cambiaría nuestro mundo, pero no me había dado cuenta de cuánto. Entonces no sabía cómo ella me cambiaría”.

“Tienes mi bendición”. Buscó mi mirada y el alivio me inundó. "Aunque no creo que lo necesites". Él se rió, su voz profunda y áspera. "Adara no parece el tipo de chica que necesita el permiso de nadie para hacer lo que quiere".

"Ella no lo es". Me reí junto a él. “Pero todavía me siento honrado de tenerlo. No puedo decirte cuánto”. Incliné la cabeza en su dirección, mostrándole a este hombre que había sido prisionero de mi padre el respeto que merecía.

"Señor." El sonido de una de las voces de mi guardia nos hizo a su padre y a mí mirar en su dirección mientras él atravesaba la puerta. "Necesitas venir."

Miré a su padre antes de salir furioso de la habitación y en la dirección en la que acababa de entrar el guardia. Lo seguí hasta la entrada principal del castillo y busqué en los pasillos a medida que los pasábamos, con el cuerpo tenso por la necesidad de Encuentra a Adara para asegurarte de que esté a salvo.

Pero me detuve en seco tan pronto como llegué a la entrada y vi a Sorin cubierto de sangre. Llevaba a alguien en sus manos, pero no pude ver quién era mientras me acercaba a él.

"¿Qué está sucediendo?" Pregunté, y Sorin me miró con una mirada solemne y pesada.

Dejó el cuerpo en el suelo delante de mí y me detuve en seco cuando noté la sangre acumulada en el costado de la cara de la madre de Adara. Nunca olvidaría el rostro de la mujer que vi entregar a su hija con tanta voluntad. Tenía los ojos cerrados y no podía decir si respiraba.

Pero fue el pergamino que tenía clavado en el estómago lo que me hizo detenerme.

*Una madre para una madre.*

"¿Es ella?"

"Muerto." Sorin asintió y levantó las manos. Estaban cubiertos de su sangre, junto con su camisa, y el miedo y la rabia me invadieron.

Me volví detrás de mí al escuchar pasos que se acercaban, pero era el padre de Adara quien ahora estaba detrás de mí, mirando el cuerpo

de la mujer con la que una vez se casó.

"¿Dónde estaba ella?" Le pregunté a Sorin y mis músculos se tensaron cuando respondió. Podía sentir mi mandíbula apretarse y mis puños apretarse mientras el calor de mi ira me llenaba.

"En las escaleras de entrada del palacio". Lentamente encontró mi mirada y todo mi cuerpo se tensó. "Quien la trajo aquí lo hizo sin que ninguno de nosotros nos diera cuenta, sin que nos descubrieran".

"¿Dónde está Adara?" Giré sobre mis talones y me dirigí hacia el pasillo de la habitación de Thalía, pero me detuve en seco cuando escuché su risa.

"Estábamos viniendo. Thalía intentó pegarme al menos tres veces, pero finalmente la obligué a levantarse de la cama". Se detuvo en seco cuando vio mi cara. "¿Qué ocurre?"

"No entres aquí". Levanté las manos y ella estiró el cuello para mirar más allá de mí.

No le mentiría sobre lo que había hecho mi hermano, pero ella no necesitaba verlo. No necesitaba más pesadillas que atormentaran sus sueños.

"¿Qué pasó?"

"Alguien del reino feérico estuvo aquí". Dije las palabras en voz baja, pero tanto ella como Thalía se quedaron paralizadas. Las manos de Thalía se dirigieron a la daga que tenía a su costado y un humo negro goteó de los dedos de Adara.

"¿Fue Gavril?"

"No sé." Sacudí la cabeza y me armé de valor para lo que estaba a punto de decirle. "Pero dejaron a tu madre". La miré. La miré a los ojos mientras le decía la horrible verdad. "Ella esta muerta."

Ella no dijo nada durante un largo momento. Ella simplemente me miró fijamente, su mirada buscó la mía, y deseé tener las respuestas que ella estaba buscando. Quería protegerla, protegerla de este dolor, pero no pude hacerlo.

Sacudió la cabeza de un lado a otro mientras sus manos temblaban a los costados y caminó hacia mí hasta pasar a mi lado por completo.

Extendí la mano hacia ella y tomé su mano entre las mías. "Princesa."

"No me detengas", suplicó, con la voz temblorosa y lágrimas brillando en sus ojos.

No solté su mano. La apreté con más fuerza mientras me giraba para mirar hacia donde acababa de llegar. Me llevé la mano a la boca mientras comenzamos a caminar juntos y presioné mis labios contra

sus nudillos.

Su mirada recorrió a los que estaban parados alrededor de la entrada, y noté a mi propia madre, la reina, parada allí con la mano tapándose la boca.

El olor a tierra, a muerte y a sudor nos bombardeaba. El olor a sangre y magia.

Adara se abrió paso entre las pocas personas que nos impedían llegar al cuerpo de su madre, y mi pecho golpeó su espalda cuando se detuvo por completo. Miró a su madre, a lo que quedaba de ella en este mundo, y estaba tan quieta que me preocupaba que hubiera dejado de respirar.

"¿Él le hizo eso a ella?" Su voz era débil y suplicante, y odié no poder quitárselo.

Me acerqué a ella, forzando cada centímetro de espacio entre nosotros, y su cuerpo tembló contra mí.

"Este era él".

Sus ojos recorrieron cada centímetro de su madre, y supe el momento en que vio la nota que Gavril le había dejado. Porque sus intenciones eran inconfundibles. Hizo esto para lastimarla, pero también para atormentarla. Para hacerle enfrentar las cosas que le había hecho a su madre y pagar por esos pecados.

Pero ya había pagado más que suficiente. Y estaba cansado de ver su sacrificio.

Si no estuviera listo para matar a mi hermano, entonces la expresión en el rostro de mi Adara ahora habría sellado su destino. No me importaba qué tipo de magia poseyera. Lo mataría a él y a mi padre.

"Oh mis dioses." Adara tropezó hacia atrás, pero yo ya estaba allí. Ya abrazándola y tratando de darle el único apoyo que tenía para ofrecerle.

Se giró hacia mí, clavó sus dedos en mi pecho y dejó escapar un suspiro áspero y entrecortado contra mi cuello. La rodeé con mis brazos, presionándola contra mi cuerpo tan fuerte como pude, y la inspiré mientras miraba a las personas que nos rodeaban.

"Sorin." Simplemente dije su nombre, pero él ya estaba asintiendo.

"Lo tengo." Él encontró mi mirada y pude ver la verdad allí. "Ve a cuidar de ella".

La rodeé con más fuerza con mis brazos y la levanté hacia mí, y ella no me detuvo. Ella solo se aferró a mí con más fuerza mientras la alejaba del espacio, del horror, y mi mirada se encontró con la de su

padre.

Él también parecía atormentado por lo que acababa de ver, pero había mucha preocupación allí. Preocupación por su hija con quien había perdido tanto tiempo.

Lo dejé allí, junto con todos los demás, y nos moví hasta que los sonidos de sus voces se ahogaron detrás de nosotros. Adara no dijo una palabra cuando los dejamos, pero escuché la forma en que intentó evitar llorar, la forma en que trató de contenerse.

Y me hizo sentir impotente.

Empujé la puerta de nuestro dormitorio y la cerré de una patada detrás de mí. Quería grabar en mi cerebro el recuerdo de la apariencia de su madre, pero sabía que nunca lo haría. Esto sería algo que permanecería con ella para siempre.

Y nunca la dejaría llevar sola esa carga. Lo llevaría para ella si pudiera.

Me metí en la cama, todavía sosteniéndola contra mí, y sólo cuando me recosté contra la cabecera ella permitió que el primer sollozo la atravesara.

Agarró mi camisa como si fuera lo único que la mantenía en este mundo, sus uñas se clavaron en mi pecho mientras enterraba su rostro contra mí.

Pasé mis dedos por su cabello y por su mejilla, tratando de asegurarnos a ambos que estaba bien. Las lágrimas corrían por su rostro y su respiración se atascaba en sus pulmones, el oxígeno intoxicado por su emoción.

"Te tengo, princesa". Mis manos la rodearon con más fuerza y ella hundió su rostro con más fuerza en mi cuello. No sabía qué más decir, si había algo que pudiera decir que le quitara siquiera una pizca de este dolor.

Pero sabía que no la dejaría.

Así que hice lo único que pude. La abracé y pasé mi mano lentamente por su espalda hasta que sus sollozos se calmaron y las lágrimas dejaron de rodar tan ferozmente por sus mejillas.

Se había quedado tan quieta que pensé que se había quedado dormida, pero sus manos apretaron mi cuello justo antes de que las palabras salieran de sus labios.

“Siento…” Ella vaciló y yo continué pasando mi mano por su piel, animándola. "Me siento tan culpable." Su voz estaba ronca por las lágrimas y se tropezaba con las palabras.

Mi mano se detuvo contra su espalda y presioné mis palmas en la

parte superior de sus brazos hasta que pude alejarla de mí lo suficiente como para poder ver su rostro. Necesitaba que ella viera lo serio que hablaba cuando hablaba.

“No hay nada por lo que debas sentirte culpable. Tú no hiciste esto”.

“Pero…” Más lágrimas corrieron por su rostro. "Pero maté a la reina y él le quitó la vida a mi madre".

“La reina merecía su muerte, Adara. Si no hubiera sido de tu mano, habría sido de la mía. Su sangre en tus manos no debería traerte culpa.

Se secó las lágrimas de la cara mientras sacudía suavemente la cabeza. “Ni siquiera había pensado en ella”.

"¿La reina?"

"Mi madre", admitió en voz baja. “Apenas he pensado en ella una vez desde que llegaste a mi pueblo para llevarme. La he odiado”.

No me sorprendió su admisión. Por lo que sabía de su madre por su trato con mi padre y la reina Kaida, ella era cruel en el peor de los sentidos. Usó a Adara, la crió para matarla para mi familia y luego fingió contener las lágrimas mientras la delataba tan fácilmente.

Sabía lo que el rey y la reina le habían hecho al padre de Adara, o al menos lo que todos pensábamos, pero aun así entregó a su única hija a esas mismas personas y le pagaron generosamente por ello.

Muchas de las monedas las entregué yo mismo.

Su hija era la Bendita Estrella prometida, y vivió su vida desangrándose hasta el último detalle de esas ventajas.

Cuando conocí a Adara por primera vez, tuve la misma visión de ella en mi mente, pero estaba equivocado. Ella no quería participar en ser Starblessed. Si ella hubiera podido simplemente arrancar esas marcas de su piel, no tenía ninguna duda de que lo habría hecho.

Pero su madre no habría cambiado su bendición por nada.

"Y tampoco debes sentirte culpable por eso". Presioné mi mano contra su barbilla, levantando su cabeza hasta que su mirada arrepentida se encontró con la mía. “Aún puedes llorarla, Adara. Puedes estar triste por la muerte de la mujer que no te trató bien. Ella era tu madre, fuera buena en eso o no. Pero no le debes nada. Ni en la vida ni en la muerte”.

Ella parpadeó y cerró los ojos mientras otra lágrima corría por su mejilla. Me incliné hacia delante y presioné mi boca allí, dejando que mis labios saborearan su tristeza, y mis manos se apretaron contra ella.

"Cuando era joven, estaba muy confundida acerca de a quién se suponía que debía amar".

"¿Qué?" Ella parpadeó hacia mí con la confusión nublando sus hermosos ojos.

“Amaba mucho a mi madre, pero luego ella me contó la profecía. Supe desde el principio que iba a ser un peón en este juego de reinos y ella me hizo odiar a mi padre. Antes incluso de conocerlo, lo odiaba”.

Apoyó su cabeza contra mi pecho, relajándose hacia mí mientras me observaba absorta. Hizo que mi corazón martilleara en mi pecho porque esto no era algo de lo que hablaba con nadie, pero quería compartirlo con ella.

Quería compartir todo con ella.

“Cuando mi padre vino a buscarme, estaba preparado. Sabía que llegaría el día en que él me alejaría de mi madre, y traté con todas mis fuerzas de aferrarme a esa ira cuando me llevó de regreso al reino de las hadas. Yo sólo tenía quince años”. Me acomodé en la cama, acostándome hasta que ella descansó encima de mí por completo.

Puse un brazo detrás de mi cabeza, apoyándolo allí mientras el otro la sostenía. El peso de su cuerpo me trajo mucho consuelo. Sangró en mi piel, sacándome cada recuerdo, y ella suspiró contra mi pecho.

"¿Qué pasó?" Sus dedos recorrieron la base de mi cuello, moviéndose lentamente hacia adelante y hacia atrás, y yo miré al techo.

“Cuando llegué allí, esperaba ver a este rey despiadado del que me habían hablado, pero él era solo mi padre. Aquí estaba el hombre que no conocía y que me había perdido durante años, y aunque me habían enseñado que él era el enemigo, era mi padre”.

Sentí que sus ojos me miraban mientras hablaba.

“Y durante mucho tiempo, esa fue la única forma en que pude verlo. Poco a poco borró las cosas que mi madre me había dicho sobre él y me hizo cuestionar este reino, mi reino. Yo era su peón, pero ya no sabía en qué equipo jugaba”.

"¿Qué cambió?" Levantó la mano y pasó sus dedos por mi mandíbula, y yo cogí su mano entre las mías y la llevé a mi boca. Presioné un beso allí, recordando lo que tengo.

“Me contaba las peores cosas de mi madre. Tanto él como la reina Kaida lo harían”.

Ella se estremeció cuando dije el nombre de la reina, pero seguí adelante.

“No fue hasta que vi lo cruel que era la reina Kaida que me di cuenta de que habían estado tratando de moldearme exactamente para lo que querían. Me abrí paso entre las filas de los guardias tal como mi padre quería que lo hiciera, y con cada día de entrenamiento, mi cabeza se volvió más clara. Cuando me convertí en capitán, me había convertido en su soldado personal para cumplir su agenda”.

Tragué fuerte mientras intentaba bloquear los recuerdos de todo lo que ella me había obligado a hacer a lo largo de los años, de todos los hombres que había matado en su nombre.

“Había estado haciendo su trabajo durante décadas cuando naciste. Cuando me llevé a tu padre, cuando lo vi luchar hasta la muerte para salvar a su hija, supe que mi madre había tenido razón. La reina Kaida se enteró de tu nacimiento a los pocos días de que tus padres te tuvieran y siempre te observó. Cuando tu padre se negó a prometerle tu mano a su hijo, la máscara a la que ella se aferraba con tanta facilidad se desmoronó y vi claramente quién era ella por primera vez.

"¿Y tu padre?"

“Él se hace llamar rey, pero no es más que otro de sus títeres. Él hace exactamente lo que le dicen y ella es tan manipuladora que la mayor parte del tiempo él ni siquiera se da cuenta”.

Levanté su mano hacia mi cara y presioné mis labios una vez más contra su palma. “Pero la sangre que tienes en las manos, princesa, estaba justificada. ¿Mío?" Los sostuve frente a ella. “Los míos están manchados con tantas vidas inocentes. Tantos que nunca debieron haberse tomado. Todo gracias a ella”.

"Lo siento, Evren." Se acercó más a mí como si nuestros cuerpos pudieran moldearse juntos.

"No lo seas". Tomé su rostro en mi mano y la miré fijamente. “Cuando le quitaste la vida a la reina, lo hiciste por ti, por todo lo que ella había quitado, pero no puedo decirte cómo el aliento subió a mis pulmones al verla caer. Ella me había causado tanto dolor en mi vida, y fue a manos de mi pareja que cayó”.

"Ella nunca volverá a hacernos daño", susurró y presionó sus labios contra mi boca suavemente.

“Ella nunca volverá a lastimar a nadie, princesa. Y haré todo lo que esté en mi poder para asegurarme de que su hijo tampoco vuelva a hacerte daño nunca más”.

Sus ojos temblaron y odié que él todavía tuviera tanto control sobre ella.

"Te he fallado; Todavía te estoy fallando, pero pasaré el resto de mi vida intentando no volver a fallarte”.

“No me fallaste”. Ella negó con la cabeza, pero estaba equivocada. Estaba tan malditamente equivocada.

“No he hecho más que fallarte, princesa. Te fallé cuando rompí tu confianza. Te fallé cuando te dejé ir con mi hermano, y te fallé de nuevo cuando le permití acercarse tanto a ti que pudo dejar a tu madre en nuestra puerta”.

"Para", susurró y me agarró con más fuerza. "Por favor deje de."

“No te merezco, princesa, pero tampoco te dejaré ir nunca. No soy lo suficientemente fuerte como para dejarte ir”.

Era la verdad. Aunque sabía que probablemente ella estaría mejor lejos de mí, nunca sería lo suficientemente fuerte como para permitir que eso sucediera.

"No quiero que lo hagas". Su pecho se agitó y pude verla tratando de controlar sus emociones. “No quiero a nadie más a mi lado. No quiero a nadie más”.

"Te he esperado toda la vida". Presioné mis labios contra su frente.

Ella me abrazó con más fuerza y la rodeé completamente con mis brazos hasta que pude asegurarme de que ella estaba aquí. Que ella estaba a salvo.

Permanecimos así durante mucho tiempo hasta que su respiración se normalizó y sus ojos se cerraron. Seguí abrazándola mientras dormía y toda la tensión desapareció de su cuerpo.

Ella era mía y la protegería a toda costa.

# CAPITULO 19

Habían pasado tres días desde que Gavril se infiltró en nuestro reino y arrojó el cuerpo de mi madre en las escaleras de este palacio. Tres días en los que todos habían estado nerviosos desde que alguien había podido acercarse tanto sin que nadie se diera cuenta.

Evren parecía ser el que más molestaba por ese hecho.

Ya sea el propio Gavril o no, pudo infiltrarse en nuestro reino, en nuestra seguridad, y eso avivó nuestro miedo.

Apenas me había perdido de vista, no es que me quejara, pero se responsabilizaba demasiado de los actos de los demás. Si volvieran a venir a nuestro reino para traernos esta guerra, entonces tendríamos que estar preparados.

Y mientras observaba a mi padre encender la llama debajo del cadáver de mi madre, algo se endureció dentro de mí sobre lo que sería.

El reino de Sangre se había convertido en mío. Era mi hogar, el lugar donde ahora estaban esparcidas las cenizas de mi madre y la tierra que no quería dejar nunca más. Fue en esta tierra donde me casaría con Evren y la protegería sin importar el costo.

Protegería a su gente. Mi gente.

"La dependienta era muy entrometida, pero esto fue lo mejor que pude encontrar con Sorin observando cada uno de mis movimientos". Thalía colgó el vestido en la puerta de su armario y yo me levanté de la cama para verlo.

El vestido era tan blanco que casi parecía traslúcido y estaba cubierto de cuentas diminutas que se mezclaban para hacerlo brillar. "Es perfecto."

Pasé los dedos por la tela y me volví hacia mi amigo.

"¿Y el arroyo?"

"Ya se está trabajando en ello". Se apartó el pelo de la cara y sonrió. "¿Estás seguro de que quieres hacer esto tan de repente? Ni siquiera se lo has contado a Evren.

Me reí y moví la tela del vestido hasta que cambió con la luz.

"Nunca he estado más seguro de nada". Dejé caer el vestido y me acerqué al pequeño escritorio donde había estado tratando de domar mi cabello.

Thalía se movió detrás de mí y comenzó a sujetar con alfileres los mechones de cabello que se me habían escapado y sonrió.

"Sabes que le pidió la mano a tu padre, ¿verdad?"

"¿Qué?" Me giré para mirarla y ella sonrió más ampliamente mientras asentía.

"¿Y qué dijo mi padre?"

"Bueno, espero que le haya dado un poco de infierno, pero le dio su bendición".

Me burlé y ella se rió, pero una alegría nerviosa se apoderó de mi estómago. "¿Sabes dónde está?"

"¿Su padre?"

"Evren".

"Él estaba en la sala del trono cuando regresé a hurtadillas. Estoy seguro de que Sorin está allí ahora contándole todo sobre su viaje de espionaje".

No pude evitar reírme de ella mientras me levantaba. "Él no estaba espiando. Él te estaba protegiendo".

"Y no necesito su protección". Ella puso sus manos en sus caderas y yo puse los ojos en blanco en broma.

"Se me ocurren algunas cosas que necesitas de él, pero por lo que escuché de Evren, ya las has recibido".

Thalía me golpeó, pero rápidamente me salí de su alcance y me dirigí hacia la puerta.

Abrí la puerta y ella me siguió sin decir palabra mientras nos dirigíamos a la sala del trono. Había dos guardias que nos siguieron desde su habitación hasta el pasillo y dos más que custodiaban las puertas.

Pasé junto a todos ellos y abrí las puertas de la sala del trono hasta que pude ver el interior. Dejé escapar un suspiro de alivio cuando solo vi a Evren y Sorin de pie con las cabezas juntas y sus palabras en silencio.

"Espero que ustedes dos no estén chismorreando. Todos ustedes tienen la mala costumbre de eso".

La mirada de Evren me buscó de inmediato y lo vi tragar con dificultad mientras me miraba.

No llevaba nada más que la bata que Thalía me prestó. El sedoso material lila era suave como la mantequilla contra mi piel.

"¿Vas a algún lado, princesa?" Evren ladeó la cabeza mientras me estudiaba y pude sentir el calor en su mirada incluso a varios metros de distancia.

"Tu boda." Levanté la barbilla mientras me cruzaba de brazos. "Tienes dos horas para prepararte".

Había sorpresa en sus ojos mientras me miraba, pero sus labios

formaron una sonrisa que hizo que mis rodillas se sintieran débiles debajo de mí.

"¿Mi boda?"

"Eso es lo que dije." Asentí y él sonrió con más fuerza. "No me importa lo que esté por venir, quiero que seas mi esposo antes de que enfrentemos algo de esto".

Su cuerpo se puso rígido sólo por un momento antes de que sus pies se movieran y lo llevaran frente a mí. Metió su mano en mi cabello, arruinando todo el trabajo que acababa de hacer, y golpeó sus labios contra los míos.

"No quiero nada más que hacerte mi esposa".

“¿Pediste la bendición de mi padre?” Le rodeé el cuello con mis brazos y él me sonrió.

“¿Y dijiste que Sorin y yo éramos los chismosos?”

No pude detener la pequeña risa que subió por mi garganta porque tenía razón.

“Talía no es una chismosa”.

"Contigo, ciertamente lo es". Se inclinó y me besó de nuevo. "Ella solía ser mi amiga de mayor confianza, pero no contigo".

Sonreí contra sus labios y él apretó sus brazos alrededor de mí.

"Quería que tuvieras una gran boda". Susurró su confesión para que sólo yo la oyera. "Quería que tuvieras todo lo que alguna vez pudiste haber deseado".

"Sí." Deslicé mis dedos en su cabello y presioné mi frente contra la suya. “Tú y yo somos todo lo que necesito, todo lo que quiero. Nuestros amigos, este reino, es más de lo que jamás podría haber pedido”.

Sus manos se aferraron a mí y supe que él sentía lo mismo. No me iba a casar con Evren para algún gran espectáculo. Quería que no se pareciera en nada a lo que Gavril intentó obligarme a hacer. Quería que fuéramos nosotros.

"Encuéntrame junto al arroyo", murmuré antes de alejarme lentamente de su toque. “Yo seré el que vestirá de blanco”.

…

Mis manos temblaron mientras mis nervios me recorrían. Podía escuchar las voces de la mayoría de la gente del pueblo, todos ellos reunidos en el último minuto para nuestra boda, y apreté con más fuerza el brazo de mi padre.

"¿Estás listo?" preguntó, y me incliné hacia adelante y quité un trozo de pelusa de su camisa planchada.

"Soy." Asentí. Nunca había estado más preparado para nada en toda mi vida.

Yo era la compañera de Evren, pero deseaba desesperadamente ser su esposa.

La música revoloteaba en el aire, el sonido de un violín ligero bailando a nuestro alrededor, y dejé que el ritmo se asentara profundamente en mi pecho.

Mi padre dio un paso adelante, llevándome con él, y mi agarre en su brazo fue tan fuerte que temí lastimarlo. Pero no podía obligarme a dejarlo ir.

Nunca había imaginado este día con él, con el honor de que él me entregara la mano, y las lágrimas nublaron mi visión mientras me conducía hacia el pasillo.

Pude ver docenas de personas de pie ante el altar improvisado, y todos se giraron a tiempo para ver cómo mi padre y yo nos dirigíamos hacia ellos. Velas y flores de todos los colores cubrían el pequeño espacio, y las llamas parpadeaban y brillaban en el vestido que se pegaba a mi piel.

Avanzamos hacia el pasillo mientras la gente jadeaba y me miraba como si yo fuera algo más de lo que era.

La tela transparente de mi vestido se curvaba alrededor de mis pechos antes de pegarse a mis costillas. Corría hasta el suelo, descansando contra mi cuerpo en una silueta simple, pero la tela ondeaba detrás de mí en suaves capas translúcidas que se arrastraban contra el musgo y la tierra.

Busqué al final del pasillo y se me cortó el aliento cuando mi mirada se encontró con la de Evren. Estaba vestido completamente de negro, su vestimenta habitual, pero vestía el cuero de un guerrero.

Parecía más feroz de lo que nunca lo había visto antes, y sabía que arrasaría la tierra por mí si alguna vez se lo exigieran.

Su cabello oscuro estaba apartado de su rostro y sus labios carnosos se abrieron mientras me miraba. Con cada paso que nos acercábamos a él, mi ritmo cardíaco disminuía y la sensación de ansiedad en mis entrañas se asentaba.

Él era mi compañero y era a él a quien necesitaba por encima de todo.

Era sólo él.

Mi padre y yo nos dirigimos hacia él, y mi padre soltó mi mano de la suya antes de entregársela suavemente a Evren. Mi magia se arremolinaba dentro de mí ante su toque, y dejé que me empujara

hacia adelante hasta que estuve frente a él y no pude ver a nadie más.

El sacerdote empezó a hablar, pero no podía apartar la mirada de Evren. Sus palabras se volvieron borrosas y apenas logré pronunciar las palabras que me pidió.

Pero Evren se mantuvo firme y seguro.

Él era la roca contra la que me estrellé, y me mantuvo firme en su mirada mientras levantaba una simple banda de oro entre sus dedos y la deslizaba sobre los míos.

Me entregó otro y repetí el acto con dedos temblorosos y el corazón lleno.

“Estás atado a este mundo y al más allá”. El sacerdote habló mientras Evren envolvía su mano alrededor de la mía. "Un voto inquebrantable ligado a ti para siempre".

Evren me atrajo hacia él, sin esperar a que el sacerdote terminara sus palabras, y sus labios chocaron contra los míos. El beso fue desesperado y demasiado inapropiado para la multitud de personas que nos observaban, pero no hice nada para desanimarlo.

Le devolví el beso con tanto vigor y con todo el amor que me invadió. Las lágrimas corrieron por mis mejillas, lágrimas de pura felicidad, y cuando Evren finalmente se apartó, vi sus propias lágrimas nadando en su mirada.

El sacerdote extendió sus manos hacia adelante y vi cómo le entregaba a Evren una pequeña corona dorada que hacía juego con la que tenía sobre su cabeza. El metal dorado estaba curvado formando intrincadas estrellas y lunas crecientes y joyas incrustadas en gran parte de su superficie. Evren se lamió los labios mientras me miraba e inclinó la cabeza suavemente en señal de honor.

Me arrodillé ante él y le devolví la cabeza.

Evren colocó la corona sobre mi cabeza, cuyo peso era mucho más pesado de lo que jamás hubiera imaginado, y el reino que nos rodeaba vitoreó cuando levanté la cabeza y miré a mi pareja. Mi esposo.

Me ayudó a ponerme de pie y no volvió a soltar mi mano. Presionó mis nudillos contra sus labios y besó el anillo que ahora decoraba mi dedo.

Mariposas bailaron en mi estómago mientras lo miraba. Era tan guapo, tan honorable, y yo no lo merecía.

Pero nunca más lo abandonaría.

# CAPITULO 20

Me aferré a mi esposo mientras atravesábamos la puerta, y me reí cuando su mano se deslizó debajo de mi vestido y presionó contra mi muslo.

Me llevaba en sus brazos y no estaba segura de haberlo visto alguna vez tan feliz.

Porque sabía que no lo había sido.

Había algunos guardias y personal caminando por el palacio, pero todos se apartaron de nuestro camino mientras Evren me llevaba hacia su habitación, nuestra habitación.

"Puedo caminar."

"¿De verdad crees que voy a permitir que mi esposa camine en nuestra noche de bodas?" Él chasqueó y mi cabeza dio vueltas ligeramente con la sensación de él y de todo el vino que habíamos compartido. “No planeo hacer nada más que adorarte esta noche. Y todas las noches siguientes.

Sus dedos apretaron mi muslo justo cuando nos acercábamos a la puerta, y se vio obligado a moverme en sus brazos para agarrar la manija.

Me reí cuando casi dejó caer mis piernas, pero me atrapó justo a tiempo y sonrió. Nos llevó a la habitación antes de cerrar la puerta de una patada detrás de él, y no se detuvo hasta que llegamos al pequeño escritorio en la esquina de la habitación.

Me sentó encima, con mi espalda presionada contra el espejo, y se sentó frente a mí con la camisa ligeramente desabrochada y el cabello hecho un desastre por mis manos exploradoras. Me sonrió mientras sus dedos rozaban mi pantorrilla perezosamente.

"¿No hay cama esta noche?" Sonreí mientras le levantaba la ceja.

"Oh. Vamos a llegar." Se pasó la mano por la boca mientras con la otra arrastraba lentamente mi vestido hasta mis piernas. "Pero primero voy a ver si sabes diferente ahora que eres mi esposa, luego te voy a follar frente a este espejo con el vestido todavía puesto".

Tragué con dificultad y la sonrisa en su rostro se hizo más profunda.

“Quiero que ese recuerdo quede grabado en mi mente para siempre. Mi esposa, con tu puto vestido de novia perfecto subido hasta tus caderas mientras te tomo por detrás.

"Evren", susurré su nombre mientras mi estómago se contraía y la humedad se acumulaba entre mis piernas.

Sus manos apenas me tocaban, provocándome de la manera más enloquecedora, y lo necesitaba.

“¿Sí, esposa?” Él arqueó una ceja y, dioses, era tan guapo. Este hombre delante de mí. Mi esposo. Mi compañero.

"Por favor."

Sus dedos se clavaron en mis caderas y tiró de mí con fuerza hacia el borde del escritorio hasta que mi centro presionó contra su pecho y sentí que mi trasero se iba a caer del borde.

"Me encanta oírte suplicar". Sus dedos se clavaron en mí, el borde del dolor me quemó y presioné mis manos contra sus hombros. "Amo todo de tí."

Atrapó mis labios contra los suyos, quemándome con su beso, y su pecho presionó firmemente contra mi centro. No pude evitar mover mis caderas contra él, desesperada por que me diera más.

Gruñó contra mi boca antes de morderme el labio inferior y un suave gemido salió de mi boca.

"Devuélveme la mano", exigió, y yo hice exactamente lo que me dijo. Puse mis manos sobre el escritorio detrás de mí y me apoyé en ellas mientras él levantaba mi vestido aún más arriba de mis caderas.

"Tan perfecto." Pasó un dedo suavemente por mi ropa interior y mis caderas se levantaron del escritorio. "Tan ansioso." Se inclinó hacia adelante, su mirada se encontró con la mía y lo observé mientras presionaba sus labios contra mi centro a través de la tela. "Levanta las caderas".

Presioné mis pies contra sus muslos y levanté mis caderas del escritorio mientras él entrelazaba sus dedos en mi ropa interior y la arrastraba por mis piernas. No se detuvo hasta que estuvieron fuera de mí por completo, luego sus manos presionaron contra la parte interna de mis muslos mientras me abría lo más que podía.

Por un momento, me sentí cohibido frente a él de esta manera, pero él borró ese sentimiento muy fácilmente. "No puedo creer que pueda probarte por el resto de mi vida". Se inclinó hacia adelante y besó el interior de mi muslo. Cerré los ojos con fuerza y dejé caer la cabeza hacia atrás mientras la anticipación de su próximo movimiento me recorría.

Escalofríos estallaron contra mi piel y pude sentir mi magia zumbando.

Necesitaba que me tocara, que me saboreara, que hiciera lo que quisiera hasta que no pudiera soportar más.

Ahora era mi marido y quería todo lo posible que pudiera darme.

"Hueles como el cielo". Pasó su nariz contra mi centro y jadeé justo antes de que su lengua encontrara mi carne. "Y sabes aún mejor".

No me dio tiempo para adaptarme, para adaptarme a la sensación que me estaba dando. Se sumergió en mí como si nunca hubiera estado tan hambriento en toda su vida, y grité mientras mi cuerpo se tensaba y temblaba contra él.

Me comió, una mezcla de su lengua lamiendo mi piel antes de succionarme con su boca, y quería quitarme este maldito vestido para poder verlo mejor. Quería que no hubiera nada entre nosotros.

Evren levantó mi muslo, colocándolo sobre su hombro mientras chupaba mi protuberancia con su boca, y sentí sus dedos moverse contra mí. Sus dedos se deslizaron lentamente dentro de mí, estirándome y gemí.

“Joder, princesa. Estás tan jodidamente mojada por tu marido.

Mis caderas se lanzaron hacia él. Escucharlo llamarse mi esposo mientras trabajaba mi cuerpo con su mano y su boca sería mi perdición.

"Tan jodidamente mojado". Sus dedos se curvaron dentro de mí y pude sentirme tan cerca del borde. El placer me recorrió, recorrió cada centímetro de mi cuerpo y traté de mantener el control que tenía.

Pero Evren me lo arrancó de las manos.

"Podría hacer esto por el resto de la eternidad, princesa". Enroscó sus dedos dentro de mí y comenzó a bombear más fuerte y más profundamente. Jadeé para respirar mientras lo miraba fijamente, y él sostuvo mi mirada. “Quiero adorar cada centímetro de tu cuerpo. Quiero poseerlo”.

Succionó mi protuberancia con su boca y ya no pude contenerla. El placer se disparó a través de mí, empujándome al límite, y no podía apartar la mirada de él mientras mis muslos se apretaban alrededor de su cabeza y mis caderas se levantaban del escritorio.

Me apreté contra su boca mientras mi visión giraba y él extrajo cada gota de placer de mi cuerpo.

Dejé que mi cuerpo cayera sobre el escritorio, el cansancio me golpeó, pero Evren se levantó con un gruñido y me levantó en sus manos. Mis pies presionaron contra el piso frío y él me giró rápidamente hasta que su pecho presionó contra mi espalda.

"Me muero por estar dentro de ti". Besó suavemente la nuca antes de pasar su boca por mi hombro.

"Por favor." Mi voz era apenas audible mientras lo miraba en el espejo parado detrás de mí.

Podía escuchar el susurro de la tela, él bajándose los pantalones, y extendí la mano detrás de mí y presioné mi mano contra su estómago.

Su mirada saltó para encontrarse con la mía en el espejo, y se llenó de tanta oscuridad. Su mano se elevó hasta mi cuello y vi cómo su poder se filtraba de sus dedos. Sus dedos se enredaron alrededor de la parte posterior de mi cuello y el humo negro rodeó su agarre.

Parecía tan poderoso detrás de mí, como un dios, y me arrodillaría ante él por el resto de mi vida.

Lo adoraría como ningún dios del que me habían hablado antes, e incluso entonces, no estaba seguro de que fuera suficiente.

Presionó mi cuello hasta que me vi obligado a doblarme frente a él y mis codos se clavaron en la dura madera del escritorio. Levantó mi vestido y gimió cuando sentí el aire fresco contra mi piel.

Su mano se deslizó lentamente por mi cuello, por mi columna, hasta encontrar mi trasero. Frotó suavemente mi piel antes de que sus dedos se clavaran en mí. Tiró de mis caderas hacia atrás hasta que casi me levanté del escritorio por completo y continuó acariciándome.

Su pulgar recorrió la costura de mi trasero y me tensé contra su toque. "No puedo esperar para llevarte a todas partes". Miró hacia el lugar donde su cuerpo se encontraba con el mío, y pude sentir su dura polla presionada contra mí.

Yo lo quería. Quería cada parte de él.

Y me dolía el pecho por lo dispuesto que estaba a dejarle tener cualquier parte de mí que quisiera a cambio.

Pasó su polla a través de mi humedad, pasándola por mi centro desde mi protuberancia hasta mi entrada, y presioné mi cabeza contra el escritorio mientras las réplicas de mi placer me recorrían.

Se acomodó contra mí, la cabeza de su pene presionó contra mi entrada y gimió largo y fuerte. "Mírame." Sus palabras fueron una exigencia, y mi mirada se volvió a encontrar con la suya.

"Mírame mientras me follo a mi esposa". Se pasó la mano por la boca antes de que volviera a posarse en mis caderas.

"Dioses, por favor", le rogué y presioné mis caderas contra él. Se deslizó dentro de mí sólo una pulgada y gemí.

"Muy impaciente". Él gimió y sus manos se movieron contra mí. Sus pulgares presionaron a cada lado de mi centro, y me abrió de manera imposible mientras miraba hacia donde entró en mí. "Eres mía, princesa".

Asentí con la cabeza y él volvió a mirarme.

"Dilo." Se lamió los labios. "Dime que eres mi esposa".

"Soy tu esposa." Dejé que las palabras salieran de mis labios y un escalofrío recorrió mi espalda ante la forma en que su mirada se oscureció. “Soy tu pareja. Soy cualquier cosa que quieras que sea”.

Gruñó y su magia creció a nuestro alrededor. Apenas podía mantener el control cuando se estrelló dentro de mí y mi pecho golpeó el escritorio.

Grité y lo miré en el espejo. Parecía absolutamente despiadado detrás de mí. Arqueé la espalda e incliné aún más las caderas mientras él se arrastraba hacia afuera, sólo para volver a empujarme dentro.

Sus dedos se clavaron en mis caderas, manteniéndome en mi lugar con una pizca de dolor, y me encontré deseando más.

Y no me hizo esperar mucho.

Empujó dentro de mí con más fuerza y su magia se deslizó sobre mi espalda. Fue un susurro de contacto, poniéndome a prueba y provocando escalofríos contra mi piel.

Su magia negra se envolvió alrededor de mi cuello mientras me miraba, y me mordí el labio mientras él me empujaba con tanta fuerza que me lancé hacia adelante sobre el escritorio.

Su magia presionó dentro de mí, manteniéndome en mi lugar y robándome el aliento al sentirlo.

Abrí la boca y una súplica silenciosa escapó de mis labios. La mano de Evren se deslizó alrededor de mí, presionando contra mi protuberancia, y mi cuerpo tembló a su alrededor mientras una capa de sudor se formaba a lo largo de mi cuerpo.

"Nunca he querido a nadie más", gruñó, y pude sentir que me deslicé. "Fuiste hecha para mí, princesa, y yo, para ti".

Frotó sus dedos más firmemente contra mí y su magia se apretó contra mi cuello.

Me miró con ojos oscuros y malvados. Jadeé, mis brazos temblaban mientras me sostenía.

Mi mirada quedó atrapada en el espejo, viéndolo hundirse en mí, mientras su magia continuaba envolviéndonos. Me presionó con más firmeza y gemí. El momento era tan espeso que podría ahogarme con él.

Mi respiración entraba y salía más rápido a medida que cada una de sus embestidas me empujaba con más fuerza contra el escritorio. Mis dedos agarraron la madera y traté de sujetarme lo mejor que pude.

Pero entonces su mano cayó con fuerza sobre mi centro, sus dedos golpearon mi sensible bulto, y grité cuando su magia se apretó aún

más a mi alrededor.

Mi visión se volvió borrosa, el placer corriendo a través de mí era demasiado intenso y absorbente. Evren rugió detrás de mí, empujándome una y otra vez, y sentí que se corría dentro de mí.

Ralentizó sus movimientos, sus caderas todavía se movían dentro de mí suavemente, y temblé debajo de él mientras lentamente bajaba del alto que me daba.

Salió de mí lentamente y sentí que la humedad goteaba por mis muslos. No tenía fuerzas para levantarme del escritorio, así que giré la cabeza para mirarlo en el espejo.

Su magia todavía flotaba a mi alrededor como si dudara tanto como él en dejar mi piel.

Evren miró hacia donde acababa de follarme y sus dedos presionaron mi centro. Me lancé hacia adelante, todavía muy sensible, pero sus dedos eran suaves. Reunió la humedad allí, la mezcla de él y yo, y deslizó un dedo dentro de mí.

Gemí y vi como su pecho subía y bajaba con dureza.

"Me encanta verme gotear de ti". Su mirada no se apartó de donde me estaba tocando, y lentamente se deslizó dentro y fuera de mí. Deslizó su dedo de mi cuerpo y me sentí vacío sin su toque casi al instante.

"Pruébanos". Llevó su dedo a mi boca y, aunque sentí que debería avergonzarme, abrí los labios y dejé que deslizara su dedo dentro. "Prueba lo jodidamente buenos que somos juntos".

Me estremecí cuando sentí su dedo deslizarse contra mi lengua y cerré los ojos. Podía saborearlo, su poder, y no tenía ninguna duda de que le pertenecía.

"Dioses, eres tan bueno", me elogió, y chupé su sabor de su dedo con entusiasmo, mi cuerpo se calentó de nuevo con el sabor de nosotros dos mezclado en su piel.

"Yo soy..." Abrí los ojos y encontré su mirada en el espejo. "Estoy tan jodidamente enamorado de ti".

Sacó su dedo de mi boca y lentamente lo bajó por mi espalda. Sus dedos trabajaron en el encaje de mi vestido y me levantó hasta que estuve frente a él una vez más mientras la tela caía de mi cuerpo y se acumulaba alrededor de mis pies.

Estaba completamente desnuda ante él, mi cuerpo, mi alma, y nunca me había sentido más viva que en ese momento.

Este príncipe detrás de mí, el hombre que estaba destinada a encontrar, era todo lo que siempre había deseado, y no podía evitar

amar la sensación de ser reclamada por él.

Tiró de mi cabello suavemente, girándome hasta que me vi obligada a mirarlo por encima del hombro. Su boca estaba a sólo unos centímetros de la mía, y podía ver su posesividad todavía flotando en sus ojos.

Su magia oscura todavía giraba a nuestro alrededor, por muy potente que fuera, y podía sentir la necesidad agitarse dentro de mí otra vez.

"Nunca me voy a cansar de ti", murmuró contra mis labios antes de besarme. El movimiento era posesivo y exigente, y lo alcancé, hundiendo mis dedos en el costado de su cuello. "Nunca me cansaré de follarte".

Envolvió sus manos alrededor de mis caderas y me giró completamente hasta que pudo levantarme entre sus manos. Se movió para llevarme a la cama y cumplió su promesa.

# CAPITULO 21

Me senté en la cabecera de la mesa improvisada que habíamos colocado en la sala del trono y miré a los que estaban sentados a mi lado. Mi madre, la reina, estaba sentada a mi derecha junto con Sorin, Jorah y Thalia, pero echaba de menos a Adara. Mi esposa.

Estaba durmiendo tan profundamente cuando me vestí que no quería despertarla. Habíamos pasado la mayor parte de la noche adorando los cuerpos del otro, e incluso mientras el hombre delante de mí hablaba, no podía dejar de pensar en la forma en que ella había probado, en la forma en que había gemido y gritado ante mi toque.

"Si él no ataca, ¿le llevarás la guerra?"

Parpadeé hacia el hombre y pasé mi mano por mi mandíbula para tratar de aclarar mi cabeza.

“No tengo ninguna duda de que mi hermano atacará. No parará hasta que consiga a mi esposa o lo matemos, y nunca volverá a tocar a mi esposa”.

El rey Drystan asintió y pude ver el cansancio en su rostro por sus viajes. Él y su ejército habían marchado durante muchos días y noches cuando hice el llamado pidiendo su ayuda, y me sentí honrado de que no hubiera dudado en responder a mi llamado.

Porque no sabía a qué nos íbamos a enfrentar.

Sus hermanos estaban detrás de él, los tres eran el epítome de un guerrero, pero fueron los símbolos negros profundos que estaban escritos en su piel los que delataban lo que eran.

El viejo hada.

Habían gobernado esta tierra antes que mis padres y sus padres antes que ellos, y aunque nunca había conocido a los hermanos, había oído leyendas sobre la crueldad de su padre.

El rey Drystan tuvo que asumir el mando demasiado joven después de la prematura muerte de su padre en la batalla que le hizo perder esta tierra.

El hecho de que estuviera aquí ahora, que hubiera acudido en nuestra ayuda, fue impactante.

Las puertas dobles de la sala del trono se abrieron ligeramente y no pude evitar que se formara una sonrisa en mis labios cuando Adara asomó la cabeza. Arrugó la nariz cuando vio a todos alrededor de la mesa, pero su mirada se suavizó tan pronto como se posó en mí.

Asentí para que entrara, ella se enderezó y se metió por la abertura de la puerta. La puerta se cerró detrás de ella y sentí que

todos los ojos se dirigieron directamente a ella.

Entendí por qué. Era tan jodidamente hermosa y no quería apartar la mirada de ella. No quería volver a perderla de vista nunca más.

"Rey Drystan". Me miró mientras decía su nombre y asentí con la cabeza hacia Adara, que se dirigía hacia mí. "Me gustaría que conocieras a mi esposa, Adara Achlys, princesa del reino de la sangre".

La mirada de Adara brilló cuando dije su título, y la necesidad de sentarla en mi regazo y envolver mi cuerpo alrededor del suyo fue abrumadora.

El rey Drystan inclinó levemente la cabeza, honrándola con su respeto, y Adara hizo lo mismo. "Es un placer conocerte, Adara".

"Asimismo." Se acercó a mi lado y su mano se enredó en el pelo de mi nuca. "Deberías haberme despertado", susurró lo suficientemente fuerte como para que yo la oyera, y mi sonrisa se hizo más amplia.

La miré, su cabello todavía un poco revuelto por el sueño, y envolví mi mano alrededor de su nuca hasta que se vio obligada a encontrar mis labios. La besé suavemente, pero sólo su sabor provocó que un frenesí de deseo recorriera mi cuerpo.

Si no me detuviera, terminaría llevándola aquí mismo, delante de todos. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y sabía que ese hecho no debería haberme excitado, pero la necesidad de reclamarla, de asegurarme de que todos supieran que ella me pertenecía, era abrumadora.

Ella era mi esposa y yo era un bastardo posesivo.

Rompí el beso suavemente, pero no quité la mano de su nuca. "Parecías exhausto cuando te dejé y quería que descansaras".

"Aún podría haberme levantado contigo". Ella me miró a los ojos.

La acerqué más a mí hasta que mi boca presionó contra su oreja. "Entonces tal vez no te follé lo suficiente anoche". Le mordisqueé la oreja y ella se retorció en mi agarre. "No volveré a cometer ese error".

Su aliento salió de su boca y finalmente la dejé ir para enfrentar a los que todavía estaban sentados a nuestro alrededor.

"Deberíamos estar preparados para cualquier cosa de mi hermano y mi padre". Dejé que mi mano recorriera el brazo de Adara y tiré de ella hasta que tomó asiento en el brazo de mi silla.

El rostro de Adara se tensó con preocupación y envolví mi mano alrededor de su muslo.

El rey Drystan se inclinó hacia adelante en su asiento y presionó los codos contra la mesa. “¿Saben ya de tu matrimonio con los Starblessed?”

Adara se tensó de nuevo, pero lentamente pasé mi mano por su pierna para calmarla, para asegurarme de que supiera que ella era mi mayor preocupación.

Ella siempre lo sería.

"No." Sacudí la cabeza mientras lo miraba. “Y así es como nos gustaría mantenerlo. Tendremos que aprovechar cualquier ventaja que podamos tener sobre él”.

Mi hermano no necesitaba saber que ella y yo ya nos habíamos casado. No importaba que hubiéramos fortalecido el vínculo entre nosotros o que él no pudiera cumplir la profecía sin ella.

Saberlo sólo lo volvería loco, lo volvería más imprudente, y teníamos que tener cuidado con cada movimiento que hiciéramos en el futuro.

“Su reino ya está sufriendo a manos suyas, y seguirá sufriendo hasta que lo detengamos”. Me ajusté en mi asiento pero mantuve mi mano sobre ella. “Utilizará a cualquier hombre, mujer o niño en su lucha para recuperarla, y no necesitamos hacerlo más cruel de lo que ya es. No tenemos idea si mató a su compañera o si todavía la tiene”.

“Nuestros soldados están listos”, comentó Sorin con voz severa que hablaba de lo en serio que se tomaba esto.

“Como los míos”. El rey Drystan asintió. "Hemos establecido un perímetro alrededor de los límites de tu reino, pero debemos estar preparados si usa su magia para traer a sus soldados".

"Los nuestros seguirán siendo más estrictos en torno al palacio". Sorin asintió. "No sabemos el alcance de su poder, pero Adara debe ser protegida a toda costa contra él y su magia mortal".

“¿Puedes luchar contra eso?” El rey Drystan me miró y supe lo que me estaba preguntando. Quería saber si yo era lo suficientemente fuerte para enfrentarme a mi hermano o si nos estaba preparando para una pelea perdida. Le dije la única verdad que tenía.

"No por mi cuenta". Levanté la mano de Adara entre las mías y presioné mis labios contra sus nudillos. “Pero juntos, mi pareja y yo podemos. La ninfa en el Bosque de Ónix dijo que Adara fue quien lo derrotó”.

La espalda de Adara se enderezó mientras el rey la examinaba cuidadosamente.

"Bien." El rey Drystan asintió mientras se movía y se levantaba de su asiento. Sus hermanos se mudaron con él. “Mis hombres y yo necesitamos descansar un poco después de nuestros largos viajes. Si me disculpan.

"Puedo prepararles a todos una habitación". Empecé a levantarme, pero él me hizo un gesto para que me fuera.

"Dormiremos en las tiendas con mis hombres". Su mano descansaba sobre su espada en su costado. “Recorrieron la misma distancia que yo. Su Majestad." Se inclinó hacia mi madre y ella inclinó ligeramente la cabeza desde donde estaba sentada en silencio a mi lado.

Mi respeto por el hombre aumentó cuando salió de la habitación.

Tan pronto como se fue, Sorin se volvió hacia mí. “Nuestras defensas están alrededor de los terrenos del palacio. Nadie llegará a nuestro reino sin ser visto”.

Asentí y miré a Jorah. “¿Los exploradores?”

"No hay señales de ningún movimiento". Sacudió la cabeza. "El borde del bosque ha estado tranquilo, demasiado tranquilo, pero todavía están cazando".

"Bien." Asentí y miré a mi madre. “¿Cuántos han evacuado?”

La furia y la desesperación brillaron en sus ojos. Ella sacudió la cabeza mientras hablaba. "Casi ninguno." Podía sentir la pesadez de la situación presionándola. A pesar de sus imperfecciones, mi madre era una reina querida y nuestro pueblo la adoraba.

"Nuestro reino ha decidido que lucharán a nuestro lado". Su mirada se deslizó de mí a Adara. "Lucharán para mantener a su princesa a salvo".

Sus palabras pesaban en mi pecho, la comprensión de que estas personas amaban a mi esposa tanto como yo, y no podía imaginar el momento en que ella se convertiría en su reina.

"¿Los niños?" Preguntó Adara, y mi mano la apretó con más fuerza.

“La mayoría han sido trasladadas al ala oeste del palacio. Hemos preparado habitaciones y en la cocina se está preparando mucha comida. Algunas mujeres también han venido, pero todas están preparadas para proteger a nuestros hijos y nuestro palacio”.

Pensé en las dulces caras de esos niños de la noche anterior. Cómo bailaron y rieron con Adara mientras celebraban nuestra unión. Que ellos enfrentaran esto ahora, tan jóvenes, endureció algo dentro de mí.

Los protegería a toda costa. Protegería a todos en esta sala, en este reino, y lo haría sin dudarlo.

"¿Qué puedo hacer para ayudar?" Adara se volvió hacia mi madre y pude ver las ruedas girando en su mente. "Haré lo que necesiten".

Hubo un destello en los ojos de mi madre, un respeto por Adara que iba en aumento, y miró a Thalía. “Thalia y yo vamos a dirigirnos

hacia allí para asegurarnos de que todos estén asentados y no necesiten nada. Eres bienvenido a unirte a nosotros”.

"Por supuesto." Adara hizo ademán de levantarse, pero la atraje hacia mí.

"Bésame primero", gruñí juguetonamente y ella puso los ojos en blanco. Pero ella aun así acercó su boca a la mía y la sostuve allí hasta que me vi obligado a dejarla ir.

No quería enfrentar esta guerra. No quería enfrentarme a nada más que a mi nueva esposa, pero enfrentaríamos esto juntos.

"Te amo", murmuré contra su boca y ella se rió.

"Y yo a ti, marido".

Luego salió de la habitación para ayudar a la gente de nuestro reino.

# CAPITULO 22

Cerré los ojos mientras contaba y, si no tenía cuidado, podía quedarme dormido.

"Listo o no, ahí voy." Abrí los ojos y me encontré con una corriente de risas por toda la habitación.

“¿Dónde podrías estar ahora?” Me golpeé la barbilla mientras me levantaba y miraba a mi alrededor.

Había un par de rizos rubios asomando detrás de la silla y diez deditos del pie sobresaliendo de una de las camas.

"Todos ustedes son demasiado buenos en este juego". Me movía por la habitación y cada vez que me acercaba a cualquiera de ellos, su risa resonaba a mi alrededor.

No pude evitar sonreír. Habíamos estado en el ala oeste del palacio durante horas, y la reina y Thalía todavía estaban trabajando con las otras mujeres para asegurarse de que todas tuvieran un espacio para dormir y comida disponible.

No estábamos seguros de que Gavril nos trajera la guerra, pero queríamos estar preparados para lo que viniera. Y mientras observaba a la reina Veda cuidar de su pueblo, sentí un respeto por ella que nunca antes había sentido.

Pero ahora estaba allí.

Me habían encomendado la tarea de entretener a algunos de los niños cuyos padres se habían quedado en el reino, y tomé mi papel en serio. Incluso si me hubieran dejado destrozado con sus juegos.

"¿Hay alguien aquí?" Abrí la puerta del pequeño armario y me encontré con más risas cuando no encontré a nadie. "Todos ustedes son astutos". Resoplé y cerré el armario de nuevo.

El pequeño rubio que se había estado escondiendo detrás de la silla ahora se escabullía debajo de la cama con su amigo, y sonreí mientras observaba sus pequeñas piernas patearlo deslizándose más debajo de la cama.

"Te tengo." Agarré su pequeño pie con mi mano y ambos se rieron a gritos mientras lo sacaba suavemente de la cama.

"¡El monstruo me tiene!" gritó, y su amigo le tomó la mano para ayudarlo a salvarlo.

Pero también lo agarré. Los saqué a ambos de debajo de la cama y su risa fue contagiosa.

"Todos ustedes simplemente pensaron que podían alejarse de mí". Me arrodillé y puse sus pequeños cuerpos frente a mí mientras les

hacía cosquillas.

Ellos resoplaron de risa y lucharon contra mi agarre hasta que finalmente los solté.

Me alejé de ellos y miré hacia la puerta. Evren estaba allí, apoyado contra el marco de la puerta, y me observaba atentamente. Había una suavidad en su mirada que hizo que me doliera el pecho.

"¿Cuánto tiempo llevas ahí parado?" Me levanté del suelo, pero él no tuvo oportunidad de responderme.

Ambos niños corrían hacia él y el pequeño rubio rodeó la pierna de Evren con sus brazos.

“¡Príncipe Evren!” Chillaron de alegría al ver a su príncipe y yo refunfuñé a pesar de que se me hizo un nudo en el estómago al verlo.

"¿Cómo es que él llega a ser el Príncipe Evren, pero yo soy el monstruo?"

Ambos chicos chillaron más fuerte. "¡Sálvanos del monstruo, Príncipe Evren!"

Puse los ojos en blanco en broma y la sonrisa en el rostro de Evren solo creció. Se agachó hasta que estuvo a la altura de los ojos de los niños y les habló a ambos en voz baja. "Te diré que. Ustedes dos salgan corriendo y tomen un refrigerio antes de acostarse. Me aseguraré de cuidar de este monstruo por ti”.

Ambos chicos hicieron lo que él dijo inmediatamente y Evren retrocedió en toda su altura. Me sonrió de nuevo, pero eso no logró ocultar la preocupación que nadaba en sus ojos oscuros.

"¿Paso algo?" Me arreglé la camisa y me coloqué el pelo detrás de la espalda.

"Ven aquí." Me hizo una seña para que avanzara y fui hacia él inmediatamente. Me tomó en sus brazos. Sus manos se deslizaron en mi cabello y su nariz rozó mi mejilla mientras depositaba un suave beso allí. "Te extrañé."

Lo rodeé con mis brazos y mis dedos agarraron la parte de atrás de su camisa. "Solo han pasado unas pocas horas como máximo".

"Y eso son unas pocas horas de más". Movió sus labios hacia mi frente.

"Te he extrañado también." Suspiré y lo miré.

Esa misma nube oscura de preocupación cubrió su rostro y me tensé en sus brazos. "¿Qué es?"

"Uno de los exploradores ha regresado del borde del bosque".

Me quedé sin aliento mientras buscaba su rostro. "¿Y?"

"El ejército de mi padre marcha hacia nuestro reino".

“¿Entonces traerá la guerra aquí?” Apreté mis manos en puños en su camisa mientras miraba su pecho.

"Bueno..." Presionó sus dedos debajo de mi barbilla y la levantó hasta que volví a mirarlo. "Los exploradores aún tienen que ver al rey o al príncipe con su ejército".

"Los cobardes".

Eso hizo que una sonrisa apareciera en su rostro. “Lo que sea que tengamos que afrontar, lo afrontaremos mañana”. Se inclinó hacia delante y presionó suavemente sus labios contra mi boca. “Esta noche quiero disfrutar de mi esposa”.

“Deberíamos estar haciendo algo…” Miré por la puerta donde los niños todavía corrían y reían, pero Evren rápidamente giró mi cabeza hacia él.

"No hay nada más que hacer esta noche". Me apartó el pelo de la cara antes de que su mano acariciara mi mejilla. “La mañana llegará por mucho que nos preparemos”.

"Los niños…"

"Todos dormiremos profundamente esta noche". Se agachó y tomó mi mano entre las suyas antes de llevársela a los labios. "Has hecho todo lo que has podido esta noche".

Asentí con la cabeza aunque realmente no le creía.

Pero un cansancio se apoderó de mis huesos cuando miré a mi alrededor y me di cuenta de que tal vez tenía razón. Necesitaba descansar. Necesitaba estar listo para enfrentar a nuestro enemigo mañana aunque todavía en este momento intenté bloquearlo de mi mente.

Porque no estaba seguro de ser lo suficientemente fuerte para enfrentarme a Gavril otra vez.

"Bueno." Asentí y le apreté la mano. "Tienes razón."

Los ojos de Evren se abrieron y sonrió.

"¿Qué?"

"Nada." Él se rió mientras sacudía la cabeza y tiraba de mi mano hasta sacarme de la habitación. "Simplemente no creo que hayas admitido que tenía razón antes".

Puse los ojos en blanco dramáticamente y él se rió de nuevo. "Eso es porque normalmente te equivocas".

"Tenía razón acerca de ti." Besó mis nudillos mientras nos conducía por el pasillo.

“No intentes encantarme. Ya conseguiste que me casara contigo”. Empecé a poner los ojos en blanco de nuevo, pero él me empujó hacia

su cuerpo y me hundió hacia atrás.

Su boca descansó contra la mía mientras sonreía. "Y fue el mejor maldito día de mi vida".

Entonces me besó, suave y provocativo, y cuando finalmente se apartó, pude ver su ardiente deseo mirándome.

"Venir." Él asintió con la cabeza por el pasillo y lo seguí obedientemente.

Una vez que dejamos el ala oeste, el palacio quedó en silencio. Había muchos más guardias en todo el terreno de los que estaba acostumbrado a ver, pero todos estaban alerta a sus puestos. Miraron en nuestra dirección mientras pasábamos e inclinaron ligeramente la cabeza antes de volver rápidamente a su guardia.

Verlos debería haberme reconfortado, pero el miedo me invadió. El mañana estaba por llegar. Esta guerra se acercaba y yo no estaba preparado para ella. Egoístamente no estaba lista para rendirme esta vez con Evren.

Si no amara tanto a la gente de este reino, le habría suplicado que se escapara conmigo. Solo él y yo donde nadie más podría encontrarlo.

Pero no pude hacer eso.

Nunca podría dejar a Thalía, Sorin o Jorah. No podía dejar a esos niños ni a sus valientes padres que se habían quedado en el reino cuando se les ofreció la oportunidad de huir.

Mañana estaría a su lado, dispuesto a luchar, aunque lo hiciera con manos temblorosas. Yo estaría con ellos de todos modos.

Evren abrió la puerta y sus dedos presionaron la parte baja de mi espalda, guiándome hacia la habitación. Sus dedos eran ligeros, pero podía sentir su fuerza detrás de mí. Debería haberme tranquilizado, calmado mi corazón acelerado, pero con cada segundo que nos acercábamos al mañana, mi corazón parecía acelerarse.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo y mis palmas comenzaron a sudar mientras escaneaba nuestra habitación, y recé para poder evitar que mi miedo se mostrara.

Los labios de Evren rozaron mi cuello y me respiró mientras yo intentaba calmar mi propia respiración.

"Todo va a estar bien, princesa". Envolvió su mano alrededor de mi brazo y tiró de mí hacia atrás sólo un paso hasta que su pecho estuvo pegado a mi espalda. "Nos tenemos el uno al otro."

“¿Y si eso no es suficiente?” Dejé que mi mayor miedo se escapara de mis labios. No había querido decirlo en voz alta por temor a que

fuera verdad.

“Te he buscado durante mil vidas, princesa, y te buscaré durante mil más”. Presionó otro beso en mi cuello y dejé que su sensación se instalara profundamente dentro de mí. “Es contigo que me siento más poderoso. Eres tú quien fortalece cada parte de mí”.

Su lengua recorrió la parte posterior de mi cuello y me estremecí bajo su toque.

"Eres tú, princesa, quien cambiará nuestro mundo".

Su mano se apretó contra mí y se movió detrás de mí, empujándome hacia la cama. Había tal fuego en su mirada, un deseo que amenazaba con quemarme, y se hizo difícil pensar en otra cosa que no fuera él.

Me apoyó hasta que la parte posterior de mis rodillas tocó el colchón, y sus dedos lentamente subieron el borde de mi vestido por mi cuerpo. El aire fresco besó la piel de mis piernas desnudas y respiré profundamente cuando sus dedos rozaron mis caderas.

Me miró y su mirada pasó de mis labios a mis ojos. "Somos tú y yo, Adara". Asentí y él levantó mi vestido más alto. “Eres todo lo que necesito, todo lo que deseo”. Me sacó el vestido por la cabeza rápidamente y me quedé frente a él con nada más que un par de botas y la ropa interior que cubría mi centro. "Esta noche, no pensaré en nada más que en ti".

Dio un paso adelante, su rodilla presionó entre mis muslos hasta que me obligaron a retroceder en la cama. Levantó mi pierna con su mano, justo detrás de mi rodilla, y llevó mi pie a su pecho. Lentamente desabrochó mi bota antes de quitármela del pie y dejarla caer al suelo.

Lentamente bajó mi pie al suelo antes de hacer lo mismo con el otro, y mi cuerpo tembló con anticipación de su toque, de cualquier cosa que estuviera dispuesto a darme.

Puso mi otro pie en el suelo y se movió entre mis muslos, su cuerpo obligó a mis piernas a separarse. Lentamente se desabrochó la camisa mientras miraba mi cuerpo.

Evren estaba tan concentrado, tan concentrado en mí, y la humedad se acumuló entre mis muslos mientras lo miraba. Este hombre delante de mí era mi compañero, era mi marido y mi cuerpo vibraba de necesidad por él.

Necesitaba su cuerpo para hacerme olvidar, para hacerme recordar. Necesitaba que me asegurara que, sin importar lo que viniera, seríamos él y yo en esta vida y en la siguiente.

Se sacó la camisa por la cabeza antes de bajarse los pantalones por las piernas. Se los quitó de una patada antes de enderezarse frente a mí. "Eres tan perfecto."

Sus dedos se engancharon en mi ropa interior y la bajó por mis piernas. El lento arrastre de la tela me volvió loco, y cuando finalmente cayeron al suelo, abrí mis muslos frente a él.

Evren gimió antes de inclinar la cabeza y presionar sus labios en la parte inferior de mi vientre, justo encima de mi sexo, y gemí mientras la necesidad dentro de mí crecía.

“Evren”. Empujé mis manos en su cabello y tiré de los mechones mientras su lengua tocaba mi piel sensible.

"Me encanta la forma en que dices mi nombre", murmuró contra mí, y sus manos recorrieron mis muslos en un fantasma de un toque que me volvió loca. "Me encanta cada pequeño detalle de ti".

Sus dedos encontraron mi centro pero lo rozaron provocativamente. Levanté mis caderas, desesperada por que él me diera más, y su lengua lamió mi piel una vez más.

"De rodillas, princesa", gruñó contra mi estómago, y lo miré.

"¿Qué?"

Se puso de pie, alejándose ligeramente de mí, y agarró mis caderas con sus manos. Hubo una leve punzada de dolor en su agarre antes de tirarme sobre la cama hasta que mi estómago presionó contra el colchón.

No pude detener la pequeña risita que salió de mi boca, pero se cortó cuando su mano cayó contra mi trasero. Gemí, incapaz de detenerme mientras mi estómago se contraía por el deseo, y él acarició el lugar que acababa de golpear con su mano.

"De rodillas ahora, Adara", gruñó detrás de mí. "Necesito probarte".

Hice lo que me ordenó. Me puse de rodillas y manos temblorosas ante él y lo miré por encima del hombro. Estaba de pie detrás de mí, con su cuerpo a la vista, pero fue la forma en que me miró lo que hizo que se me cortara el aliento en la garganta.

“He pensado en poco más en todo el día, princesa. Hay una amenaza a nuestro reino, y mi mente regresa continuamente a saborearte, a regresar a este cuerpo que fue hecho para mí y solo para mí”.

Levantó la mano y deslizó dos de sus dedos en su boca mientras me miraba fijamente. Los sacó de sus labios antes de bajarlos a mi centro, y gemí cuando los deslizó dentro de mí sin ninguna otra advertencia.

"Tan jodidamente mojado", gimió y lentamente sacó sus dedos de mí antes de deslizarlos nuevamente dentro. "Tan malditamente listo para mí".

Se inclinó y me dio un beso en el trasero mientras continuaba moviendo sus dedos dentro y fuera de mí. Dejé caer mi cabeza sobre mis manos mientras intentaba controlar mi respiración, pero fue inútil.

Evren se arrodilló detrás de mí y deslizó sus dedos fuera de mí. Gemí por la pérdida, pero entonces sus manos estuvieron sobre mí otra vez. Sus dedos se clavaron en mis muslos y sus pulgares me abrieron ante él.

Él gimió cuando mi estómago se apretó con anticipación. "Joder, Adara". Su lengua me atravesó y salí disparado hacia adelante, casi cayendo de rodillas. "Sabes tan jodidamente bien".

Me abrió más mientras se sumergía en mi carne. No hubo retenciones, ni toques burlones. Él comió de mí como si estuviera tan desesperado por mí como yo por él, y no pude contener el grito que salió de mi garganta mientras el placer me recorría.

Sus dedos se movieron, deslizándose debajo de mi cuerpo, y presionaron contra mi protuberancia mientras su lengua saboreaba cada centímetro de mí. Temblé, mis brazos temblaban bajo mi peso, y estuve tan cerca de caer al borde que no podía concentrarme en nada más.

Evren se levantó detrás de mí, su mano todavía moviéndose contra mi protuberancia, mientras sentía el calor de su cuerpo contra mí.

"Podría hacer esto durante horas, princesa". Su otra mano acarició mi trasero, abriéndome y haciéndome sentir desnuda ante él. “Podría hacerlo toda la vida y no sería suficiente”.

Su mano se deslizó por mi espalda, sobre mi columna, antes de deslizarse en mi cabello. Sentí una punzada de dolor cuando me levantó y me levantó hasta que mi espalda presionó contra su pecho.

Besó mi oreja suavemente, en desacuerdo con su agarre en mi cabello. "Quiero que me folles". Me mordió el lóbulo de la oreja y gemí cuando mis caderas se movieron contra sus dedos aún en movimiento. "Quiero que me muestres lo mucho que me necesitas".

“Por favor, Evren”.

Echó mi cabeza aún más hacia atrás y sus dientes rozaron mi cuello. Mis pezones se endurecieron y mi estómago se apretó hasta el punto de sentir dolor.

Soltó su agarre, moviéndose a mi lado rápidamente, y tan pronto

como se recostó de espaldas a mi lado, extendió la mano hacia mí.

"Ven aquí." Me atrajo hacia él y me senté a horcajadas sobre su cuerpo mientras él agarraba mi cintura. Observé su rostro mientras me colocaba encima de él, y cuando mi centro húmedo presionó contra su duro estómago, dejó escapar un gruñido.

Me levanté lo suficiente para que su polla se deslizara contra mi sexo, y gemí cuando su cabeza rozó mi abertura. Me dejé caer lentamente, disfrutando cada centímetro de él llenándome, y cuando me acomodé completamente contra él, presioné mis manos en su estómago.

"Joder, te sientes tan bien".

Empujé contra él, levantándome antes de volver a caer, y el sonido de mi cuerpo deslizándose sobre el suyo llenó la habitación. Lo hice una y otra vez, antes de dejar caer la cabeza hacia atrás y seguir el ritmo contra él.

"Tan bueno." El pulgar de Evren tocó mi protuberancia y caí con fuerza contra él mientras el placer me recorría.

No podía controlarme ni la forma en que mi cuerpo se movía contra él. Estaba desesperada por todo lo que me estaba dando y me aplasté contra él mientras su pulgar se movía más rápidamente contra mí.

Giré mis caderas, sintiéndolo profundamente dentro de mí, y gemí cuando él empujó sus caderas hacia mí.

"Eres mía", gruñó y su cuerpo se movió debajo de mí hasta que su pecho presionó contra el mío. Me rodeó con un brazo y me abrazó con la mano en la nuca. "Dime que eres mía".

"Soy tuyo." Las palabras escaparon de mis labios inmediatamente, la verdad de a quién pertenecía era lo más grande a lo que tenía que aferrarme en ese momento, y las caderas de Evren se lanzaron hacia adelante.

"Así es." Él gimió y presionó su cara contra mi cuello. "Eres mia y yo soy tuyo."

Su aliento caliente se precipitó contra mi cuello y estaba muy cerca de correrme. Tan cerca de caer donde nadie podría atraparme excepto él.

"Ven por mí", gruñó contra mí justo cuando sus dientes se hundieron en mi piel, e hice lo que me ordenó. Su nombre salió de mis labios en un grito, y cuando su pulgar presionó contra mi protuberancia con más fuerza, me perdí en el placer.

Levantó las caderas, empujándome una y otra vez mientras bebía

de mi cuello, y el placer que me invadió fue abrumador. Era demasiado, pero aun así busqué más.

Él gimió, sus dientes se hundieron con más fuerza en mí, y clavé mis uñas en su espalda mientras otra ola de placer me recorría al sentir su propio placer derramarse dentro de mí. Mi magia vibraba dentro de mí, dolorosa y desesperada, y apenas podía mantener el control.

Empujó dentro de mí unas cuantas veces más, aguantando nuestro placer, antes de que sintiera sus dientes retirarse lentamente de mi piel. Gemí por la pérdida y él lamió el lugar, acariciándolo lentamente con su lengua.

Mi magia todavía serpenteaba dentro de mí, y él me apretó con fuerza contra su pecho antes de mover su boca para encontrar la mía.

Nos besamos como si no pudiéramos tener suficiente el uno del otro, como si él todavía no estuviera dentro de mí con la prueba de nuestra necesidad deslizándose por mis muslos, pero no me importó.

Todavía lo necesitaba como necesitaba mi próximo aliento, y él me lo dio. Me besó larga y fuertemente, y sólo cuando sentí que me dolía el cuerpo por la necesidad de que él se moviera dentro de mí nuevamente, finalmente se alejó.

Me apartó el pelo de la cara mientras evaluaba cada centímetro de mí, y su mirada era tan oscura que me recordó su poder, que era tan parecido al mío.

"Somos tú y yo, princesa", me aseguró, y asentí con la cabeza.

"Tú y yo."

# CAPITULO 23

La temperatura alrededor del reino pareció bajar incluso cuando el sol se elevó en el cielo.

Acababa de terminar de reunirme con el rey Drystan para asegurarme de que estuvieran listos para lo que fuera que les deparara hoy. No podía decirle a qué nos enfrentaríamos, pero podía ver la mirada severa en sus ojos de que estaría listo de todos modos.

Dos de los exploradores habían regresado en las oscuras horas de la noche y nos contaron que el ejército marchaba hacia nosotros. Hombres a los que había pasado años entrenando bajo mis órdenes como capitán de la guardia de mi padre.

Y ahora estaba preparado para destruirlos a todos.

"Probablemente llegarán al borde del reino dentro de una hora", dijo Sorin a mi lado, y yo asentí.

“Una vez que estemos todos listos, nos reuniremos con ellos en el límite. Quiero esta guerra lo más lejos posible de mi pueblo”.

También lo quería lo más lejos posible de Adara, pero sabía que ella pelearía. Y nunca intentaría convencerla de lo contrario.

Esta era su lucha tanto como la mía, y ésta era su gente.

Y si las palabras de la ninfa fueran ciertas, no ganaríamos sin ella.

“¿Talía sigue durmiendo?” Le pregunté porque en su habitación lo había encontrado esta mañana cuando fui a buscar. No sabía lo que estaba pasando entre ellos, pero lo sabía lo suficientemente bien como para mantenerme al margen.

"Lo estaba cuando salí de su habitación". Comprobó sus dagas a su costado mientras avanzábamos calle arriba hacia el palacio.

La mayor parte del reino todavía dormía, y miré a mi alrededor, asimilando por última vez antes de enfrentarnos al mal que era mi hermano. Haría lo que pudiera para ver mi reino destruido.

Pero no tenía idea de lo que estaría tomando.

Miré a mi alrededor y un recuerdo tras otro pasó por mi mente. Algunas de mi infancia pero otras con Adara, con mis amigos.

"No dejaremos que lo destruya". Había tanta convicción en la voz de Sorin que dejé que se asentara en lo más profundo de mi pecho. Él estaba en lo correcto. No importa qué poder poseyera Gavril, haríamos todo lo posible para detenerlo. "Lucharemos contra él hasta el final".

Volví a mirar a mi amigo, al hombre que había sido más como un hermano para mí, e incliné ligeramente la cabeza. Era el guerrero más grande con el que había luchado o contra el que jamás había luchado,

y sabía que su palabra era cierta.

Lo tendría a mi lado sin importar lo que pasara, y estaba agradecido por eso.

Regresé al palacio y vi cómo Adara y Thalia salían. Adara levantó la mano, bloqueando el sol naciente en sus ojos, y se me cortó el aliento mientras la miraba.

Ambos estaban vestidos completamente de negro. Los pantalones que llevaba Adara se pegaban a su cuerpo como una segunda piel, pero fueron las prendas de cuero que ahora llevaba sobre el pecho las que hicieron que mi corazón se acelerara.

Eran prendas de cuero que combinaban con las mías y con las de todos los hombres de mi guardia. Eran pieles de guerrero, y aunque no quería nada más que mantenerla a salvo, sabía que ella lo era.

Ella había sido una guerrera desde el momento en que la conocí.

Me dirigí en su dirección y ella se volvió hacia mí y sonrió. Todavía estábamos a decenas de metros de ella, pero mis manos ansiaban sostenerla en mis brazos, para asegurarme de que estábamos bien.

Pero nunca tuve la oportunidad.

Hubo un fuerte crujido en el cielo, lo suficientemente fuerte como para despertar a todo el reino, y comencé a correr hacia mi Adara antes de poder ver lo que estaba pasando. Pero mi camino hacia ella estaba bloqueado.

Los soldados Fae aterrizaron en una ráfaga de magia, sus botas golpearon el suelo con un fuerte ruido sordo, y vi la sorpresa en sus ojos cuando nos vieron a Sorin y a mí parados frente a ellos. Pero no les di tiempo para pensar.

Mi poder se escapó de mis manos y los pocos soldados que estaban más cerca de nosotros cayeron al suelo, pero había docenas y docenas más. Y todos bloquearon el camino hacia Adara. También bloquearon mi visión de ella.

Ya no podía verla ni a ella ni a Thalía. Apenas podía distinguir el palacio a través del muro de hombres.

Sorin golpeó con su espada al hombre que tenía delante y el soldado cayó al suelo.

Había demasiados como para que los dos pudiéramos luchar solos. Disparé otra ráfaga de poder y envié a los soldados hadas volando unos contra otros. Algunos chocaron contra edificios mientras que otros se estrellaron contra las calles.

"Joder", maldijo Sorin con los dientes apretados, pero antes de que

pudiera preguntar a qué estaba maldiciendo, atravesó con su espada uno de los pechos del soldado.

Levantó la mano y su poder sacó otra, deslizándole las piernas debajo de él.

Saqué mi espada y corté al hombre frente a mí hasta que pude ver lo que estaba mirando Sorin.

El Palacio.

La ira me atravesó mientras veía las llamas lamer el costado del castillo de piedra. Seguía sin poder ver a Adara ni a Thalía y sentía que no podía respirar.

"Despeja un camino", gruñó Sorin mientras balanceaba y bloqueaba la espada de uno de los soldados.

Un fuerte cuerno resonó en todo el reino. El sonido resuena sobre mi tierra. Era el llamado de mi pueblo, de mis soldados a prepararse para la guerra que ya estaba a nuestras puertas.

Me quedé mirando las llamas y supe que sólo sería cuestión de unos momentos antes de que se tragaran el palacio por completo. Busqué muy dentro de mí, dentro del pozo de magia que parecía salvaje y lista para destruir, y la saqué de mí.

No tenía idea de cuántos hombres cayeron al suelo antes que yo, pero ahora podía moverme entre ellos. Sorin y yo pasamos por encima de los cuerpos de los soldados mientras continuamos abriéndonos camino hacia el castillo.

Busqué en cada rostro por el que pasamos, pero no había señales de mi hermano ni del rey.

Y la incógnita de dónde estaban, de lo que habían planeado, provocó un miedo muy profundo en mis entrañas.

No podía dejar que pusiera sus manos sobre Adara. No otra vez. Jamás.

Mi corazón latía con fuerza en mis oídos mientras el fuego subía por los lados de las paredes de piedra y llegaba a la parte superior del techo. El humo y las cenizas llenaban el aire, y mi estómago se hundió al pensar en los niños que probablemente simplemente estaban parpadeando y abriendo sus ojos cansados, pensando que estaban a salvo dentro de mi casa.

No podía sacar de mi mente la imagen de los dos niños con los que Adara había pasado horas jugando el día anterior. ¿Dónde estaban ahora? ¿Estaban a salvo?

Corté a los últimos tres soldados que se interponían en mi camino y respiré un momento de alivio cuando me acerqué al castillo y vi a

mis guardias corriendo hacia los soldados hadas que permanecían en las calles.

“Mátenlos a todos”, les exigí a mis hombres que pasaron junto a mí, pero no necesitaban mi orden. Ya había tanta rabia y odio en sus rostros cuando levantaron sus espadas y atacaron a nuestro enemigo.

Vi a Jorah cuando me acercaba al palacio. Estaba dirigiendo a los soldados y a la gente del pueblo mientras algunos corrían hacia el palacio mientras que otros salían corriendo.

Mis botas crujieron contra los cristales que cubrían el suelo y me tapé la boca con el brazo mientras el humo llenaba mis pulmones. Había gente gritando, pidiendo ayuda, y mientras miraba hacia el horizonte, vi al resto del ejército de mi padre atravesando la línea de árboles hacia los soldados del rey Drystan que esperaban.

Llovió ceniza a mi alrededor y me giré a tiempo para ver la magia del azul más profundo arremolinándose en el aire. Tocó la llama, la besó con el más suave toque de poder y la llama se inclinó ante ella.

Se marchitó, se retrajo y respondió al llamado de la magia.

Y Thalía se convirtió en su dueña.

Estaba parada frente al castillo con ambas manos en alto, y pude ver el sudor goteando en su frente mientras controlaba las enormes llamas que estaban destruyendo nuestra casa.

Nunca había visto algo así, nunca había visto su magia tan fuerte, y cuando miré a Sorin, él también parecía asombrado por ella.

“¿Dónde está Adara?” Le grité a Jorah y él asintió hacia el castillo.

“Mover a los niños”. Sus dedos rodearon su daga y la lanzó más allá de mí. Escuché el profundo crujido cuando aterrizó en un soldado en mi espalda y en la de Sorin, pero ya estaba corriendo hacia la entrada del palacio.

“¿Alguna señal de Gavril?” Preguntó Jorah, y yo simplemente negué con la cabeza.

Me ocuparía del cobarde de mi hermano en el momento en que llegara, pero en este momento, mi atención se centraba en encontrar a Adara. Necesitaba ver su cara, saber que estaba a salvo.

Corrí por mi casa y mi corazón se hundía con cada puerta que pasaba. Las llamas no habían tocado todas las partes del palacio, pero hubo una inmensa cantidad de daños.

Y aun así las llamas domesticadas lo devoraban, más lentamente que antes pero lo destruían de todos modos.

Pasé sobre cenizas y escombros mientras avanzaba por el palacio y vi a la reina, mi madre, guiando a la gente por el pasillo, con la ropa

cubierta de hollín.

“Evren”. Suspiró mi nombre con alivio cuando un niño pasó a su lado, corriendo hacia las cocinas en la parte trasera del palacio.

“¿Dónde está Adara?” Gruñí, incapaz de evitar que el pánico se reflejara en mi voz.

"Ella todavía está en el ala oeste". Mi madre tosió y pude ver cuánto la había afectado el fuego. "Ella se está asegurando de que todos estén fuera".

No esperé a que terminara la frase. Corrí hacia el ala oeste, donde las llamas aún lamían las paredes, y busqué en todas las habitaciones por las que pasé hasta que finalmente la vi.

“¡Adara!” La llamé y ella se volvió en mi dirección inmediatamente.

Los cueros que vestía ahora estaban cubiertos de hollín y la larga trenza de su cabello estaba cubierta de ceniza. Pero fue el niño que llevaba en brazos lo que llamó mi atención.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Se acercó a mí y noté las quemaduras que cubrían parte del cuerpo del niño.

"Vine a buscarte". Extendí la mano hacia el niño para darle un respiro, pero ella lo abrazó más cerca de su pecho.

"Necesita un sanador". Pasó a mi lado, con las manos cubiertas de sangre, y la seguí paso a paso mientras nos dirigíamos hacia el otro extremo del castillo. "Estás bien", le susurró al niño, pero no pensé que él pudiera escucharla.

Sus ojitos estaban cerrados, pero su pecho aún subía y bajaba con vida.

Presioné mi mano contra su pecho mientras caminábamos y permití que mi poder fluyera a través de su pequeño cuerpo. Podía sentir cómo sus quemaduras sanaban y su dolor disminuía a medida que atravesábamos los pasillos, ambos pisando los escombros del fuego. Adara no se detuvo hasta que llegamos al comedor donde ahora estaban acampados la mayoría de los demás.

Mi madre corrió hacia nosotros y Adara le entregó el niño a regañadientes.

"Lo tengo", le aseguró mi madre mientras observaba mis marcas negras en su piel.

Extendí la mano para tomar la mano de Adara. Ella me miró, pero pude ver la vacilación en sus ojos. Ella no quería dejarlos. No estos niños que había llegado a amar en tan poco tiempo.

“Quédate con ellos”. Quédese donde sea seguro. Miré hacia el lado

de la habitación donde estaban apiñados la mayoría de los niños, pero Adara estaba revisando las dagas a su costado.

"Llévalo directamente a un sanador", le ordenó a mi madre antes de volver a mirarme. "Evren usó su magia, pero asegúrate de que esté bien".

Mi madre asintió y Adara me miró.

"¿Cuántos hay?"

"Cientos." La miré, asegurándome de que no hubiera signos de heridas, pero lo único que vi fue cansancio en su rostro. "Pero todavía no hay señales de Gavril".

Ella asintió una vez antes de salir al pasillo, sin esperarme. No se detuvo hasta que casi llegó a las puertas principales, y tomé su mano entre las mías para detenerla.

Tembló contra mi mano, su cuerpo revelaba su miedo incluso cuando no lo admitía.

"Quédate a mi lado", le recordé lo que ya habíamos hablado docenas de veces, y ella asintió entendiendo.

"Pase lo que pase, te quedas". Me acerqué y envolví mi mano alrededor de su nuca. Mis dedos se encontraron con el hollín y el sudor que cubrían su piel, pero no me importó.

Esta era mi esposa, la mujer dispuesta a luchar por mi reino, y nunca había amado a nadie más.

Mis manos estaban firmes contra su cabeza, incluso mientras mi respiración temblaba en mi pecho, y la acerqué hacia adelante hasta que sus labios encontraron los míos. Me besó bruscamente, desesperadamente, mientras sus manos se clavaban en mis prendas de cuero y se aferraban a mí.

Cuando finalmente me soltó, cuando se alejó, el miedo llenó mi estómago. Pavor y miedo como nunca antes había conocido.

No tenía miedo por mí, pero tenía miedo de vivir alguna vez en este mundo sin ella. Sin embargo, no me acobardaría y sabía que ella tampoco.

"Te amo, princesa", susurré mientras presionaba mi frente contra la de ella.

"Y te amo." Sus palabras fueron suaves, pero desgarraron cada centímetro de mí, fortaleciendo mis nervios y preparándome para la batalla que estaba a punto de enfrentar.

Salimos del castillo de la mano y fue sorprendente ver la cantidad de cuerpos que ya cubrían el suelo de mi reino. La mayoría de ellos eran soldados hadas que habían tomado la decisión equivocada de

atacar mi reino, pero no todos.

Me permití un breve momento para llorar a los hombres que habían caído antes de mirar hacia el horizonte. Había humo rojo allí, poder rojo, y la mano de Adara apretó la mía.

"Gavril." Era una palabra, un nombre simple, pero podía sentir su terror palpable.

El temor que había estado sintiendo momentos antes de repente se convirtió en nada en comparación con la ira que ahora se extendía por mi cuerpo.

"No importa lo que pase." Adara apretó mi mano entre las suyas. “Hacemos lo que dijimos. No importa el costo."

Asentí una vez y sentí que mi poder me recorría. "No importa el costo, él muere".

Thalía se movió al otro lado de Adara y pude ver la misma determinación en sus ojos.

"Sorin y Jorah están allí". Ella asintió hacia el campo de batalla. "Gavril derribó toda la línea del frente de defensa del rey Drystan".

No podía esperar más. Apreté la mano de Adara entre la mía antes de dejarla caer para agarrar ambas espadas a mis costados. “La respaldas”, le dije a Thalía. Era una orden, pero sabía que no necesitaba hacerla.

Thalía la protegería a toda costa.

Ella inclinó levemente la cabeza con la mano sobre el corazón antes de sacar sus propias espadas ensangrentadas de sus costados, luego los tres despegamos.

Pasamos soldado tras soldado luchando con las hadas, y cuando el primer soldado hadas levantó su espada hacia mí, me tomó por sorpresa cuando un zarcillo negro de poder se deslizó a mi lado y apuñaló directamente en el pecho del hombre.

Vi como su vida desaparecía de su rostro incluso mientras arañaba su poder, como si pudiera detenerlo.

Pero Adara ya estaba pasando a su lado cuando su cuerpo cayó al suelo, y las marcas a lo largo de sus mejillas brillaron tan intensamente como el odio en sus ojos.

Más soldados se acercaron a nosotros, pero todos y cada uno de ellos fueron derribados por su poder o por el mío. Thalia usó sus espadas y me preocupó cuánto de su poder había drenado al contener las llamas.

Pero Thalía era una guerrera con o sin los poderes que las estrellas le habían otorgado. Era una guerrera forjada a partir de su pasado y

guiada por su futuro.

Y no había miedo en sus ojos cuando la miré.

Sólo había determinación. Sólo fuerza.

Mis pies se movieron más rápido, mi cuerpo se volvió más liviano, mientras sentía que la atracción de mi poder se hacía más fuerte con cada soldado que caía en mi mano.

Juntos, reclamamos las almas de cada soldado con el que nos cruzamos. Sólo uno aterrizó su espada contra mí, su espada me cortó la parte superior del brazo, pero apenas pude sentir el dolor cuando arranqué su alma de su pecho con el poder palpitante dentro de mí.

Cuando finalmente llegamos a la fuerza del Rey Drystan que se mezcló con la mía, me di cuenta de que los soldados feéricos se estaban tragando su línea a un ritmo mucho más rápido de lo que esperaba.

Estaban tratando de sacarnos, de separar nuestras fuerzas, y aunque antes no éramos superados en número, ahora sí lo estábamos.

Y el ejército de Gavril que atravesó la línea del frente, cada uno de ellos tenía una mirada muerta en sus ojos, un tono rojo a su alrededor, sorprendiéndome.

"Es su magia de muerte", gritó Adara a mi lado mientras se limpiaba el sudor de la frente. "Es Gavril."

El rey Drystan y sus hermanos se presentaron ante sus hombres y mataron a todos los soldados que se atrevieron a acercarse a ellos. No los vi usar su poder, en lugar de eso lucharon con sus espadas y sus manos, y mientras observaba al rey Drystan envolver sus dedos alrededor de la cabeza de uno de los soldados y romperle el cuello, apreté los dientes y me abrí camino hacia la primera línea.

Todavía podía sentir a Adara conmigo, aunque estaba unos pasos atrás, y aproveché esa sensación mientras reunía mi poder en lo profundo de mis entrañas antes de dejarlo fluir fuera de mí.

El humo negro se derramó a través de los soldados hadas, eliminando más de los que podía contar a la vez, y pude sentir los ojos del Rey Drystan sobre mí.

"¿Mi hermano?" Grité y él asintió más allá de los soldados que teníamos delante.

Debería haber sabido que el cobarde se escondería mucho más allá de su línea del frente, pero no importó. Los destruiría a todos hasta poder llegar a él.

Cada uno de ellos se convirtió en nada más que un paso para matar a mi hermano, un paso para proteger a mi pareja.

Clavé mi daga en el pecho de un soldado mientras pasaba por encima de otro y la sangre se esparció a mi alrededor.

Pero cuando levanté la mano, listo para que la próxima alma atacara, fue mi propio cuerpo el que fue arrojado hacia atrás cuando la daga cayó de mi mano. Jadeé por aire cuando mi espalda se estrelló contra el suelo y mi cabeza golpeó con un ruido sordo.

"Adara", dije su nombre incluso mientras luchaba por distinguir a alguien que estuviera a mi alrededor. Necesitaba asegurarme de que ella estuviera con Thalía. Necesitaba asegurarme de que ella estuviera a salvo.

"Hola, hermano".

Miré hacia arriba y, aunque mi cabeza todavía daba vueltas por el impacto, no había duda de que Gavril estaba delante de mí. Se veía muy diferente a la última vez que lo vi.

Sus ojos se encontraron con los míos, el tono familiar ahora nublado con el anillo rojo de su poder. Esto devoró todo lo que él era, y me pregunté si quedaba alguna parte del hermano que alguna vez amé.

"Me alegra mucho que puedas unirte a nosotros". Se puso en cuclillas a mi lado y presionó su mano contra mi pecho. Me sorprendió el poder que se apoderó de mí. Me quitó el aliento de los pulmones y me obligó a emitir un gruñido. “¿Trajiste a mi novia para que la recoja?”

Se relajó un poco y yo jadeé por respirar incluso cuando sentí que la sangre goteaba de mi nariz. “¿Te refieres a mi esposa?”

Vi como su mirada se inundó con el poder rojo que lo controlaba, lo consumía, y ese mismo poder golpeó de nuevo mi pecho.

“Ella no es tu esposa en mi reino. No reconocemos las leyes de esta tierra bárbara”. Se acercó más a mí hasta que su boca estuvo cerca de mi oreja. "Supongo que follará mejor ahora que la has entrenado como tu puta".

Me lancé hacia él con mi poder y él se rió. “No te preocupes, hermano. Cuando termine con ella, ella no recordará que alguna vez estuviste dentro de ella. Seremos yo y sólo yo a quien rezará”.

Presionó con más fuerza y pude sentir mis costillas crujiéndose bajo su poder mientras el humo rojo nos rodeaba a ambos.

"Ella es mi compañera", gruñí, y Gavril chasqueó.

"Los compañeros te debilitan". Cada vez más fuerte, su poder creció contra mi pecho hasta que temí no volver a mirar el rostro de Adara antes de que me robara la vida con el poder maligno que lo

recorría.

“¿Dónde está tu pareja? ¿Dónde está Leda?

Su mirada se estremeció y, por un momento, me pareció ver un rastro de emoción escondida allí.

Me estiré hacia adelante, agarrando mi mano alrededor de su muñeca, y mi palma ardía donde nos tocamos.

“Nunca volverás a poner un dedo encima de mi esposa. No me importa que estuvieras dispuesto a renunciar a tu propia pareja. Nunca volverás a tocar el mío”. Siseé las palabras entre dientes mientras dejaba que cada pedacito de mi poder fluyera a través de mí y explotara hacia mi hermano. Se me escurrió tan rápido que no tuve tiempo de recuperar el aliento mientras el humo negro nublaba mi visión.

Entonces la oscuridad se apoderó por completo.

# CAPITULO 24

El poder de Evren estalló en mí, estalló en cada soldado que se encontraba dentro de un radio de seis metros de él y Gavril, pero rápidamente me puse de pie y empujé hacia él.

Su cuerpo quedó inerte bajo la mano de Gavril y me tragué el grito que me arañaba el pecho. Ya no podía sentirlo, el lugar en mi pecho que él llenaba se volvió vacío, y mi mirada hambrienta se estrelló contra la de Gavril mientras él me miraba con una sonrisa repugnante en su rostro.

El dolor me atravesó el brazo y aparté la vista de Gavril para mirar al soldado que tenía delante. Tenía ese mismo repugnante anillo rojo alrededor de sus iris, y gruñó mientras deslizaba su espada en mi dirección nuevamente.

Lo esquivé por poco y el hombre cargó contra mí. Era salvaje cuando me llevó al suelo. Mis dientes cayeron con fuerza contra mi lengua y pude saborear la sangre llenando mi boca.

Busqué mi daga, mis uñas se clavaron en la tierra debajo de nosotros mientras él me sujetaba la garganta con el brazo. Me corté el aliento cuando sentí el filo de mi espada contra mis dedos.

Miré al soldado y, por un momento, pensé que sería de su mano que daría mi último aliento. Pero entonces el soldado fue alejado de mí en un instante, y presioné mis dedos contra mi cuello mientras jadeaba por respirar.

Me senté y finalmente pude agarrar mi daga, pero no era uno de los guardias de Evren quien estaba frente a mí. Era la ninfa del Bosque de Ónix, la que había conocido antes cuando intenté huir de Evren, Osiris, y sus ojos oscuros eran de un negro sólido mientras se agachaba junto al soldado que acababa de matar.

"Mi reina." Su voz ronroneó y mi espalda se enderezó ante sus palabras. “Hemos venido a servir”.

Ella inclinó la cabeza en una leve reverencia, y cuando miré más allá de ella, me sentí abrumado por la cantidad de criaturas similares a ella y diferentes que ahora luchaban contra el ejército de Gavril.

Ninfas que normalmente se mezclaban con el bosque, junto con criaturas que no reconocía, levantaron sus manos, sus garras y quitaron la vida a los hombres que se atrevieron a luchar contra nosotros. Algunos tenían alas y atravesaban el cielo, mientras que otros eran mucho más pequeños y trepaban entre los hombres con rastros de magia detrás de ellos.

Me puse de pie mientras los miraba, y me dolía el brazo por la herida que ahora goteaba sangre. La ninfa todavía estaba agachada ante mí como si estuviera esperando mi orden y yo no sabía qué decir.

"Me honras, Osiris". Incliné la cabeza hacia ella, mi respeto era puro e interminable.

Ella devolvió la pequeña reverencia antes de moverse, más rápida que cualquier hombre que haya luchado en el campo de batalla, y se lanzó contra otro soldado.

Agarré mi daga con mis dedos temblorosos y busqué en el campo de batalla. Ya no podía ver el cuerpo de Evren. No pude ver a mis amigos.

Mi cuerpo zumbaba de miedo y odio, y seguí adelante, cortando con mi daga el cuello del soldado más cercano. Cayó al suelo a mi lado y seguí adelante.

Mi magia vibraba dentro de mí, pero la guardé para cuando más la necesitara. El cuerpo de Evren todavía yacía inerte en el campo de batalla y tenía que llegar hasta él. Me negué a permitirle morir.

El solo pensamiento hizo que el miedo me atravesara, robándome el aliento, pero seguí adelante.

Los hombres de Gavril seguían luchando, todavía venían de su línea de defensa, y me dirigí en esa dirección con un solo pensamiento en mente. Iba a matar al príncipe Citlali y salvar a mi pareja.

Haría que Gavril suplicara por su vida antes de finalmente tomarla con mis propias manos.

Un soldado me golpeó desde un costado, haciéndome caer de rodillas, y gritaron de dolor cuando impactaron contra el duro suelo. Golpeé la culata de mi cuchillo en su sien, su mirada vaciló con el golpe mientras yo me ponía de pie antes de que pudiera agarrarme.

Me dolía cada parte de mí, pero no paraba. Nada se compara con el dolor en mi pecho, con el hambre de mi poder, y lo dejé caer de mis manos, eliminando a todos los soldados cerca de mí mientras seguía adelante.

Busqué a Gavril, buscando al cobarde entre las filas de su hombre, pero fue una mujer rubia la que llamó mi atención al borde de la batalla. Estaba rodeada por una fila de soldados, cada uno de ellos buscando una amenaza, pero su mirada estaba directamente sobre mí.

Parecía enfermiza, su cuerpo desgastado y desprovisto de vida. No sabía quién era ella, pero cuando mi mirada se encontró con la de ella, se formaron escalofríos en mis brazos y mis entrañas me dijeron que esta chica era la compañera de Gavril.

Me acerqué, otra espada golpeó mi muslo, pero luché contra el dolor mientras salía en dirección a la chica.

"Hola, Bendita Estrella". Gavril entró en mi línea de visión, bloqueando mi visión de la chica, y enseñé los dientes mientras disminuía la velocidad. "Te estuve buscando."

"Me has encontrado". Extendí las manos a los costados, ambas cubiertas de sangre de sus hombres.

"Venir." Me hizo un gesto hacia delante con la mano como la mascota que creía que era, y apreté los dientes hasta que temí que se rompieran.

"Nunca volveré a ir contigo".

“¿No es así?” Miró hacia atrás y dos de sus soldados se acercaron a él, sosteniendo el cuerpo inerte de mi compañero. Me dolía profundamente el pecho mientras lo miraba, y mi magia vibraba, incontrolable, furiosa por matar.

"No lo toques", gruñí, pero eso sólo hizo que Gavril sonriera más fuerte.

“Voy a matarlo, Starblessed. Voy a torturar y matar a tu pareja hasta romper esta pelea dentro de ti”.

Mi poder se deslizó a través de mí, listo para atacar, y me aferré a ese sentimiento mientras miraba más allá de él hacia la chica. Al compañero de Gavril.

Su mirada era amplia, pero estaba llena de un cansancio profundo.

"Eres una cosita tan bonita". Volví a mirar a Gavril mientras inclinaba la cabeza hacia un lado y apreté los dientes. "No es de extrañar que Evren te quisiera tanto para él".

Había cientos de soldados todavía luchando a nuestro alrededor. El sonido del metal chocando, los soldados gruñendo de dolor y poder, y los gritos animales de la criatura en su lucha resonaron a nuestro alrededor, pero mi mirada volvió a ella.

“No soy algo que quieras”, me burlé de Gavril mientras miraba hacia atrás en su dirección, y sus ojos se calentaron cuando dio un paso hacia mí.

La bilis subió a mi garganta mientras me examinaba como si fuera un trozo de carne colgado frente a él para que lo devorara. Incluso en medio del campo de batalla, él me veía como nada más.

"Quiero tu poder, Starblessed". Su mirada bajó por mi cuerpo hasta mis manos antes de regresar lentamente a arriba. "Puedo ver que ahora lo tienes completamente recuperado".

“¿Es eso lo que querías de ella también?” Asentí hacia la chica y

un gruñido salió de los labios de Gavril.

"No te atrevas a hablar de ella". Su mirada brilló con su poder y me pregunté si alguna vez sería capaz de hacerlo. ¿Alguna vez Gavril podría matar a su pareja por el poder que anhelaba o había una parte de él que todavía tenía un rastro de humanidad? ¿Se preocupaba por la chica que lentamente estaba consumiendo hasta su muerte a su manera enfermiza?

Volví a mirarla y ella levantó la barbilla mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Parecía tan perdida, incluso en su demostración de fuerza, y cada parte de mí anhelaba salvarla.

Pero luego pronunció dos palabras que me helaron la sangre.

Mátame.

"¿Recibiste mi regalo?" Gavril se humedeció los labios y me dolió la mano mientras me aferraba a mi daga.

"Si consideras a mi madre mutilada como un regalo, entonces sí". Su mirada se posó en mis manos, donde mi magia negra se derramó incontrolablemente.

"Ojo por ojo, como dicen".

Intenté que no me viera reaccionar, que no viera que sus palabras me estaban afectando. "Es una lástima que la Reina Kaida no pudiera estar aquí para ver todo su arduo trabajo".

"Te romperé". Las palabras se escaparon de sus labios como una promesa, y mi espalda se enderezó cuando noté movimiento por el rabillo del ojo. "Te romperé, no me importa si tengo que llevarte al borde de la muerte. Romperé cada parte de ti hasta que me supliques que te dé todo lo que te he prometido".

Sorin cargó hacia Gavril, su espada lista para lanzarse en dirección a Gavril, cuando Gavril lo vio y su poder rojo intenso se derramó de sus manos hacia Sorin.

Sorin cayó al suelo mientras Gavril me miraba, y me lancé hacia adelante, dirigiéndome hacia el compañero de Gavril antes de que pudiera detenerme.

Me puse de rodillas y corté con mi daga una de las espinillas del guardia antes de que cayera hacia adelante. Trepé sobre su cuerpo, lancé hacia Leda, y ella se aferró a mí con manos frágiles y quebradizas.

Los otros guardias se arremolinaron, pero dejé escapar una ráfaga de mi magia, derribándolos, aunque solo fuera por un momento. "Puedo salvarte", le dije a la niña, pero ella sacudió la cabeza rápidamente mientras se acercaba y tomaba la daga de mi mano.

"No lo dejes vivir". Ella me miró fijamente y yo le cogí la mano. Pero ella se movió demasiado rápido. Deslizó mi espada contra su cuello, su sangre de color rojo intenso brotó rápidamente de la herida y mi daga cayó de su mano mientras su cuerpo caía al suelo.

"¡No!" Gavril rugió detrás de mí y yo busqué mi daga mientras soltaba otra ráfaga de mi poder.

Me puse de pie mientras utilizaba mi poder, invocándolo para que hiciera lo que me decía. Estaba listo para atacar, sin necesitar mis órdenes, y lo desaté sobre Gavril cuando su mirada salvaje se encontró con la mía.

Estaba esperando mi magia y la suya se le escapó de la mano. Incluso con su compañero muriendo en el suelo ante mí, todavía conservaba su poder.

Todo apuntaba en mi dirección, pero no me detuve. Derramé mi poder fuera de mí hasta que pude sentir que me debilitaba. Empujó a través del poder de Gavril, golpeando su pecho, y él cayó hacia atrás.

Más de sus hombres clamaron hacia mí, luchando contra soldados y criaturas por igual para evitar que lastimara a su príncipe, pero ninguno de ellos pudo llegar a mí cuando el choque del metal y la carne resonó a mi alrededor.

No me detuve. Di un paso hacia él y continué derramando mi magia con mis manos temblorosas. Podía sentir mi magia menguando, llegando a su límite, y temí no poder derrotarlo por mi cuenta.

Pero entonces la vi deslizarse detrás de él. Thalia levantó su espada y la envolvió alrededor del cuello de Gavril antes de que él pudiera atreverse a luchar contra ella.

El poder rojo de Gavril salió disparado de él nuevamente, golpeándome y quitándome el aliento de los pulmones, pero Thalia se mantuvo firme.

Su espada presionó su cuello, su sangre sobrenaturalmente espesa y tan oscura que me recordó el alquitrán derramado de su piel. Sus ojos se abrieron, el shock los llenó mientras envolvía sus manos alrededor de su cuello para tratar de detener el sangrado.

Pero fue inútil.

Su sangre se filtró a través de sus dedos cuando cayó de rodillas, y Thalia lo rodeó, con su espada todavía en su mano lista para atacar.

"Mírame a los ojos, príncipe". Thalia le agarró la barbilla con firmeza y lo obligó a mirarla. "Mírala". Ella giró su cabeza hasta que su mirada se encontró con la mía y más sangre brotó de su cuello.

Sus ojos parpadearon y lo miré fijamente mientras observaba cómo

los últimos fragmentos de su vida se esfumaban lentamente. Thalia se acercó a él, su boca cerca de su oreja para asegurarse de que la escuchara, pero yo podía escucharla claramente desde donde estaba.

"Morirás sabiendo que fue en nuestras manos que te quitaron la vida". Su cabeza comenzó a colgar, pero ella lo mantuvo firmemente en su lugar hasta que la última palabra salió de sus labios. "Nunca más volverás a quitarle nada a otro".

Thalia lo soltó y Gavril cayó hacia adelante hasta que su rostro golpeó el suelo y se mezcló con la sangre que ya se estaba acumulando allí. La sensación de su magia, el aura antinatural que llevaba, se disipó con su último aliento, y aspiré uno propio.

Quería desesperadamente quedarme en ese lugar y observar hasta que ya no pudiera ver ni un solo movimiento de su cuerpo, pero mi poder me empujó hacia adelante, me atrajo hacia Evren.

Lo busqué, lo encontré en el suelo donde lo dejaron los guardias cobardes de Gavril, y me arrodillé a su lado. El ejército de Gavril estaba huyendo de los terrenos lo más rápido que podían ahora que su príncipe ya no estaba allí para protegerlos.

Caí de rodillas y pasé mis manos temblorosas por el cuerpo de Evren mientras las lágrimas se acumulaban en mis ojos. Gavril le había hecho daño. Se había roto los huesos y mucho más debajo de eso, pero no lo dejaría morir.

No importa el costo, no viviría en un mundo donde él no existiera.

La sangre se filtró de su boca y manó de su frente. Su pecho se hundió y me robó el aliento. Mis dedos temblaron cuando los presioné sobre el lugar donde sabía que yacía su corazón y su sangre manchó mis dedos.

Un sollozo atravesó mi garganta y rápidamente me sequé las lágrimas que corrían por mi rostro mientras intentaba formar un único pensamiento que me ayudara a salvarlo.

Levanté mi daga, la daga de mi padre que había llevado conmigo a través de todos los reinos hasta que encontré mi hogar, y me la corté rápidamente en la muñeca. La sangre corrió por mi mano al instante y levanté la muñeca hasta que encajara firmemente sobre la boca de Evren.

“Vamos”, le rogué cuando no pasó nada. Las lágrimas nublaron mi visión mientras mi voz temblaba. “Por favor, Evren”.

Thalia cayó de rodillas a mi lado y Sorin gimió mientras cojeaba hacia el otro lado de Evren. Ambos lo miraban con ojos evaluadores, y odié la forma en que la mirada de Sorin se cerró en señal de derrota.

"¡No!" Gruñí a pesar de que él no había dicho nada, y presioné mi mano con más fuerza contra la boca de Evren. "Tómame de mí, Evren". Presioné mi otra mano contra su pecho, mis lágrimas nublaron mi visión, y lentamente dejé que mi poder se hundiera en él.

Podía sentirlo enroscarse y retorcerse por todo su cuerpo, rogándole que se quedara con nosotros, y no lo dejé ni siquiera cuando pasaron los minutos.

Thalía deslizó su mano sobre mi hombro y por un momento pensé que me estaba alejando. Pero entonces sentí un zarcillo de poder desconocido. Fluyó dentro de mí, fortaleciendo mi propio poder que estaba menguando, y lo forcé a entrar en el cuerpo sin vida de Evren.

"Por favor." Las lágrimas corrían por mi barbilla, pero vi cómo Sorin presionaba su mano sobre la mía. Otro shock de poder desconocido se deslizó a través de mí y hacia mi pareja.

"Mierda." Escuché a uno de los guardias, pero no me atreví a apartar la mirada de Evren. "¿Es él?"

No sabía quién le respondió y no me importaba. La respuesta fue no. Evren todavía estaba conmigo, seguía luchando, aunque no pudieran verlo. No había aliento en su pecho, pero podía sentirlo en la forma en que mi vínculo de apareamiento se tensaba contra mí rogándole que despertara.

Él todavía estaba conmigo y no moriría.

Me negué a permitirlo.

No podría sobrevivir esta vida sin él. No quería. Yo lo necesitaba, su gente lo necesitaba y el terror me invadió al pensar que él no sobreviviría a esto.

Tenía que sobrevivir a esto.

“¿Dónde está Jora?” Miré a Sorin. No sabía qué tipo de poderes poseía, pero aceptaría cualquier cosa. Haría lo que fuese.

La mirada de Sorin se estremeció y sacudió la cabeza solemnemente.

Un sollozo salió de los labios de Thalía y cerré los ojos llenos de lágrimas mientras me concentraba en todo lo que fluía a través de mí. Lo reuní todo, lo transformé en algo más de lo que habíamos sido individualmente y lo introduje en Evren con una oración.

No perdería a Evren en esta guerra.

Si no hubiera sobrevivido, todo esto habría sido en vano. La muerte de Jorah en vano.

Fue él quien cambiaría nuestro mundo. Aquel que forjaría reinos y sanaría a su gente.

Era él a quien las estrellas prometían a un mundo destrozado, y esas estrellas me pertenecían.

Podía sentir mi piel arder, las marcas de estrellas que me marcaban cobrar vida bajo mi mando, y aproveché cada parte de eso en Evren. No paré hasta que sentí que no tenía nada más para dar, no hasta que mi cuerpo temblara y mi alma se sintiera débil.

Sólo entonces mi mano se levantó.

Y no podía respirar porque no pasó nada. Su cuerpo permaneció sin vida debajo de mí. Nuestra magia no había sido suficiente. No fue suficiente, y metí mis dedos en mi cabello y tiré de los mechones mientras un grito salía de mi garganta mientras presionaba mi otra muñeca con más fuerza contra su boca.

El pecho de Evren se elevó con una respiración profunda y una extracción aún más profunda de mi sangre. Su mano descendió sobre mi muñeca y se la llevó a la boca mientras bebía tres largos tragos de mi sangre.

Entonces sus ojos oscuros se abrieron y me encontraron al instante.

Él era mi compañero, e incluso cuando nos enfrentamos al dios de la muerte, no nos acobardamos.

# CAPITULO 25

Los labios de Dara rozaron los míos y nada más importó. No el dolor profundo en mi pecho o la forma en que mi cabeza parecía palpitar con cada bocanada de aire que tomaba.

Ella estaba frente a mí y mis manos temblaron cuando las presioné contra su cara.

"Princesa." Su nombre salió de mis labios como una súplica, y la profunda inhalación que tomé después quemó mis pulmones.

"Estoy aquí." Ella pasó sus manos temblorosas por mi rostro, apartándome el cabello de la cara mientras me inspeccionaba.

Mi cabeza daba vueltas y no podía pensar con claridad, pero conocía su toque más allá de todo lo demás.

Me levanté del suelo y cada parte de mi cuerpo protestó de dolor. Pero no me detuve. El mundo a mi alrededor cambió y recordé dónde estaba cuando vi los cuerpos asesinados en el campo de batalla.

Busqué mi daga y acerqué a Adara a mí.

"Se acabó." Sacudió la cabeza y pude ver la verdad en sus ojos. “Se acabó”, murmuró de nuevo, y miré la escena que tenía ante mí.

Había tantos soldados sobre el terreno, demasiados de los míos mezclados con los del ejército de mi padre. Habían puesto cada gramo de sus vidas en esta batalla para proteger nuestro reino, nuestra gente, y yo estaría siempre en deuda con ellos en esta vida y en la siguiente.

Me puse de pie por completo, tambaleándome ligeramente mientras me movía, pero Adara me sujetó con firmeza.

“¿Dónde está Gavril?” Su nombre se sintió tóxico en mi lengua como si todavía pudiera saborear su crueldad dentro de mí.

"Muerto." Thalia se movió a mi lado y asintió detrás de mí.

Me volví para mirar y allí yacía mi hermano con sangre todavía saliendo de la herida en su cuello. Tenía los ojos abiertos, mirando la nada de su futuro. Mi pecho se apretó cuando lo miré.

Era mi enemigo, pero también había sido mi hermano. Y durante mucho tiempo lo había amado como tal. Todavía había un fantasma de ese amor, un fantasma de dolor en mi pecho, al verlo así.

Pero no me sentí culpable por su muerte. No después de todo lo que le había hecho a mi pareja, a mis amigos, a mi gente.

Podría haber vivido una vida de grandeza, de amor, pero en lugar de eso eligió el poder. Esa lujuria, ese anhelo por todo lo que no le pertenecía, fue su desaparición definitiva.

"¿Mi padre?" Levanté la vista justo cuando Sorin llegó hasta

nosotros y odié la cantidad de sangre que lo cubría.

"No ha habido señales de él". Sorin negó con la cabeza. “Incluso cuando el último de sus soldados se retiró, nunca vimos al rey ni una sola vez”.

Sacudí la cabeza y apreté con más fuerza a Adara. "Siempre ha sido un cobarde".

“¿Lo perseguimos?” Preguntó Sorin con la mano apoyada en su daga, y supe que lo haría si eso era lo que le pedía. Incluso con el cansancio nublando sus ojos y acribillando su rostro, haría lo que yo le ordenara en nombre de nuestro reino.

"No." Sacudí la cabeza y miré a nuestro alrededor. "Creo que ya ha habido muertes más que suficientes por hoy".

Mis hombres, que todavía estaban en el campo de batalla, recorrieron el terreno en busca de supervivientes, y dejé caer mi mano del costado de Adara cuando comencé a hacer lo mismo.

"Evren", Adara dijo mi nombre, y me volví hacia ella, mi mirada recorrió cada centímetro de ella para comprobar si había daño. Sus labios temblaron y odié la mirada en sus ojos. “Jora”.

Aparté mi mirada de ella para buscar a mi amiga, pero cuando mi mirada se encontró con la de Sorin, supe la verdad antes de que Adara pudiera decirla.

"No sobrevivió a la batalla".

Las lágrimas corrieron por el rostro de Adara y tragué saliva mientras la emoción se atascaba en mi garganta. Jorah había sido mi amigo desde que tenía uso de razón, había sido mi hermano, y yo lloraría su pérdida más que la de aquel que compartía mi sangre.

"¿Dónde está?" La culpa arañó mi pecho todavía dolorido. Debería haber podido protegerlo. Debería haber luchado más duro contra Gavril para que nunca pudiera haber tocado a ninguno de ellos.

Pero mi fracaso le costó la vida a mi amigo.

"Vamos a trasladar su cuerpo al palacio". Sorin asintió hacia mí y supe que mi amigo probablemente tenía la misma culpa luchando dentro de él.

Asentí una vez y extendí la mano hacia Adara. Presioné mis labios contra su frente y clavé mis dedos en ella. Podía sentirla bajo mis dedos y me recordé a mí mismo que estaba a salvo.

"Tendrá un rito de paso al otro mundo como un héroe". Tragué fuerte y miré a mi alrededor. "Todos lo harán".

# CAPITULO 26

Salí de la bañera y envolví mi cuerpo con la toalla. Había estado allí demasiado tiempo, hasta que el agua se enfrió con el tiempo, pero la pesadez del día me había pesado.

Y supe que eso pesaba más sobre Evren.

Había estado trabajando incansablemente desde que despertó en el campo de batalla, y no importaba que necesitara descansar. Se negó hasta que se ocupó de todos en nuestro reino.

Intenté permanecer a su lado durante todo esto, pero finalmente cedí al cansancio cuando mis piernas comenzaron a temblar debajo de mí. Evren le había ordenado a Sorin que me llevara de regreso a nuestra habitación mientras terminaba lo que estaba haciendo, y no discutí.

Pero ahora deseaba estar todavía a su lado.

Incluso cuando mi propia cabeza se sentía pesada sobre mis hombros.

La muerte de esos soldados, la gente del pueblo y Jorah nos desgarró a todos, y no estaba seguro de poder escapar de ese sentimiento.

Abrí la puerta del baño y me detuve en seco al ver a Evren sentada en la cama. Me observó atentamente, su mirada penetrante y evaluadora, y la toalla que llevaba hizo poco para ocultarme de él.

Había una carga tan pesada en sus ojos, el peso de todo lo que había sucedido hoy pesaba sobre él, y quería borrarlo.

Apreté mi mano sobre mi toalla mientras caminaba hacia él, y su mirada se posó en mis muslos desnudos.

“Pareces exhausto”. Me detuve frente a él y pasé una de mis manos por su rostro.

"Soy." Él asintió mientras cerraba los ojos y se inclinaba hacia mi toque.

"Deberías descansar un poco."

"Aún queda mucho por hacer". Volvió la cabeza y presionó sus labios contra la palma de mi mano. “Sólo quería ver cómo estás. Pensé que estarías durmiendo.

"Ya has hecho suficiente".

Levantó la cabeza, abrió los ojos y me miró con tanta intensidad que sentí que mis huesos se derretían en la nada.

"Muchos de mis hombres murieron hoy". Su voz era áspera y llena de culpa, y eso me mató. "Mi amigo murió hoy".

“Y volverían a dar sus vidas para luchar por este reino, para luchar por su príncipe que ha pasado toda su vida luchando por ellos. Jorah habría dado su vida cien veces por luchar por lo que creía”.

Se inclinó hacia adelante y presionó su frente contra mi estómago mientras sus manos se posaban en mis caderas. Respiró temblorosamente, inspirándome y mi cuerpo se tensó bajo su toque. Empujé mis dedos en su cabello, masajeando su cabeza mientras se movían a lo largo de su cráneo.

Todavía llevaba puesto su traje de cuero, su cuerpo cubierto de tierra y hollín y sólo los dioses sabían qué más, pero no me importaba.

"Quédate conmigo", susurré.

Cuando no me respondió, tiré de los mechones de su cabello y lo obligué a mirarme.

Su mirada oscura era casi negra, e hizo que mi estómago se apretara de tanto deseo por él.

"Permanecer." Cerré el espacio entre nosotros y presioné mis labios contra los suyos.

Me besó suavemente, con paciencia, pero no podía tomarme mi tiempo con él en ese momento. Cada parte de mi cuerpo vibraba con mi necesidad por él, la necesidad de recordarme a mí misma que él estaba bien y que no había nada que pudiera alejarlo de mí.

Perseguí su lengua con la mía antes de chupar su labio inferior con mi boca y gemir a su alrededor.

Sus manos apretaron mis caderas, hundiendo la toalla en mí, y la saqué de mi pecho antes de que pudiera detenerme. La toalla cayó hasta mis caderas, amontonándose alrededor de sus manos, y presioné mis manos en sus hombros antes de levantar mi pierna y sentarme a horcajadas sobre él.

"Princesa", gimió y se movió debajo de mí. El movimiento hizo que un gemido se escapara de mis labios y sentí que la humedad se acumulaba en mi centro. "La gente me necesita".

"Te necesito", dije egoístamente, pero no había manera de que lo dejara salir de esta habitación. No hasta que usé mi cuerpo para recordarle que el destino lo había elegido porque era digno.

Era digno de su pueblo, de su reino, de mi amor.

Nos lo había demostrado a todos una y otra vez.

"Por favor", susurré mientras presionaba mis labios contra los suyos. Lo besé rápidamente, sin darle tiempo a pensar, y sus manos se movieron desde mis caderas hasta mi espalda. Me agarró con fuerza, empujándome contra su creciente erección, y gemí ante la presión.

Me apoyé contra su longitud mientras empujaba mis dedos contra los cierres que sujetaban su traje de cuero contra él. Busqué a tientas mientras los desabrochaba lo más rápido que podía, y él se inclinó hacia adelante y succionó mi pezón con su boca justo cuando finalmente los saqué de su pecho.

"Oh, dioses". Eché la cabeza hacia atrás y él me recompensó con su lengua y sus dientes.

Me moví con más fuerza contra él y mis dedos arañaron su espalda, subiéndole la camisa por los hombros. Se apartó lo suficiente para ayudarme a pasárselo por la cabeza y luego continuó trabajando contra mi pecho.

Pasé mis dedos por cada centímetro de su piel expuesta, explorando, asegurándome de que cada parte de él estuviera completamente intacta.

El recuerdo de él tirado en ese campo de batalla sin una sola chispa de vida en él pasó por mi mente, y mis dedos se clavaron en sus hombros mientras me aferraba a él.

"Evren", gemí su nombre, y finalmente dejó de burlarse de mis pechos. Apartó su boca de mí y me encontré con su mirada oscura. "Por favor, recuérdamelo. Recuérdame que somos nosotros”.

Las palabras apenas habían salido de mi boca cuando me levantó de él. Mi espalda golpeó la cama y Evren se paró frente a mí, mirándome como si hubiera estado esperándome toda la vida. Y yo sabía que lo había hecho.

Se bajó los pantalones hasta las caderas y su polla quedó libre. Estaba tan duro, tan listo para mí, y temblé mientras lo miraba fijamente.

"Eres tan jodidamente perfecto". Envolvió su mano alrededor de su polla y apretó el puño hacia arriba y hacia abajo mientras miraba mi cuerpo frente a él. "Ven aquí."

Me puse de rodillas y me acerqué al borde de la cama hasta que mi pecho presionó contra el suyo. Todavía estaba trabajando su polla, la cabeza presionada contra mi estómago desnudo y su mano envuelta en mi cabello.

Me atrajo hacia él, su boca presionó la mía y me besó con tanta fuerza, tan desesperadamente, que sentí que me desmoronaría solo por eso.

"Te amo, princesa", murmuró contra mi boca.

"Yo también te amo", gemí y envolví mis brazos alrededor de sus hombros.

La mano en mi cabello bajó, agarrando mi espalda, y me levantó más en la cama hasta que mi cabeza tocó la almohada. Cayó sobre mí, sólo unos pocos centímetros separaban nuestros cuerpos, y pasó su polla arriba y abajo por mi humedad mientras observaba dónde su cuerpo se encontraba con el mío.

Arqueé la espalda fuera de la cama, desesperada por que él entrara dentro de mí, y no perdió el tiempo. Se cubrió con mi deseo antes de deslizarse dentro de mí, y cerré los ojos mientras me estiraba tan deliciosamente.

"Dioses, nunca he necesitado nada más". Salió casi por completo antes de empujarse hacia adentro. Movió sus caderas y se presionó contra mi protuberancia, y yo jadeé por respirar mientras cada parte de mí sentía como si estuviera muriendo por él, por su toque. "Nunca he querido a nadie como te quiero a ti".

Le arañé los hombros, aferrándome a él mientras sentía que estaba cayendo, y él envolvió mis piernas alrededor de su cintura. "Más."

Su respiración se aceleró y gimió mientras cambiaba su agarre sobre mí. Me sujetó las muñecas por encima de la cabeza y empezó a follarme con tanta fuerza que me preocupaba que todos en el reino pudieran oírnos.

Pero no podía preocuparme.

Giré mis caderas, haciendo coincidir sus embestidas con las mías, y grité su nombre.

Estaba tan cerca de liberarme y no podía controlarlo mientras recorría mi cuerpo. Cada parte de mí lo deseaba, mi cuerpo, mi magia, mi alma.

Lo ansiamos a él y a cada momento de su toque, y perseguimos el subidón que nos estaba dando con desesperación.

“Eres mía”, gruñó. Sus palabras fueron como una droga, un recordatorio de cuánto le pertenecía. Fue un recordatorio de que renunciaría a todo por esta vida con él. Volvería a pasar por cada sufrimiento mientras me llevara a esto.

"Soy tuyo", gemí. Él era mío y yo era suyo. Y nunca quise conocer un mundo donde esa no fuera la verdad.

"Ven conmigo", rugió y se empujó hacia mí con brusquedad, sus caderas presionando contra mi protuberancia, y grité su nombre cuando el placer me atravesó.

Se estrelló contra mí una y otra vez, y sentí que se liberaba dentro de mí. Olas de placer recorrieron mi cuerpo, y él extrajo cada gramo de mí hasta que sentí que me estremecía y temblaba, mi cuerpo era

tan sensible que sentía como si me fuera a romper.

Sólo entonces Evren presionó su peso contra mí. Apoyó su cabeza contra mi pecho mientras se acurrucaba entre mis muslos, y pasé mis dedos suavemente por su cabello mientras intentaba recuperar el aliento.

Nos quedamos así por un largo momento hasta que mi cuerpo se relajó y sentí que él hacía lo mismo encima de mí. Su respiración se estabilizó, lentamente, y aunque sabía que todavía teníamos mucho que afrontar, cada parte de mí encontró consuelo al saber que lo afrontaríamos juntos.

Pase lo que pase, Evren era mi hogar y haría todo lo que estuviera en mi poder para protegerlo como sabía que él lo haría.

Mis ojos se cerraron y estaba casi dormido cuando sus palabras susurradas flotaron sobre mí como una oración.

“Las estrellas te eligieron, Adara Achlys. Siempre fuiste tú."

FIN

# EPÍLOGO

Evren

Me quedé mirando a mi madre aunque no quería nada más que volver con Adara. Mi desesperación por ella sólo había aumentado después de la batalla y nunca quise perderla de vista.

"Creo que ambos sabemos que es el momento". Mi madre se pasó la mano por la cara lentamente, como si intentara disipar el cansancio. La arruga de su frente era más pronunciada y los círculos oscuros se habían instalado debajo de sus ojos. "La gente de este reino te ama. Confían en ti y te necesitan".

Me dolía el pecho al escuchar sus palabras. "Ellos también te necesitan".

Ella asintió con la cabeza, pero su mirada se suavizó mientras miraba mi rostro. "Y todavía me tendrán, pero estaré detrás de ti como su gobernante. Tú y Adara".

No pude evitar que el orgullo se hinchara en mi pecho porque ella creía en mí para gobernar este reino que amaba. Que ella estaba dispuesta a dimitir y ponérmelo delante.

"Estamos a salvo gracias a ti". Ella tragó con dificultad. "Se debe a tu sacrificio, y no hay una persona en este reino que no se dé cuenta de eso, que no te tenga el mayor respeto".

Asentí una vez mientras las palabras se me escapaban.

"Si llega la noticia de tu padre, serás tú quien seguirá protegiendo a nuestro pueblo".

Se había hablado poco de mi padre. Se suponía que ya estaba de regreso en Citlali, pero todo había estado tranquilo y eso me inquietaba.

Aunque ni siquiera había habido susurros sobre él, mis sueños habían estado plagados del hombre que odiaba y del que de alguna manera extrañaba el recuerdo. Se había convertido en mi enemigo, pero una vez no fue más que mi padre.

No le había contado a nadie mis sueños. Ni siquiera Adara. No podía cargarla con eso cuando el miedo apenas había comenzado a disiparse de sus ojos.

Ya habíamos oído rumores de disturbios en el viejo país, en la tierra bajo el gobierno del rey Drystan y más allá, y lo desconocido era agonizante.

Quería mantenerla a salvo de cualquier peligro o preocupación,

pero sabía que por mucho que lo intentara, nunca podría protegerla por completo.

Ella había demostrado una y otra vez que era más que capaz de protegerse a sí misma, pero la culpa todavía me devoraba viva ante el recuerdo de que ella tenía que hacerlo.

"Me gustaría hablar con Adara antes de que decidamos algo".

"Por supuesto." Mi madre asintió mientras me levantaba. "Aunque esta noche puede que no sea la noche. Escuché a Adara y Thalia hablar sobre tus planes de ir a The Olde Vine esta noche".

Me dolía el pecho al pensarlo. Apenas había visto sonreír a Thalia, y mucho menos oírla reír, desde la batalla, desde que perdimos a Jorah.

"Será mejor que me vaya entonces. Quién sabe en qué se están metiendo esos dos".

Mi madre sonrió antes de que yo atravesara la puerta y me dirigiera hacia ellos.

Ambos estaban acurrucados cerca de la puerta, susurrando entre sí mientras caminaba hacia ellos, y Sorin estaba a su lado sin apenas apartar la mirada de Thalia. Él me miró sólo por un momento mientras me acercaba, luego sus ojos volvieron a ella.

"La reina me dice que ustedes dos podrían tener problemas esta noche".

La mirada de Adara se disparó en mi dirección y la sonrisa que ya estaba en su rostro se amplió hasta que las comisuras de sus ojos se arrugaron. "Ahí tienes."

Ella se movió en mi dirección y la rodeé con mis brazos tan pronto como su cuerpo golpeó mi pecho. Se puso de puntillas hasta que su boca estuvo más cerca de la mía, y respiré su embriagador aroma mientras la abrazaba con más fuerza contra mí.

"¿Ya has estado bebiendo?" Mis palabras fueron susurradas para que sólo ella las escuchara.

"Estabas tardando demasiado y Thalía estaba tratando de no venir".

Levanté la vista y miré a mi amiga mientras ella se apoyaba contra la pared. Su mirada estaba pegada a sus pies, y no la había visto mirar a Sorin ni una sola vez a pesar de que él todavía la estaba mirando.

"¿Entonces la llenaste de vino?"

"Exactamente." Adara sonrió y se me cortó el aliento. "A veces sólo hay que olvidar."

"Bueno." Asentí, incluso mientras la preocupación por mi amigo se

agitaba en mis entrañas. "Vamos a ayudarla a olvidar".

Presioné mis labios contra los de ella y ella dejó escapar un pequeño gemido que me hizo querer olvidarme de todos los demás, cargarla sobre mi hombro y obligarla a regresar a nuestra habitación.

Pero esto era importante. Adara estaba preocupada por Thalía, todos lo estábamos, y odiaba ver esa mirada vacía y ciega en sus ojos.

Adara se alejó lentamente de mí y la solté antes de que ella se acercara a Thalia y envolviera su mano en la suya. Thalía le dedicó una sonrisa, una sonrisa forzada, pero Adara no dejó que eso la detuviera.

Ella nunca dejó que nada la detuviera.

Sorin los siguió sin decir palabra mientras salían por la puerta, lo alcancé y caminé a su lado.

"¿Ella habló contigo hoy?" Pregunté en voz baja para que Thalía no me escuchara.

Sacudió la cabeza y frunció el ceño mientras la veía caminar frente a nosotros. "Siento que debería hacer más. Hacer cualquier cosa".

"Nuestra amiga murió, Sorin. Su amiga murió". Tragué mientras la culpa por su muerte se apoderaba de mí. "Ella sólo necesita tiempo."

"Sí." Él asintió aunque pude ver la duda en sus ojos entrecerrados.

Sorin estaba enamorado de Thalía. Lo había sido desde que tengo uso de razón, pero también Jorah.

Y no tenía idea de lo que pasaba por la mente de Thalía además de la furia ardiente que irradiaba de ella a pesar de que intentaba ocultarla.

Las calles estaban llenas de gente bulliciosa, y Adara saludaba y abrazaba a todos los que se acercaban a ella mientras avanzábamos hacia el pub.

Mi madre había hablado del respeto de mi reino hacia mí, pero todos la estaban mirando.

"Ven a The Olde Vine". Sostuvo la mano de una mujer mayor que se había acercado a ella antes de que su mirada se posara en la mía por sólo un momento. "Las bebidas corren por cuenta del príncipe".

Me reí entre dientes incluso cuando los ojos de la mujer se iluminaron.

Cuando llegamos a The Olde Vine, el sonido de la risa y la música llenó el aire. Adara nos llevó a una mesa en la esquina y yo saqué su silla antes de acercar la mía lo más que pude a ella.

Deslicé mi mano sobre su muslo mientras Thalía llamaba al camarero y pedía una ronda de bebidas para todos. Sorin se sentó a su

lado, lo más cerca que pudo, pero ella todavía tenía que mirarlo.

El ceño de Adara se frunció mientras miraba a su amiga, pero deslicé mi otra mano alrededor de su nuca y la atraje hacia mí.

"Te ves excepcional esta noche. ¿Estás seguro de que no deberíamos simplemente regresar a casa?" Pasé la nariz por su mejilla y la respiré.

Ella se rió mientras me miraba. Su mano presionó mi pecho y me encantó la forma en que sus dedos se clavaron en la tela, traicionando sus palabras. "No. Estamos aquí para distraer a nuestros amigos esta noche".

"Bien", me quejé, y ella se rió más fuerte.

"Vamos, Thalía." Extendió la mano y me vi obligado a soltar a Adara. "Vamos a bailar."

Había vacilación en la mirada de Thalía y, aunque pensé que lo negaría, se puso de pie y siguió a Adara hasta el desgastado suelo de madera.

Sorin siguió sus movimientos y yo hice lo mismo.

Adara echó la cabeza hacia atrás riéndose de algo que dijo Thalía, y una sonrisa más pequeña iluminó el rostro de Thalía.

Sorin contuvo el aliento justo cuando el camarero dejaba nuestras bebidas en la mesa.

"Gracias."

Él asintió una vez antes de volver al trabajo.

Sorin agarró su cerveza y bebió el vaso de un solo trago, y yo hice una mueca.

Cuando miré a Adara, lo único que sentí fue felicidad. Me atravesó y arrasó con todas las pesadillas que querían atormentarme.

Pero las pesadillas seguían ahí.

Si pudiera cambiar las cosas, si pudiera evitar que Jorah muriera, si pudiera eliminar los fantasmas de los ojos de Thalia y el dolor de los de Sorin, lo haría.

Quitaría cada momento que los agobiaba y tomaría el dolor como propio, pero no podía.

"Vamos." Asentí hacia Adara y Thalia donde bailaban, pero Sorin negó con la cabeza. "Voy a bailar con mi pareja y Thalía estará ahí parada sola".

Me puse de pie y no esperé a que me siguiera.

La mirada de Adara se encontró con la mía cuando me acerqué, y ella sonrió mientras sus caderas se balanceaban con la música.

"¿Puedo?"

"No sé." Adara sacudió la cabeza suavemente. "Mi marido está por aquí y tiene un poco de mal genio".

"¿Es eso así?" Extendí la mano y tomé su mano entre la mía antes de atraerla hacia mí. Thalia sonrió suavemente mientras nos ponía los ojos en blanco, pero vi a Sorin acercándose y deslizando su brazo alrededor de su espalda. "¿Deberíamos encontrar algo de privacidad entre las sombras? He oído leyendas sobre su marido".

"¿Leyendas? ¿En serio?" Ella arqueó la ceja hacia mí. "Él ya tiene un ego extraordinariamente grande. Por favor, no dejes que te escuche decir eso".

Mis dedos se clavaron en su espalda, acercándola más firmemente contra mí mientras enterraba mi cara en su cuello. Pasé mis dientes por la piel sensible allí, y ella gimió incluso mientras se reía ante mi advertencia.

"Pero parece que te gusta."

"Sí." Ella asintió contra mí y probé su cuello con mi lengua mientras nos movía por el suelo. "Desafortunadamente para ti, él es justo lo que mi compañero debería ser. Arrogante, guapo, sucio".

"Te encanta que esté sucio". Presioné mis caderas contra las de ella y el pequeño jadeo que salió de su boca me hizo querer sacarla de este pub y mostrarle exactamente lo sucio que podía ser.

"Eso hago." Ella asintió. "Amo todo de tí."

"Y yo te." Moví mi mano hacia la parte posterior de su cabeza y agarré su cabello mientras la obligaba a mirarme.

Pero sus ojos se dirigieron a nuestros amigos. Seguí su mirada y vi cómo Sorin sostenía a Thalia firmemente contra él. Sus dedos estaban alrededor de su cuello mientras lo miraba fijamente. Sentí que me estaba entrometiendo en algo que no debería haber hecho. Algo que ambos deseaban desesperadamente a pesar de que tenían demasiado miedo para actuar en consecuencia.

"¿Crees que estarán bien?" Preguntó Adara mientras me miraba. "Necesito que Thalía esté bien".

"Ella estará." Asentí. "Nos aseguraremos de ello".

"A veces me siento culpable por sentirme tan feliz". Pasó sus dedos por la parte posterior de mi cabello y gemí al sentir su toque. "Por tenerte."

"No tienes nada de qué sentirte culpable". Negué con la cabeza. "Pero entiendo el sentimiento. No te merezco".

"¿Te dije también que mi marido es demasiado bueno para este mundo?" Ella ladeó la cabeza y no podía imaginar cómo podría

encontrar una felicidad mayor que este momento con ella.

"¿Y te encontraré en cualquier mundo?" Me reí suavemente.

"Dioses, espero que así sea".

La risa de Thalía nos tomó a ambos con la guardia baja y miramos a nuestros amigos mientras Sorin la hacía girar por el suelo.

Él le sonrió mientras se aferraba a ella por su vida, y vi como otro hombre se perdía en una mujer, bendecida por las estrellas.

**Un Reino de Fuego y Destino llegará el 23 de junio de 2023**

¡Reserva ahora!

*La sexy y deliciosamente apasionada serie Estrellas y Sombras de Holly Renee continúa con el viaje de Thalia y Sorin.*

**Su reinado despiadado llegará el 15 de septiembre de 2023**

¡Reserva ahora!

*De la autora más vendida de USA Today, Holly Renee, llega un romance de fantasía oscuro y decadente para los amantes, lleno de tensión sensual, calor fascinante y amor prohibido que lo consume todo.*

*¿Estás listo para conocer al Rey Drystan?*

# GRACIAS

Muchas gracias por arriesgarte con la serie Estrellas y Sombras. El amor que todos habéis mostrado por esta serie me ha dejado boquiabierto y no puedo esperar para traeros más de este mundo.

Me encantaría que te unieras a mi grupo de lectores, Hollywood, para que podamos conectarnos y hablar sobre todos tus pensamientos sobre Un reino de veneno y promesas. ¡Este grupo es el primer lugar para enterarse de revelaciones de portadas, noticias de libros y nuevos lanzamientos!

También puedes suscribirte a mi newsletter aquí:
Newsletter

Nuevamente, gracias por emprender este viaje conmigo.

Xo,
Holly René
www.autorhollyrenee.com

Antes de que te vayas
Considere dejar una reseña honesta.

# TAMBIÉN POR HOLLY RENEE

**Serie Estrellas y Sombras:**

Un reino de estrellas y sombras

Un reino de sangre y traición

**La serie de chicas buenas:**

Donde van a morir las chicas buenas

Donde van a caer las chicas malas

Donde los chicos malos se arruinan

**Serie Los chicos de la bahía de Clermont:**

El toque de un villano

La caída de un dios

El sabor de un enemigo

El engaño de un diablo

La seducción de las mentiras bonitas

La tentación de los secretos sucios

**La serie Rock Bottom:**

Problemas con el chico de al lado

Problemas con el jefe Hotshot

Problemas con el novio falso

El príncipe azul equivocado

# SOBRE EL AUTOR

La autora más vendida del USA Today, Holly Renee, ofrece a los lectores una pizca de angustia, un placer de calidez y la cantidad perfecta de corazón en cada libro.

Nacida y criada en el este de Tennessee, es una madre casada de dos niños salvajes. Cuando no está escribiendo, puedes encontrarla leyendo, fingiendo ser un dragón por centésima vez ese día, estando asquerosamente enamorada de su marido o relajándose en medio del lago con sus gafas de sol y un flotador.

Holly es amante de todo lo relacionado con el romance, la comida mexicana y los pantalones de yoga.

**VÍNCULOS SOCIALES**

autorhollyrenee.com

Instagram: @autorhollyrenee

TikTok: @autorhollyrenee

Grupo de lectores de Facebook: Hollywood (Grupo de lectores de Holly Renee)

# AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi esposo y a mis hijos por su apoyo incondicional.

Gracias a todos los lectores y blogueros por darle la oportunidad a esta serie. Siempre estaré agradecido por haber elegido dedicar su tiempo a leer esta serie y estar constantemente asombrado por el apoyo. Gracias.

Gracias a todo mi equipo sin el cual no podría hacer esto. Lauren, Amanda, Katie, Ellie, Rumi, Brittni, Cynthia, Tori y Savannah: gracias, gracias, gracias.